

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
Y DESARROLLO HUMANO**



TESIS

**VEJEZ RURAL, TRAYECTORIAS FAMILIARES Y REDES DE
APOYO EN EL CURSO DE VIDA: UN ESTUDIO COMPARATIVO
ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA**

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA CON
ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS COMPARADAS
DE BIENESTAR SOCIAL**

PRESENTA

ROSA MARÍA FLORES MARTÍNEZ

Noviembre, 2020

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
Y DESARROLLO HUMANO**



TESIS

**VEJEZ RURAL, TRAYECTORIAS FAMILIARES Y REDES DE APOYO
EN EL CURSO DE VIDA: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE
MÉXICO Y ESPAÑA**

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA CON
ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS COMPARADAS
DE BIENESTAR SOCIAL**

PRESENTA
ROSA MARÍA FLORES MARTÍNEZ

DIRECTORA DE TESIS
DRA. SAGRARIO GARAY VILLEGAS

Noviembre, 2020



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

FTSDH-D-ET-01

CARTA ACEPTACIÓN DE TESIS

Los suscritos miembros de la Comisión de Tesis de Doctorado de la

Mtra. Rosa María Flores Martínez

Hacen Constar que han evaluado la Tesis **“Vejez rural, trayectorias familiares y redes de apoyo en el curso de vida: un estudio comparativo entre México y España”** y han dictaminado lo siguiente:

	APROBADA	RECHAZADA	DIFERIDA	FIRMA
Dra. Sagrario Garay Villegas	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Sandra Emma Carmona Valdés	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dr. José Manuel Rangel Esquivel	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Fermina Rojo Pérez	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Verónica Montes de Oca Zavala	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

En vista de lo cual, hemos decidido **Aprobar** esta tesis y damos nuestro consentimiento para que sea sustentada en examen de grado del Doctorado en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social.

Vo.Bo.

Dra. María Zúñiga Coronado
Subdirectora de Estudios de Posgrado
Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, UANL.



San Nicolás de los Garza N.L. a 05 de Noviembre de 2020

AGRADECIMIENTOS

*“Importa qué historias contamos para contar otras historias,
importa qué nudos anudan nudos,
qué pensamientos piensan pensamientos,
qué descripciones describen descripciones,
qué lazos enlazan lazos.
Importa qué historias crean mundos,
qué mundos crean historias”*

Donna Haraway, *Staying with the trouble*

La investigación que aquí se comparte ha sido posible gracias al apoyo y a la colaboración de diversas personas e instituciones. Justamente este estudio es producto de lazos y vínculos entretejidos a lo largo de casi 5 años. En ese sentido, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por haber financiado mi formación académica dentro del programa de doctorado en el Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL.

De igual forma, agradezco a la Fundación Carolina por la beca otorgada para realizar la estancia de investigación que permitió parte del desarrollo de la presente investigación, a través de la convocatoria de estancias de investigación Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) - Fundación Carolina, inscrita en el Marco Iberoamericano de Movilidad Académica - CAMPUS IBEROAMÉRICA. Asimismo, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) por la aceptación y facilidades para realizar dos estancias de investigación académica. A la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR), en la Comunidad de Madrid y al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en el municipio de Poanas, Durango, por el apoyo otorgado para acceder a la población sujeto de estudio en cada lugar.

Quiero agradecer profundamente a todas las personas adultas mayores rurales en Durango y en la Comunidad de Madrid que compartieron sus historias de vida, su tiempo y su confianza. Con una mirada en retrospectiva se dieron a la tarea de escudriñar en sus recuerdos, para hablar de la vida cotidiana, de anécdotas y andanzas, de sus vivencias generacionales y familiares, de sus siembras y cosechas, de lo fue, de lo que es y de lo que será...Gracias siempre.

En este camino he sido privilegiada por haber contado con una Comisión de Tesis de Doctorado integrada por investigadoras e investigadores con una amplia trayectoria académica, quienes a través de su acompañamiento, señalamientos, evaluaciones, retroalimentaciones y sugerencias han enriquecido ampliamente este trabajo investigativo.

Agradezco a mi asesora, la Dra. Sagrario Garay, quien además de orientar el desarrollo de la investigación y mi formación científica con libertad y autonomía, ha sido una mentora y una amiga. Para ti, querida Sagrario, mi admiración y cariño. Asimismo, agradezco a la Dra. Fermina Rojo Pérez, por compartirme sus conocimientos, por incentivar a mejorar e

incorporar nuevos aprendizajes y por recibirme durante las dos estancias de investigación que realice en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Por su parte, a la Dra. Verónica Montes de Oca, le agradezco su lectura rigurosa, sus aportaciones, su confianza e interés en el estudio y el tiempo dedicado a su revisión. Su contribución ha sido crucial. A la Dra. Sandra Carmona, le agradezco su presencia y aportes constantes tanto en las presentaciones de avances como en los talleres semanales, su mirada y experiencia han contribuido significativamente en todo el proceso. Al Dr. José Manuel Rangel, le agradezco sus acertados comentarios y sugerencias de mejora, especialmente en términos metodológicos y en el proceso de análisis. A todas y a todos mi reconocimiento y gratitud.

Doy las gracias a mis compañeras de generación, Erika, Esme, Reyna, Isa y Mónica. Me siento muy afortunada de haber compartido con cada una de ustedes este proceso, la sororidad y amistad que hemos creado a lo largo de estos años la aprecio mucho. A mis compañeras de taller: Vanesa, Barbara, Lily y Karina, les agradezco sus lecturas, revisión y retroalimentación. A mis profesoras y profesoras por compartir sus conocimientos durante este periodo. A mis amistades, por siempre estar y por motivarme a seguir adelante.

A mi familia, en especial a Alfredo y a Renato que en todo momento me han apoyado y que han vivido de cerca este proceso, con todas las implicaciones que ello conlleva, les agradezco su infinita paciencia, su amor y comprensión.

Resumen

En la región de Iberoamérica, los cambios socio-históricos acontecidos durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI, han tenido implicaciones en el desarrollo del curso de vida de las personas nacidas en distintas generaciones. En este marco, una de las transformaciones más significativas es el envejecimiento poblacional, mismo que, como fenómeno global, es un hito que plantea retos y oportunidades para los Estados y para los diversos actores sociales, involucrados en la generación de condiciones de bienestar para la población mayor, situados desde las singularidades y problemáticas en cada contexto geográfico. Frente al envejecimiento poblacional, uno de los principales retos en el espacio rural, es la protección social de las personas mayores, cuya sostenibilidad se resuelve, en gran medida, en el ámbito de lo privado, a través del apoyo entrelazado en la red familiar. Con base en estos planteamientos, el objetivo de esta investigación consiste en analizar la conexión entre la trayectoria familiar y las redes de apoyo de las personas adultas mayores rurales en el curso de vida, de manera comparativa entre distintas generaciones residentes en Durango (México) y en la Comunidad de Madrid (España). A partir de la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida, se diseñó un estudio de corte cualitativo de carácter exploratorio, con un enfoque comparativo entre generaciones al interior de cada lugar. La muestra total está integrada por 16 participantes, 10 en Durango y 6 en la Comunidad de Madrid. Las técnicas utilizadas para el levantamiento y recopilación del material empírico fueron la entrevista en profundidad y la historia de vida. El análisis de los resultados revela las implicaciones del tiempo histórico en los itinerarios y en las configuraciones familiares de las generaciones. Así, los cambios experimentados por las generaciones a nivel socio-histórico en cada lugar, guardan una estrecha relación con las condiciones y las decisiones en el desarrollo de la trayectoria familiar, con un fuerte arraigo en las limitantes y posibilidades del contexto, en el que convergen desigualdades sociales y diferencias de género, lo cual tiene un impacto en el establecimiento de vínculos de reciprocidad entrelazados a lo largo de la vida y en la configuración de las redes de apoyo social. La investigación concluye que la red familiar es la principal fuente de apoyo a lo largo de la vida, lo cual es consistente con los hallazgos de otras investigaciones previas. Pero no es una cuestión homogénea ni generalizada, ya que de acuerdo con las narrativas existen acentuadas diferencias en las dinámicas, fuentes y tipos de apoyo, según la construcción de la trayectoria familiar y las condiciones de vida en las que han vivido las generaciones en cada lugar. Ante los cambios y las nuevas dinámicas sociales en el contexto rural, el reto que se enfrenta es la continuidad de los vínculos de apoyo y la participación colectiva de distintas fuentes. Por lo que, en términos de política social, concordando con otros expertos en el tema, se propone diseñar políticas integrales, desde la perspectiva del curso de vida con un enfoque interseccional, que fomenten la generación de oportunidades y bienestar a lo largo de la vida para los individuos y las familias.

Palabras clave: vejez, apoyo, familia, rural, redes, cambios, reciprocidad, generaciones.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción.....	1
CAPÍTULO 1.- ANTECEDENTES	4
1.1 Envejecimiento demográfico.....	4
1.2 Contexto histórico, cambios sociales y generaciones en México y España.....	7
1.3 Los cambios en las familias.....	12
1.4 Redes de apoyo social	16
1.5 Conclusión.....	21
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	22
2.1 La perspectiva del curso de vida	22
2.2 La construcción social del curso de vida.....	25
2.3 Conclusión.....	29
CAPÍTULO 3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	30
3.1 Trayectorias familiares	30
3.2 Vejez y redes de apoyo.....	34
Objetivo general:	44
Objetivos específicos:.....	44
3.3 Justificación de la investigación desde la política social	44
CAPÍTULO 4. MARCO METODOLÓGICO	46
4.1 Naturaleza de la investigación.....	46
4.2 Población objeto de estudio y criterios de inclusión y exclusión.....	46
4.3 Diseño muestral	47
4.4 Técnicas.....	52
4.5 Dimensiones y categorías	54
4.6 Aspectos éticos	56
4.7 Limitaciones del estudio.....	57
4.8 Validez.....	57
4.9 Análisis de la información.....	58
CAPÍTULO 5. CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS GENERACIONES DE PERSONAS MAYORES RURALES EN DURANGO Y EN LA COMUNIDAD DE MADRID.....	62
5.1 Introducción.....	62
5.2 Situación actual de las generaciones de personas mayores rurales en Durango: características y condiciones familiares	62
5.3 Situación actual de las generaciones de personas mayores rurales en la Comunidad de Madrid: características y condiciones familiares	64

5.4 Las huellas del pasado: tiempo histórico y vida familiar	65
5.4.1 Generaciones de personas mayores rurales en Durango	66
5.4.2 Generaciones de personas mayores rurales en la Comunidad de Madrid	81
5.4 Conclusión.....	95
CAPÍTULO 6. TRAYECTORIAS FAMILIARES Y APOYOS	98
6.1 Introducción.....	98
6.2 Trayectorias familiares y apoyos en las generaciones de mayores rurales en Durango	102
6.2.1 Apoyos inmersos entre el deber y el querer en la trayectoria reproductiva	102
6.2.2 Navegando el cuidado	107
6.2.3 Cambios, necesidades y soporte en la trayectoria familiar	109
6.2.4 Transición hacia la vejez	112
6.3 Itinerarios familiares y apoyos en las generaciones de mayores rurales en la Comunidad de Madrid.....	113
6.3.1 La excepción de la regla.....	116
6.3.2 Apoyos y desamparos ante la maternidad y la paternidad	117
6.3.3 Trabajo, cuidados y ¿conciliación?	119
6.3.4 El paso a la vejez.....	122
6.4 Conclusión.....	124
CAPÍTULO 7. TRAYECTORIAS FAMILIARES Y REDES DE APOYO EN LA VEJEZ	126
7.1 Introducción.....	126
7.2 Entretejiendo la conexión entre las trayectorias familiares y las redes de apoyo en las generaciones de personas mayores rurales en Durango	126
7.2.1 La “batalla” continua de los cuidados otorgados	127
7.2.2 Solidaridad económica generacional.....	132
7.2.3 Apoyo a nietos.....	134
7.2.4 Recepción de apoyos “las cosechas”	134
7.2.5 En la salud y en la enfermedad.....	135
7.2.6 Luego vienen las recompensas	137
7.2.7 Se cosecha lo que se siembra	139
7.2.8 Entre la cercanía y la distancia	141
7.2.9 La falta de apoyo	143
7.3 Enhebrando la relación entre las trayectorias familiares y las redes de apoyo en las generaciones de personas mayores rurales en la Comunidad de Madrid	144
7.3.1 Apoyos otorgados y dependencia.....	144

7.3.2 Cuidado de mayores a mayores	147
7.3.3 Apoyos materiales a generaciones descendientes	150
7.3.4 Afrontamiento de enfermedades y apoyos	154
7.3.5 Matices del apoyo según la proximidad	157
7.3.6 Sobrecarga y escasez de apoyo	159
7.4 Conclusión.....	160
CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.....	162
8.1 Conclusiones del estudio	162
8.2 Contribuciones al conocimiento científico.....	168
8.3 Recomendaciones para la política social.....	169
8.4 Futuras líneas de investigación.....	171
Referencias bibliográficas	172
ANEXOS.....	191

Índice de cuadros

Cuadro 1. Proporción de personas mayores en España y México.....	6
Cuadro 2. Tiempo histórico y hogares en México, distribución porcentual según número de integrantes.....	13
Cuadro 3. Tiempo histórico y hogares en España, distribución porcentual según número de integrantes	14
Cuadro 4. Datos biográficos-temporales de la población mayor rural en Durango	50
Cuadro 5. Datos biográficos-temporales de la población mayor rural en la Comunidad de Madrid	51
Cuadro 6. Principales dimensiones y categorías analíticas	54
Cuadro 7. Características de la población mayor rural en Durango.....	63
Cuadro 8. Características de la población mayor rural en la Comunidad de Madrid.....	65

Índice de figuras

Figura 1. Porcentaje de la población de 65 años o más a nivel mundial, 2020.....	4
Figura 2. Tipos de apoyo	20
Figura 3. Nube de los principales códigos analíticos, según frecuencia de aparición en el material empírico de la población mayor rural en Durango.....	60
Figura 4. Nube de los principales códigos analíticos, según frecuencia de aparición en el material empírico de la población mayor rural en la Comunidad de Madrid.....	61
Figura 5. Edad de inicio del primer trabajo en la población mayor rural en Durango.....	75

Figura 6. Edad de inicio del primer trabajo en la población mayor rural en la Comunidad de Madrid	89
Figura 7. Edad de la primera unión en la población mayor rural en Durango	99
Figura 8. Edad de la primera unión en la población mayor rural en la Comunidad de Madrid	114
Figura 9. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Ricarda	131
Figura 10. Situación actual en torno al estado de salud en la población mayor rural de Durango	136
Figura 11 . Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Teresa	136
Figura 12. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Martha	138
Figura 13. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Francisco	145
Figura 14. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Lucía	147
Figura 15. Situación actual en torno al estado de salud en la población mayor rural de la Comunidad de Madrid	155
Figura 16. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Antonia.....	156

Índice de fotografías

Fotografía 1. Grupo de estudiantes en una comunidad rural de Durango, década de los años cincuenta	72
Fotografía 2. Familia rural en la Comunidad de Madrid, década de los años cincuenta	83
Fotografía 3. Infante en su primera comunión en una comunidad rural de la Comunidad de Madrid, inicios de la década de los cincuenta	86
Fotografía 4. Familia rural en Durango, finales de la década de los años sesenta	103
Fotografía 5. Pareja recién unida en una comunidad rural en la Comunidad de Madrid, década de los setenta	115

Introducción

A lo largo del tiempo histórico diversos procesos se han imbricado. En el ámbito demográfico, la disminución de la natalidad y la mortalidad, el incremento de la esperanza de vida y los procesos migratorios, han dado lugar al desarrollo de un proceso de envejecimiento poblacional, mismo que es más acentuado en los espacios rurales y más aún en el caso español (ENADID, 2018; INE, 2019b). En tanto, en el ámbito familiar, las dinámicas y las estructuras en los hogares están cambiando, al igual que las relaciones, los intercambios generacionales y los mecanismos de apoyo social en la vejez.

Desde la perspectiva del curso de vida se reconoce que las *vidas individuales* están influenciadas por el *contexto histórico* (Elder, 1998). Así, la metamorfosis en el ámbito demográfico y los cambios socio-históricos experimentados en las últimas décadas en México y en España, son aspectos intrínsecamente vinculados con el desarrollo de las vidas, no obstante, con amplias diferencias, ya que las generaciones constituidas por personas mayores rurales han desarrollado su curso de vida en condiciones singulares, justamente en ello radica la relevancia de profundizar de manera comparativa entre generaciones al interior de cada contexto.

Las distintas y diversas formas en las que la población envejece plantean importantes retos a nivel estructural, social, familiar e individual. En este marco, la preocupación en torno a los mecanismos de apoyo en la vejez ha sido una de las vertientes que más ha cobrado relevancia a nivel científico, por una parte, dadas las implicaciones en el bienestar y la calidad de vida de la población mayor¹ y, por otra parte, por el riesgo de la capacidad familiar para hacer frente a los efectos de la vejez, especialmente en países familistas en donde se tiene una limitada protección social formal (Arroyo, Ribeiro, & Mancinas, 2011).

Para aproximarse al estudio de las redes de apoyo social de las personas mayores rurales, se ha decidido abordar la *trayectoria* familiar, debido a que funge como el principal organizador subjetivo de las biografías y se encuentra conformada por una serie de acontecimientos y transiciones interconectadas (Lynch, 2017). Así, a través de este estudio se busca comprender cómo se relacionan la trayectoria familiar y las redes de apoyo de las personas adultas mayores rurales desde una perspectiva de curso de vida, de manera comparativa entre distintas generaciones en Durango, México y la Comunidad de Madrid, España.

En la investigación, el principio de *vidas vinculadas* es clave para comprender el desarrollo del curso de vida que han seguido las personas mayores y la configuración de las redes de apoyo. De esta manera, las redes sociales informan de las trayectorias individuales, de la misma manera que las trayectorias individuales dan cuenta de las redes sociales (Kreager, Felmlee, & Alwin, 2018), como un complejo entramado en un contexto histórico cambiante.

La vejez forma parte del desarrollo humano, en ese sentido, no es una etapa ajena, ni mucho menos homogénea. Los distintos cursos y condiciones de vida históricas y sociales originan que existan diversas formas de vivir y transitar las vejez. En medio de esta heterogeneidad las personas viven condiciones de desigualdad, pues hay quienes cuentan con protección y

¹ (Ahmed-Mohamed & Rojo-Pérez, 2011; Garay, Montes de Oca, & Arroyo, 2019; Guzmán, Huenchuan, & Montes de Oca, 2003; Huenchuan, 2004; Meléndez-Moral, Tomás-Miguel, & Navarro-Pardo, 2007; Montes de Oca, 2006, 2007; Montes de Oca & Macedo de la Concha, 2015; Montes de Oca, Molina, & Avalos, 2008; Scott & Wenger, 1996).

amplias redes de apoyo social, sin embargo, hay quienes no la tienen. Estas diferencias están vinculadas con las condiciones estructurales del contexto, al igual, por las trayectorias, eventos y cambios experimentados a nivel individual, familiar y societal a lo largo del curso de vida. Así como por la propia trayectoria que las redes de apoyo social siguen en el tiempo (Montes de Oca, 2006).

En este marco nace el interés por estudiar las redes de apoyo social partiendo del análisis de la trayectoria familiar como eje vertebrador a través del cual se enlazan y anudan distintos eventos y transiciones, necesidades y apoyos, continuidades y rupturas, en distintas generaciones y contextos. Desde la perspectiva del curso de vida, se reconoce que el tiempo histórico tiene implicaciones en el tiempo familiar y, en esa medida, sobre las trayectorias familiares e individuales.

El presente escrito consta de ocho capítulos que fueron organizados de la siguiente manera: en el primer capítulo, se contextualizan los antecedentes del estudio y se abordan aspectos relacionados con los cambios históricos, demográficos y familiares en México y España, particularmente situados en el contexto rural, el envejecimiento poblacional y la transformación de los hogares. Luego, el marco teórico es abordado en el segundo capítulo, en este apartado se desarrolla la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida, como fundamento y encuadre teórico que da sustento y orientación a la investigación, asimismo se incluyen los principales conceptos analíticos de interés.

El tercer capítulo es el planteamiento de la investigación, en donde se presenta la indagación teórica en torno a las trayectorias familiares en el curso de vida y las redes de apoyo social en la vejez, a través de esta revisión se construyó el planteamiento del problema, cuyo objetivo consiste en analizar la conexión entre las trayectorias familiares y las redes de apoyo social de las personas adultas mayores rurales, comparativamente entre generaciones de Durango (México) y la Comunidad de Madrid (España), desde una perspectiva de curso de vida. La metodología que guía la investigación está plasmada en el cuarto capítulo, siendo consistentes y coherentes con los objetivos de la investigación, se diseñó un estudio cualitativo que integra los fundamentos de la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida. En este apartado se detallan los procedimientos, enfoques y técnicas utilizados en la investigación.

La contextualización de las generaciones de personas mayores rurales en Durango y la Comunidad de Madrid se presenta en el quinto capítulo. En este apartado se entrelazan dimensiones vinculadas con el tiempo histórico con implicaciones en el tiempo familiar e individual, que a su vez tiene un impacto en las redes de apoyo desde momentos tempranos del curso de vida, en este entramado convergen necesidades, obligaciones y apoyos. Las diferencias generacionales respecto a las dimensiones abordadas son significativas en cada lugar.

Conforme transcurre el tiempo histórico, social e individual, las experiencias biográficas de las personas y las generaciones son incididas por los cambios socio-históricos que modifican el curso de vida. Por tanto, en el sexto capítulo, se analizan la trayectoria familiar y las transiciones coyunturales que configuran arreglos familiares diversos y mecanismos de apoyo diferenciados. La conyugalidad, la reproducción, la crianza, la emancipación de los hijos y la transición a la vejez son algunos de los procesos tratados en esta sección. Cabe decir, que el género es una de las principales dimensiones que marca contrastes en la experimentación de los cambios y las continuidades en estas transiciones.

El curso de vida de las generaciones se desarrolla inmerso en procesos históricos, cuya fuerza puede determinar las biografías, las trayectorias familiares y los mecanismos de apoyo. Dichas configuraciones no son determinadas por una etapa en particular, en realidad son edificadas desde momentos tempranas de la vida, esta situación se reflexiona en el séptimo capítulo. Enfatizando el papel activo de las personas mayores dentro de las redes, a través de los vínculos de reciprocidad.

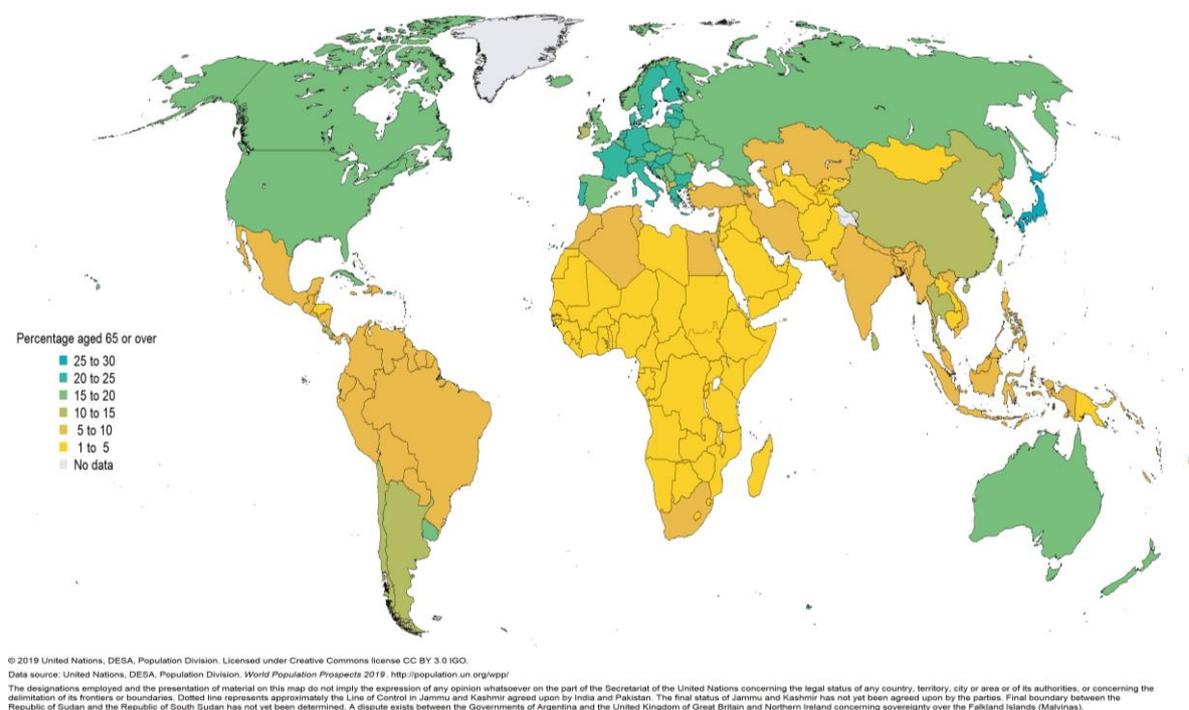
El último capítulo presenta las reflexiones finales, en torno a la complejidad de circunstancias en la que se han desarrollado las trayectorias familiares de las personas mayores rurales, pertenecientes a distintas generaciones de Durango y la Comunidad de Madrid, en medio de contextos históricos y sociales sumamente diferenciados. Las trayectorias familiares de las generaciones analizadas han seguido secuencias distintas influidas por las oportunidades y/o limitantes del contexto en el que han desarrollado su curso de vida, a su vez, esta situación ha impactado en la configuración de las redes de apoyo. Por tanto, resaltamos la pluralidad de experiencias que evidencian la reciprocidad de apoyos, así como el enlace y el anudamiento de las distintas transiciones y puntos de inflexión vividos en las trayectorias familiares en relación con las redes de apoyo social, en distintos momentos del curso vital, cuyas experiencias generacionales están construidas en contextos y temporalidades históricas singulares.

CAPÍTULO 1.- ANTECEDENTES

1.1 Envejecimiento demográfico

El fenómeno del envejecimiento poblacional es un proceso que está ocurriendo a nivel mundial, para el año 2020 se estima que 13.5% de la población tiene 60 años o más (Naciones Unidas, 2019). En términos demográficos el panorama global es que los grupos de mayor edad se incrementan, aunque con ciertas diferencias dependiendo de las características y condiciones de cada región. Algunos países presentan procesos más avanzados en comparación con otros, en donde aún es incipiente o está en pleno desarrollo, como puede observarse en la siguiente imagen.

Figura 1. Porcentaje de la población de 65 años o más a nivel mundial, 2020



Fuente: Naciones Unidas (2019)

Iberoamérica es una región que comprende diversos países, México es uno de ellos, en este país se está viviendo una transición demográfica caracterizada por un acelerado proceso de envejecimiento poblacional, como resultado de la interacción de múltiples fenómenos a lo largo del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI. Este cambio poblacional ha transitado por distintas fases, la etapa pretransicional se caracterizó por el irregular comportamiento demográfico y la disminución del número de habitantes, como consecuencia de la lucha armada de la Revolución Mexicana (1910-1921); posteriormente, se presentó la primera etapa de la transicional, marcada por un rápido descenso en las tasas de mortalidad, mientras que las tasas de natalidad fueron relativamente ascendentes y constantes entre 1945 y 1960 (Partida Bush, 2005).

La segunda fase comenzó a partir de 1970, en ésta hubo una fuerte disminución de la fecundidad, aunque en realidad ya había iniciado en 1960 (Partida Busch, 2005). Según

González (2015), este descenso fue resultado de los logros alcanzados en materia de salud, educación y políticas de población (a través de los programas de planificación y paternidad responsable). Debido al descenso de la fecundidad que caracterizó a esta etapa, la estructura de la población cambió, lo que dio pauta al bono demográfico², por consiguiente, el potencial productivo de la economía se elevó. La tercera etapa se presenta en la primera mitad del siglo XXI y se caracteriza por la convergencia de bajos niveles de mortalidad y de natalidad y por el aumento de la esperanza de vida, lo cual ocasiona que la pirámide poblacional se contraiga y se presente un mayor número de personas con edades avanzadas (Partida Bush, 2005).

Con cifras recientes, a partir de la Encuesta de la Dinámica Demográfica (ENADID, 2014, 2018), se observa que existen diferencias entre los grupos de edad, la población de menor edad ubicada en la base disminuye, por ejemplo, en el 2014 la población menor de 15 años fue de 27.5% y en el 2018 descendió a 25.3%; por su parte, los grupos de mayor edad, aunque aún presentan proporciones bajas se van incrementando rápidamente, en el 2014 la proporción de personas de 60 años y más fue de 10.9% y en el 2018 se elevó a 12.3%.

Las proyecciones muestran que el grupo de personas mayores continuará elevándose en las próximas décadas mientras que los grupos de menor edad se irán reduciendo. En este orden de ideas, en el año 2020 se estima que la esperanza de vida es de 75.23 años en promedio (78.1 años en mujeres y 72.3 en hombres); asimismo, la tasa global de fecundidad se reduce siendo actualmente de 2.05 hijos por mujer, al igual que la tasa bruta de natalidad, cuya cifra se mantiene en 18.83 por cada mil habitantes; ocurre algo similar con la tasa de mortalidad infantil que es de 12.8 por cada mil nacidos vivos (CONAPO, 2020). Así, la concatenación histórica y demográfica entre diversos procesos tiene como consecuencia un vertiginoso envejecimiento poblacional, contrario a lo que se ha presentado en otras regiones, en donde el desarrollo ha sido más lento, por ejemplo, España.

Al igual que México, España es uno de los países que forma parte de la región de Iberoamérica. Particularmente en este contexto se desarrolla un envejecimiento avanzado y que continúa con un ascenso paulatino en los grupos de mayor edad. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2019b, 2020), 25.7% de la población tiene 60 años o más; algunos indicadores asociados, que permiten comprender la situación actual del proceso son los siguientes: la esperanza de vida en promedio para la población es de 83.59 años, el indicador coyuntural de fecundidad se ubica en 1.23 hijos por mujer, la tasa bruta de natalidad es de 7.60 por cada mil habitantes; la tasa bruta de mortalidad infantil es de 2.89 por cada mil nacidos vivos y la tasa bruta de nupcialidad es 3.49 por cada mil habitantes.

Pérez Díaz y Abellán García (2018) refieren que en las últimas cuatro décadas la continuidad en el incremento en términos absolutos y relativos de las personas mayores en este país, debe observarse de manera generacional, por ejemplo, de las personas nacidas entre 1856-1860 solo un aproximado de 25.0% llegó con vida a los 65 años (en este periodo hubo una profunda mortalidad antes de cumplir los 15 años), no obstante, el 80.0% de las cohortes que nacieron tras finalizar la guerra civil española han alcanzado los 65 años; en tanto, las nacidas en los años sesenta (las generaciones del *baby boom*), lo harán en el futuro cercano con más del 90.0%. A ello han contribuido diversos factores tanto demográficos (aumento

² Es un fenómeno en el que la fuerza de trabajo (personas en edad productiva) se eleva en una proporción mayor, en comparación con la población que depende de ella (niños y adultos mayores).

de la esperanza de vida, disminución de la mortalidad, la fecundidad y la natalidad y procesos migratorios) como históricos (crisis, coyunturas políticas, avances médicos y transiciones sociales).

El proceso de envejecimiento ha sido más acentuado en España en comparación con la mayor parte de los países de Iberoamérica. Las proyecciones demográficas apuntan que este fenómeno continuará incrementándose, pues para el 2068 se espera que en este país la población mayor represente el 29.4% de la población total, es decir, aproximadamente 14 millones de personas; asimismo, otro de los aspectos que ha cobrado relevancia es el tema del envejecimiento en razón del territorio, ya que se observan importantes diferencias entre las áreas rurales, las intermedias y las urbanas; mientras que en el medio rural 28.4% son personas mayores, en el entorno urbano 18.3% lo son, estas cifras reflejan el acentuado proceso de envejecimiento que se vive en la España rural (Abellán, Aceituno, Pérez, Ramiro, Ayala y Pujol, 2019).

En este orden de ideas, se advierte que los cambios experimentados en las décadas anteriores, respecto al envejecimiento poblacional no han seguido trayectorias lineales, mucho menos han sido homogéneas y tampoco han sido al mismo ritmo en cada lugar. Aunado a ello, las diferencias no sólo se presentan entre los países, también al interior de éstos, pues se aprecian contrastes entre el envejecimiento urbano y rural. En este estudio, el interés se centra en las zonas rurales que, si bien, en términos absolutos no cuentan con un alto número de población mayor, la intensidad del envejecimiento es más acentuada, debido a que tienen más envejecida su estructura demográfica en comparación con las zonas urbanas.

Considerando las cifras del cuadro 1, se detallan contrastes endógenos y exógenos en cada país. En España, el envejecimiento está en una fase avanzada (19.1%) y es más acentuado en la zona rural (28.4%), esta situación se combina con un proceso de despoblamiento. Por consiguiente, las comunidades rurales españolas al mismo tiempo que envejecen también se van quedando más solas (Abellán & Aceituno, 2019).

Cuadro 1. Proporción de personas mayores en España y México

Tamaño	España*	México**
Total	19,1	7,2
Rural	28,4	8,0
Intermedio	19,7	6,8
Urbano	18,3	6,9

Fuente: Abellán et al. (2019) con datos del INE, 2019; INEGI (2015)

* 65 años. Rural: 0 a 2000 habitantes; Intermedio: 2001 a 10, 000 habitantes; Urbano: 10, 000 a \geq 500, 000 habitantes

** Rural: menos de 2500 habitantes; Intermedio: 2500 a 14 999 habitantes; Urbano: 15, 000 \geq 500, 000 habitantes

Por su parte, en México, se está en pleno proceso de transición (7.2%) y se prevé que estas cifras continuarán incrementándose a un ritmo acelerado en las próximas décadas, sobre todo en el caso de las mujeres, dada su mayor esperanza de vida. En cuanto a las diferencias territoriales al interior del país, las cifras revelan que no existe un contraste significativo en la presencia de personas mayores en los espacios urbanos y rurales, no obstante, es relevante

enfatar que en la zona rural es probable que estas cifras se incrementen, como ha sucedido en España.

Al hacer un comparativo entre ambos países, los datos muestran que la situación demográfica que se vive dista de ser similar. En España el proceso de envejecimiento es más avanzado, mientras que en México está en pleno desarrollo y se presenta de manera acelerada, al analizar los datos se revela que mientras menor sea el número de habitantes la proporción de personas mayores se incrementa, especialmente en el contexto español.

Para finalizar este apartado, brevemente se describen algunas características sociodemográficas de los lugares elegidos para realizar el estudio. En México, la región en donde se realizó la investigación fue el estado de Durango. De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 2018), esta entidad tiene una población de 1, 819, 410 habitantes, de los cuales 51.0% son mujeres y 49.0% son hombres; con relación al grupo de edad, la mayoría tiene entre 15 y 59 años (61.2%), luego está el grupo de 0 a 14 años (26.8%) y el grupo que tiene 60 años o más (11.9%).

Por su parte, en España el lugar en donde se llevó a cabo el estudio fue en la Comunidad de Madrid, este lugar es una de las regiones más desarrolladas del país, cuenta con una alta densidad poblacional principalmente en las zonas urbanizadas, como consecuencia de la migración de zonas rurales (EpData, 2020). Actualmente la Comunidad tiene una población de 6, 663, 394 habitantes, de los cuales 47.8% son hombres y 52.2% son mujeres; al distinguir por grupo de edad se puede observar que la mayor parte se concentra en el grupo de 15 a 59 años (61.5%), seguido por el grupo de 60 años y más (23.5%) y el grupo de 0 a 14 años es el que tiene la menor proporción (15.0%) (INE, 2020).

Según el tipo de localidad, se observa que en Durango 68.9% de la población reside en localidades urbanas, mientras que 31.1% en localidades rurales (ENADID, 2018). En tanto, en la Comunidad de Madrid la mayor parte de la población reside en municipios urbanos (90.9%), el resto de la población vive en municipios intermedios (8.4%) y rurales (0.7%) (INE, 2020). Entre ambos contextos existen fuertes contrastes, pues mientras que en el caso español (Madrid) hay una más alta proporción de personas mayores (23.5%), en el contexto mexicano (Durango) es menor (11.9%), de igual forma se advierten diferencias según el tipo de localidad (más urbana en Madrid y más rural en Durango).

Anticipadamente se sabe que ningún lugar es completamente igual a otro, las realidades demográficas y sociales son divergentes, incluso dentro de los mismos países se encuentran condiciones heterogéneas, como previamente se ha descrito. En ese sentido, no se busca comparar el contexto, sino las experiencias biográficas de las personas mayores rurales que forman parte de distintas generaciones, cuyo curso de vida ha sido desarrollado en el marco de lugares con condiciones demográficas e históricas disímiles.

1.2 Contexto histórico, cambios sociales y generaciones en México y España

Para aproximarse a comprender la situación actual de las distintas generaciones de personas mayores es necesario, como parte de los antecedentes indagar en el pasado, ya que si se busca conocer la relación entre los individuos y la sociedad, se habrá de ubicar los cambios en el desarrollo del tiempo biográfico, en relación con los cambios en el tiempo histórico, debido a que, en efecto, existe una interconexión entre temporalidades, que da lugar a la diversidad en los cursos de vida de las personas (Alwin, 1995). Siguiendo este

planteamiento, a continuación, se abordan eventos y cambios sociales acontecidos en México y España, con implicaciones en las generaciones que en la actualidad son personas mayores, residentes de espacios rurales de Durango y la Comunidad de Madrid.

En México uno de los procesos históricos de mayor trascendencia es la Revolución Mexicana (1910-1917), que en gran medida estuvo motivada por la lucha de los campesinos para reivindicar su derecho a la tierra. Uno de los logros de este movimiento revolucionario fue la Ley Agraria de 1915, que posteriormente fue elevada a rango constitucional en 1917. De acuerdo con Arias (2009), a partir de la reforma agraria se comenzó con un proceso de redistribución de la tierra, bajo el lema “la tierra es para quien la trabaja”, esto contribuyó a resolver el problema de la concentración de la tierra, que había sido tomada de manera arbitraria a partir del despojo. La redistribución de las tierras continuó hasta la década de los noventas, sin embargo, las etapas más significativas fueron en las primeras décadas, una vez consumada la Revolución.

Durante los años treinta, “la política destinada a los campesinos se centró en la obtención de tierra a través del reparto agrario”, desde este momento se fueron constituyendo los ejidos o comunidades agrarias, cuyas actividades productivas se concentraron principalmente en la agricultura de tipo familiar y de subsistencia (Appendini & De Luca, 2006, p. 2). Luego, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se dio un fuerte impulso al campo, en el que hubo una mayor dotación de tierras y se puso en marcha una serie de acciones en beneficio de los campesinos, mediante instituciones que procuraban créditos y apoyos para el desarrollo de las actividades agrícolas (Arias, 2009).

En el sexenio del gobierno cardenista se llevaron a cabo diversas acciones programáticas y legislativas, que formaron parte de los primeros esfuerzos por integrar una planeación para el desarrollo nacional, por lo que al terminar este sexenio, el Estado promovió una política basada en un sistema socialista, que tenía como propuesta el reparto agrario y la propiedad estatal; con estas medidas, el gobierno fue constantemente cuestionado por el sector privado, después de la expropiación petrolera (Herrera Tapia, 2009).

Por lo que, al comenzar la década de los cuarenta, en el periodo de gobierno de Ávila Camacho (1940-1946) se fomentó una economía mixta. Las políticas de desarrollo se centraron en los productores privados y en el impulso industrial, dando lugar a la disminución en el apoyo a la población campesina; en este contexto, los productores privados afianzaron una agricultura de alta productividad, pero el sector campesino-ejidal fue quedando poco a poco excluido de programas, créditos y obras, al mismo tiempo que se aumentaba la demanda de mano de obra en las ciudades, esto se tradujo en que, “años más tarde la agricultura disminuyó su participación en la economía en relación con el sector industrial” (Appendini & De Luca, 2006; Herrera Tapia, 2009, p. 12).

Surge lo que se conoce como “milagro mexicano”. De acuerdo con Herrera Tapia (2009), esta etapa abarcó desde la década de los años cuarenta hasta finales de los sesenta y se caracterizó por la instauración de una nación moderna e industrializada, además de un crecimiento sostenido en la producción nacional, el resultado fue que la economía del país creció, pero al mismo tiempo se modificó, ya no dependía de la agricultura como en años anteriores, sino de la industria. La etapa del milagro mexicano comprendió un periodo extenso y fue una de las transiciones más relevantes en el país, pero hay que apuntar que no fue una época de bonanza generalizada, tuvo sus matices económicos y sociales, según las circunstancias de cada región.

Este cambio paradigmático en cuanto a la relación Estado-sector campesino, tiene como trasfondo la implementación de un nuevo proyecto de crecimiento económico (modelo de sustitución de importaciones), que tuvo como enfoque la industrialización sostenida en la transferencia de recursos provenientes del campo (básicamente de la explotación del trabajo campesino), cuya tarea fue dejada a la iniciativa privada. Ante este escenario se generó el éxodo de la población campesina. El Gobierno de Estados Unidos tras terminarse la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) requería de trabajadores para desarrollar su economía, por lo que en conjunto con el gobierno de México crearon el Programa Bracero (1942-1964) (Durand, 2007).

Con la entrada en vigor de este proceso modernizador, simultáneamente ocurre un declive del Estado benefactor mexicano, que antes había priorizado el desarrollo económico del campo. Según Herrera Tapia (2009), en este periodo se presentó una transición coyuntural, pues son los inicios del Estado neoliberal, ubicado en el sexenio de José López Portillo (1976-1982), en los últimos años de su periodo como presidente, se adoptaron medidas para reajustar los desequilibrios macroeconómicos ocasionados por haber centrado la economía del país en el mercado petrolero, mismo que en 1981 tuvo una fuerte caída, que terminó en una devaluación económica.

Particularmente en el contexto rural, en la década de los ochenta las reformas redistributivas comenzaron a ser criticadas, el sustento de estos ataques fueron los diagnósticos sobre la escasa producción agropecuaria basada en técnicas tradicionales, las pésimas condiciones del campo y de los campesinos, así como la desequilibrada distribución de la tierra (existían minifundios y latifundios) que evidenciaban la exigua productividad de los pequeños predios, además, había también una inseguridad jurídica de la propiedad (Arias, 2009).

En el periodo de Miguel de la Madrid (1982- 1988), se reconoce la gravedad de la crisis económica y la necesidad de tomar profundas medidas de ajuste. Esto se tradujo en una reorganización estructural, caracterizada por la desregularización económica, el adelgazamiento del aparato estatal, el decrecimiento de las subvenciones y los procesos de privatización; por lo que es en este periodo histórico cuando se instaura de manera “oficial” el modelo neoliberal en México (Herrera Tapia, 2009).

Las consecuencias en el medio rural de la implementación de este nuevo modelo son evidentes en dos eventos ocurridos en el sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994): las reformas al Artículo 27 y la Ley Agraria en 1992, así como la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1993. Las reformas a la Ley iniciaron el proceso de privatización del ejido fueron acompañadas por el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE). La ley agraria de 1992 y la aplicación de PROCEDE tuvieron un efecto paradójico, pues la certeza jurídica de la tenencia de la tierra llegó cuando había dejado de tener un valor para la sobrevivencia de las familias campesinas (Arias, 2009).

Por su parte, el TLCAN fue un convenio firmado entre los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá, con el objeto de disminuir las barreras arancelarias para el comercio de América del Norte, tras este acuerdo surgieron algunos programas de apoyo para atenuar los efectos colaterales de este convenio en los campesinos. Así, en 1993 inicia el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), mismo que hizo posible la focalización de recursos subsidiarios dirigidos a pequeños productores rurales y campesinos, al mismo

tiempo que fue una modalidad para incorporar conceptos, tales como: libertad comercial, capitalización y competitividad (Herrera Tapia, 2009). También, durante el gobierno de Zedillo (1994-2000) se creó Alianza para el campo, con la intención de aumentar la competitividad y la producción agropecuaria.

Para Nava (2000), la implementación de las políticas neoliberales llevadas a cabo en las últimas décadas, han tenido un fuerte impacto en el campo mexicano, a través de: 1) reforma al Art. 27 Constitucional, lo cual se traduce en la cancelación del reparto agrario, la entrada al libre mercado de la tierra ejidal y comunal, la liberación de la mano de obra y el fomento de la producción agropecuaria y forestal a gran escala, a través de la inversión de capital nacional y extranjero; 2) el desmantelamiento y la privatización de las instituciones de servicio y crédito del sector agropecuario; 3) el retiro de subsidios y precios de garantía de todos los productos agropecuarios; 4) la orientación de la producción agrícola al mercado internacional; (5) la implementación de programas asistenciales dirigidos a los campesinos pobres.

Como parte de los efectos de estas reformas, se generó una creciente heterogeneidad en la situación de las personas en las comunidades rurales, que acentuaron las diferencias al interior de este sector de la población. Los cambios que caracterizan a esta nueva ruralidad son los siguientes: a) un mayor desdibujamiento de las diferencias entre lo urbano y lo rural; b) cambios en la composición demográfica de las comunidades y ejidos; c) aumento en la importancia de la agroindustria; d) diversidad de ingreso de los hogares rurales, como resultado de la multiactividad en trabajos no agrícolas (lo cual no necesariamente implicó mejoras en las condiciones de ingreso); e) transformación de los mercados laborales rurales (mayor participación laboral de la población femenina y una mayor integración de los mercados laborales rurales y urbanos); d) creciente importancia de la migración internacional hacia Estados Unidos (Appendini y Verduzco, 2002).

Cabe aclarar que estas son algunas de las tendencias que se han presentado a nivel nacional, sin embargo, no se puede hablar de una situación generalizada y homogénea. Cada región vive de manera distinta estos procesos y eso depende en gran medida de los contextos locales en cada comunidad, así como de los grupos sociales que ahí residan y las decisiones y estrategias que los actores sociales formulen para hacer frente a estos procesos (Appendini & Verduzco, 2002). Al respecto, Cartón de Grammont (2009) agrega, que las nuevas dinámicas en las sociedades rurales han provocado grandes cambios, pues se presenta una transición de una sociedad campesina agraria a una sociedad en donde predomina la migración y se diversifican las actividades económicas.

Ahora bien, por lo que respecta a España, un hecho histórico coyuntural que ha marcado de forma significativa a distintas generaciones es la Guerra Civil. Este conflicto bélico comenzó con el golpe de Estado en 1936 y terminó en 1939, con el triunfo de los militares sublevados, el régimen franquista fue ganando poder en una España de corte tradicional y mayoritariamente rural, en la que gran parte de la población se encontraba empleada en el sector primario, durante este tiempo los problemas que habían persistido en la República se agravaron, con consecuencias catastróficas para muchos pueblos campesinos (Entrena Durán, 2012).

Posterior a este conflicto bélico se vivió la época de posguerra. De acuerdo con Del Arco-Blanco (2006), este proceso se considera como uno de los momentos más difíciles y comprometidos del siglo XX, las condiciones que prevalecieron en esta etapa histórica se

caracterizaron por la división de la sociedad española (bando franquista y bando republicano), el exilio, la represión y la pobreza. Particularmente en la España rural, la situación de los agricultores fue sumamente complicada, por el incremento de los endeudamientos y los costos de los artículos industriales, las fluctuaciones del mercado, la sequía y el decaimiento del mercado agrícola (Sevilla Guzmán, 1984).

En 1942 se promulgó una nueva Ley de Cooperación, con este instrumento jurídico los sindicatos agrarios se convirtieron en Cooperativas y Cajas Rurales y fueron prohibidas otras formas de cooperación y organización. Según Sevilla Guzmán (1984), el llamado cooperativismo estaba más preocupado por el control político y económico de los campesinos, que por la resolución de problemas rurales.

La década de los cincuenta fue una época de cambio social, pues se desarrolló una ruptura con respecto a las condiciones que habían prevalecido durante los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil. En general, la cultura rural se vio fuertemente incidida por los intercambios con el mundo urbano y entró en una dinámica de contrastes y de innovación, haciendo surgir un proceso de reajuste y de readaptación, entre los principales cambios destacan los procesos de desruralización y desagrarización (García Sanz, 1999).

En esta época, si bien Franco continuaba siendo Jefe de Estado, hubo cambios que favorecieron la apertura de España. En medio del agitación bélica por la Segunda Guerra Mundial, se realizaron acuerdos y pactos, por ejemplo, en el entorno económico se pasó de un modelo económico autárquico (que aspiraba al autoabastecimiento, mediante la implementación de un modelo de sustitución de importaciones) a uno de liberación económica (Del Arco-Blanco, 2006).

En el plano político-económico se realizaron acuerdos, uno de ellos fue el pacto con Estados Unidos en 1953 y el ingreso a la ONU en 1955, así como el cambio de gobierno en 1957 y el Plan de Estabilización de 1959. El país se abrió a los mercados internacionales, lo que se tradujo en una etapa de desarrollo económico e industrialización vinculada con la migración rural, se desencadenó un ciclo expansivo en distintas esferas de la vida social y colectiva que favoreció cambios técnicos y económicos, con la intención de dar cumplimiento a las demandas de mejora y bienestar de las nuevas clases obrera y media, pero sin afectar la concentración incuestionable de los poderes en el Jefe de Estado, la dictadura franquista abarcó un periodo histórico amplio, de 1939 a 1975³ (Viñao Frago, 2014).

En 1977 se reestableció la monarquía y la democracia en España, asimismo se hizo la solicitud de adhesión a las Comunidades Europeas, pero las dificultades en torno a la agricultura y temas sociales demoraron las negociaciones por seis años, la homologación y convergencia con el resto de los países de Europa ha sido progresiva. Esta importante transición originó cambios en el plano económico con la creación del euro y también a nivel social, pues a partir de este momento histórico la visión política fue de carácter integracionista (Cuenca García, 2000).

Paralelo a ello, en el contexto rural se manifestó un intenso éxodo poblacional. En palabras de García Sanz (1999) esto provocó efectos adversos, tanto por la acentuada migración como por las características de los que emigraban, debido a que generalmente eran hombres y mujeres jóvenes en edad productiva. Al mismo tiempo que se desplomaba el empleo agrario,

³ Francisco Franco estuvo como Jefe de Estado hasta su muerte en 1975.

en las ciudades crecía de manera acelerada el empleo industrial, generando un proceso de urbanización acelerado (Pérez Díaz & Abellán García, 2018).

De acuerdo con Camarero (1991), en los años noventa el mundo rural español se encontraba fragmentado y con una amplia heterogeneidad de condiciones, una vez que se produjo una ruptura en la diada ruralidad-agricultura, se manifestó una progresiva diversificación de actividades, surgiendo así una nueva ruralidad marcada por fuertes contrastes, concepciones y relaciones. Asimismo, en ese momento se advertía que el medio rural estaba lejos de tener una población equilibrada, dado el incremento de la movilidad generacional (el éxodo de los jóvenes hacia las ciudades y el retorno de los jubilados al campo). En conjunto con el desarrollo de los procesos de desruralización y desagrarización ocurridos en las últimas décadas, también se ha acentuado un proceso de envejecimiento en el ámbito rural.

Recientemente, Abellán y Aceituno (2019) refieren que en el entorno rural se presenta una dinámica progresiva de despoblamiento, acompañada de la desaparición de algunos municipios, en particular los de menor tamaño, por tanto, se advierte que la España rural se vacía. Entre otras cuestiones, esto se debe a la menor natalidad y la mayor mortalidad (especialmente de personas envejecidas), así como a la alta emigración de tipo económica-laboral y a la posible reagrupación de mayores con sus hijos en hogares urbanos (Ayala & Abellán García, 2018).

En síntesis, como se ha descrito anteriormente, México y España tienen cursos históricos distintos, estas trayectorias se han formado por eventos y procesos que han marcado cambios sociales paradigmáticos para las generaciones que nacieron, crecieron y han desarrollado su vida en medio de contextos dinámicos. Sin duda, la ruralidad que se vive en cada lugar, por supuesto, no es la misma, su especificidad se ha creado a través de cambios, continuidades y rupturas económicas, políticas, demográficas y sociales acontecidas en cada lugar.

De manera que no es la intención de este trabajo de investigación hacer un comparativo entre países con un desarrollo histórico y demográfico tan distinto, sino de profundizar en el contexto local de cada lugar a partir del análisis comparativo generacional, lo permitirá ampliar la visión en torno al problema de estudio planteado.

1.3 Los cambios en las familias

El estudio de la familia tiene una larga data en las investigaciones sociológicas y en diversas disciplinas científicas. En las últimas décadas su centralidad cobra relevancia por los cambios ocurridos en el ámbito demográfico y social, asimismo por ser una dimensión coyuntural en el desarrollo de los países y en la sostenibilidad de la vida humana a lo largo del curso de vida. Por tanto, tal y como lo afirma Tuirán (1993), aproximarse al estudio de la familia es una forma de comprender la estructura y el cambio social en el tiempo.

Históricamente la familia ha sido el espacio en el que se reproduce la fuerza de trabajo, optimizando condiciones materiales y no materiales de la existencia humana (Torrado, 1981). No obstante, las circunstancias se van modificando y con ello las condiciones y capacidades de las familias para garantizar la sobrevivencia y protección de sus integrantes. García, Muñoz y De Oliveira (1982b) enfatizaron, en la década de los ochenta, sobre el estudio demográfico de las unidades domésticas en cuanto al tamaño y composición de los hogares, tomando en cuenta las características de sus integrantes, entre ellas el sexo y la

edad, debido a que estas dimensiones se encuentran vinculadas con la disponibilidad de miembros para trabajar y con el número de dependientes.

En el espacio microsocioal de la unidad doméstica, la definición de las necesidades se transforma a lo largo del ciclo familiar, mientras que el nivel de vida se va precisando en el curso biográfico-temporal de cada uno de sus miembros y de la unidad en cuestión. En dicha determinación existen diversos factores que intervienen, entre los cuales destacan tres: a) la mezcla de necesidades de cada uno de los miembros, según su edad, sexo y ocupación; b) el ajuste continuamente modificado de las unidades domésticas a las coyunturas económico-sociales; c) la historia del grupo doméstico, concebida como un proceso temporal de acumulación o pérdida de recursos, que permiten hacer las actividades vinculadas con el mantenimiento de sus miembros (Jelin, 1984).

El entrelazamiento histórico de distintos procesos demográficos⁴ originan el surgimiento de nuevos arreglos familiares en los hogares, que impactan en la reestructuración o continuidad del apoyo generacional. Los cambios ocurridos a nivel macro, en conjunto con las transiciones en el ciclo de vida de sus integrantes, repercuten tanto en la organización doméstica como en los cambios y permanencias posteriores. Así, la unidad doméstica vinculada con procesos de reproducción, producción y distribución, está regida por los lazos familiares y por los acontecimientos relacionados con las historias de formación de las familias, por ejemplo, nacimientos, matrimonios, separaciones, muertes, mudanzas, migraciones, accidentes y decisiones en coyunturas específicas, entre otros (Jelin, 1984).

De esta manera existe una relación dialéctica, pues lo que ocurre dentro de las familias incide en las transformaciones sociales y viceversa. En este contexto, estudiar la estructura de los hogares es una tarea compleja, dada su multidimensionalidad. A continuación, se aborda el indicador denominado número de integrantes en el hogar, para contrastar los cambios experimentados en los hogares en dos distintos momentos temporales, en cada uno de los países.

Cuadro 2. Tiempo histórico y hogares en México, distribución porcentual según número de integrantes

Número de integrantes	1	2	3	4	5	6	7 o más
1980	8.0	12.0	14.2	15.1	13.5	11.1	26.1
2018	11.7	19.5	20.5	22.3	14.1	6.3	5.6

Fuente: elaboración propia con base en (ENADID, 2018; INEGI, 1980)

En México, en 1980 predominaban los hogares familiares (95.9%), generalmente eran hogares amplios conformados en su mayoría por 7 o más integrantes (26.2%), en tanto, los hogares pequeños presentaban menores proporciones (INEGI, 1980); para el 2018, estas tendencias se han modificado, las cifras de la ENADID (2018) muestran que prevalecen hogares de menor tamaño, integrados por 4 miembros (22.3%), asimismo se observa que los hogares con mayor tamaño tienden a disminuir (5.6%), mientras que los unipersonales se incrementan (11.7%).

⁴ El incremento de la esperanza de vida de la población, la disminución de la fecundidad, la natalidad y la mortalidad, así como los procesos migratorios.

Por su parte, en España, de igual forma, existen cambios en los hogares, pero en un momento más temprano. Para 1970 de acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadística (INE, 1970), 89.4% de los hogares tenían núcleo familiar (la mayoría con un núcleo) y la mayor estaba constituidos por 4 miembros (en esos momentos ya se presentaba una transición de familias amplias hacia familias de menor tamaño); ahora bien, en el 2019, estas tendencias son más evidentes, pues son mayoría los hogares integrados por dos o una persona (30.4% y 25.7%, respectivamente) (INE, 2019a).

Cuadro 3. Tiempo histórico y hogares en España, distribución porcentual según número de integrantes en los hogares

Número de integrantes	1	2	3	4	5	6	7 o más
1970	7.5	18.0	19.2	21.8	15.5	9.0	9.0
2019	25.7	30.4	20.7	17.4	3.9	1.2	0.7

Fuente: elaboración propia con base en (INE, 1970, 2019a)

El tamaño de las familias evidentemente se ha modificado⁵. En España en el 2019, el tamaño promedio de los hogares fue de 2.5 integrantes, mientras que en México en el 2018, el número de integrantes en promedio fue de 3.5 (ENADID, 2018; INE, 2019a). con base en lo anterior, se observa que cambia el tamaño de los hogares, de la misma forma que las edades de los miembros y, por ende, las formas de convivencia.

Las estructuras en los hogares se transforman y con ello los vínculos y las funciones familiares. El entramado de las relaciones tiende a complejizarse más, frente a escenarios marcados por la desigualdad social, especialmente en los países con menor desarrollo, evidenciando así contrastes en la distribución de responsabilidades y trabajos dentro y fuera de los hogares. García, Muñoz y De Oliveira (1982a) indican que los límites y las posibilidades de participación económica de los individuos, está influida por aspectos estructurales, así como por las relaciones y formas de convivencia entre los integrantes de los hogares.

En esta línea de ideas, hay algunos aspectos que son relevantes para la presente investigación. Uno de ellos es la división sexual del trabajo, situación que se ha reproducido en el arquetipo de hogares de corte tradicional, en donde los hombres son los encargados de realizar trabajos productivos (remunerados) en el ámbito público, mientras que las mujeres se dedican al trabajo reproductivo (no remunerado) en el mundo de lo privado, incluyendo las actividades domésticas, así como el cuidado de las personas dependientes (Tuirán, 1993).

Esta segmentación de mundos y actividades de trabajo “naturalizadas” según el género, se encuentra arraigada en las interacciones sociales, también en instituciones como la familia y en las estructuras económicas y políticas, reproduciendo desigualdades, pero además posicionando a las mujeres en una situación de opresión y subordinación (Benería, 1981). Al respecto, Jelin (1984) refiere, que los movimientos feministas y la crisis de la economía del bienestar en las sociedades occidentales, pusieron en relieve el tema de los mecanismos

⁵ Cabe aclarar, que es imposible dar cuenta de la complejidad de la dinámica familiar a partir de un solo indicador, tampoco es la intención, lo que se busca mostrar la manifestación uno de los cambios más trascendentes en las nuevas configuraciones familiares.

sociales de mantenimiento y protección de las personas y los grupos sociales, cuyo trabajo no es remunerado, por tanto, gracias a estos cuestionamientos el trabajo doméstico y el de cuidados se comenzaron a politizar como una cuestión social.

Para Borderías y Carrasco Bengoa (1994), el reconocimiento de la familia como productora de bienestar hace notar la relevancia de los vínculos familiares, así como el tiempo y trabajo dedicado por los miembros, sobre todo se enfatiza la interdependencia entre las esferas mercantil y doméstica; por otro lado, también se observa que a partir del incremento de participación laboral femenina, fue que se comenzó a cuestionar el impacto de los roles y arreglos familiares, así como las relaciones de poder y la redistribución de los trabajos.

En España, al igual que en otros países de Europa, el ingreso masivo de la mujer en el mercado laboral, si bien fue un viraje decisivo en la lucha por la autonomía y la igualdad de derechos y obligaciones en el ámbito público, de acuerdo con Durán (2000), no hubo una correspondencia igualitaria en la carga global de trabajo en la vida privada, gestándose así “*jornadas interminables*”, especialmente para sostener y conciliar las demandas y necesidades de cuidado.

En América Latina, la presencia de las mujeres en los mercados de trabajo en el sector terciario y de producción, se acrecentó en medio de un momento de crisis y reestructuración en la economía, durante la década de los ochenta, aunque con niveles inferiores en comparación con Europa y otras regiones desarrolladas. Para De Oliveira y Ariza (1999), además de las cuestiones estructurales, la participación femenina en el mercado de trabajo está vinculada con la ocurrencia de eventos vitales en el curso de vida, así como por las transiciones y secuencia en las trayectorias.

En este tiempo histórico marcado por el cambio, la crisis y la reestructuración económica y social, emerge el interés por las estrategias de desarrollo para sostener y garantizar la reproducción de los individuos y las familias. Considerando los efectos de los bajos salarios y las condiciones de pobreza en los sectores populares, algunas de las estrategias implementadas se traducen en: la participación económica de hombres y mujeres, la producción de bienes y servicios para el mercado, o bien, para el autoconsumo, la migración laboral y las redes familiares de apoyo (De Oliveira & Ariza, 1999).

Así, ante la situación de vulnerabilidad, las relaciones y los vínculos de apoyo dentro y fuera de la familia, son una estrategia medular para la sobrevivencia cotidiana, por medio de la solidaridad y la reciprocidad, no obstante, Gonzáles de la Rocha (1999) plantea que estas formas de apoyo social son vulnerables a las condiciones de pobreza y a la falta de recursos de la población; además, añade que las estrategias y los mecanismos de apoyo social son cambiantes, debido a que se modifican y reaccionan según las condiciones socioeconómicas en que están inscritos, en un momento histórico dado.

Precisamente, en el actual momento histórico-social cobra importancia el estudio de los apoyos sociales y familiares, cuyas implicaciones son cruciales para sostener la vida durante todas las etapas del ciclo vital, no obstante, no se puede obviar las dificultades y obstáculos que enfrentan quienes participan en estas redes, de manera particular, considerando las diversas transformaciones familiares.

El surgimiento de familias diversas, cambiantes y desiguales, como señala Arriagada (2007), es consecuencia de una serie de procesos, entre ellos, los reajustes en las formas de trabajo

y de empleo; la incorporación de las mujeres a la vida económica, social y política (creando modificaciones en la organización y distribución de responsabilidades y derechos); y los cambios demográficos (menores tasas de mortalidad y natalidad, los procesos migratorios y el aumento de la esperanza de vida).

Se produce una gran diversidad de arreglos familiares: los unipersonales (personas viviendo solas, por viudez, separación, divorcio o soltería), parejas sin hijos, hogares monoparentales, uniones consensuales, uniones homoparentales, familias recompuestas (parejas que se unen y traen sus hijos de uniones anteriores y de otros padres), familias a distancia (como consecuencia de las migraciones de alguno de sus integrantes), entre otros (Arriagada, 2007).

Los tramas y las dinámicas familiares a partir de la función reproductiva de las mujeres ha sido un tema ampliamente abordado, pero aún es limitado el conocimiento sobre las condiciones de vida y aportaciones de la población mayor. Con este vacío teórico surgen nuevas líneas de investigación en torno a las estrategias de sobrevivencia y las redes de apoyo social en la vejez. Sobre todo, teniendo en cuenta que, al haberse extendido la esperanza de vida de la población, de manera semejante, los hogares también experimentan un alargamiento en el ciclo de vida familiar a etapas avanzadas (Montes de Oca & Hebrero, 2008).

Las familias son fundamentales para el sostenimiento y la supervivencia de las personas durante las distintas etapas de vida individual (desde el nacimiento hasta la muerte) y familiar, sin embargo, las circunstancias pueden llegar a variar en función de las transformaciones y eventos ocurridos en la biografía de cada persona, el contexto en el que viva, así como el momento histórico y social compartido en su generación, entre otros aspectos.

1.4 Redes de apoyo social

Actualmente se asiste a un tiempo histórico de grandes transformaciones societales, en donde el envejecimiento poblacional se desarrolla como un fenómeno global, que al mismo tiempo que se concibe como un logro de las políticas y los avances científicos representa un reto, con implicaciones multidimensionales en la dinámica social y familiar y en el curso de vida.

En este sentido, una de las grandes preocupaciones en torno al envejecimiento de la población, ante un sistema socioeconómico de corte capitalista marcado por acentuadas desigualdades socioeconómicas, emerge el cuestionamiento sobre las condiciones y la calidad de vida con la que la población está envejeciendo (Rojo-Pérez & Fernández-Mayoralas, 2011). Especialmente, en lo referente a la protección y el apoyo social.

Para tener una mayor claridad sobre el tema de las redes de apoyo, a continuación, se abordan algunos antecedentes que contribuyen en la comprensión su génesis y desarrollo conceptual. Al hacer la exploración de la literatura, se descubrió que es un tema abordado desde hace varias décadas en distintas disciplinas científicas⁶ y con investigaciones empíricas en diversos grupos sociales. Dada la gran variedad de definiciones y conceptos,

⁶Desde las ciencias sociales (antropología, sociología, psicología, política y economía) y las ciencias de la salud.

se ha decidido integrar aportes de algunos estudios, que son relevantes para el desarrollo y sustento de la investigación.

El origen del término “redes sociales” se atribuye⁷ a John Barnes en 1954, quien, desde la antropología, realizó un trabajo de campo en el que se abordaron los vínculos en una comunidad de pescadores en Noruega, en su investigación se enfrentó a la dificultad de dar cuenta de la multiplicidad de prácticas sociales y, debido a que no tenía herramientas conceptuales que permitirán definir los hallazgos que estaba encontrando, creó la noción de “red social”.

En la misma década de los cincuenta, se destacan los aportes realizados por la británica Eilizabeth Bott, entre sus resultados encontró que existe un vínculo entre la estructura interna de la familia y las relaciones con la red social externa; otra de sus aportaciones versa sobre el hecho de especificar que una red es una configuración social, en cuyo complejo entramado no todos los actores que participan establecen relaciones entre unos y otros; asimismo, la autora identifica tres diferentes sentidos en el uso del concepto red: a) como método, para estudiar los vínculos sociales existentes dentro de la unidad básica de estudio y categorías sociales; b) en la investigación de las relaciones entre sistema y entorno; c) en el estudio de los procesos y los vínculos sociales (Bott, 1990).

El trabajo de Bott representa uno de los estudios fundamentales en la investigación de las redes sociales. Posteriormente se desarrollaron otros estudios que han contribuido en ampliar el conocimiento, por ejemplo, desde la psicología, en el estudio de Cobb (1976) se descubre que las redes de apoyo social son una dimensión relevante que beneficia el estado mental y el bienestar de las personas, reduciendo los niveles de estrés como un mecanismo “amortiguador” ante eventos difíciles.

En la misma década, Kaplan, Cassel y Gore (1977) propusieron una definición de apoyo social, vinculándolo con el nivel de satisfacción de necesidades sociales, a partir de la relación con otras personas. En México, un estudio precursor en el estudio de las redes fue realizado por Lommitz (1975), en esta investigación se encontró que ante situaciones de marginación y falta de seguridad económica y protección social, las personas desarrollan vínculos de intercambio, por medio de sus redes lo que favorece la sobrevivencia cotidiana.

En los años ochenta, Kahn y Antonucci (1980) hacen un gran aporte al enlazar los *convoys*⁸ el curso de vida, los roles y el apoyo social, entre sus hallazgos encontraron lo siguiente: a) la influencia de los factores personales y situacionales de los roles y el bienestar es moderada por las características del *convoy* y por la adecuación del apoyo social; b) las necesidades de apoyo de una persona en cualquier momento están determinadas conjuntamente por las características de la persona y la situación; c) la estructura de los *convoys* de una persona está determinada conjuntamente por las características de la persona, la situación y las necesidades del apoyo social; d) la asociación de apoyo social está determinada por las características del *convoy* y por las características personales y situacionales; e) el bienestar y las actuaciones en los principales roles de la vida están determinados por la satisfacción del apoyo social y por las características personales y de la situación; f) la influencia de los

⁷ Dabas y Najmanovich (2003) y Aranda y Pando (2013) señalan que Barnes fue el creador del concepto red social.

⁸ El concepto de *convoy* o red personal se propone como una estructura dentro de la cual se brinda y recibe apoyo social (Kahn & Antonucci, 1980, p. 253).

factores personales y situacionales del desempeño y el bienestar es moderada por las características del *convoy* y por la satisfacción del apoyo social.

Este estudio da cuenta de una conexión compleja en donde se observa que el apoyo social es un determinante importante del bienestar de las personas, tanto por la contribución directa como por su impacto indirecto en la disminución de los efectos provocados por el estrés. Ahora bien, otra de las pioneras en el estudio de la vejez y las redes de apoyo es la canadiense Neena Chappell (1983), quien a través de varias de sus investigaciones⁹ indica la importancia de examinar los distintos tipos de redes informales de apoyo (familiares y no familiares), en relación con la disponibilidad y la satisfacción del apoyo y/o cuidado, así como la interacción y la participación de los miembros de las redes en las actividades; además, en sus análisis integra la idea de estudiar de manera diferencial entre generaciones y entre pares de edad.

Para la década de los noventa, Vaux (1990) desde un modelo ecológico, plantea que el apoyo social involucra intercambios entre personas y sus redes sociales, de manera dinámica; en este complejo proceso se imbrica el desarrollo activo y el mantenimiento de los recursos de la red de apoyo; de igual manera, este proceso está conformado por características de la persona como de la ecología social. Por su parte, Dabas y Najmanovich (1995) enfatizan sobre la participación activa y colectiva de las personas en las redes, lo cual incide en las modificaciones sobre la estructura tradicional de las instituciones, a su vez, esta desestructuración en el ámbito macro impacta en la estructuración en el nivel micro, sucede entonces un intercambio dialéctico de vínculos y cambios, en ese sentido, cuando se piensa y actúa en red, se trascienden los límites de las estructuras.

En esta misma línea de pensamiento, Dabas (1998) va más allá de concebir a la red social como un conjunto de partes que forman una totalidad, para ella, la red social implica un proceso de construcción continuo y permanente, que es individual, pero al mismo tiempo es colectivo. Se trata entonces de un entramado de relaciones abierto y multicéntrico, en el que se gestan vínculos de intercambio entre sus miembros y con integrantes de otros colectivos. Con base en sus hallazgos, Dabas indica que las redes pueden facilitar que los recursos se potencialicen, de igual forma, pueden contribuir en la creación de alternativas que permitan llegar a la resolución de problemas, a la satisfacción de necesidades o al intercambio.

El análisis de las relaciones sociales involucra el abordaje de las redes y los vínculos de intercambio y reciprocidad, este conjunto de lazos permite aproximarse al conocimiento de los procesos sociales en donde se entretajan y se solventan necesidades, demandas y apoyos, como parte de la cotidianidad de las personas durante el transcurrir de su vida.

Sluzky (1996, p. 42) en su libro *La red social: frontera de la práctica sistémica*, define la red social personal “como la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad”; esta red contribuye en el propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí, de manera que es un eje articulador de la experiencia individual de identidad y bienestar, que incide en los hábitos de cuidado de la salud y en los procesos de adaptación ante momentos de crisis; la red social puede ser registrada en forma de mapeo mínimo, sistematizado en cuatro cuadrantes: familia, amistades, relaciones laborales o escolares y relaciones comunitarias; a su vez, identifica tres áreas según el nivel de relación: círculo interior, intermedio y externo.

⁹ (N. Chappell & Blandford, 1991; N. L. Chappell, 1983; N. L. Chappell & Funk, 2011).

En general, desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, los estudios sobre las redes de apoyo han aumentado y prácticamente en la mayoría de las investigaciones se retomaron conceptos de los principales referentes antes señalados. Cada una de las investigaciones han hecho contribuciones al conocimiento científico, desde esta idea, se coincide con Dabas y Najmanovich (2003, p. 13), cuando señalan que no hay formas correctas o incorrectas en el abordaje de las redes, “no hay vía privilegiada para entrar a una red, ni caminos prefijados, podemos llegar a ella en cualquier sitio y recórrela de muchísimas formas diferentes. No existe ni puede existir, una única y verdadera definición de red”.

No obstante, en términos operacionales es necesario definir conceptos que permitan aproximarse a la realidad social y puedan ser un lente teórico (aunque no normativo), para plantear y comprender el problema de estudio. De manera que, tras la revisión de referentes y al centrarnos en el estudio de las redes sociales, para esta investigación retomamos la definición propuesta por Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) que la conceptualizan como:

Una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro real o imaginado que podría generarse cuando se producen dificultades, crisis o conflictos que afectan al sujeto (Guzmán et al., 2003, p. 43).

Concretamente, hay investigaciones que han abordado el tema de las redes de apoyo en la población mayor. En México, Montes de Oca (2006) ha impulsado su estudio, para la autora las redes sociales de apoyo son estrategias que utilizan las personas para obtener o mantener ciertos beneficios en su calidad de vida, pero es importante aclarar que no sólo por el hecho de estar inserto en una red existe una garantía de que se recibirá apoyo, puesto que esto se interrelaciona con diversos factores como la reciprocidad, el tamaño de la red, la forma de convivencia, entre otros; de igual forma, la distinción entre los tipos de redes es importante sólo en términos analíticos, pues en gran medida están interrelacionadas.

De acuerdo con Arias (2009), la red de apoyo social se encuentra constituida por un conjunto restringido de relaciones tanto familiares como no familiares, en las que se proporciona alguna o varias formas de ayudas y, aunque la persona no cuente de forma permanente y continua con estos apoyos, se sabe que en determinados momentos puede disponer de ellos, por ejemplo, en caso de situaciones críticas como el surgimiento de conflictos, problemas, crisis y enfermedades, entre otros.

Respecto a la tipología, igualmente, se parte de la propuesta por Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003), quienes la dividen en dos tipos de red: por un lado, se encuentran las redes informales, las cuales están conformadas por personas cercanas, particularmente por la familia, los vecinos, los conocidos y los amigos; por otro lado, la red de apoyo formal, que se distingue porque tiene una estructura burocrática, sus miembros son profesionales o voluntarios que trabajan sobre metas, además este tipo de red actúa sobre objetivos específicos.

En la vejez las redes de tipo informal y formal cobran relevancia, en las primeras, dada la prestación de ayuda de forma más cercana a través de las relaciones interpersonales; en las segundas, porque éstas implican la creación e implementación de políticas públicas, así como programas de prestación de servicios (servicios públicos, seguridad social y salud), la

disponibilidad de este tipo de apoyo se relaciona con el nivel de institucionalidad que existe al interior de un territorio determinado (Arias, 2013).

Las redes de apoyo social no son homogéneas, Montes de Oca, Molina y Avalos (2008) enfatizan que la diversidad se encuentra condicionada por la variedad de sus integrantes, el perfil y la distancia emocional, social o territorial que se establece entre los miembros; de esta manera, al estudiar las redes es importante considerar los medios que posibilitan la vinculación de estas redes, la comunicación o el contacto, así como los distintos niveles de interacción.

Con relación a los tipos de apoyos sociales, aunque existen distintas clasificaciones en esta investigación se considera la elaborada por Guzmán, Huenchuan, y Montes de Oca (2003), quienes la dividen en 4 tipos: materiales, instrumentales, emocionales y cognitivos; los autores mencionan la necesidad de integrar, además, la percepción que tienen los adultos mayores de lo que dan y reciben en las redes. En concordancia, la CELADE (2006) crea un manual de indicadores para medir la calidad de vida en la vejez y particularmente en la dimensión de redes de apoyo, establece la siguiente tipología:

- Materiales: flujo de recursos monetarios y no monetarios
- Instrumentales: puede ser transporte, ayuda en labores del hogar, cuidado y acompañamiento.
- Emocionales: se expresan por la vía del afecto, la confianza, la empatía, los sentimientos asociados a la familia y la preocupación por el otro. Puede tomar distintas formas que van desde visitas periódicas, hasta la transmisión física de afectos.
- Cognitivos: se refieren al intercambio de experiencias, a la administración de información (significado), al dar consejos que permiten entender una situación, etc.

Figura 2. Tipos de apoyo

Materiales	Instrumentales	Emocionales	Cognitivos
<ul style="list-style-type: none"> • Dinero • Alojamiento • Comida • Ropa • Pago servicios 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuidado • Transporte • Labores del hogar 	<ul style="list-style-type: none"> • Compañía • Empatía • Reconocimiento • Escucha 	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio de experiencias • Información • Consejos

Fuente: Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003: s/p)

En la vejez las transferencias de apoyo (económico, instrumental y emocional) se tornan vitales, en la mayoría de los casos la ayuda es provista por parte de los familiares directos, sin embargo, debido a los cambios ocurridos al interior de la familia y la diversificación de las redes, estos apoyos o intercambios pueden ser brindados por otras personas sin vínculo familiar (Montes de Oca, 2006).

1.5 Conclusión

Ninguna investigación surge sin haber explorado los precedentes del problema o fenómeno de estudio en cuestión, por el contrario, se realiza una indagación que permita establecer los principales antecedentes que bordean la idea inicial de interés. Por ello, este primer capítulo integra varias temáticas, que permitieron orientar el desarrollo de la investigación.

Haciendo una breve recapitalización, en primer lugar, se abordó el tema del envejecimiento poblacional. A partir exploración de datos demográficos, fue posible observar diversas dinámicas poblacionales en distintas regiones del mundo, en donde uno de los fenómenos que ha comenzado a cobrar mayor interés en las últimas décadas es el incremento el términos absolutos y relativos de los grupos poblacionales de mayor edad, pero llama la atención que no sucede de manera homogénea, dado que existen disimilitudes entre los contextos. Al interior de cada país se identificó que existen diferencias entre las localidades urbanas y rurales, encontrando que las localidades rurales presentan un envejecimiento más acentuado, de ahí el interés por la población mayor rural.

Una vez que se definió el interés en la población mayor rural, se desarrolló una contextualización en torno a los principales procesos históricos y los cambios sociales acontecidos en cada lugar, que influyeron de manera diferenciada en las generaciones de personas que nacieron durante estos procesos y que actualmente son personas mayores. Dada la necesidad de focalizar el estudio, se seleccionaron dos contextos: Durango y la Comunidad de Madrid, los contrastes en uno y otro lugar reafirmaron la relevancia de llevar a cabo un estudio en sitios distintos, poniendo especial énfasis en la historia local desde la mirada de comparativa de distintas generaciones.

Las transformaciones familiares ha sido un aspecto intrínsecamente vinculado con los cambios históricos y sociales, así como con el envejecimiento poblacional. Las familias históricamente se han configurado como un espacio coyuntural que contribuye en el desarrollo y en el apoyo hacia sus miembros, especialmente cuando se presentan condiciones de vulnerabilidad. En este orden de ideas, los cambios ocurridos al interior de las familias tienen implicaciones en el bienestar de las personas a lo largo del curso de vida, con matices relevantes en la vejez.

Para finalizar este capítulo, se abordan algunos de los principales antecedentes respecto al tema de las redes de apoyo social, como punto medular que da la pauta para la problematización del estudio. La revisión de distintos enfoques, abordajes y conceptos devela que, si bien el estudio de las redes de apoyo social es una temática estudiada desde hace varias décadas, es una dimensión que requiere ser estudiada a mayor profundidad, especialmente en el caso de la población mayor, dadas las implicaciones que conlleva en términos de calidad de vida.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1 La perspectiva del curso de vida

La perspectiva del curso de vida es una orientación teórica que ha cobrado relevancia en las últimas décadas, pero sus orígenes se remontan a un estudio realizado por Wi Thomas en 1920, titulado *The Polish Peasant in Europa and America (1918-1920)*, en donde se enfatizó la necesidad de estudiar las experiencias individuales a medida que ocurren, a través de un enfoque longitudinal (Elder, Johnson, & Crosnoe, 2003).

Durante la segunda mitad del siglo XX se produjo un incremento en el interés sobre la influencia de los factores culturales e históricos en el individuo, de esta manera, se comenzó a indagar en torno a la relación de las vidas individuales con la historia, lo cual condujo a la creación de la sociología del desarrollo cultural y social, a través de un replanteamiento de la vida humana dividida en etapas, caracterizadas por tener cierta duración temporal, mediada por un marco cultural y social, es decir, por roles, estatus de edad y obligaciones que dan estructura a las personas que acceden a determinada etapa (Lalive d'Epina, Bickel, Cavalli y Spini, 2011).

En varias décadas, la naciente perspectiva del curso de vida no fue profundizada, pero durante 1974, Glen Elder desarrolló la investigación *Children of the Great Depresión*, en este estudio pionero Elder evalúa la influencia de la crisis económica en el curso de la vida de las personas en dos generaciones, en donde combina un enfoque histórico, social y psicológico. Elder es el principal precursor y de los investigadores que más ha abonado a la perspectiva del curso de vida.

Bengtson (1975), al abordar las influencias generacionales, así como los efectos familiares en la socialización de los valores, hace descubrimientos relevantes sobre las diferencias en distintas cohortes de edad (abuelos, padres y jóvenes). Por su parte, Tamara T. K. Hareven (1977), es una mujer pionera en las investigaciones desde el curso de vida, particularmente sus estudios se destacan por el análisis de la temporalidad histórica, la temporalidad familiar y la temporalidad individual, sus resultados mostraron que el tiempo histórico y el contexto hacen diferencias en las oportunidades de las familias y en las trayectorias de vida de las personas. Algunos otros estudiosos comenzaron a explorar el cambio social, con el interés de indagar en las contribuciones en el cambio individual y en las transiciones poblacionales (Firebaugh, 1992).

En los artículos *The Life Course as Developmental Theory* y *The Emergence and Development of Life Course Theory*, Elder y colaboradores plantean cinco principios, que a la fecha continúan estando vigentes como fundamento de esta perspectiva teórica:

- 1) El principio del desarrollo de toda la vida: el desarrollo humano y el envejecimiento son procesos que duran toda la vida
- 2) El principio de tiempo y lugar histórico: el curso de vida de los individuos está incrustado y moldeado por los tiempos y lugares históricos que experimentan a lo largo de su vida
- 3) El principio de *timing*: el impacto en el desarrollo de la sucesión de transiciones o eventos de la vida depende del momento en el que ocurren en la vida de una persona.

- 4) El principio de vidas vinculadas: la vida es interdependiente y social, las influencias socio-históricas se expresan por medio de esta red de relaciones compartidas
- 5) El principio de la agencia humana: afirma que los individuos construyen sus propios cursos de vida, a través de elecciones y acciones que toman dentro de las oportunidades y limitaciones del contexto histórico y los determinantes sociales (Elder, 1998; Elder et al., 2003).

Desde ese momento hasta ahora, la teoría del curso de vida ha evolucionado y se ha nutrido de aportaciones teóricas de diversas disciplinas científicas. Actualmente, tanto en términos teóricos como metodológicos, la perspectiva es medular en las investigaciones de diversas áreas de conocimiento, pero no siempre fue así, de hecho, aún existe debate en cuanto a su definición.

Uno de los esfuerzos más significativos por brindar una visión general de los conceptos y enfoques, es el libro editado por Mortimer y Shanahan (2003), *Handbook of the Life Course*, este manual cuyo eje es el estudio de las vidas a través del tiempo incluye una amplia gama de estudios cualitativos y cuantitativos, asimismo se constata que la perspectiva del curso de vida es compleja y multidisciplinaria, pues temas como el cambio histórico, la estructuración normativa, las transiciones y la construcción del curso de vida, así como los métodos y enfoques interdisciplinarios están presentes en cada uno de los apartados.

Así, en la búsqueda de categorías que reflejen el contexto histórico y biográfico, se han desarrollado varios conceptos útiles, cada uno proporciona una forma de pensar sobre cómo se organizan las vidas socialmente, Elder et al. (2003) definen algunos conceptos clave en la perspectiva del curso de vida, que reflejan la naturaleza temporal de las vidas, transmitiendo movimiento a través de la historia y tiempo biográfico, en donde la edad y sus variadas conexiones con el tiempo, se convirtieron en un vehículo principal para comprender las dinámicas cambiantes de las vidas.

- a) *Trayectorias*: son las secuencias de roles y experiencias que son seguidas por individuos y grupos en la sociedad, estos caminos están formados por fuerzas históricas y comúnmente están estructurados por instituciones sociales. Las personas desarrollan su propio curso de vida y sus trayectorias en relación con instituciones y patrones normativos, de ahí que están sujetos a cambios, por una parte, debido al impacto de los contextos más amplios en los que están incrustados y; por otra parte, por el efecto de las incorporaciones que el sujeto va haciendo en su vida, pues a través de sus decisiones las personas eligen, pero estas elecciones están constreñidas por las oportunidades estructuradas por las instituciones sociales y la cultura.
- b) *Transiciones*: se refiere a los cambios en el estado o rol que implican modificaciones en la identidad personal y social, así como en el comportamiento, algunas de estas transiciones son la emancipación familiar, la unión conyugal, la maternidad y la jubilación, entre otros. In concepto importante en las transiciones es el *timing*, que es el momento específico en el que ocurre, en relación con su secuencia y duración temporal. Las duraciones mejoran la estabilidad del comportamiento, a través de obligaciones adquiridas e intereses creados; un

aspecto a resaltar es que las transiciones tempranas pueden tener implicaciones en toda la trayectoria vital, dando forma a eventos y experiencias posteriores.

- c) *Puntos de inflexión*: son los cambios experimentados como un viraje en la dirección de la vida, ya sea de manera subjetiva u objetiva.

Respecto a la definición, aunque en realidad no existe un consenso dada la multidisciplinariedad con la que se aborda esta perspectiva, algunos autores han hecho un esfuerzo por conceptualizar el curso de vida. Como perspectiva, fue reconocida como una teoría emergente, con métodos y conceptos analíticos propios, asimismo, en la actualidad se le considera como una perspectiva teórica vigente y afín con otras áreas de estudio, tal es el caso de la gerontología.

De acuerdo con Zarebski (2011), el curso de vida es una teoría gerontológica, ya que engloba diversos aspectos biológicos, psicológicos y sociales del envejecimiento, incluyendo la interrelación de los distintos planos del curso vital, como un proceso fluido, dinámico y continuo en el que las personas enfrentan constantes cambios a lo largo de su vida.

En general, se refiere al estudio interdisciplinario del desarrollo de la vida humana (ontogénesis humana), mediante el establecimiento de puentes conceptuales entre los procesos de desarrollo biológicos y psicológicos, el marco estructural producido por la sociedad y los individuos (regulaciones sociales y culturales y la construcción que las propias personas hacen en función de sus recursos y perspectivas biográficas) y el contexto sociohistórico y los cambios que este experimenta (Arango, 2015; Lalive D'Épinay, Bickel, Cavalli, & Spini, 2011).

Desde esta noción, para Lalive D'Épinay et al. (2011) el desarrollo humano se concibe como un proceso multidimensional (biológico, psicológico y social), que engloba distintos aspectos en los cuales se desarrolla la existencia. Los autores plantean que el desarrollo humano es un conjunto de procesos que suceden a lo largo de la vida (desde el nacimiento hasta la muerte), dicho proceso está constituido por etapas (infancia, juventud, adultez y vejez), asociadas con un marco cultural y social en el que se vive.

En el nivel estructural se conforman los modelos¹⁰ que regulan el curso de vida de las personas, que definen las exigencias y las posibilidades que se les ofrecen durante el envejecimiento, dichas regulaciones son materiales y simbólicas; mientras que, el nivel individual, se constituye por el conjunto de trayectorias ligadas entre sí, que remiten a distintas esferas de la vida social en las que se desarrolla la existencia individual (Kohli, 1996 citado en Lalive D'Épinay et al. 2011).

En la diversidad de tópicos para una comprensión teórica del curso de vida, la edad y la cohorte son conceptos relevantes. Elder y George (2016), plantean desde una perspectiva histórica de cohorte, que la edad cronológica (como año de nacimiento) ubica a las personas en un contexto y tiempo históricos que constituye a una cohorte particular;

¹⁰ Estos modelos se conforman, por una parte, por un sistema de normas y asignaciones de recursos que toman la forma de perfiles de carrera y de estatus de edad, así como las transiciones asignadas a edades típicas; por otra parte, por un conjunto de representaciones colectivas, mismas que constituyen una de las mediaciones centrales entre el sistema sociocultural y los individuos (Lalive D'Épinay et al., 2011).

mientras que, en la perspectiva sociocultural, las distinciones de edad se expresan como expectativas sociales con respecto al momento de los eventos y los roles sociales.

La esencia de la perspectiva del curso de vida se funda en la complejidad de la interacción de las transiciones individuales, a medida que pasa el tiempo, y la conexión entre individuos, familia, sociedad y estructura, bajo condiciones históricas cambiantes. El andamiaje teórico comprende la interdependencia temporal de la trayectoria individual, analizada con los diferentes grupos vinculados e interdependientes, en el marco de procesos más amplios de transformación social (Gastrón, Oddone, & Lynch, 2011).

2.2 La construcción social del curso de vida

“La realidad se construye socialmente y la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce”, son las tesis fundamentales que plantean Berger y Luckman (2019, p. 11). Para los autores, la “realidad” se concibe como una cualidad que es propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia voluntad y, por tanto, no pueden ser objeto de desaparición, mientras que el “conocimiento” se refiere a la certeza de saber que los fenómenos son reales y que tienen características específicas.

En ese sentido, los estudios sociológicos deben de buscar conocer los procesos mediante los cuales una realidad ya definida, se cristaliza para el individuo en su vida cotidiana. Entre las múltiples realidades que existen, la realidad de la vida cotidiana representa, desde un punto de vista sociológico, la realidad por excelencia, la cual tiene una ubicación privilegiada, puesto que se presenta como una realidad interpretada por los individuos para los cuales tiene un significado subjetivo de un mundo coherente (Berger & Luckman, 2019).

Al respecto, de acuerdo con Netto (2012, p. 23), la vida cotidiana es insuprimible, simplemente porque “no hay sociedad sin cotidianidad, no hay hombre sin vida cotidiana”, así lo cotidiano no se separa de lo histórico sino que es uno de sus niveles constitutivos, esto es “el nivel en que la reproducción social se realiza en la reproducción de los individuos como tales”.

El constructivismo social, en palabras de Ritzer (1993) busca ser una perspectiva integradora de fenómenos macro y micro sociales, desde esta teoría sociológica se reconoce que las personas son producto de la sociedad que ellas mismas crean, a su vez, se identifica la facticidad objetiva de la sociedad y el significado subjetivo. La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, es decir, constituida por un orden de objetos que han sido designados previamente como objetos, antes de que el sujeto emerja en el contexto. Para esto, el lenguaje usado en la vida cotidiana brinda continuamente las objetivaciones necesarias y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido, al mismo tiempo que la vida cotidiana también es significada por el sujeto (Berger & Luckman, 2019).

De acuerdo con Retamozo (2012) el sujeto es un agente activo, tanto en el plano individual como en el colectivo, además se enfatiza que el proceso de la construcción de la realidad se reproduce debido a la acción de los sujetos y por la aprehensión cognitiva que ellos realizan de la realidad, en el marco del proceso de conocimiento, para ello, un aspecto fundamental es el lenguaje, a través de éste los sujetos se muestran, se relacionan, interactúan, comparten y significan su vida cotidiana. Así pues, como lo refieren Berger and Luckman (2019), el lenguaje marca las coordenadas de la vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos.

Así, la vida cotidiana forma parte de la vida social en la que las personas transitan su curso de vida, comparten un espacio común de significado, se vinculan con los otros y construyen experiencias. De esta forma, a través de las relaciones cotidianas las personas significan y dan sentido a los hechos que ocurren en un mismo espacio-tiempo compartido, estos vínculos son objeto de la investigación cualitativa y de todas aquellas profesiones relacionadas con el estudio de lo social.

“La construcción social del envejecimiento y de la vejez no se produce en un vacío social sino dentro de un contexto histórico, económico, político y social”, por lo que la imagen y el significado de ser viejo atiende a una realidad, que surge en la interacción de los sujetos en un determinado momento socio-histórico (Kehl & Fernández-Fernández, 2001, p. 138). De esta manera, el lenguaje constituye el principal sistema de símbolos a través del cual las personas aprenden, producen e intercambian significados, incluido el significado de la vejez.

Considerando los principales elementos de la teoría de la construcción social de la realidad y de la perspectiva del curso de vida, es necesario abordar el desarrollo de la existencia humana en el marco de la organización social y cultural siguiendo el *estatus de la edad*, como hilo organizador de las trayectorias de las personas a lo largo de su curso de vida (Lalive D’Epinay et al., 2011). La edad puede estar ligada, según Settersten (2003), a nociones comunes sobre el comportamiento adecuado o el momento propicio en la progresión de experiencias y roles, es decir, quienes forman parte de una sociedad pueden compartir ideas y significados sobre los cambios que ocurren entre el nacimiento y la muerte.

Al ser la edad una construcción social, cada cultura le atribuye determinados significados, de tal manera que las personas asumen y normalizan roles, tareas y comportamientos en función de “lo propio” de cada edad, desde la infancia hasta la vejez. Se suele incurrir en abordar la edad desde un significado, el cronológico, pero existen otros sentidos distintos, al respecto Ginn y Arber (1996) expresan que al menos existen tres significados atribuidos a la edad, mismos que no son excluyentes, pues se relacionan entre sí, además se vinculan de forma transversal con el género.

La distribución de poder, privilegios y bienestar de las personas en una sociedad, se encuentra intrínsecamente relacionada con la conexión entre el género, la clase social y la edad (Ginn & Arber, 1996). Esto a su vez se traduce en las distintas posiciones que hombres y mujeres tienen en la jerarquía social y en las condiciones de vida manifestadas en cada uno de los procesos de vida.

En primer lugar, retomando la edad cronológica, Ginn y Arber (1996) señalan que se refiere a la edad expresada en años, desde la fecha de nacimiento. De ahí se establece a hombres y mujeres una serie de obligaciones y/o privilegios, así como cambios de posición en la sociedad, a manera de ejemplo, desde la niñez se instauran ciertos rangos de edad para iniciar la trayectoria escolar, posteriormente, para ejercer el derecho al voto, para la reproducción biológica y para la jubilación, entre otras.

De este modo, se concuerda con lo que dicen Kehl y Fernández-Fernández (2001), quienes señalan que frontera que delimita la diferencia entre la edad madura y la vejez es una cuestión de definición social. En realidad, precisar el inicio de la vejez en función de la edad cronológica no deja de ser un criterio arbitrario, esta homogeneización no revela las distintas

circunstancias de las personas, por lo que han surgido algunos términos como “los viejos más viejos”, “los viejos jóvenes” y la cuarta edad, para hacer diferencias entre grupos etarios envejecidos, en los ámbitos del análisis y las políticas sociales.

En los estudios demográficos y en otras disciplinas sociales se ha dado relevancia al tema del envejecimiento, apuntando hacia una mayor presencia de grupos etarios de edades avanzadas. Actualmente la esperanza de vida de la población se ha incrementado en relación con momentos históricos anteriores, por lo que el avance en la esperanza de vida ha llevado a establecer un criterio distinto para la vejez. Asimismo, hay que considerar las autodefiniciones de las personas con respecto a cómo se perciben, ya que se ha encontrado que quienes cuentan con un buen estado de salud no suelen asumirse como viejos/as (Prieto, Herranz, & Rodríguez, 2015).

Hoy en día el envejecimiento poblacional está presente en la vida cotidiana, en donde cada vez es más común ver personas mayores en diferentes espacios, pero esta mayor presencia no ha implicado la transformación de la imagen social de las personas mayores vinculada con el deterioro y la dependencia. Aún siguen prevaleciendo estereotipos negativos hacia la vejez, cuya base es la edad cronológica. Esta visión reduccionista deja de lado la diversidad de formas de vivir la vejez, sin considerar otras cuestiones relacionadas con recursos materiales, empleo, estado de salud, estilo de vida, redes de apoyo, aportaciones y cuidados con los que las personas cuentan u otorgan.

Lo dicho hasta aquí, da pauta para abordar la segunda noción de la edad, la social. La edad “se construye socialmente y se refiere a las actitudes y conductas adecuadas, a las percepciones subjetivas (lo mayor que el sujeto se siente) y a la edad atribuida (la edad que los demás le atribuyen al sujeto)”; cabe decir, que las normas sociales fundadas en la edad permanecen debido a las ideologías dominantes resistentes al cambio (Ginn y Arber, 1996, p. 24).

En la comunicación simbólica el cuerpo es un referente fundamental, ya que las imágenes y los estereotipos de la vejez socializados en un entorno cultural, se sustentan en gran medida en el cuerpo. Mientras que la juventud es asociada a significados positivos como la belleza, la energía y la vitalidad; la vejez adquiere connotaciones negativas, como la inactividad, la fealdad y la enfermedad. Cabe enfatizar que estas polaridades simbólicas nunca son definitivas y estáticas, debido a que se transforman históricamente en la medida en que los grupos actúan para reconstruir imágenes adecuadas a sus propósitos (Nederveen, 1992; Featherstone y Wernick, 1995 citados en Kehl y Fernández, 2001).

El proceso de envejecer se relaciona con las transiciones que se presentan en el curso vital, no obstante, tanto el momento como la sucesión son diferentes según se trate de mujeres y hombres, por lo que la vejez social está marcada por el género; así las normas culturales para la posición en espacios reproductivos y productivos, cambia de un género a otro (Ginn y Arber, 1996). La división sexual del trabajo ubica a las mujeres en la esfera de lo privado, mientras que los hombres se sitúan en la esfera de lo público. La edad y el género son concebidas como dimensiones interdependientes y vinculadas, ya que las personas envejecida son personas mayores y también son hombres y mujeres; aunque esta anotación parezca obvia, escasamente se refleja en la teoría (McMullin, 1996).

Al hablar de personas mayores en condición de dependencia, sucede que tanto hombres como mujeres cuando sienten la imposibilidad de continuar siendo productivos en

correspondencia con su rol social, llegan a considerarse a sí mismos como “una carga”, asumiendo y reproduciendo una imagen devaluada de la vejez, lo cual los coloca en una posición de desigualdad, al dejar de cumplir con los roles socialmente asignados, esto difiere según el género, pues mientras que los hombres dejan de ser “la cabeza de familia”, al disminuir sus ingresos y perder la autoridad y el poder en la toma de decisiones; las mujeres “dejan de servir a la familia”, lo cual implica una pérdida de roles y de reciprocidad familiar (Arroyo et al., 2011).

De esta manera, la edad social y la cronológica coadyuvan en la acentuación de las desventajas estructurales para las personas mayores, pero de forma diferente según se trate de hombres o de mujeres. Así, las normas sociales basadas en la edad pueden influir en el actuar de las personas en función de lo que es “adecuado según la edad propia”, en particular en los grupos sociales más desfavorecidos (Ginn y Arber, 1996).

En cuanto a la edad fisiológica, se puede decir que se vincula con las capacidades funcionales y con la paulatina disminución de la masa y tono muscular, la densidad ósea y fuerza, no obstante, hay que enfatizar que tanto la transición temporal de cambios fisiológicos como la velocidad con la que esto se presente, diverge según la posición de los sujetos en la estructura social, particularmente en lo relativo al género y a la clase social (Ginn y Arber, 1996). Es claro que la edad fisiológica y la edad cronológica tienen una fuerte correspondencia, pues conforme se eleva la edad es más probable que ocurra un deterioro fisiológico, aunque esto no es un hecho generalizado y tampoco sucede de la misma forma ni con la misma magnitud en todos los casos.

Como ya fue señalado, la esperanza de vida se ha incrementado, pero la esperanza de vida saludable no se ha elevado de forma paralela. Al respecto, Gutiérrez (2017) indica, que la esperanza de vida saludable en promedio para la población mexicana es de 65.8 años, ello implica que la población envejecida vive aproximadamente 10 años con enfermedad y/o discapacidad antes de morir. La mala salud o las discapacidades tienen efectos en las relaciones familiares, pues implica la disminución de la independencia de las personas mayores a la que hay que brindar apoyo, así como el estrés que ocasiona la atención de necesidades a la persona cuidadora, por lo que la fragilidad vinculada con el envejecimiento fisiológico repercute en las redes.

Visibilizar la existencia de distintos significados en torno a la edad implica alejarse de la visión reduccionista de sólo categorizar a las personas en función de la edad cronológica, pues como se ha planteado, confluye con otros significados vinculados con constructos, normas y roles sociales atribuidos a la edad, así como con el aspecto fisiológico y el estado de salud. Partiendo de este reconocimiento, es posible aproximarse a la compleja heterogeneidad de este grupo social.

Recientemente se ha incorporado una línea de investigación que sugiere la integración del curso de vida y las redes sociales, partiendo de la idea de que la vinculación entre ambas perspectivas y dimensiones puede mejorar su comprensión, partiendo de la idea de que las vidas individuales están vinculadas de forma interdependiente con la vida de otras personas, por tanto, los eventos y transiciones que ocurren en la vida de un individuo comúnmente también implican cambios para otras personas (Alwin, Felmler, & Kreager, 2018).

Con base en los sustratos teóricos antes desarrollados, se esboza una línea de investigación, que busca entrelazar el curso de vida, las trayectorias familiares y las redes de apoyo social. Sobre todo, considerando el hecho de que la biografía de cada individuo se encuentra en conexión con las personas con las que se relaciona (Fernández, 2010), por tanto, el principio de vidas vinculadas es crucial en esta investigación.

2.3 Conclusión

La fundamentación teórica es un aspecto sumamente relevante en el proceso de investigación, porque además de brindar solidez y orientación al estudio, se configura como el lente analítico que permite interpretar la evidencia empírica y profundizar en la comprensión del problema de estudio. Tomando en consideración lo anterior, la perspectiva teórico-metodología del curso de vida es el marco de referencia y eje articulador en el presente estudio.

Dicha perspectiva plantea una visión amplia en torno al desarrollo de la vida humana, asimismo cuenta con conceptos clave que contribuyen a la comprensión de las dinámicas y los cambios en las vidas, que se desarrollan en tiempos y lugares históricos singulares, pero en constante transformación. Para Bury (1996), la perspectiva del curso de vida en el estudio de la vejez puede generar diversas contribuciones, pues permite analizar la posición y el actuar de las personas en diferentes etapas de su vida, las diversas influencias que conforman las experiencias vitales y los significados construidos y compartidos por las personas.

Así, la perspectiva del curso de vida es consistente con los postulados que se plantean desde la construcción social de la realidad. Desde esta idea, se reconoce que el desarrollo del curso de vida de las personas mayores rurales está en relación con las construcciones sociales, históricas y culturales del contexto en el que se desarrolla la vida cotidiana.

Por tanto, la construcción social del curso de vida da cuenta de la forma en la que las vidas, las trayectorias y las redes de las personas mayores rurales se han visto moldeadas por un conjunto de construcciones sociales impregnadas de significados y manifestaciones, que se entretajan en el marco de la sociedad en la que se vive, en otras palabras, las construcciones sociales permean el desarrollo del curso vital, pero no de manera homogénea, tampoco estática, pues a través del tiempo estas construcciones se van transformando.

CAPÍTULO 3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

3.1 Trayectorias familiares

Las trayectorias en el curso de vida reflejan los cambios sociales e históricos vividos por personas que forman parte de generaciones particulares, en el marco del propio contexto socio-histórico (Cohler & Hostetler, 2003). En la conformación del curso de vida intervienen y se entrelazan distintas trayectorias vitales, sin embargo, dependiendo de factores tales como el estrato socioeconómico, el género, la edad, la etnia, el grupo social de origen y de pertenencia, una o varias de ellas podrán fungir como eje o hilo conductor de las demás (Blanco, 2002; Caballero, 2004).

El estudio de las trayectorias implica el énfasis en la dimensión diacrónica, pues al analizarla se da seguimiento a los procesos que ocurren a lo largo del tiempo, aunque ello no implica que haya una secuencia definida y tampoco una velocidad particular de tránsito (Blanco, 2002). Pese a que no existe una definición de la secuencia, ésta se ve influida por las construcciones sociales y culturales en relación con las etapas del desarrollo (Caballero, 2004).

En este orden de ideas, las trayectorias familiares pueden describirse a través de una secuencia de transiciones y estados que suceden en el tiempo, con efectos a largo plazo de manera interdependiente con otros dominios de la historia de vida (Barban, 2013). Asimismo, la trayectoria de un individuo al estar en vinculación con otras personas, impacta en la trayectoria de los demás y es influenciada por su entorno (Lynch, 2017). Su significado puede llegar a variar dependiendo de su ubicación en curso de la vida (Macmillan & Copher, 2005).

En la revisión de la literatura se pueden ubicar estudios¹¹ que han abordado las trayectorias familiares en diversos contextos y poblaciones, los hallazgos revelan información sobre aspectos vinculados con el inicio y el desarrollo de las trayectorias, así como de los cambios y las continuidades que suceden en este itinerario, la influencia de las decisiones al interior de la familia, los intereses individuales y las condicionantes del contexto en el que se vive; de igual forma, otro de los aspectos abordados es la temporalidad. Por todo lo anterior, se considera relevante analizar las trayectorias familiares no sólo como una secuencia de decisiones individuales, sino en convergencia con en la historia y tiempos familiares y contextuales.

Inicio de la trayectoria familiar

Mier y Terán, Videgain, Castro y Martínez (2016), construyeron una tipología de trayectorias en las que entrelazan historias familiares y laborales e incluyen algunos eventos significativos como la escolaridad, el trabajo, la unión y los hijos. Las trayectorias se analizaron en dos cohortes de nacimiento: en la primera (1951-1953), la trayectoria que se presentó en las mujeres de esta cohorte fue orientada a la familia (más acentuada en el estrato medio y bajo); por su parte, en los varones de esta generación fue la orientada al trabajo asalariado. En la segunda generación (1966-1968), aunque se observan las mismas tendencias que en la primera, se presenta una mayor diversificación en las trayectorias según

¹¹ (Barban, 2013; Blanco, 2002; Caballero, 2004; De Oliveira & Ariza, 2002; Fernández-Soto, 2010; Keating, Eales, Funk, Fast, & Min, 2019; Monteiro, 2014; Saint-Jacques, 2009; Solís, 2016; Tuirán, 2002)

el estrato y el sexo, por ejemplo, en las mujeres de estrato alto, aunque la mayoría presenta una orientación a la familia, también se presenta la orientación al trabajo asalariado, formación familiar tardía y orientación al trabajo de tiempo parcial.

Dentro de la trayectoria familiar, la unión conyugal representa una transición que se asocia con el ingreso en el mercado laboral, marca la formación de una nueva familia y representa la transición hacia la adultez. Para Quilodrán y Puga (2011), los patrones tradicionales normativos de nupcialidad eran: matrimonio, sexualidad y descendencia. Estas pautas han modificado, han surgido nuevas modalidades de convivencia conyugal, las cuales tienden a ser más complejas y ajenas a los patrones tradicionales, lo que repercute en la transformación de las relaciones dentro de la familia.

Solís y Puga (2009) hacen un análisis de distintas cohortes retomando datos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México (Endifam) 2005, en donde advierten que en las cohortes nacidas entre 1920-1939 siguieron una trayectoria de matrimonio temprano y duradero (51.0%); mientras que en las generaciones posteriores esta proporción se redujo. En contraste, las trayectorias que se incrementaron fueron las siguientes: nunca unidas (9.1% a 16.4%), unión libre temprana (7.8% a 11.5%) y la de separación o divorcio (1.7 a 8.3%); la edad de la primera unión se fue incrementando, pasando de una mediana de 19 años en la cohorte de 1920-1939 a una mediana de 21 años en la generación de 1975-1979.

Las tendencias señaladas apuntan hacia una diversificación en las trayectorias de nupcialidad marcadas principalmente por el incremento de la edad de la primera unión, la mayor proporción de primeras uniones que comienzan con uniones libres y el aumento en las disoluciones de las primeras uniones por separación o divorcio, en contraste con el patrón predominante en la primera década del siglo XX, que consistía en un matrimonio a temprana edad y perdurable (Solís & Puga, 2009).

Otro de los aspectos a resaltar sobre la formación familiar es que en las generaciones nacidas hasta aproximadamente 1960, la forma de entrada a la conyugalidad se dio a través de contratos civiles y religiosos, de igual manera se presentan casos de uniones libres estables. Posteriormente, se produjo una transformación en la década de los ochenta, pues las mujeres deciden iniciar mayoritariamente la primera unión por medio de la convivencia consensual, en tanto se disminuyó la proporción de quienes deciden iniciar a través del matrimonio legal (Lynch, 2017; Solís & Puga, 2009).

En las generaciones más jóvenes se presenta una mayor diversidad de situaciones conyugales, lo cual se relaciona con el aumento de las uniones libres, las disoluciones y las segundas nupcias. El cambio generacional en el patrón de formación de las uniones está relacionado con la estructura de la desigualdad, pues a medida que se desciende en la estructura social, el calendario conyugal tiende a ser más temprano (Fernández-Soto, 2010).

Respecto al lugar de residencia, se advierte que los jóvenes que crecen en localidades de tamaño intermedio tienen menores probabilidades de permanecer en el hogar familiar al momento de la unión, en comparación con que quienes crecen en localidades pequeñas; por una parte, porque en los espacios urbanizados las viviendas son más costosas y escasas y, por otro lado, porque en las comunidades rurales las normas y costumbres de convivencia favorecen la permanencia de la pareja recién formada (Marta Mier y Terán, 2009).

Los datos planteados previamente permiten evidenciar que no existe una tendencia particular, en realidad los cambios y la diversidad en los trayectos nupciales son reflejo de los cursos de vida y las condiciones del contexto en el que viven. En ese sentido, la diversidad atiende a la mezcla de procesos de distinta índole, por ejemplo, la expansión del sistema educativo, la urbanización del país, el sistema de género y la creciente participación laboral femenina (Mier y Terán, 2009). De esta manera, las transiciones no ocurren de manera aislada, sino en el marco de cambios subyacentes, con distinto significado para los grupos sociales (Solís y Puga, 2009).

Inicio de la trayectoria reproductiva

Entrar a la unión conyugal y la llegada del primer hijo son eventos fuertemente vinculados entre sí. El nacimiento de un hijo, más que el matrimonio, marca la transición a la etapa adulta de tal forma que, los hijos cumplen la función de fortalecer los lazos dentro y fuera de la familia (Giorguli, 2011). Según Páez y Zavala (2016), en México la fecundidad se ha reducido considerablemente, desde una perspectiva longitudinal se aprecia que en las generaciones nacidas en 1915 y las nacidas de 1927 a 1936 la descendencia era amplia (6.8 hijos por mujer), posteriormente en 1960 se produjo una reducción de la fecundidad en las ciudades y luego veinte años después en las zonas rurales, sin embargo, las tendencias son heterogéneas y diversas.

Por su parte, Garay y Montes de Oca (2018), realizaron un análisis sobre fecundidad y salud en mujeres mayores mexicanas (cuya edad actualmente oscila entre los 60 y 80 años), mismas que formaron su familia en las primeras décadas del siglo pasado, las cuales presentaron altos índices de fecundidad, por ejemplo, en la generación nacida entre 1937 y 1941 cerca del 25% tuvo 10 hijos/as o más, dicha cifra tiende a disminuir en las generaciones posteriores¹²; las autoras apuntan sobre la importancia de indagar en el número de hijos e incorporar la historia de los nacimientos y el tiempo de crianza, para de esta manera conocer las trayectorias reproductivas.

Los procesos de crianza y formación de los hijos implican una importante carga de trabajo reproductivo, en especial para las mujeres, quienes generalmente han sido las encargadas de realizar las labores de cuidado y mantenimiento de la fuerza de trabajo, a través de la realización del trabajo doméstico generalmente sin remuneración económica (Benería, 1981). De acuerdo con Garay y Montes de Oca (2018), esta intensa participación de las mujeres como cuidadoras puede llegar a acarrear consecuencias negativas en la salud. Respecto a las redes en esta etapa de vida, cuando se tiene hijos gran parte de los contactos se centran en los familiares y los amigos, particularmente adquiere relevancia la pareja, pues se convierte en la fuente más importante de apoyo (Meléndez-Moral, Tomás-Miguel, & Navarro-Pardo, 2007).

La salida del hogar

La emancipación familiar, según Solís (2011), es diversa y más que relacionarse con la incidencia o la secuencia temporal de eventos, su aparición radica en el ámbito del calendario de los acontecimientos o estados. Al diferenciar por generaciones el autor identifica que mientras que en la generación más antigua (1951-1953) la situación predominante de emancipación era a través de la unión temprana a neolocalidad (28.2%) o

¹² En el 2010 el promedio de hijos nacidos vivos en mujeres de 12 años y más fue de 2.3 (INEGI, 2010).

por unión demorada a neocalidad (24.5%); mientras que en las siguientes generaciones, la soltería coresidente cobró relevancia, lo cual refleja que cada vez es menos frecuente la unión e independencia residencial de los padres, con ello se refuerzan y prolongan los lazos de dependencia con la familia de origen.

Tras los cambios en la situación de la emancipación de los hijos surgen nuevos arreglos familiares, se forman familias multigeneracionales, extensas, monoparentales, entre otras, o bien, se llega a la etapa conocida como “nido vacío” en donde cohabita sólo la pareja. Montes de Oca y Hebrero (2006) señalan que la salida de los hijos del hogar es relativamente corta, pues en ocasiones los egresos no son definitivos y se presenta el regreso al hogar por diversas causas, entre ellas la viudez, el divorcio o el desempleo. Este proceso representa una estrategia de apoyo, con la intención de optimizar recursos en caso de situaciones críticas.

Los cambios en la vejez

En los ciclos familiares avanzados es probable que se presenten distintos eventos significativos para las personas mayores, uno de ellos es el fallecimiento de alguno de los miembros de la familia, este es un evento crucial en la trayectoria familiar, pues implica un momento de crisis que impacta sobre el bienestar emocional de los familiares, dependiendo de la edad y la posición de la persona fallecida dentro de la familia, así como del vínculo emocional que se haya tenido en vida; otro es el retiro de la esfera laboral, lo que trae aparejado la disminución de los ingresos y la pérdida de cierto estatus o cambio de rol, lo cual es más significativo en los hombres, dada su identidad como proveedores (Montes de Oca y Hebrero, 2006).

Reyes y Villasana (2010) plantean que en las localidades rurales generalmente no existe un límite de edad para el retiro de la actividad laboral, de ahí que el cese se establezca a partir de las capacidades físicas y el estado de salud de las personas mayores; además, gran parte de la población no se encuentra afiliada a un sistema de jubilación o pensiones, por lo que en la vejez se encuentra desprotegida.

Al considerar la informalidad laboral presente en gran parte de los trabajos rurales, la consecuencia es un escaso acceso a un sistema de protección formal. La evidencia empírica muestra un fuerte contraste en el acceso a sistemas de seguridad social en la vejez, de acuerdo con el lugar de residencia. Por ejemplo, en una investigación realizada en el Estado de México se determinó que en el contexto rural las personas mayores tienen un menor acceso a derechos por prestaciones laborales (15.8% para varones y 11.9% para mujeres), en comparación con la zona urbana (84.2% en hombres y 88.1% en mujeres); asimismo en cuanto al acceso a sistemas de salud, éste es menor en la zona rural (43.5%), respecto a la zona urbana (56.5%) (Villegas-Vázquez & Montoya-Arce, 2014).

Ante la carencia de acceso al sistema formal de jubilación o pensión, las personas mayores rurales reciben ayuda de las redes informales, principalmente de la familia, al igual ellas hacen distintos aportes. Pero frente a la preocupación de no poder continuar trabajando y aportando económicamente, los varones mayores no están en condiciones de exigir y se sienten obligados a hacer algo a cambio; las mujeres continúan realizando actividades domésticas y de cuidado de los nietos (Pelcastre-Villafuerte, Treviño-Siller, González-Vázquez, & Márquez-Serrano, 2011). Lo cual refleja que se continúan reproduciendo algunos roles tradicionalmente diferenciados según el género y la edad.

Asimismo, en los ciclos familiares avanzados es factible que aparezcan una o varias enfermedades en alguno de los miembros mayores y, por ende, surjan procesos de cuidado en los que la familia se ve implicada, ya que se reorganizan las actividades y la distribución de las tareas, así como las relaciones intergeneracionales (Montes de Oca y Hebrero, 2006). Por su parte, González (2015) señala que las tendencias sobre la aparición de enfermedad y muerte se están reconfigurando, debido a que las afectaciones a la salud (muerte, enfermedad y discapacidad) se han venido concentrando en las edades avanzadas con las enfermedades no transmisibles como las principales causas, es decir, aparece un aumento de las enfermedades crónicas.

Treviño-Siller, Pelcastre-Villafuerte y Márquez-Serrano (2006) indican que tener un estado de salud deteriorado suele ser uno de los principales temores de las personas mayores, porque la falta de servicios de salud agrega costos económicos, así mismo el temor se debe a que ante esta situación no se cuente con apoyo de algún familiar. En esta línea, Gastrón, Oddone y Lynch (2011) señalan que la salud es la esfera de mayor interés para las personas mayores, percibida como pérdida en un 56% de los casos.

Al vincular los procesos de salud-enfermedad y las redes, se aprecia que esta relación es vital para los hombres y las mujeres mayores en los contextos rurales. Salgado de Snyder (2003) encontró que las mujeres mayores rurales refirieron que reciben mayor apoyo (prioritariamente cuando se encuentran enfermas), mientras que los varones refirieron estar más desprotegidos, de hecho, gran parte de ellos reportaron que viven solos.

El deterioro de la salud por presencia de enfermedades y/o manifestación de discapacidad, en conjunto con las pérdidas que se presentan durante la vida repercuten en la conformación y funcionamiento de las redes en la vejez, así lo refieren Montes de Oca y Macedo de la Concha (2015). Además, enfatizan que las redes constituyen un complemento que contribuye a fortalecer y contrarrestar los efectos del deterioro en la salud y también procuran mayor bienestar.

Al tomar como referencia los estudios cuantitativos es posible identificar algunas condiciones compartidas en las generaciones, sin embargo, con base en la revisión anterior, se observa que no existen trayectorias familiares homogéneas, ni lineales, puesto que cada itinerario de vida está vinculado con procesos macrosociales y microsociales, asimismo con eventos inesperados y agenciamientos del propio individuo que pueden cambiar el rumbo del curso de vida.

3.2 Vejez y redes de apoyo

El envejecimiento poblacional es un fenómeno demográfico que se está presentando a nivel mundial, pero no es homogéneo, el desarrollo de este proceso se manifiesta de manera diferenciada en cada país. En la región de Iberoamérica las perspectivas apuntan hacia un incremento de población mayor durante las próximas décadas. España es uno de los países que tiene un proceso de envejecimiento avanzado; incluso, se habla de un “envejecimiento del envejecimiento” (Rojo Pérez et al., 2015); en tanto, en México, la transición está en pleno desarrollo y acrecentándose a un ritmo acelerado.

Asimismo, se advierten diferencias al interior de los países, pues no es el mismo proceso que se vive al envejecer en un espacio urbano que envejecer en uno rural. En el espacio rural

el proceso es más acentuado y vive de manera paralela a un proceso de despoblamiento y dispersión de la población, especialmente en el caso español, esto se traduce en distintas demandas y condiciones de vida (Abellán & Aceituno, 2019; Abellán et al., 2019). En este orden de ideas, Rodríguez (2004) señala que el sobrevejecimiento en los espacios rurales, en muchos casos se acompaña de fragilidad y dependencia en la población, aunado a la situación contextual de escasez de servicios y ausencia de intervenciones, lo que representa un riesgo de aislamiento y restricción de posibilidades de participación.

En México, algunos estudios¹³ han abordado las condiciones de vida de la población mayor rural, en donde se destaca las situaciones de desigualdad y pobreza, la falta de ingresos y oportunidades laborales, el reducido acceso a sistemas de pensión y atención de la salud, así como los flujos migratorios de la población joven hacia las ciudades. Lo que en conjunto reconfigura las estructuras familiares, y en general, pone al descubierto la interseccionalidad de diversas desigualdades y desprotección social que afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres mayores rurales.

En cada uno de los países y lugares se presentan características singulares, tanto demográficas como contextuales y familiares. En ese sentido, hay autores que enfatizan la relevancia de utilizar un enfoque comparativo para profundizar en las experiencias en torno a los procesos de envejecimiento y, a través de ello dar cuenta de las diferencias y/o similitudes entre los países (Garay Villegas, Montes de Oca, & Rodríguez, 2017; Monteverde, Tomas, Acosta, & Garay, 2016; Rojo Pérez et al., 2015). Particularmente en el ámbito familiar, los cambios acontecidos en los hogares de los países con un proceso de transición demográfica más avanzada, como España, son un referente para los países en proceso de envejecimiento, tal es el caso de México (Garay Villegas et al., 2017).

Las condiciones de vida presentes en la población que envejece, así como las transformaciones en los arreglos y las dinámicas familiares posibilitan la presencia de hogares cuyos ciclos de vida familiar se encuentran en una fase avanzada (V Montes de Oca & Hebrero, 2006). Las implicaciones de estos cambios generan retos en torno a los mecanismos de apoyo en la vejez por diversas razones, la primera cuestión, por su relevancia en términos de calidad de vida, pues se ha comprobado que son un componente importante, que de no existir, puede generar múltiples afectaciones y riesgos en la vejez (Ahmed-Mohamed & Rojo-Pérez, 2011; Rojo-Pérez & Fernández-Mayoralas, 2011).

Se reconoce que estar integrado a una red tiene efectos positivos en la salud física y mental de las personas mayores (Berkman, Glass, Brissette, & Seeman, 2000). Asimismo, disminuye el riesgo de mortalidad y favorece la salud (Penninx et al., 1997). Al respecto, Gyasi, Phillips y Abass (2019) indican que el contacto familiar, el tener pareja, los vínculos emocionales y la participación en eventos sociales son aspectos significativos que contribuyen en el bienestar psicológico, en la calidad de vida y en la independencia de las personas mayores.

Las redes son cambiantes y diversas, Vos, van Boekel, Janssen, Leenders y Luijkx (2020) encontraron que existen particularmente cuatro experiencias que tienen un alto impacto en las modificaciones: la primera, es lucha contra la enfermedad / muerte del cónyuge; la

¹³ (Flores, 2017; Reyes & Villasana, 2010; Robles, Vázquez, Reyes, & Orozco, 2016; Salgado de Snyder, 2003; Salgado de Snyder, González-Vázquez, Jáuregui-Ortiz, & Bonilla-Fernández, 2005; Treviño-Siller et al., 2006).

segunda, es la reconfiguración en la relación cambiante con hijos; la tercera, es la pérdida de personas con las que habían mantenido una relación por un largo tiempo; la cuarta, es el sentirse dependientes y estresados cuando se presenta el ingreso de las enfermeras de atención domiciliaria a su red.

El impacto es diferenciado según el tipo de red: los amigos influyen en la promoción de la salud, mientras que la red familiar en el envejecimiento saludable; también se describe la influencia positiva de estas redes, en los espacios en donde los sistemas de salud tienen recursos limitados (Wu & Sheng, 2019). Así, coincidiendo con Montes de Oca y Macedo de la Concha (2015), se precisa que las redes sociales constituyen mecanismos que favorecen la disminución de los efectos negativos de contextos en desventaja, con efectos diferenciados en los grupos de la población; particularmente, en el caso de las personas adultas mayores, la atención a los problemas derivados del deterioro en la salud se ve fortalecida por las redes informales, aunque no todas las relaciones están concentradas en apoyos que busquen disminuir o mejorar las condiciones de enfermedad.

Por tanto, una segunda cuestión a tratar es el deterioro de la salud en la vejez, como efecto de la prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas, multimorbilidad y lesiones o fracturas, que repercute en un mayor riesgo de dependencia funcional y discapacidad (Gutiérrez-Robledo, Agudelo, Giraldo, & Medina, 2016; Gutiérrez, 2017; Hebrero, 2013). Así, ante la experimentación de deterioro funcional, dependencia o discapacidad en la vejez, las redes de apoyo, particularmente las de carácter informal, cobran mayor relevancia, ya que se puede acentuar la necesidad de apoyos y/o cuidado para realizar actividades de la vida diaria (Flores, 2016; V Montes de Oca & Hebrero, 2008; Monteverde et al., 2016).

De esta manera, la salud es una de las dimensiones que se muestran más favorecidas por la fortaleza de las redes familiares, particularmente para abatir aspectos vinculados con la depresión, la salud percibida y los problemas funcionales e instrumentales, en las primeras etapas del proceso de discapacidad (Puga, Rosero-Bixby, Glaser, & Castro, 2007). Los beneficios de las redes de apoyo son diversos, por ejemplo, Dunér y Nordstrom (2007) encontraron que ante situaciones de fragilidad en la vejez, las redes generan sentimientos de bienestar y seguridad, asimismo tiene efectos positivos en la autonomía.

Pero los beneficios no son homogéneos ni generalizados, en un estudio reciente Hu y Wang (2019) observan que las personas mayores discapacitadas que viven en comunidades rurales enfrentan una doble vulnerabilidad, derivada de las necesidades insatisfechas y de las condiciones de salud física y mental. Por su parte, Wilson, Wissing y Schutte (2019), señalan que tanto en el ámbito urbano como en el rural, las personas mayores a través de las relaciones sociales obtienen apoyo, identidad y seguridad (espiritual); pero hay algunas diferencias, pues en la zona urbana, es significativa la expresión de afecto dentro de la red familiar; en tanto, en la población de la zona rural está más presente la necesidad de relaciones confiables.

Ahora bien, una tercera cuestión se vincula con el incremento de la demanda de cuidado en la vejez. En la revisión de la literatura se han encontrado distintas posiciones y hallazgos empíricos al respecto. Una de las líneas versa sobre la “crisis del cuidado¹⁴”, esta situación

¹⁴ Pérez Orozco (2006) se refiere a la crisis del cuidado como una desestabilización del modelo de reparto de la distribución en la responsabilidad de los cuidados y la sostenibilidad de la vida; la crisis plantea una ruptura, una redistribución y una reorganización de los trabajos de cuidados, puesto que este proceso además de llevarse

se vincula con la escasez de personas disponibles para cuidar. La provisión de cuidados por parte de las familias y, específicamente, los cuidados otorgados por las mujeres carecen de visibilidad política y económica, al ser considerado como un trabajo no remunerado y una actividad “natural” de mujeres (Batthyány, Genta, & Perrotta, 2017).

Transformaciones demográficas como el incremento de la esperanza de vida y la disminución de las tasas de fecundidad y natalidad, así como los cambios en los hogares (reducción en el tamaño de las familias a causa de la disminución en el número de hijos), el aumento de la participación económica de las mujeres y la distribución desigual del trabajo de cuidado, tienen un impacto en la disponibilidad de personas que realicen el trabajo de cuidado en la vejez.

La familia constituye una de las fuentes más relevantes de cuidado en la vejez, ya sea por la transferencia de tiempo, por el otorgamiento de cuidados personales, por el financiamiento de cuidados a través del mercado, o por las transferencias en efectivo (Rico & Maldonado Valera, 2011). No obstante, ante el incremento de necesidades y transformaciones en las dinámicas y estructuras familiares, su capacidad para solventar y sostener las demandas derivadas del cuidado en la vejez, es un aspecto que preocupa (Arroyo et al., 2011; V Montes de Oca, Garay, & Arroyo, 2018; Robles et al., 2016).

En ese sentido, Arroyo (2010, 2016) aborda el cuidado en la vejez problematizado en dos niveles: en un nivel, se encuentran las condiciones socioeconómicas precarias, las políticas de protección limitadas y las desigualdades de género, como una forma de violencia estructural; en otro nivel, están las condiciones en los hogares marcadas por la inequidad en la responsabilidad en el cuidado. Pese a lo esencial del cuidado durante todo el curso de vida y, específicamente en la vejez, ha sido un trabajo invisibilizado en el ámbito de lo privado, con fuertes implicaciones y costos para quien lo realiza, y aún más cuando es un cuidado de largo plazo e individualizado, que deriva en situaciones de estrés, sobrecarga, cansancio y deterioro (Montes de oca et al., 2018).

Otra de las líneas más que centrarse en las dificultades que se enfrentan respecto a la carga de cuidado en la vejez, gira en torno a las posibilidades que pueden plantearse para mejorar las condiciones y los vínculos de reciprocidad que las personas mayores entretejen. Durán (2011) constata que, pese a que en la vejez pueden presentarse dificultades para mantenerse integrados a una red, el riesgo de fragilización social tiene un impacto mayor que la discapacidad o la dependencia, por ello, es importante evitar la segregación generacional y mantener una vinculación social.

El aporte y el otorgamiento de apoyos y cuidados que las personas mayores realizan en sus redes de apoyo ha sido un aspecto poco abordado, generalmente se parte de la idea estereotipada de que las personas mayores sólo son receptores de ayuda. No obstante, en otra línea de investigación se aborda el tema de los intercambios de apoyos. En tal sentido, la reciprocidad juega un papel relevante, pues incide en el bienestar de las personas. Antonucci y Akiyama (1987) indican que en edades avanzadas (75 años y más) se continúa

a cabo en condiciones de insuficiencia y precarización, se cimienta en la desigualdad social e invisibilidad de los trabajos y de los agentes sociales del modelo tradicional de cuidado; además, con profundas implicaciones de género, debido a que históricamente el trabajo de cuidados a estado relacionado con las asimetrías de poder en función de la división sexual del trabajo.

desarrollando un intercambio activo de apoyos y relaciones cercanas con familiares y amigos.

En México, una investigación pionera es la que realizó Montes de Oca (1999), a través de la cual se pudo constatar que no necesariamente se trata de un sistema de apoyo vertical, ya que las personas mayores forman parte de todo un sistema de intercambio entre géneros y generaciones, pues se presentan vínculos de reciprocidad en donde se comparten distintos tipos de apoyo. Tanto en situaciones difíciles, como en actividades de la vida diaria las personas mayores otorgan apoyo, incluso frecuentemente brindan más apoyo del que reciben (Garay, Montes de Oca, & Mancinas, 2013).

Por su parte, Jiménez Pelcastre (2012) visibiliza el trabajo de cuidado que las abuelas otorgan a los nietos en comunidades rurales mexicanas, en su estudio encuentra valoraciones ambivalentes; por un lado, en el aspecto positivo consideran que el cuidar a sus nietos disminuye la sensación de ser una carga para sus familiares y la compañía de los nietos evita la soledad, además realizar el cuidado le produce satisfacción; pero, por otro lado, el cuidado genera sobrecarga, cansancio, agotamiento, alteraciones del sueño y, en el aspecto económico, reduce la posibilidad de realizar algún trabajo remunerado que sea compatible con el cuidado.

En España, el tiempo de cuidado dedicado por los abuelos a los nietos es extenso (cinco días a la semana), el motivo principal (89.2%) es para apoyar a sus hijos para que trabajen fuera del hogar, el apoyo consiste en realizar actividades instrumentales, de ocio y disciplina; de igual forma se detectaron impactos contradictorios, ya que el cuidado produce satisfacción, pero merma en el tiempo dedicado para sí mismos y repercute en la percepción de sobrecarga (Triadó et al., 2008).

Respecto a las características de las personas mayores que otorgan apoyos, en un estudio reciente se muestra que son personas que viven en hogares nucleares y extensos, los familiares son los principales receptores de apoyo y las ayudas brindadas son el cuidado de los nietos/as, la elaboración de comidas, la realización de quehaceres domésticos, e incluso, la aportación monetaria (Garay, Montes de Oca, & Arroyo, 2019).

De esta manera, tanto en los cuidados como en los apoyos las personas mayores son receptoras y proveedoras de ayuda. Klein Ikkink y Van Tilburg (1999) identifican que mientras se continúen generando intercambios de apoyos es más probable que las relaciones sigan vigentes y se mantenga un equilibrio en la relación, no obstante, si la persona mayor se sobre beneficia, puede haber una mayor probabilidad de ruptura; además, en aquellas personas que tienen poca frecuencia en el contacto es más probable que ocurra una discontinuidad.

A través de las redes sociales de apoyo las personas se vinculan e interactúan con otros individuos, Montes de Oca (2007) enfatiza que en esta interacción se realizan distintas transacciones que conllevan la recepción y la proporción de ayudas y afectos, mediante vínculos de reciprocidad¹⁵. Al igual que las familias, las redes van cambiando, al

¹⁵ “La reciprocidad se refiere al modo más o menos igualitario de intercambio de bienes y servicios. Puede ser directa o indirecta y esto implica la distribución en la que cada cual contribuye según sus posibilidades y recibe conforme sus necesidades” (Montes de Oca, 2007, p. 57).

configurarse como sistemas abiertos y dinámicos, en constante construcción y reconstrucción (Dabas, 1993).

En los últimos años una de las tendencias observadas en los países más envejecidos y, particularmente en España, es el aumento de los hogares unipersonales en personas mayores (Abellán et al., 2019). Aspectos normativos, la edad y las transiciones o eventos¹⁶ en los ciclos familiares avanzados, son factores que aumentan la probabilidad de vivir solo, a su vez, esta es una de las principales variables que incrementan el riesgo de la soledad, no obstante, el hecho de estar solo no es sinónimo de sentirse solo, son aspectos distintos, aunque imbricados (Pinazo & Bellegarde, 2018).

Según Guzmán et al. (2003), en la vejez es probable que ocurra un debilitamiento de las redes de apoyo social; en ese sentido, la disminución de la red social aumenta la posibilidad de sentirse solo (Pinazo & Bellegarde, 2018). Considerando lo anterior, una cuarta cuestión es la soledad no deseada en la vejez, como uno de los temas emergentes en los estudios sobre la vejez y las nuevas realidades familiares. Jylhä (2004) comprobó en un estudio longitudinal que solo una minoría de personas mayores sufre continuamente de soledad, sin embargo, determinó que ésta aumenta con la edad, no por la edad en sí, sino por el incremento de la discapacidad y la disminución de la integración social.

Los vínculos sociales reducen el riesgo de la soledad, de igual manera, cuanto mayor es el apoyo social percibido más se eleva la participación de las personas mayores en actividades sociales (Pinazo & Bellegarde, 2018). Desde una perspectiva de curso de vida, Dahlberg, Andersson, and Lennartsson (2016) refieren que el mantenimiento de relaciones cercanas a lo largo del tiempo favorece la posibilidad de contar con apoyo social en la vejez. Por el contrario, el aislamiento social se vincula con malestar y soledad (Schrempft, Jackowska, Hamer, & Steptoe, 2019).

Diversos estudios han apuntado que uno de los apoyos más significativos en la vejez y que disminuye el riesgo de la soledad no deseada es tener pareja. Un estudio que explora la diversidad sexual en la vejez y las redes de apoyo en Estados Unidos, muestra que el sentimiento de soledad fue menos frecuente entre aquellos que se encuentran más satisfechos y que tienen pareja en su hogar; asimismo el hecho de tener pareja favorece la salud física y mental y la recepción de apoyo (Grossman, D'Augelli, & Hershberger, 2000).

Pero no son los mismos efectos para hombres y mujeres, Zaninotto, Falaschetti y Sacker (2009) revelaron que existen diferencias en función del género, en los varones la cohabitación con una pareja resultó tener un efecto positivo en la calidad de vida; por su parte, en las mujeres fue lo contrario, pues son ellas quienes tienen una mayor probabilidad de brindar cuidados a su pareja enferma y/o con discapacidad, de manera que su calidad de vida puede llegar a verse afectada; otra situación que impacta de manera significativa la calidad de vida en la vejez es la disminución en el número de amigos y el apoyo social bajo.

Comúnmente es en la red familiar en donde las personas mayores encuentran soporte cuando tienen alguna necesidad, empero considerando las transformaciones. Para Meléndez-Moral et al. (2007) el género y la edad son dimensiones significativas, pues mientras que los

¹⁶ La muerte de la pareja o de otras personas cercanas, la jubilación, la disminución o la pérdida amistades, la movilidad residencial, la institucionalización, los problemas de salud propios o de algún familiar, las situaciones de dependencia, entre otros (Pinazo & Bellegarde, 2018).

varones refieren recibir apoyo de sus parejas, las mujeres señalan que son los hijos quienes lo proveen, así mismo a medida que se incrementa la edad va cobrando mayor importancia la solidaridad filial en comparación con la conyugal.

Uno de los eventos que puede irrumpir de manera inesperada la vida de las personas es la viudez. Montes de Oca (2011) llevó a cabo un estudio cualitativo con el objeto de explorar percepciones, significados e impacto de la viudez en la vejez, los hallazgos muestran que, aunque la viudez generalmente es un evento asociado con aspectos negativos (soledad y aislamiento), no obstante, según el momento de la vida en el que se experimente, es posible que pueda representar un alivio, por ejemplo, ante enfermedades prolongadas o cuidados de largo plazo.

La presencia de hijos puede ser un factor que ante la viudez genere bienestar, pero no en todos los casos, algunas experiencias apuntan que cuando la persona mayor enviudece, los hijos manifiestan una mayor cercanía, sin embargo, también pueden llegar a ser una fuente de conflicto y maltrato; ahora bien, con relación a los nietos, la soledad que produce la viudez puede verse compensada por la presencia de sus descendientes, de manera que se pueden desarrollar nuevas estrategias para satisfacer necesidades, compañía y afectividad.

Eventos como la viudez, la emancipación o la ausencia de hijos, pueden llegar a afectar la disponibilidad de apoyos. Respecto a este último punto, en Europa Deindl y Brandt (2017) llevaron a cabo un análisis comparativo de las redes de apoyo a personas mayores sin hijos, en el estudio se muestran diferencias según la frecuencia de apoyo, cuando los participantes requieren apoyo ocasional frecuentemente es asumido por la familia extendida, así como por los amigos y vecinos, de ahí que la falta de hijos se compensa dentro de la red social; pero, cuando requieren ayuda para tareas de cuidados intensivos, los proveedores profesionales la otorgan; los resultados concluyen que en los países que presentan una escasa atención de servicios sociales, es probable que las personas mayores que no tienen hijos experimenten vulnerabilidad, dada la falta de apoyo formal.

Harling, Morris, Manderson, Perkins y Berkman (2018) plantean que existen diferencias de género y edad que inciden en las redes de las personas mayores rurales (acceso, tipos, fuentes y satisfacción), esto como consecuencia de eventos y situaciones acontecidas en el curso de vida; se advierte que los varones de mayor edad reportaron menos contactos sociales y comunicación que otros varones más jóvenes; respecto al tamaño de la red, las mujeres de mayor edad presentaron redes reducidas en comparación con los hombres de su misma edad y que las mujeres jóvenes, lo cual puede explicarse debido a la manifestación de la viudez.

Las formas de convivencia familiar han cambiado y con ello la configuración de los mecanismos de apoyo, esta situación es la quinta cuestión a tratar en este apartado. Aunque, en la vejez el apoyo familiar es una fuente clave, éste no es el único. Considerando las transformaciones ocurridas en las últimas décadas en términos demográficos y familiares, es preciso resaltar el papel de otras fuentes que contribuyen en el bienestar de la población mayor. En un análisis comparativo, Puga, Rosero-Bixby, Glaser y Castro (2007) analizaron las redes en personas mayores residentes de Costa Rica, España e Inglaterra, en donde detectaron que en los tres países analizados existen diferencias en los modelos de redes:

- En Costa Rica las redes familiares son relevantes al considerar la coresidencia, pues en este país es poco frecuente encontrar soledad residencial (menos del 10% residen

- en hogares unipersonales); respecto al apoyo familiar, está fuertemente vinculado con la dependencia intergeneracional;
- En Inglaterra predomina un modelo de independencia (tres de cada diez viven solos/as), aquí la red familiar no es necesariamente la principal fuente, de manera que se presenta una mayor participación social formal y diversidad en las redes, por lo que el apoyo social es transmitido por redes no familiares, lo cual se asocia con un mayor apoyo social público y oferta de servicios formales;
 - En España se encuentra un modelo intermedio, caracterizado por la independencia residencial (uno de cada cuatro vive solo/a), no obstante, ello no implica una mayor independencia global, de manera que el apoyo sigue transmitiéndose a través de las redes familiares, aunque bajo distintos techos.

En otro estudio llevado a cabo en la Comunidad de Madrid, los resultados concluyen que en la población mayor predomina una independencia familiar residencial, pero esto no se traduce en aislamiento, soledad o desvinculación con los familiares, en su lugar, sucede una tendencia denominada *intimidad a distancia*, en donde las personas mayores valoran positivamente su independencia residencial, al igual que la cercanía afectiva, incluso en aquellos casos en donde la distancia geográfica es amplia (Ahmed-Mohamed y Rojo-Pérez, 2011).

Ahora bien, Quilodrán y Puga (2011), realizaron un estudio comparativo de la configuración familiar y los apoyos en distintas generaciones¹⁷ de población femenina en España y México, destacan que la evolución de transferencias potenciales entre generaciones está influida por el calendario transicional de cada población; en España, dada su transición demográfica más lenta ha sido posible un reparto más regular de apoyos, con menor concentración de cargas en edades adultas, como consecuencia de la postergación en la edad de unión y maternidad, así como mayores probabilidades de divorcio; en México, se observa una mayor concentración de cargas en las edades centrales y se prevé que en las próximas décadas las cargas en etapas tempranas de la vejez varíen poco, debido a la estabilidad del modelo de nupcialidad y fecundidad en edades tempranas.

Los resultados derivados de un estudio realizado por Garay et al. (2019), muestran que aquellas personas que viven solas poseen una red de apoyo más reducida en contraste con quienes viven con familiares, de manera que el tipo de hogar es una variable relevante en términos objetivos y subjetivos, que incide en los apoyos; además, los datos apuntan que las personas que no corresiden con familiares establecen vínculos fuera de la familia, mediante las relaciones de amistad.

Una sexta cuestión a tratar es la situación socioeconómica en la vejez. Diversos estudios¹⁸, en Latinoamérica y, particularmente en México, han apuntado sobre la disminución de ingresos y escaso acceso a sistemas de seguridad social y pobreza en la vejez, lo que conlleva a condiciones de vulnerabilidad y repercuten en el incremento de necesidades y demandas de apoyo.

¹⁷ En España cohortes nacidas entre 1935-1939 y 1965-1969 y en México cohortes nacidas entre 1945-1949 y 1965-1969.

¹⁸ (Damián, 2016; Huenchuan, 2004; I. Nava & Jiménez, 2017; Pelcastre-Villafuerte et al., 2011; Robles-Silva, 2020; Robles et al., 2016; Salgado de Snyder, 2003; Villegas-Vázquez & Montoya-Arce, 2014).

Para Nava y Jiménez (2017), los principales mecanismos que generan seguridad económica en la vejez son la protección social, los ahorros y los apoyos familiares; entre los factores que reducen la posibilidad de la privación económica destacan el tener secundaria completa y jubilación o pensión, en tanto, la lengua indígena la incrementa; respecto al género, aunque no se encontraron diferencias significativas, por lo regular las mujeres son quienes están en condiciones de mayor desventaja, ya que a lo largo de la vida acumulan desigualdades que en la vejez se suelen intensificar.

Robles et al. (2016) refieren que gran parte de esta población mayor se encuentra sin derecho a pensión, esto se relaciona con varios factores presentes a lo largo de la vida, entre ellos, el trabajo realizado al margen de la seguridad social y la insuficiencia de ahorros, debido a que se desempeñaron en empleos informales en el caso urbano y labores de campo en el caso rural, lo que agudiza la situación de pobreza.

En España, Rodríguez (2011), aborda distintos enfoques respecto a la situación económica, el primero, bajo la ecuación envejecimiento-sostenibilidad financiera, que concibe al envejecimiento como un problema en términos de costes y carga a mediano y largo plazo, por la insostenibilidad financiera del sistema de protección; el segundo enfoque, desde la diada envejecimiento- desarrollo social, ve en este proceso un éxito y una oportunidad, como una forma de potencial que contribuye en la demanda efectiva y el ahorro, así como el trabajo de cuidado.

En un análisis realizado por Rodríguez-Rodríguez (2011) observa diversos aspectos relacionados con la posición económica de los mayores en Madrid, ubica la posición de desventaja con respecto a otros grupos poblacionales y de manera interna también (personas solas o viudas y mujeres); la mayoría (8 de cada 10 personas) cuenta con pensión de tipo contributivo, en general el nivel económico declarado es bajo (el 80.0% reporta que sus ingresos mensuales oscilan en un rango de entre 300 y 900 euros al mes).

En España a diferencia de México, “prácticamente la totalidad de las personas mayores recibe alguna prestación económica del sistema público de pensiones”, ya sea de forma directa o por medio del cónyuge u otro tipo; con relación al importe medio se advierte que para el 2018 fue de 1091 euros al mes, aunque con disparidades regionales, como efecto de contextos históricos y trayectorias laborales distintos (Abellán et al., 2019, p. 24).

El estado socioeconómico tiene un impacto en la red de las personas mayores, pues quienes se han mantenido en un estrato socioeconómico bajo o con movilidad decreciente presentan redes reducidas, con bajo apoyo instrumental y emocional por parte de personas no familiares, pero con un alto apoyo instrumental por parte de la red familiar; en tanto, quienes se encuentran en un estrato socioeconómico alto durante su curso de vida, las relaciones no familiares en la vejez tienen un efecto positivo (Van Groenou & Van Tilburg, 2003).

Las desigualdades socioeconómicas también generan efectos diferenciados en las redes de apoyo. En una zona rural, Kreager (2006) infiere que el apoyo de familiares que han migrado son una fuente valiosa de ayuda, su contribución se combina con el apoyo brindado por los miembros de la familia local, sin embargo, aunque este apoyo es relevante no se presenta de la misma manera en todos los casos; por ejemplo, las personas que se encuentran en estratos más pobres, tienen redes más pequeñas e insuficientes para poder sobrellevar las desventajas; en cambio, en las personas de estratos con mejor posición socioeconómica el apoyo recibido es una oportunidad para reforzar su estatus.

A manera de resumen, son señalados siete aspectos clave, que al mismo tiempo que identifican claroscuros teóricos, ponen en relieve la relevancia científica de esta investigación.

1. Existe un creciente interés por el estudio de las redes de apoyo en la vejez, su relevancia es reportada en diversas investigaciones, debido a que contribuye en la salud, el bienestar y calidad de vida de la población mayor, especialmente en cuestiones relacionadas con la mortalidad, la viudez, la soledad, la dependencia, la fragilidad y el estado socioeconómico, entre otras cuestiones.
2. Dentro de las redes la familia representa una de las principales fuentes de apoyo, este aspecto ha sido ampliamente abordado, no obstante, pese a su importancia, no se han encontrado estudios que analicen el proceso que ha seguido la trayectoria familiar y su relación con las redes en las personas mayores, de manera que ahí se encuentra una laguna teórica esencial para comprender la configuración de los apoyos.
3. El género y la edad son dimensiones que han sido abordadas para explorar las fuentes, los tipos y los vínculos de apoyo, tanto entre las redes como al interior de éstas. Sin duda estas dimensiones marcan profundas diferencias, por lo que no se pueden ubicar patrones universales, cada investigación ha aportado distintos resultados, de manera que se encuentran discursos y contra discursos, por tanto, se torna necesario continuar profundizando en estas dimensiones.
4. En la revisión de estudios empíricos se muestra que una de las tendencias es el abordaje sobre la recepción de apoyo en las personas mayores, sin embargo, existen otros hallazgos que enfatizan sobre la contribución que las personas mayores realizan, asimismo se aborda el establecimiento de vínculos de intercambio dentro de sus redes.
5. En términos metodológicos los estudios se han centrado principalmente en la utilización de metodologías cuantitativas y transversales y son menos las investigaciones que integran diseños de carácter cualitativo y de carácter longitudinal; además, son pocos los análisis que exploran de manera comparativa la situación de las personas mayores y las redes de apoyo en distintos países.
6. Al abordar específicamente el espacio geográfico, la escasez de estudios llevados a cabo en zonas rurales es evidente. Generalmente las investigaciones se han realizado en lugares urbanizados, esto puede generar un sesgo, pues no toma en cuenta que el contexto influye en las condiciones y los estilos de vida de la población, de ahí que se tiende a homogeneizar a la población, siendo que no son las mismas condiciones de vida de un entorno urbano a uno rural, por tanto, se enfatiza la importancia del conocimiento situado.
7. Finalmente, otra de las lagunas encontradas en la revisión de las pesquisas es en relación con el lente teórico a través del cual se analizan los datos, pues en gran parte de la literatura revisada para analizar la situación de las personas mayores se ha considerado sólo la situación presente (de manera transversal), sin embargo, de acuerdo con las bases teóricas del curso de vida, las condiciones de vida que se

tengan en la vejez se encuentran vinculadas a situaciones y eventos acontecidos de manera previa, a nivel individual, familiar, generacional y contextual.

Así, a través de la revisión de la literatura se han podido aspectos importantes, que han permitido definir criterios para articular el presente trabajo de investigación. Con base en lo expuesto anteriormente, se definieron los objetivos de esta investigación, que a continuación son descritos:

Objetivo general:

Analizar la conexión entre la trayectoria familiar y las redes de apoyo de las personas adultas mayores rurales desde una perspectiva de curso de vida, de manera comparativa entre distintas generaciones en Durango, México y la Comunidad de Madrid, España.

Objetivos específicos:

- Conocer el desarrollo de la trayectoria familiar de las personas adultas mayores rurales que forman parte de distintas generaciones en Durango, México y la Comunidad de Madrid, España.
- Identificar en la trayectoria familiar de las generaciones de personas adultas mayores rurales en Durango, México y la Comunidad de Madrid, España, las transiciones y los puntos de inflexión vinculados con el surgimiento de necesidades de apoyo.
- Analizar los vínculos de reciprocidad establecidos por las generaciones de personas mayores rurales en Durango, México y la Comunidad de Madrid, España, en sus redes de apoyo social.
- Estudiar el impacto del itinerario familiar en las redes de apoyo de las generaciones de personas mayores rurales en Durango, México y la Comunidad de Madrid, España.

3.3 Justificación de la investigación desde la política social

En términos de política social, el cumplimiento de los objetivos planteados en esta investigación puede incidir en la orientación y en el diseño de políticas sociales enfocadas en la población mayor rural de dos lugares distintos. En tal sentido, la relevancia de este estudio radica, en primera instancia, en la necesidad de comprender de manera comparativa la situación de dos poblaciones distintas, que han desarrollado su curso de vida en condiciones históricas, políticas, económicas y sociales singulares.

De esta manera, los diversos y desiguales cursos de vida y trayectorias familiares de la población mayor rural, ponen en relieve, como una cuestión social, el tema de las redes de apoyo en la vejez como una situación urgente de atender, en un contexto en donde la demanda de apoyos tiende a incrementarse, pero dadas las condiciones en las que vive la población mayor y sus familias (como principal fuente de apoyo) no siempre es posible resolver y sostener en el ámbito de lo privado.

En la vejez, contar con acceso a apoyos se configura como asunto crucial, no obstante, es preciso evidenciar el agotamiento de los recursos, las limitaciones y obstáculos que

enfrentan las familias, así como el desequilibrio entre los actores involucrados. Por ello, es preciso el reconocimiento político de este problema social, que emerge en medio de tensiones y contradicciones entre la esfera económica y la esfera política, con una fuerte vinculación con la esfera cultural y doméstica (Autes, 2004). El tema de los apoyos sociales en la vejez rural no puede ser analizado de manera aislada, tampoco puede seguir siendo una responsabilidad familiar, para comprender la naturaleza de las condiciones y los efectos del problema en cuestión, es necesario visibilizarlo como un asunto público.

La implementación de políticas sociales para la atención de la vejez rural en cada contexto presenta distintos enfoques, las diferentes formas y experiencias en torno a cómo se abordan, definen, financian y ejecutan las políticas sociales, tienen implicaciones en el bienestar y la calidad de vida de la población envejecida y en el proceso de envejecimiento. En ambos contextos, incorporar la perspectiva del curso de vida en la hechura y en la implementación de las políticas sociales puede tener implicaciones positivas, tanto para las presentes como para las futuras generaciones de personas mayores, al generar condiciones de vida favorables desde etapas tempranas se podrán prevenir situaciones de vulnerabilidad y desigualdad en la vejez.

CAPÍTULO 4. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Naturaleza de la investigación

El objetivo principal de la investigación consistió en analizar la conexión entre la trayectoria familiar y las redes de apoyo de las personas adultas mayores rurales, en el curso de vida, de manera comparativa entre distintas generaciones en Durango (México) y la Comunidad de Madrid (España). Para ello, se definió un diseño metodológico de corte cualitativo exploratorio. Se considera que la metodología cualitativa es idónea por las características de la propia investigación, su relevancia radica en el estudio de las relaciones sociales, debido a la pluralización de los mundos vitales que requieren una mirada para el estudio empírico de los problemas (Flick, 2004).

La utilización del marco metodológico cualitativo resultó ser idóneo, porque se centra en la comprensión de los fenómenos, desarrolla una observación naturalista, es subjetivo, es exploratorio e inductivo, profundiza en los datos, no generaliza, es holístico y concibe a la realidad como una realidad dinámica y construida socialmente (González López & Ruiz Hernández, 2011). Lo cual es acorde con los objetivos planteados en la investigación.

Denzin y Lincoln (2012a) consideran que a través de este tipo de metodología, se busca destacar las cualidades de los entes, así como los procesos y los significados que no pueden analizarse o ser cuantificados mediante métodos experimentales. Al partir de un enfoque constructivista, se plantea que la realidad es construida socialmente, por tanto, “los sistemas culturales de significado enmarcan la percepción y la creación de la realidad subjetiva y social”; a grandes rasgos se considera que la construcción de la realidad es la base, en tanto la reconstrucción de los casos es el punto de partida y el texto funge principalmente como el material empírico (Flick, 2004, p. 37).

Ahora bien, es importante enfatizar que la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida está presente en toda la investigación y, de forma específica, en el diseño. En términos metodológicos implica una forma proceder que dista de ser sólo una herramienta, su función va más allá, pues es una manera de comprender la vida de los individuos en sociedad; de ahí que cuando se analiza la historia biográfica de las personas, al mismo tiempo se está realizando un estudio dinámico y procesal de la vida (Caballero, 2004). Asimismo, Cohler y Hostetler (2003) sostienen que es un medio para abordar la interacción de la experiencia vivida y el contexto socio-histórico, entretejiendo los significados subjetivos comunes que dan forma a las vidas a lo largo del desarrollo biográfico y el tiempo histórico.

4.2 Población objeto de estudio y criterios de inclusión y exclusión

La población objeto de estudio estuvo integrada por hombres y mujeres con una edad de 60 años o más, habitantes de localidades rurales del estado de Durango (México) y de la Comunidad de Madrid (España), que forman parte de distintas generaciones y que al momento de la entrevista manifestaron estar de acuerdo en participar en la investigación.

Los criterios de inclusión fueron:

- Tener 60 años o más
- Residir en Durango (México) y la Comunidad de Madrid (España)

- Tener cinco años o más de residencia permanente en localidades rurales de los países seleccionados
- Formar parte de las generaciones establecidas (véase diseño muestral)

Los criterios de exclusión fueron:

- Personas mayores a las que su capacidad intelectual les impida participar
- Personas mayores que no cumplan con el criterio de residencia mínima de cinco años de vivir en contexto rural
- Personas que no formen parte de alguna de las generaciones establecidas.

4.3 Diseño muestral

El diseño muestral se construyó por conveniencia¹⁹ y es el resultado de una serie de decisiones en función de los siguientes criterios:

La generación. En principio, como investigadora, me interesó conocer la situación de las personas mayores, no obstante, en el trascurso de la revisión de la literatura y, sobre todo, al incorporar la perspectiva del curso de vida, me percate de cómo los cambios que ocurren a través del tiempo histórico impactan de manera diferenciada a la población, de ahí la importancia de la comparación generacional. Al hablar de generación se hace alusión a quienes comparten el nacer y vivir en un mismo periodo histórico, además de ser partícipes de una misma identidad cultural, social y política. Lo fundamental de utilizar metodológicamente esta distinción se vincula con el criterio de edad cronológica a partir de la fecha de nacimiento y con la idea de explorar cómo las personas viven experiencias y comparten interpretaciones del contexto socio-histórico en el que desarrollan su vida cotidiana.

El análisis por generación es crucial en este estudio, porque tal y como afirma Caballero (2004) la conciencia colectiva de pertenencia a una generación está vinculada a un tiempo histórico. Así, de acuerdo con la autora, las generaciones surgen en medio de la interacción y oposiciones con los otros y dentro de temporalidades específicas en el devenir histórico. El abordaje de las generaciones amplía la visión respecto al conocimiento de la dinámica de los fenómenos y problemas sociales a través del tiempo. Por otro lado, también hay que señalar que el formar parte de una generación no se reduce sólo a experiencias históricas, ya que existe una diversidad de hechos sociales, al igual que una heterogeneidad de experiencias.

De acuerdo con Hareven y de Gruyere (1999), particularmente en el tema de las redes de apoyo es importante el análisis por generación, dado que las experiencias en el curso de vida de cada generación (considerando los efectos y modificaciones a causa de los acontecimientos históricos) inciden en la disponibilidad de recursos y tipos de apoyos entre sus miembros. La indagación de estas experiencias tempranas favorece el poder relacionar las condiciones sociales y culturales del contexto en el que se vive con la dinámica de los apoyos en los años de vida recientes.

¹⁹ El muestreo por conveniencia se refiere a la selección de los casos que son más accesibles bajo unas condiciones dadas (Flick, 2015).

Localidad rural. Al encontrar una laguna teórica en cuanto al abordaje de la población mayor rural, la decisión de incorporar este criterio en el diseño muestral fue fundamental, aunque, definir qué se entiende por *lo rural* no fue una tarea sencilla, dada la falta de consenso y amplitud de propuestas conceptuales. En ese sentido, es preciso aclarar que en esta investigación la ruralidad es definida en un sentido amplio y no basada sólo en el espacio-demográfico.

En un inicio, para el diseño muestral, se consideró la definición del espacio rural a partir del tamaño poblacional, es decir, la población que habita en localidades con menos de 2 500 habitantes, no obstante, este criterio cambió. Asumiendo para fines de esta investigación la conceptualización que plantean Matijasevic y Ruiz (2013), quienes reconocen que la ruralidad no puede ser reducida sólo a una cuestión de tamaño poblacional. Así que, en esta investigación se considera que un territorio es rural cuando:

El proceso histórico de construcción social que lo define se sustenta principalmente por los recursos naturales y mantiene esta dependencia estructural de articulación. Un territorio es rural cuando su especificidad es su dependencia de los recursos naturales y su base económica se estructura alrededor de la oferta ambiental en que se sustenta (Dirven et al., 2011, p. 15).

Esta definición es lo bastante amplia como para establecer una nueva forma de relación de densidades poblacionales y lo suficientemente concreta para que metodológicamente sea viable, debido a que incluye concentraciones poblacionales que forman parte de territorios rurales, de igual manera, se incluye a todos los sectores económicos que tienen lugar en este tipo de espacios, más allá de las actividades agrícolas o de sus encadenamientos (Dirven et al., 2011)

Lugar de residencia. México y España son contextos geográficos que comparten el mismo idioma y también vínculos culturales, políticos y económicos que a lo largo de la historia han tenido continuidad²⁰, en algunos momentos con una mayor intensidad que en otros. Al respecto, Castillo (2018) refiere que la relación bilateral entre ambos países ha originado intercambios y una marca en la memoria colectiva y en la identidad cultural de ambas sociedades.

Aunque la cercanía y los lazos que unen a estas naciones es evidente. Es relevante señalar que son lugares distintos, no sólo en su estructura poblacional y proceso de envejecimiento, también en el curso histórico y en las condiciones de vida actuales para su población (como se ha apuntado en los antecedentes), por tanto, no es el propósito de este estudio hacer una comparación entre naciones, sino de profundizar en la historia local al interior de cada lugar, a través del comparativo entre generaciones.

Dada la amplitud geográfica que alberga cada país fue necesario focalizar el estudio, en México la investigación fue realizada en localidades rurales del estado de Durango; mientras que España, se llevó a cabo en localidades rurales de la Comunidad de Madrid.

²⁰ Castillo (2018) hace alusión a distintos eventos y procesos que datan de la época de la conquista española, el periodo de la independencia de México, el periodo bélico (Guerra civil española y Revolución Mexicana), el exilio republicano español acogido en México, el intercambio cultural a través de las artes, entre otros. En general, se advierte que prevalece una relación bilateral histórica que incide en las identidades culturales de cada región, asimismo se mantienen relaciones diplomáticas, la Secretaria General Iberoamericana (SEGIB) es prueba de ello, pues es una organización que promueve la cooperación y el desarrollo entre 19 países de América Latina (entre ellos México) y 3 de la península ibérica (entre ellos España).

En términos metodológicos, el hecho que el estudio se lleve a cabo en dos lugares distintos corresponde con una estrategia metodológica de triangulación. Para Denzin (1989) el proceso de triangulación tiene por objetivo lograr una comprensión profunda del fenómeno que se está analizando, lo que al mismo tiempo brinda mayor rigor al estudio, pues implica incorporar fuentes empíricas diversas en sitios y niveles múltiples, para construir interpretaciones teóricas que favorezcan la comprensión. Desde esta perspectiva, la triangulación es una estrategia sólida de construcción de conocimiento, en la que además de una combinación de métodos, también puede existir una combinación de diferentes clases de datos sobre el fondo de la perspectiva teórica utilizada.

En este orden de ideas, la triangulación puede adoptar distintas modalidades, en este caso utilizamos la triangulación de datos, misma que, según Flick (2014, s/p) consiste en “estudiar el mismo fenómeno en momentos diferentes, en lugares diferentes y con personas diferentes”. Con base en lo anterior, los contextos diferentes son las localidades rurales de Durango y las localidades rurales de la Comunidad de Madrid; y las personas diferentes son las distintas generaciones de personas mayores rurales en cada contexto. Siendo consistentes con este tipo de triangulación se empleó una selección intencional y sistemática de personas, así como entornos temporales y locales.

En general, con la guía teórico-metodológica de la perspectiva del curso de vida y retomando el principio de tiempo y lugar, sostenemos que el curso de la vida de las personas está incrustado y es moldeado por los tiempos y lugares históricos que experimentan las personas a lo largo de su vida (Elder, 1998). Por ello, la relevancia de incorporar dos contextos distintos en esta investigación, así como diferentes generaciones, pues se considera que esta decisión metodológica otorga una mayor calidad científica a la investigación, al obtener conocimiento situado en lugares y generaciones diferentes, cuyo análisis contribuye a ampliar la visión e interpretación en torno al problema de estudio.

En Durango, se definieron dos generaciones: la primera, es la *Generación del Reparto Agrario* (*personas nacidas en el periodo de 1929-1939*). Dicha generación nació en un periodo posterior a la Revolución Mexicana (1910-1917), fue una época caracterizada por cambios legislativos y políticos, asimismo se presentó una reconfiguración del espacio rural y agrario, a causa del reparto de la tierra, al igual que por la creación y la aplicación de los ejidos, entre otras cuestiones.

Ahora bien, la segunda generación, denominada *Generación del Milagro Mexicano* (*personas nacidas en el periodo de 1940-1959*), nace en una etapa de bonanza, bajo una estrategia de desarrollo económico estabilizador del país, aunque con efectos diferenciados y heterogéneos en la población. Se incrementó la industrialización, por lo que la agricultura dejó de ser la principal actividad, esto propició que comenzaran fuertes flujos migratorios del campo a las ciudades.

En Durango se llevaron a cabo en total quince entrevistas, sin embargo, para fines de la investigación se utilizaron diez entrevistas, entre otras cuestiones, debido a la riqueza y aportaciones en términos analíticos. De las diez personas que integran la muestra final utilizada en el estudio, seis personas son mujeres y cuatro son hombres, con una edad media de 75.6 años y con un rango de edad de entre 63 y 88 años. Al diferenciar en términos de generación, tres personas forman parte de la generación denominada Generación del Reparto Agrario (nacidas entre 1929 y 1939), que constituye la generación más longeva; mientras

que siete personas integran la Generación del Milagro Mexicano (nacidas entre 1940 y 1959), que es la generación más contemporánea.

Cuadro 4. Datos biográficos-temporales de la población mayor rural en Durango

Lugar	Participantes ²¹	Año de nacimiento	Edad	Generación
Durango	Manuela	1946	73 años	Milagro Mexicano
	Ricarda	1946	73 años	Milagro Mexicano
	Martha	1948	71 años	Milagro Mexicano
	Javier	1955	63 años	Milagro Mexicano
	Teresa	1950	69 años	Milagro Mexicano
	Pedro	1945	73 años	Milagro Mexicano
	Martin	1946	73 años	Milagro Mexicano
	Lalo	1931	88 años	Reparto Agrario
	Malena	1934	85 años	Reparto Agrario
	Juana	1931	88 años	Reparto Agrario

Fuente: elaboración propia. Estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

Las entrevistas fueron realizadas en las localidades de: La Ochoa, Veracruz, Narciso Mendoza y Estación Poanas, todas ubicadas en el estado de Durango. El periodo de levantamiento de la información en este lugar fue entre los meses de enero y abril del año 2019. Con relación al proceso de levantamiento y recopilación del material empírico, es importante señalar que la investigación se inició en Durango, durante una estancia de investigación realizada en el posgrado de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

El acercamiento a la población participante en el estudio se facilitó, en parte, a gestiones realizadas en el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en el municipio de Poanas, instancia que me enlazó con las promotoras comunitarias encargadas de la atención a las personas mayores en cada localidad, lo cual fue parte vital en el proceso de acceso a la población participante. Respecto al lugar en el que se llevaron a cabo las entrevistas, la mayor parte fue en la propia vivienda de la persona entrevistada, generalmente en el interior (ocho), aunque también hubo en el exterior (una) y en la calle (una).

Ahora bien, en la Comunidad de Madrid, de igual forma, se establecieron dos generaciones: la primera, es la *Generación de la posguerra (personas nacidas en el periodo de 1940-1949)*, dicha generación se integra por personas que nacieron en una etapa posterior a la Guerra Civil Española (1936-1939), los estragos del periodo bélico, así como la implementación del nuevo régimen franquista fueron situaciones que trastocaron la vida de quienes forman parte de esta generación.

²¹ Los nombres de los participantes fueron cambiados para salvaguardar su anonimato

La segunda generación es la *Generación de la apertura* (personas nacidas en el periodo de 1950-1959). La situación histórica que diferencia a esta generación de la anterior es que se integra por personas que nacieron en un momento de transiciones políticas y económicas importantes. Si bien, el régimen franquista continuaba en el poder, en esta etapa se desarrolló un proceso de apertura y, en algunos aspectos, de homologación con el resto de Europa, lo cual se tradujo en mejoras en las condiciones de vida y un mayor acceso a recursos.

Cuadro 5. Datos biográficos-temporales de la población mayor rural en la Comunidad de Madrid

Lugar	Participantes	Año de nacimiento	Edad	Generación
Comunidad de Madrid	Antonia	1957	62 años	Apertura
	Elena	1959	60 años	Apertura
	Carmen	1956	63 años	Apertura
	Lucía	1959	60 años	Apertura
	Francisco	1942	77 años	Posguerra
	Juan	1944	75 años	Posguerra

Fuente: elaboración propia. Estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

Cabe decir que en la Comunidad de Madrid se realizaron ocho entrevistas, pero se consideraron seis, dado que dos quedaron inconclusas (una por cuestión de tiempo y la otra por dificultades auditivas de la persona entrevistada). Así, la muestra final quedó constituida por seis participantes²², de los cuales dos son hombres y cuatro son mujeres, en general la población participante en el estudio presentó una edad promedio de 66 años, cuyo rango osciló entre los 60 y los 77 años. Respecto a la distinción por generación, dos personas integran la Generación de la Posguerra (nacidas entre 1940 y 1949) y cuatro personas constituyen la Generación de la Apertura (nacidas entre 1950 y 1959).

Las localidades en donde fueron realizadas las entrevistas fueron: Villarejo de Salvanes, Perales de Tajuña y San Lorenzo del Escorial. El periodo de levantamiento y recopilación de la información se realizó durante el mes de noviembre del 2019, cabe decir que las gestiones y el acercamiento comenzaron desde el mes anterior (octubre 2019). El trabajo de campo fue realizado durante una estancia de investigación realizada en el Consejo Superior de Investigaciones Sociales (CSIC) y auspiciada por Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) - Fundación Carolina, inscrita en el Marco Iberoamericano de Movilidad Académica - Campus Iberoamérica.

²² Es importante mencionar que para poder acceder a las personas entrevistadas se recurrió, en primera instancia a la FADEMUR, a partir de este vínculo se tuvo la oportunidad de acudir a distintos talleres como una forma de establecer contacto con las personas que asistían ahí. Posteriormente, en los talleres se ubicó a las personas que cumplían con los criterios de inclusión del estudio, a quienes se planteó la participación en el estudio. Tanto la aceptación de la entrevista, como el establecimiento de la fecha y el lugar fueron acordados con las personas participantes, en función de sus decisiones y tiempos.

El acceso al colectivo de personas mayores fue posible a través del personal de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR), la asistencia a varios talleres organizados por FADEMUR fue la puerta de acceso a la población mayor rural. Las entrevistas fueron llevadas a cabo de manera cara a cara; respecto al lugar, la mayoría se realizaron en un Centro Cultural (tres), espacio en donde comúnmente se reúnen personas de distintas edades para realizar actividades de ocio; otras entrevistas fueron en un café (dos) y directamente en la vivienda (una).

En términos generales, se precisa importante señalar que esta investigación no pretende ser representativa en cuanto a la muestra o los resultados. Se trata de un estudio exploratorio en distintas generaciones de personas mayores rurales que viven en contextos diferentes: Durango (México) y la Comunidad de Madrid (España), cuya realidad social ha sido poco estudiada, al menos desde los objetivos y perspectiva que se plantean en este estudio.

Cabe decir que en términos cuantitativos no se consideró que la muestra estuviera constituida por un número específico o similar de casos, ya que con base en el diseño cualitativo nos interesó más las cualidades y la profundidad de las experiencias compartidas por las personas entrevistadas que la cantidad. Por lo que, el número de personas que integró la muestra final para cada generación y lugar fue definido de forma distinta. Al ser un muestreo por conveniencia, en el caso madrileño, no se llegó a cumplir la saturación teórica, dada la limitación del tiempo que duró la estancia de investigación en España²³; en el contexto duranguense, la muestra fue definida con base en el criterio de saturación teórica. En ambos casos, se buscó contar con el número necesario de sujetos para cumplir con el propósito del estudio, se integró a personas indicadas (con base en los criterios de inclusión) que compartieron información relevante para el estudio²⁴ (Flick, 2015).

4.4 Técnicas

Para el levantamiento de la información se utilizó la entrevista en profundidad. De acuerdo con Alonso (1994 citado en Valles, 1999), esta técnica es un constructo comunicativo dual, en donde cada uno de los interlocutores a través de su presencia y participación co-construye en cada instante el discurso; así mismo, los discursos constituyen un marco social de la situación de la entrevista, además dan cuenta del contexto espacial, temporal y social en que se está llevando a cabo la entrevista.

Se eligió la entrevista en profundidad ya que posee ciertas ventajas, pues es una técnica que permite el esclarecimiento y seguimiento de preguntas y respuestas en un marco de interacción flexible, espontáneo, abierto y personalizado; brinda una riqueza informativa, holística, intensiva y contextualizada; permite acceder a información que es difícil conocer a través de la simple observación; provee cierto grado de comodidad al ser más íntima y personalizada; además, ofrece complementariedad o contraste con la información obtenida mediante técnicas cuantitativas (Valles, 1999).

²³ Además de las limitaciones para acceder a las personas mayores rurales que se entrevistaron, cabe decir que no fue posible realizar más entrevistas debido a que el compromiso al finalizar la estancia incluía un artículo con los resultados del trabajo de campo en España. Lo cual implicó, además de realizar las entrevistas, transcribirlas, codificarlas y analizar la información.

²⁴ El muestreo en los estudios cualitativos no se refiere únicamente a la selección de los sujetos, sino también a la profundidad en las dimensiones abordadas en las conversaciones (Kvale, 2011).

En las entrevistas se realizaron diversos encuentros cara a cara entre la investigadora y las personas informantes. El diálogo propició la comprensión de las experiencias o situaciones de vida de los informantes, desde sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, en donde el propio investigador es el instrumento de la investigación, por lo que su rol implica, además de obtener respuestas aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (Taylor & Bogdan, 1992).

En la elección de las técnicas para el levantamiento de información se tomó en cuenta principalmente el objetivo, puesto que se buscó profundizar en las trayectorias familiares y en las redes de apoyo social de las personas mayores rurales, de tal forma que para lograrlo se recurrió a la triangulación de técnicas. Asimismo, se consideraron las circunstancias de las comunidades rurales y las características de la población sujeto de estudio.

De manera que, como técnica complementaria a la entrevista en profundidad, se utilizó la técnica de historia de vida, por ser consistente con los objetivos teóricos y el diseño metodológico de la investigación. Al estudiar la experiencia humana, las historias de vida permiten conocer a las personas y sus experiencias, puesto que representan una fuente de comprensión en y por sí mismas, su principal ventaja es que se puede llegar a conocer el modo en el que los informantes se ven a sí mismos y a su mundo, obteniendo a través de ello una narración precisa de acontecimientos pasados y de actividades presentes (Taylor y Bogdan, 1992).

De acuerdo con Bolívar, Domingo y Fernández (2001), la técnica de historia de vida implica una reflexividad sobre la vida y se explicita en la crónica del yo, transformando al sujeto informante en coinvestigador de su propia vida, ya que no es únicamente el sujeto empírico el que se nos presenta, sino que él interpreta y analiza las acciones realizadas durante su vida, las decisiones tomadas o el sentido que le otorga a su curso y trayecto de vida.

La historia de vida es un proceso de investigación en el que el individuo se coloca como sujeto pensante y actuante, el cual organiza un discurso que le es propio y, al mismo tiempo, da significado a su experiencia vivida; en esta reconstrucción de la historia, la persona busca articular el hecho social vivido como una unidad coherente, con la intención de recrear para sí mismo y para el que escucha lo que él es; cabe enfatizar que este sujeto se encuentra inmerso en un grupo social, esto permite al investigador tener acceso a la interacción social del individuo con su familia, su grupo, su comunidad y con la sociedad, así a través de la historia de vida se puede ilustrar una situación social (Mayer & Ouellet, 1991).

Como parte de la información de base se incorporaron fuentes visuales (fotografías). La integración de imágenes como técnica de investigación es fundamental en el campo científico, como una fuente histórica valiosa. Para Sanchidrián Blanco (2011, p. 298), a través de la fotografía se busca capturar la realidad de las cosas, mostrarlas como son o como eran y comprender cómo las imágenes se relacionan con otros conceptos y significados sociales, la complementariedad entre lo discursivo y lo pictórico, se concibe como una forma de “ver textos y leer imágenes” como procesos entrelazados.

En la investigación se recurrió al uso de fotografías en dos sentidos: por una parte, porque las personas al contar su historia de vida, al mismo tiempo hacían referencia a eventos y procesos significativos que estaban representados en imágenes visuales que les rodeaban. De manera que, en ese sentido, las fotografías evocaron recuerdos, pues al contar la historia de la fotografía se narraba también de manera subjetiva la propia experiencia biográfica

pasada y presente; por otra parte, permiten comprender la realidad social del contexto en que desarrollan su vida cotidiana las personas entrevistadas.

Finalmente, se ha de señalar que para llevar a cabo la entrevista se diseñó una guía de entrevista semiestructurada exclusiva para esta investigación, en la que se incluyeron una serie de dimensiones enfocadas en explorar las trayectorias familiares y las redes de apoyo de las personas mayores rurales. Cabe señalar que se utilizó la misma guía (véase anexos) para realizar las entrevistas en profundidad en Durango y en la Comunidad de Madrid, adaptándola a las singularidades de cada contexto y persona. La duración media de las entrevistas fue de aproximadamente 75 minutos, en algunos casos hubo necesidad de reunirse en dos ocasiones para profundizar en algunos aspectos.

4.5 Dimensiones y categorías

La definición de las principales dimensiones y categorías analíticas permitieron tener una guía al momento de llevar a cabo la entrevista y posteriormente en el análisis de la información. En general, se tuvo la suficiente flexibilidad para integrar y modificar el diálogo y las preguntas en función de las características de cada persona entrevistada.

Cuadro 6. Principales dimensiones y categorías analíticas

Dimensión	Definición	Categorías	Indicadores descriptivos (preguntas sugeridas)
Aspectos sociodemográficos	Datos generales de la persona entrevistada	<ul style="list-style-type: none"> - Origen - Lugar de residencia - Escolaridad - Ocupación - Estado civil 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cuál es su fecha de nacimiento? ¿En dónde nació? ¿Cómo se llama la localidad en la que vive actualmente? ¿Desde hace cuánto tiempo vive aquí? ¿Cuál es su nivel de escolaridad? ¿Cuál es su estado civil? ¿Cuál es su ocupación?
Curso de vida	Proceso humano que suceden a lo largo de la vida y está constituido por diversas trayectorias imbricadas, que remiten a distintas esferas de la vida social, cultural e histórica	<ul style="list-style-type: none"> - Nacimiento - Infancia - Adolescencia - Juventud - Adulthood - Vejez 	Indagar en cada etapa ¿cuáles han sido las experiencias transicionales más significativas?
Trayectoria familiar	Itinerario familiar en el	<ul style="list-style-type: none"> - Formación - Desarrollo 	<i>Familia de origen</i>

	que suceden cambios y continuidades, que abarca diversas dimensiones de carácter interdependiente	- Estructura - Dinámica - Vínculos - Cambios - Continuidades	¿cómo estaba constituida? ¿cómo se desarrollaban las relaciones familiares? ¿Cuál evento detono la emancipación o continuidad familiar?
			<i>Familia actual</i> ¿cuál fue el origen de la conformación de su familia actual? ¿Cómo está integrada su familia? ¿Cómo han sido sus relaciones? ¿Qué eventos han marcado cambios significativos en su familia? ¿qué tipo de vínculos comparten? ¿Cómo fue su itinerario educativo? ¿Cuáles fueron los motivos de su egreso escolar? ¿Cuándo inició a trabajar? ¿Por qué motivos? ¿Qué trabajos ha desarrollado? ¿En qué momento dejo de trabajar? ¿Cuál fue la razón? ¿Ha tenido alguna unión conyugal? ¿Cómo ha sido su itinerario conyugal? ¿Qué cambios ha experimentado ¿Ha tenido hijos? ¿Cuántos? ¿Cómo ha vivido la maternidad/paternidad? ¿Cuáles son los eventos inesperados más significativos que han impactado su vida?
Transición	Cambios en el estado, posición o rol que implican modificaciones en el estado o identidad personal y social, aunque no son fijos en algunos casos se tiene cierta probabilidad de aparición	- Escolar - Laboral - Conyugal - Reproductiva	
Punto de inflexión	Cambios inesperados que marcan un viraje en la vida	- Viudez - Muerte - Enfermedad - Accidente - Migración - Nacimiento - Divorcio	
Red de apoyo social	Conjunto de relaciones	- Estado, situación o	A lo largo de su curso de vida

<p>interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional</p>	<p>evento que origina la necesidad de apoyo</p> <ul style="list-style-type: none"> - Motivo de apoyo - Fuente de apoyo - Tipo de apoyo - Vínculos - Implicaciones 	<p>¿Cuáles han sido los momentos en donde ha sentido necesidad de apoyo? ¿Por qué motivo? ¿Ha recibido apoyo? ¿Qué tipo de apoyo? ¿Cuál ha sido la fuente de su apoyo? ¿Cómo impactó la recepción o la no recepción del apoyo en su vida? ¿Actualmente recibe apoyo? ¿Cuál es la principal fuente? ¿Ha otorgado apoyo? ¿Qué tipo de apoyo? ¿Por qué motivo? ¿Quiénes han sido las personas receptoras de su apoyo? ¿Cuáles han sido las implicaciones del apoyo que ha otorgado? ¿Actualmente brinda apoyo? ¿A quién lo brinda? ¿Por qué motivo?</p>
--	--	---

Fuente: elaboración propia. Estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

4.6 Aspectos éticos

Está claro que realizar una investigación cualitativa es un asunto complejo, justamente porque implica investigar en el espacio privado de la vida de los sujetos y, a través de sus narrativas trasladarlo al ámbito de lo público, esto sin duda plantea cuestiones morales y éticas para el investigador durante todas las etapas del estudio en las ciencias sociales, algunos de los lineamientos a nivel micro-ético se relacionan con el consentimiento informado de los sujetos para participar en el estudio, a través de este documento se debe asegurar la confidencialidad de los participantes y dejar en claro las consecuencias, asimismo estar atentos al papel del investigador en el estudio (Steinar, 2011).

En la investigación se consideraron aspectos éticos desde el inicio del proceso, teniendo presente que más allá del valor científico del estudio, lo que se busca por medio de la generación de conocimiento es contribuir en la mejora de las condiciones de vida de las personas mayores rurales desde el ámbito de la política social. Esta idea está plasmada desde la temática, el diseño, la realización de la entrevista, la transcripción, el análisis de los resultados y, por supuesto en las recomendaciones.

Parte medular de la ética profesional en la investigación social, es el consentimiento informado. En este estudio se elaboró un formato específico de consentimiento informado en donde se informa a los participantes los siguientes puntos: 1) datos del investigador responsable; 2) datos de la investigación; 3) beneficios esperados para el participante; 4) riesgos e inconvenientes para el participante; 5) derechos del participante en relación con la

investigación propuesta; 6) información sobre los datos personales. Una vez leído el documento y aclaradas las dudas que en su momento surgieron, los participantes de forma voluntaria dieron su consentimiento para proceder a la realización de la entrevista, en el consentimiento se especifica que la información y las identidades de las personas participantes serán tratadas de manera anónima y confidencial.

4.7 Limitaciones del estudio

Debido al diseño metodológico de corte cualitativo desarrollado en el estudio, los resultados, los hallazgos y las conclusiones planteadas no son generalizables. De manera que la información aquí presentada, se circunscribe exclusivamente a las narrativas y a las experiencias compartidas por la población participante en el estudio.

Asimismo, es preciso señalar que la muestra se encuentra conformada por un número reducido de casos, particularmente en la Comunidad de Madrid no se llegó a la saturación teórica, en razón del poco tiempo disponible que se tuvo para realizar el levantamiento de la información, ya que esta actividad estuvo circunscrita a una estancia de investigación financiada por Fundación Carolina que duró 90 días. No obstante, gracias a las redes de colaboración establecidas entre investigadores e instituciones (CSIC, FADEMUR), fue posible el acceso a la población y la realización completa de 6 entrevistas, su transcripción, codificación y análisis.

En Durango, en algunos casos, se presentó dificultad para firmar el consentimiento informado, debido a la desconfianza que existe en la población por la violencia ocurrida en los últimos años en estas regiones (extorsiones, secuestros, robos), en donde los propios participantes y sus familias han sido objeto de abusos. Teniendo este en cuenta esta situación, en algunos casos sólo se dio lectura al consentimiento informado y se solicitó su autorización de manera oral.

Sugerimos a quienes en un futuro quieran retomar los datos aquí analizados, tengan a bien considerar las limitaciones previamente detalladas.

4.8 Validez

Dentro del campo de la investigación científica existen ciertos elementos y estrategias que brindan soporte, calidad y validez a la investigación. Johnson (1997) señala que cuando se habla de validez dentro de la investigación cualitativa, se hace referencia a una investigación que es plausible, creíble, confiable y defendible, por lo tanto, es un elemento sumamente importante dentro de este proceso.

Las formas en que una investigación de tipo cualitativo puede tener validez son diversas, siguiendo a Johnson (1997) se identifican las siguientes formas: a) la validez descriptiva, la cual hace alusión a la exactitud fáctica de la información; b) la validez interpretativa, misma que se logra en la medida en que los puntos de vista, los pensamientos, las intenciones y las experiencias de los participantes son comprendidos y reportados con exactitud por el investigador cualitativo; c) la validez teórica, se consigue en la medida en que una teoría o explicación teórica desarrollada a partir de un estudio de investigación se ajusta a los datos, en ese sentido, es creíble y defendible. En el presente estudio se ha seguido fielmente estas tres formas de validez.

Asimismo, también se utiliza la triangulación de datos y técnicas, bajo la idea de que la combinación de prácticas metodológicamente diversas, así como del uso de distinta información de base (grabaciones de audio, transcripciones, texto y fotografías) propicia que el estudio esté respaldado y cuente con un mayor rigor científico. Además de ello, se recurre a la validez cristalina, planteada por autores como Denzin y Lincoln (2012b, p. 63), la cual es otra forma de validez intencionadamente transgresiva y se logra “examinando las propiedades de un cristal en un sentido metafórico”, esta validez a través de la cristalización brinda en comprensión profunda y compleja mediante el entrelazamiento de los distintos procesos de investigación.

En el proceso de cristalización, Moral-Santaella (2016) plantea que el escritor analiza el mismo hecho desde diferentes puntos de vista, por lo que no existe una forma correcta o incorrecta de la lectura del hecho social, así cada lectura, como cada luz que provee el cristal refleja una perspectiva diferente del acontecimiento que se analiza. La validez cristalizada implica desarrollar varias formas de interpretación incluyendo las reflexiones del propio investigador, desde esta perspectiva la investigación se concibe como:

Un proceso interactivo y personal que no está nunca libre de valor, pues la investigación interacciona con la propia historia personal y social de los sujetos que participan en la investigación, tanto en los investigadores como en los investigados. El producto del bricolaje se concibe como un «*collage reflexivo*» constituido por una serie de imágenes, interpretaciones y representaciones interconectadas (Moral-Santaella, 2016, p. 168).

Reconociendo lo anterior, se asume una validez con base en un proceso de cristalización, en donde la propia investigadora se encuentra inmersa, realizando una flexibilidad constante, asimismo se cuenta con un trabajo de campo extenso y la revisión periódica de expertos. Queda pendiente la validación desde los participantes, esperando que, una vez terminado el análisis, se comuniquen los resultados de la investigación a quienes compartieron sus experiencias biográficas.

4.9 Análisis de la información

En la investigación cualitativa, el proceso metodológico no es un proceso lineal, pues existe la flexibilidad de “ir y venir” entre cada una de las fases. La etapa de análisis de los resultados no fue la excepción, pues en este proceso se fue entretejiendo la información empírica obtenida y, al mismo tiempo se fue incorporando información teórica y contrastando los resultados con las conclusiones obtenidas en otros estudios. Tomando como referente los cuestionamientos surgidos en el planteamiento del problema, se fue dando sentido y articulando respuestas, de la misma forma fueron surgiendo nuevas preguntas que pueden ser retomadas en futuras líneas de investigación.

El proceso del análisis implicó desarrollar un proceso creativo, así como poner en práctica habilidades, destrezas, conocimientos, apertura y receptividad de la investigadora. Para facilitar este proceso, una vez que se contó con las transcripciones, se desarrollaron las fases propuestas por Martínez (2004): la categorización; la estructuración; la contrastación y la teorización de la información.

El proceso de codificación de los datos cualitativos dio pauta para que la investigadora pudiera identificar aspectos relevantes. A través de palabras clave se pudo asignar un código a un segmento de texto, al mismo tiempo se llevó a cabo el proceso de categorización que implicó una conceptualización con mayor sistematicidad (Steinar,

2011). Cabe aclarar que durante este proceso se fue afinando la información, de ahí la importancia de realizar una codificación y categorización con detalle y profundidad, para crear una interpretación adecuada (Coffey & Atkinson, 2003).

Cuando la información fue organizada, se recurrió al análisis de las narrativas. Para Coffey y Atkinson (2003) una narrativa hace referencia a un relato en el que se desarrolla una serie de acontecimientos que tiene importancia para el narrador y el público, ésta es de carácter temporal y lógica para el narrador. Esta forma de discurso es utilizada en la interacción de la vida cotidiana que utilizan las personas para hablar con extraños y contar sus experiencias y acontecimientos que les son significativos.

Entre sus funciones, se destaca el hecho de que las personas suelen recordar y organizar sus trayectorias y memorias, como una serie de crónicas narrativas vinculadas con eventos importantes de su vida; por otra parte, la narrativa como acción social implícita en el texto permite mostrar que las narrativas individuales están situadas en marcos de interacciones sociales, culturales e institucionales específicos; como crónica, la narrativa describe cómo las personas relacionan y significan el pasado con el presente, a través de la organización de las experiencias (Coffey y Atkinson, 2003).

Bolívar et al. (2001) indican que la narrativa es una forma, a través de la cual los seres humanos organizan su experiencia en el mundo; por medio de las narrativas se puede explorar la concepción que se tiene sobre los momentos pasados, la vida presente y las expectativas del futuro.

El conocimiento narrativo, en paralelo a otras ciencias sociales parte de que el lenguaje no se limita a representar la realidad, sino que la construye en los modos en como los seres humanos dan sentido a sus vidas y al mundo. Es interpretativo en la medida que nuestras acciones y las de los otros son entendidas como textos a interpretar según el momento temporal en el que lo hacemos, puesto que las vidas cambian con el tiempo (Bolívar et al., 2001, p. 21).

El abordaje de la historia de vida como narrativa de la experiencia vivida por las personas mayores rurales, en torno a su trayectoria familiar y sus redes de apoyo durante el curso de vida, permitió explorar lo que las personas dicen o las cosas y acontecimientos que describen en torno al tema de interés y cómo lo dicen, por qué lo dicen y qué es lo que sienten o experimentan (Flick, 2012).

Para el análisis de las entrevistas se recurrió al uso del programa MAXQDA (versión 20). Por medio de este programa se pudo organizar la información (grabaciones de audio, transcripciones de texto y fotografías) y, además, facilitó el proceso de codificación, categorización y análisis, debido a su eficiencia en la gestión del proyecto.

Desde una mirada teórica y analítica, identificar segmentos de texto y descubrir qué códigos representan no es un proceso sencillo, requiere leer meticulosamente el texto y definir el tema del cual trata (Flick, 2012). Para la construcción de los códigos, se recurrió inicialmente a una codificación guiada por conceptos, con ideas temáticas muy generales; en segundo lugar y, en mayor medida, la codificación fue abierta, guiada por los datos que iban emergiendo en el texto, por lo que se hizo una codificación combinada.

Figura 3. Nube de los principales códigos analíticos, según frecuencia en el material empírico de la población mayor rural en Durango



Fuente: elaboración propia. Estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

El proceso de codificación es fundamental en el análisis de la información. Para dar una mirada global en torno a los códigos creados en el estudio, a continuación, se presenta una nube de palabras que da cuenta de los principales códigos analíticos identificados, según su frecuencia de aparición en el texto transcrito, con base en las entrevistas en profundidad realizadas.

Como puede observarse a partir de la figura 3, con base en las transcripciones hechas a partir del material empírico recopilado en Durango son diversos los principales códigos analíticos²⁵. En términos generales, el tema de los apoyos recibidos es el tópico con mayor frecuencia, destaca también el código apoyo instrumental (tanto el otorgado como el recibido) y el apoyo material (recibido y otorgado); asimismo resaltan aspectos vinculados con la familia (red familiar, relaciones familiares, hijos/as, familia de origen, conyugalidad, crianza, ciclo familiar entre otros). Al igual que algunos temas vinculados con la salud (enfermedades, limitantes, formas de tratamiento, cuidado y dolor, entre otros).

Ahora bien, por lo que respecta a la Comunidad de Madrid, se identifica que el tema del trabajo presenta una alta frecuencia de códigos, los/las hijos/as es otro de los códigos que aparece más frecuentes. Asimismo, se observan varios códigos relacionados con la dimensión familiar (redes familiares, relaciones familiares, familia de origen, enfermedad de familiares); en cuanto a la dimensión de los apoyos, aparecen en mayor medida los apoyos instrumentales, así como los apoyos materiales (otorgados y recibidos).

²⁵ A mayor tamaño del código mayor es la frecuencia.

CAPÍTULO 5. CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS GENERACIONES DE PERSONAS MAYORES RURALES EN DURANGO Y EN LA COMUNIDAD DE MADRID

5.1 Introducción

Los cursos de vida de las distintas generaciones han transitado en un entorno cambiante, de manera que las vivencias cotidianas están mediadas por las circunstancias del espacio y el tiempo en el que se encuentran y que comparten con otras personas. La dimensión de la temporalidad es un aspecto clave en el paradigma del curso de vida, partiendo de que la relación entre el individuo y el tiempo se inscriben en el análisis de las transformaciones temporales, en tres dimensiones: la dimensión biográfica, la social y la histórica; de acuerdo con Lynch (2017) el pensamiento reflexivo debe partir del entrecruzamiento de las tres dimensiones para aproximarse a la historicidad del sujeto.

Desde esta perspectiva, en el presente apartado se aborda la dimensión biográfica de las generaciones de personas mayores rurales en Durango y en la Comunidad de Madrid, teniendo con referencia las historias de vida y enlazando la trayectoria de vida con el contexto generacional en términos espacio-temporales.

En general, el objetivo de la presente sección es dar una visión general sobre las condiciones actuales de generaciones de personas mayores rurales que participaron en el estudio, en el contexto rural duranguense y madrileño. De manera que, a partir de esta contextualización se vaya enlazando, a través del recorrido de la historia biográfica, la relación entre las trayectorias familiares y las redes de apoyo social en el curso de vida. Por ello, a continuación, se abordan algunas características.

5.2 Situación actual de las generaciones de personas mayores rurales en Durango: características y condiciones familiares

En el contexto rural de Durango, tanto la generación del reparto agrario (personas nacidas entre 1929-1939) como la generación del milagro mexicano (personas nacidas entre 1940 y 1959) provienen de familias amplias, cuyo nacimiento fue incidido por las circunstancias históricas que se suscitaban en el país y que afectó de manera diferenciada a las regiones rurales. En general la población entrevistada en Durango presenta una baja escolaridad, la primaria incompleta fue el nivel que más predominó, esto como consecuencia de su incursión temprana en actividades de trabajo vinculadas con la producción (agrícola) en los varones y la reproducción (trabajo doméstico y de cuidados) en las mujeres; las personas de mayor edad que forman parte de la generación del reparto agrario son quienes mencionaron que no tuvieron instrucción escolar, en algunos poblados no contaban con escuelas, ni maestros; del total de los participantes, sólo un varón de la generación del milagro mexicano concluyó estudios profesionales.

Con relación al estado civil, la mitad de las personas participantes se encuentran en situación de viudez, este estado es compartido en su mayoría por las personas que forman parte de la generación del reparto agrario, es decir, la generación más longeva; igualmente, se identificaron personas de la generación del milagro mexicano que están viudas, pero en esta última generación hay una mayor diversidad respecto al estado civil, pues hay quienes

continúan viviendo con su pareja, están separados o en soltería (estos últimos estados fueron los menos frecuentes).

Cuadro 7. Características de la población mayor rural en Durango

Participante	Escolaridad	Estado civil	Ocupación	Tipo de arreglo familiar	Número de hijos vivos
Manuela/G.	primaria	casada	ama de casa	nuclear	7 hijos
Milagro M.	completa				
Ricarda/G.	primaria	separada	ama de casa	unipersonal	0 hijos
Milagro M.	incompleta				
Lalo/G.	sin	viudo	económicamente	monoparental	9 hijos
Reparto A.	instrucción		inactivo	masculina	
Martha/G.	primaria	viuda	ama de casa	unipersonal	9 hijos
Milagro M.	incompleta				
Javier/G.	profesional	casado	Jubilado/agricultor	extensa	4 hijos
Milagro M.	completo				
Malena/G.	sin	viuda	económicamente	monoparental	12 hijos
Reparto A.	instrucción		inactiva	femenina	
Juana/G.	primaria	casada	ama de casa	extensa	9 hijos
Reparto A.	incompleta				
Teresa/G.	primaria	soltera	económicamente	extensa	0 hijos
Milagro M.	incompleta		inactiva		
Pedro/G.	primaria	viudo	agricultor	monoparental	8 hijos
Milagro M.	incompleta			masculina	
Martín/G.	primaria	viudo	económicamente	monoparental	9 hijos
Milagro M.	incompleta		inactivo	masculina	

Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

De acuerdo con las narrativas, en ambas generaciones se advierte que la división sexual del trabajo segmenta la participación en determinadas actividades desde etapas tempranas hasta la vejez, pues no se encuentran variaciones importantes respecto a las actividades que llevaron a cabo en su vida, las mujeres continúan realizando trabajo doméstico, que en ocasiones combinan con otro tipo de actividades como el cuidado de familiares o el comercio; cabe decir que aún y cuando se tienen limitantes físicas continúan realizando algún tipo de actividad dentro del hogar como amas de casa, sólo en casos extremos como, por ejemplo, la discapacidad visual hay un cese definitivo. Por su parte, los varones de menor edad continúan realizando actividades agrícolas (uno de ellos está jubilado), mientras que los varones de mayor edad se encuentran económicamente inactivos debido a su estado de salud, señalan que ya no pueden trabajar.

La familia es un soporte fundamental en el desarrollo vital, por ello se exploraron los arreglos familiares de los que forman parte las personas mayores entrevistadas. En la población destacan los hogares monoparentales (masculinos y femeninos), particularmente en aquellas personas de mayor edad, que se encuentran viudas y requieren apoyos debido a su estado de salud y/o dependencia, en algunos casos en este tipo de hogares conviven dos o hasta tres generaciones (hijos y nietos); de igual forma, destacan las familias extensas, en estos casos reside una pareja como núcleo familiar y otros familiares de distintas

generaciones (hijos, hermanos, nietos); por último, están los hogares unipersonales y el hogar nuclear (con menor frecuencia).

En la investigación se muestra que las generaciones participantes son originarias de familias numerosas. Asimismo, al formar su familia mantuvieron altos niveles de fecundidad y natalidad, pero también se presentó mortalidad infantil. El número de hijos que les sobreviven actualmente oscila en un rango de entre 0 y 12 hijos. Cuatro de las diez personas entrevistadas señalaron haber vivido el fallecimiento de al menos dos hijos, incluso hubo una persona que vivió el deceso de 6 hijos (tuvo 15 hijos en total). La muerte de los hijos se presentó generalmente en los primeros años de vida de los infantes.

En este contexto no se advierten contrastes significativos en la escolaridad, la población de las dos generaciones comparte una baja escolaridad, un poco más acentuada en la población del reparto agrario. Otra cuestión relevante para contextualizar la situación de las generaciones entrevistadas está en relación con el estado civil, el tipo de arreglo familiar y la ocupación. La generación del reparto agrario se encuentra en mayor medida en situación de viudez, forma parte de hogares monoparentales y están inactivos en términos de trabajo; mientras que en la generación del milagro mexicano, se observan situaciones más diversas, predominan aquellos casos que se encuentran casados, realizando actividades de trabajo en el hogar y en la agricultura; respecto a la situación familiar, se encontró que forman parte de hogares unipersonales, nucleares y extensos; respecto al número de hijos no se observan diferencias entre las generaciones, pero sí se observan contrastes según el estado civil, aquellas personas que estuvieron unidas por un tiempo más prolongado son quienes tienen más hijos. De manera general, estas son algunas de las características de las generaciones entrevistadas en Durango, en los siguientes epígrafes y capítulos serán abordadas con mayor profundidad algunas de estas y otras dimensiones desarrolladas a lo largo de la trayectoria familiar.

5.3 Situación actual de las generaciones de personas mayores rurales en la Comunidad de Madrid: características y condiciones familiares

En las localidades rurales de la Comunidad de Madrid se entrevistó a personas mayores que forman parte de dos generaciones que vivieron la dictadura franquista, pero bajo distintos procesos históricos, de acuerdo con las narrativas se observan diferencias generacionales en torno al nivel de escolaridad, mientras que la generación de la posguerra (personas nacidas entre 1940 y 1949) presenta una escolaridad baja (sin instrucción escolar y colegio incompleto); en la generación de la apertura (personas nacidas entre 1950 y 1959) se muestra un aumento notable en el grado de educación formal obtenido (dos de las participantes cuentan con estudios universitarios completos). Los cambios en la escolaridad entre una generación y otra están relacionados con la situación y las transformaciones políticas y estructurales vividas durante ese momento histórico en el país, en cada cohorte generacional.

Con relación al estado civil, los datos compartidos por las personas mayores revelan que la mayoría estuvo o está unida, puesto que dos personas están viudas, dos están casadas, una está en unión libre y sólo una está soltera, en este contexto la edad no parece estar vinculada con el estado civil, puesto que existen divergencias. Al ser un grupo bastante heterogéneo, no se encuentra una tendencia al respecto.

Ahora bien, en el tema del trabajo se observa que quienes forman parte de la generación de la posguerra son justamente las personas que se encuentran jubiladas, en esta generación se

reportó un inicio temprano en actividades de trabajo de carácter manual, su itinerario lo desarrollaron en el ámbito de la construcción, de donde se jubilaron por edad y/o por limitantes físicas; en tanto, la generación de la apertura, se advierte que comenzaron su itinerario laboral en una edad más tardía en comparación con la generación anterior, asimismo se insertaron en áreas de trabajo variadas, en donde la continuidad del itinerario laboral les ha permitido estar jubiladas o próximas a jubilarse en la mayoría de los casos.

Cuadro 8. Características de la población mayor rural en la Comunidad de Madrid

Persona entrevistada	Escolaridad	Estado civil	Ocupación	Tipo de arreglo familiar	Número de hijos
Antonia/G. Apertura	profesional trunco	casada	incapacidad temporal por enfermedad	extensa	2 hijos
Elena/G. Apertura	profesional completo	viuda	maestra secundaria	de unipersonal	2 hijos
Carmen/G. Apertura	bachillerato	unión libre	prejubilada	pareja sola	2 hijos
Lucía/G. Apertura	profesional completo	soltera	ama de casa	monoparental masculina	1 hijo
Francisco/G. Posguerra	colegio incompleto	viudo	jubilado	unipersonal	2 hijos
Juan/G. Posguerra	sin instrucción	casado	jubilado	pareja sola	3 hijos

Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

Al explorar la situación del contexto familiar podemos ubicar diferentes tipos de arreglos, entre los que más predominan se encuentran los conformados por la pareja sola y los hogares unipersonales, estos últimos se presentan en las personas que están viudas; asimismo aparecen otro tipo como el extenso (conviven personas de varias generaciones ascendentes) y el monoparental. Por lo que se refiere al número de hijos, se observa que oscila en un rango de 1 a 3 hijos, a diferencia de las familias de origen de las generaciones entrevistadas.

En resumen, en la población rural madrileña entrevistada se observan diferencias importantes entre las generaciones, especialmente en el nivel educativo, esto incidió posteriormente en la transición laboral, quienes son de la generación de la posguerra se encuentran actualmente jubilados; mientras que, en la generación de la apertura, algunas personas continúan activas, pero próximas a jubilarse. El estado civil y el tipo de arreglo familiar mantienen una relación, aquellos que están viudos viven en hogares unipersonales, mientras que quienes están casados viven en pareja. En general, en las dos generaciones no se muestran diferencias respecto al número de hijos, se mantiene en niveles bajos.

5.4 Las huellas del pasado: tiempo histórico y vida familiar

Hareven (1977) señala que la historia generalmente se invoca para mostrar cómo llegamos a donde estamos, además de ello, el análisis histórico busca proporcionar un punto de vista amplio en torno a los problemas actuales y contribuir en el conocimiento de las

continuidades y discontinuidades en el desarrollo familiar. De tal manera, que para adentrarse a las complejidades que engloba el cambio histórico, la temporalidad es importante, especialmente para la comprensión sobre cómo los individuos y las familias son afectados y responden a los cambios históricos que viven. Desde esta perspectiva, se considera que cada narrativa forma parte de una vivencia generacional situada en un tiempo y contexto particular.

Cuando una persona nace este evento es marcado por una fecha, que además de ser un parámetro individual a partir del cual se irá definiendo la edad cronológica, es una forma de identificar la temporalidad biográfica, lo cual permite tener conciencia del paso del tiempo; a través de la edad se sitúa al individuo en un conjunto de mundos vividos y compartidos con otras personas que están organizados en sus posibilidades, obligaciones, estatus y roles (Lalive D'Épinay et al., 2011).

La imbricación entre el tiempo y el lugar tiene lugar en el contexto en el que las personas desarrollan su vida cotidiana, su importancia radica en el reconocimiento de que el curso de vida individual y generacional está incrustado y es influido por los tiempos históricos y por los lugares que cada persona experimenta (Blanco, 2011). Las historias de vida que dan origen y sentido a este estudio fueron compartidas entre risas, llantos, anécdotas y recuerdos, con una mirada retrospectiva al pasado, hacia lo que fue, pero repensando lo que es y lo que será. El desarrollo del curso de vida se caracteriza justamente porque no es estático, ni sigue pautas homogéneas, cada narrativa expresa un modo de ser y de estar en un espacio y tiempo compartido con otras personas.

Las entrevistas comúnmente se iniciaron preguntando la fecha de su nacimiento, esto dio pauta para identificar tanto la ubicación temporal del momento en el que nació la persona, así como su edad cronológica. Prácticamente todos los casos tienen presente la fecha exacta en la que nacieron, por ejemplo, Teresa, una de las participantes señaló *“mi fecha de nacimiento es el 21 de octubre de 1950”*, esta expresión alude a una trayectoria situada en un contexto histórico específico que, aunque sea compartido con otras personas de su misma generación, a nivel individual marca el inicio de su curso de vida.

Asimismo, hubo quienes, como Antonia, continuaron la conversación señalando su edad *“tengo 62 años”*, lo cual adquiere una connotación particular, pues alude a la localización cronológica-temporal de la persona, permitiendo ubicar cuánto tiempo ha pasado de su vida, desde su nacimiento hasta el momento actual. Por tanto, las categorías, fecha de nacimiento y edad, son aspectos articulados en la biografía individual, que a su vez se vinculan con la temporalidad histórica compartida por una generación que ha vivido procesos de socialización, reproducción y producción en un determinado momento histórico. De manera que, en esta investigación, al mismo tiempo que se analiza la historia biográfica, se estudia la temporalidad histórica-social compartida con otras personas de su misma generación.

5.4.1 Generaciones de personas mayores rurales en Durango

Históricamente la situación de entorno rural en México ha sido compleja. Previo a la Revolución Mexicana las condiciones de vida de los campesinos eran bastante precarias, puesto que la concentración de la tierra estaba a manos de unos cuantos hacendados que ocupaban al grueso de la población masculina para realizar labores como peones, otros tantos trabajaban como jornaleros; la concentración de la riqueza y el poder estaba en un grupo muy reducido de la población, mientras la mayoría vivía en condiciones de pobreza

(Arias, 2009). Una gran parte de la población rural estaba inconforme con las condiciones de vida en esta época, por lo que la Revolución Mexicana en 1910, en gran medida estuvo motivada por la lucha de los campesinos para reivindicar su derecho a la tierra.

Las personas participantes en el estudio forman parte de dos generaciones: la generación del reparto agrario (personas nacidas nacida entre 1929 y 1939) y la generación del milagro mexicano (personas nacidas entre 1940 y 1959). Cuando la generación de reparto agrario nació, la Revolución Mexicana ya había terminado, lo que predominaba en esa época era una serie de cambios y reivindicaciones agrarias, pues con la Revolución no sólo se pretendía tener derecho a la tierra sino de mejorar las condiciones, no obstante, el proceso no ocurrió de forma homogénea, en el país continuaron persistiendo condiciones de pobreza, pese al acceso de los campesinos a la tierra.

Entre las narrativas de la generación del reparto agrario se aborda la dificultad que implicó la transición entre el habitar en las haciendas a formar los pueblos y los ejidos, así mismo la situación que se vivía respecto al trabajo y las condiciones de salud. Particularmente en el fragmento discursivo de Lalo se habla sobre la renuencia de la población para realizar la movilidad residencial hacia el pueblo “*no se querían venir*”, señala; esto como una forma de resistencia al cambio derivado del llamado reparto agrario que, si bien, había sido uno de los ideales buscados por los campesinos de esta época, también representaba un panorama desconocido.

[...] en el 36 pos mucha gente no se quería venir ¿pos cómo? y siempre lo obligaron, el presidente, Don Alberto Piedra los obligó que se vinieran. En la placita, todos, allí agarró cada quien su terrenito, no se querían venir estaban a gusto ahí en su casa [...] Ya después en la placita estaba el montón de gente con sus triquecitos, algunos se fueron con sus familiares otros hicieron sus casitas de zacate, de adobes, tabamos de a tiro jalados, oiga, de a tiro (Lalo/88/G. Reparto A./Durango)

Es que antes aquí eran como quien dice eran puros jacales, puras casitas sencillitas porque era hacienda... Entonces la gente trabajaba para la hacienda [...] Antes no había doctores, aquí había parteras. Parteras que la acompañaban a uno. Existía una viejita era la que andaba con todas las mujeres (Malena/85/G. Reparto A./Durango)

La actividad productiva estaba prácticamente abocada al trabajo realizado dentro de las haciendas, cuando llegó el reparto agrario algunas personas continuaron trabajando para los hacendados y otras comenzaron a cultivar las tierras recién adquiridas. La atención de la salud era provista por personas de la misma comunidad, utilizando para ello medicina tradicional, por ejemplo, la atención de los partos era brindada por mujeres parteras.

Luego, en las narrativas de la generación del milagro mexicano se advierten otras situaciones de vida, hubo un crecimiento de la población en términos demográficos, así mismo siendo la época de mayor bonanza en México, conocida como el milagro mexicano, se comenzaron a realizar distintas obras de infraestructura, entre ellas, la ampliación de las vías de comunicación (trenes y caminos) y la construcción de escuelas, clínicas y represas, lo que generó movimientos migratorios y diversidad de actividades de los pueblos.

Y aquí era, como te quiero decir... era abastecedora de carbón para las máquinas que antes eran de vapor entonces aquí tenían las carboneras y de aquí se abastecía de carbón a las máquinas... Y aquí vieron trabajo y ya se empezaron a establecer y fue cuando se hizo el pueblo, porque antes el pueblito se llamaba el pajarito, y ya después se cambió a estación Poanas, por la estación (Javier/63/G. Milagro M./Durango)

El “milagro mexicano”, abarcó desde la década de los cuarenta hasta finales de los años sesenta, esta etapa se caracterizó por la instauración de una nación moderna e industrializada, además de un crecimiento sostenido en la producción nacional, el resultado fue que la economía del país creció, pero al mismo tiempo se modificó, pues ya no dependía de la agricultura como en años anteriores, sino de la industria (Revueltas, 1993). Siendo así, los efectos fueron diferenciados en la población urbana y en la población rural.

Este es un cambio paradigmático en cuanto a la relación Estado-sector campesino, que tiene como trasfondo, de acuerdo con Revueltas (1993), la implementación de un nuevo proyecto de crecimiento económico (modelo de sustitución de importaciones), que tuvo como enfoque la industrialización sostenida en la transferencia de recursos provenientes del campo (básicamente de la explotación del trabajo campesino), cuya tarea fue dejada a la iniciativa privada.

La familia de origen

El inicio de la trayectoria individual comienza con el nacimiento. Este evento tiene implicaciones para la persona que nace, al igual que para las personas que le rodean. Se llega al mundo en una total dependencia, por lo que el apoyo de otras personas es un factor protector para poder sobrevivir y cubrir las necesidades materiales y afectivas que requiere el infante. Generalmente es en las familias de origen en donde se encuentra este soporte, aunque no todas las personas cuentan con el mismo apoyo, pues las circunstancias, arreglos y ciclos familiares no son homogéneos, asimismo no todas las familias contaban con los recursos y posibilidades para cubrir las necesidades de todos sus miembros.

[...] que conviviéramos éramos 7 hermanos, pero eran muchos, se murieron cuando existía la revolución se murieron mis hermanos [...] eran 12 hermanos, yo fui de las más chicas (Juana/88/ G. Reparto A./Durango)

Cuando hablan sobre el fallecimiento de sus hermanos abordan distintas cuestiones, en el caso de Juana como trasfondo está el momento bélico mexicano “*se murieron cuando existía la revolución, se murieron mis hermanos*”; mientras que para Javier, además de señalar la mortalidad infantil en edades tempranas, agrega que esta situación era parte de la cotidianidad del aquel momento histórico, ya que debido a las condiciones económicas y alta natalidad no había capacidad de las familias para sortear el bienestar de todos los miembros.

Cuando yo nací, aquí ya vivían. Pero parece ser que mi papá era de Chalchihuites de allá por Zacatecas y a mi ama también [...] Fuimos 11 en total, pero 3 se murieron chiquitos, pos es que como eran muchos, todo el tiempo era mucha la familia, entonces este... por atender a unos se desatendían otros y pos... como te quiero decir... no era desatendimiento, sino que simplemente era

mucho el trabajo para los matrimonios, mucho, mucho trabajo y... y no había recursos económicos suficientes (Javier/63/G. Milagro M./Durango)

A partir de las narrativas se muestra que en este contexto las madres se dedicaban a los trabajos domésticos y a la crianza de los hijos, mientras que para los padres la principal actividad era la agricultura, pero en algunos casos, paralelo a la agricultura se realizaban otras actividades, tales como la ganadería, la pesca y el comercio informal, entre otros.

La mayor parte del año nos la pasábamos allá porque sembrábamos, todo hasta que levantamos la cosecha y luego nos quedamos a barbechar a bordear así que no veníamos y si veníamos (sólo) por 2 o 3 meses (Javier/63/G. Milagro M./Durango)

El contexto histórico y las condiciones de vida de las familias de origen de las distintas generaciones entrevistadas en Durango dan cuenta de las circunstancias de precariedad en diferentes dimensiones de la vida: económica, laboral, de atención a la salud, entre otras. Las familias y las necesidades eran amplias, en ese sentido, la sostenibilidad familiar corría a cargo de los padres y madres, quienes dedicaban su vida, tiempo y esfuerzo a labores productivas y reproductivas. Con este escenario como referente, es necesario apuntar que, quienes participaron en la investigación son sobrevivientes de una época histórica complicada, aunque el proceso de reparto agrario y el milagro mexicano supondrían mejores condiciones de vida para la población rural, los beneficios no fueron generalizados.

Entre libros y faenas

Las condicionantes estructurales, así como los eventos que se presentan en las primeras etapas del curso de vida, facilitan o limitan la continuidad del itinerario educativo. De acuerdo con Solís (2018), la educación funge como mediadora o «bisagra» en la movilidad social intergeneracional, el autor encuentra que cuando se analiza la relación entre los orígenes y los destinos sociales, éstos pueden tener implicaciones en la reproducción de desigualdades o contribuir en su superación.

En México, la política educativa ha estado en constante tensión. En las primeras décadas del siglo XX se trató de incorporar a los campesinos al proyecto educativo de corte modernizador, para lograr dos propósitos en constante conflicto; por una parte, mantener control y disciplinamiento social; por otra, despertar la conciencia popular y favorecer la movilización de las comunidades. Posteriormente, en la década de los años treinta, se desarrolló una lucha en contra de la religión, en tanto se incorporó la imagen de la Revolución Mexicana como un movimiento popular con anhelos de justicia; posteriormente, durante los albores del cardenismo, tras la implementación de un sistema educativo de corte socialista se transformaron instituciones que habían permanecido impenetrables, se enfatizó la escuela rural mexicana y en las normales rurales (Quintanilla, 1996).

Al indagar en la etapa de la infancia de las generaciones de mayores rurales, la dimensión educativa resultó ser una de las dimensiones más significativas y con una fuerte incidencia en las posteriores etapas de vida. Referente a este aspecto, se puede observar que en general se presenta un bajo nivel educativo, particularmente entre las personas de la generación del reparto agrario el nivel tiende a ser aún más bajo e incluso nulo (sin instrucción escolar), la razón es debido a la inexistencia de escuelas y docentes, en tanto, en la generación del milagro mexicano un ligero incremento, pero aun manteniendo niveles bajos.

Para comprender en mayor profundidad el significado de la dimensión educativa en el curso de vida, a continuación, analizaremos las narrativas. En primer lugar, vamos a indagar en la experiencia de quienes tuvieron una discontinuidad en su trayectoria educativa (que fueron la mayoría de las personas de ambas generaciones); para luego, centrarnos en un caso en el que su trayectoria escolar tuvo continuidad.

La dimensión educativa es un aspecto relevante en el curso de vida de las personas mayores rurales, tanto para quienes tuvieron continuidad en su educación formal, como para quienes vivenciaron una irrupción y la consecutiva transición hacia otros nuevos itinerarios. En Durango, las experiencias revelan que no hubo variaciones importantes entre las generaciones, tampoco entre los géneros. Pero las condiciones del contexto fueron un factor determinante que limitó la prolongación educativa, debido a la inexistencia de centros escolares o porque no había profesores (un profesor daba clases en los distintos niveles educativos al mismo tiempo).

En las entrevistas, al preguntar sobre el tema educativo, entre las frases más recurrentes destacan las siguientes: “*nomás había hasta...*” (Ricarda), “*nomás llegaba uno hasta...*” (Teresa), “*nomas hasta...*” (Pedro), de modo que, alcanzar un grado elevado de estudio estaba limitado por las circunstancias, únicamente se podía acceder a cierto nivel de educación (tercer grado de primaria para las personas de ochenta años y más y quinto grado para las personas de setenta años). Al hacer un análisis más profundo de las narrativas, se descubre que más allá del nivel educativo a nivel individual, la discontinuidad de la trayectoria educativa a temprana edad fue una situación compartida con *los otros*, es decir, un problema generacional:

No. No. Nada, nada, pos no había profesoras, todos salimos burros, porque no había escuela (Lalo/88/G. Reparto A./Durango)

Lalo, quien forma parte de la generación del reparto agrario, manifiesta al inicio de su intervención una negación reiterativa respecto al tema educativo, señalando que no cursó ningún tipo de instrucción formal, omite hablar desde el *yo*, en cambio lo hace desde el *nosotros* incluyente, a través de la metáfora “*salimos burros*”, indica que se considera a sí mismo como una persona que carece de conocimientos, aunque no lo señala directamente y matiza explicando la razón, ya que en este lugar el acceso era imposible debido a la falta de un centro escolar.

La brecha de la educación en México entre las ciudades y las localidades rurales se extiende históricamente. Según Loyo (1990), mientras que en las ciudades eran creados centros educativos llamados de “organización perfecta”, que significa contar con un maestro especializado para cada grupo y año escolar, así como con mejores condiciones de infraestructura; en las comunidades rurales, las escuelas eran escasas y cuando había eran mixtas, el aula era un espacio improvisado y quien fungía como maestro impartía un solo programa a toda la población escolar, en ese momento para ser maestro no se requería contar con título, el único requisito era contar con enseñanza elemental.

Pese al bajo nivel educativo que era posible alcanzar y a las limitantes que la educación rural tenía en ese momento, existen percepciones positivas en torno a la enseñanza y lo aprendido, así lo narra Juana desde una argumentación explicativa:

La escuela que había en Veracruz nomás había hasta tercer año, no había más escuela [...] era lo máximo que se podía estudiar porque no había, no había más cursos, no había nada pero... pues yo pienso y digo recio y quedito que fue más que suficiente porque a mi edad todavía me sé las tablas, sé multiplicar sé dividir, sé redactar una carta, sé todo gracias a Dios, porque la escuela antes era mucha más escuela que hoy, porque a hoy los de la secundaria para mí no, porque nosotros esos grados los tuvimos pero a mucha honra porque nos enseñaron las maestras a bordar, a tejer, a hacer muchas cosas bonitas, bonitas cosas, a hacer flores, a hacer muchas cosas bonitas y ahora ya no hay nada de eso. Yo para mí fue mucho, más mi estudio que tuve con corta duración que la que hoy hay, si (Juana/88/ G. Reparto A./Durango)

Juana consciente de las restricciones del contexto, está orgullosa del aprendizaje obtenido, los conocimientos que incorporó en su etapa escolar perduran hasta el momento presente desde el cual habla, a través de la frase “*porque la escuela antes era mucha más escuela que hoy*” hace un comparativo entre el sistema educativo del pasado en contraste con el del presente.

Según esta experiencia, en el pasado (antes), se obtenían aprendizajes formales (por ejemplo, matemáticas y español) y, al mismo tiempo, se integraban conocimientos que fácilmente podían ser practicados en la vida cotidiana (bordar y tejer); estos conocimientos adicionales ella los percibe como positivos. De acuerdo con su percepción, el sistema educativo actual (ahora) no tiene el conjunto de conocimientos que ella logró, por lo tanto, desde su perspectiva existe una valoración de enseñanza tradicional en contraste con la enseñanza moderna o actual.

Los puntos de inflexión marcan un cambio de sentido en el devenir de la existencia, para Pedro la orfandad impactó su vida en diversos aspectos, incluido el educativo. De esta manera, es importante puntualizar que los eventos y situaciones que se presentan en el ámbito familiar afectan directa o indirectamente la vida y las circunstancias de los integrantes, en particular de aquellos con menor edad, debido a la dependencia económica y filial.

Nada más hasta segundo año de primaria [...] pues...la vida de nosotros fue un poco... es que quedamos huérfanos, yo desde la edad de 9 años empecé a trabajar por ahí, de sembrador, ya de 12 años ya agarré yo mi tronquito ya me ponía a sembrar mis tierritas y no hubo chanza de estudiar, le faltó (a uno) lo mero bueno [...] Mi mamá se quedó viuda y se volvió a casar pronto, pero yo no la seguí, yo viví más a gusto con mis abuelos. Ellos, ellos, ellos me ayudaron mucho a mí y a un hermano. Mi abuelo, como me enferme de la tifo, ya ve que la tifo es de 40 días y... él en un libro me enseñó a leer (Pedro/73/G. Milagro M./Durango)

Así, la muerte de su padre desencadenó, por una parte, su egreso de la escuela y, por otra, su ingreso en la realización de actividades agrícolas. Esta transición, es uno de los momentos más significativos en la vida de Pedro, ya que implicó un cambio de hogar, de casa de sus padres a casa de sus abuelos. En la narrativa de Pedro, pese a vivir una circunstancia difícil en su vida contó con una red familiar (sus abuelos paternos) que le apoyaron en términos

materiales, emocionales y educativos. De manera que no todo fue pérdida, también hubo ganancia.

Nuestros datos son consistentes con los resultados de un estudio realizado por Rabell y Murillo (2016), quienes refieren que en las generaciones de mayor edad los varones presentaron mayor riesgo de trabajar en edades tempranas (entre los 7 y 12 años); en esta generación particularmente, los 14 años representaron el término de la infancia, justamente a esa edad comenzaban su primer trabajo.

A través de las narrativas y las vivencias individuales es posible lograr un acercamiento a la comprensión de la dinámica del contexto social y familiar de la época, que marcó la niñez e irrupción escolar y las posteriores etapas de las personas entrevistadas. En este orden de ideas, la narrativa de Martha es interesante, pues comparte información sobre las relaciones familiares, en las que entrelaza aspectos de la vida reproductiva y productiva, así como apoyos familiares.

Hasta tercer grado de primaria, pos así los papases de uno no lo dejaron que estudiara, no lo mandaron de la escuela, no quisieron que estudiara, porque por el quehacer, no lo dejaron que estudiara, para ayudarles a trabajar (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

Ella no habla directamente de sí misma, prefiere utilizar un pronombre indefinido (*uno*) para hablar de la interrupción de su educación, en su caso las decisiones de sus padres afectaron su continuidad. Martha tenía el deseo de continuar, sin embargo, sus padres “*no lo dejaron*”; al ser figuras de autoridad tuvo que acatar sus decisiones con la finalidad de “*ayudarles a trabajar*”, para ello tuvo que truncar su educación formal. Aquí la solidaridad familiar y la obligación se entremezclan, dejando claro que, durante esta época, la economía rural era sostenida por todos los miembros de la familia, incluidos los niños.

Fotografía 1. Grupo de estudiantes en una comunidad rural de Durango, década de los años cincuenta



Fuente: material empírico. Estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

En la fotografía anterior se muestra a un grupo de estudiantes y a su profesor en una comunidad rural de Durango. Los recuerdos sobre esta imagen aluden a la convivencia de alumnos de distintos grados educativos bajo la modalidad multinivel, había un profesor para dar enseñanza a todos los estudiantes y sólo un salón de clases, por lo que siempre estaban juntos, independientemente del nivel educativo y la edad. Se acudía a la escuela por las mañanas y por las tardes, en temporadas de siembra y cosecha faltaban muchos niños a la escuela, porque tenían que ayudar a sus padres en las tareas agrícolas.

El egreso escolar de la población mexicana está relacionado con lo que Brunet (2016) llama contextos macronivel, es decir, las restricciones materiales o simbólicas que disminuyen o aceleran el riesgo de ocurrencia de esta transición, que al ser una situación socialmente condicionada se vincula con los procesos históricos con una particular ubicación temporal y espacial que inciden en la normalización e institucionalización de las trayectorias individuales, ya sea que provean o recorten oportunidades entrelazadas con el impacto de capacidades individuales (agenciamiento) y herencias familiares (vidas entrelazadas).

Las condiciones educativas que vivieron las generaciones entrevistadas en las zonas rurales de Durango no les favorecieron, pues había un limitado acceso a las instituciones educativas. Por ello, ascender de nivel escolar o continuar estudiando era una situación atípica. Este fue el caso de Javier, único participante de la investigación que concluyó sus estudios universitarios, él forma parte de la generación del milagro mexicano y en su narrativa describe un momento decisivo en su historia de vida:

No me gustó la forma de trabajar de sol a sol, entonces fue que le dije a mi papá que yo no quería trabajar en el campo, que me diera estudio (Javier/63/G. Milagro M./Durango)

Este evento quedó grabado en la memoria de Javier y representa la ruptura de la reproducción de la dinámica familiar enfocada en el trabajo agrícola. En la parte introductoria de su relato marcada con la frase “*no me gustó la forma de trabajar*”, el participante enuncia su negativa en torno al trabajo agrícola, caracterizado por largas y pesadas jornadas, que comprenden la mayor parte del día, con el uso de la metáfora “*de sol a sol*”, expresa que su jornada de trabajo transcurría desde al alba hasta el atardecer, por lo que solicitó a su padre la provisión de los medios para la continuación de sus estudios.

En esta narrativa es importante resaltar tres aspectos que incidieron en la continuidad de los estudios de Javier: la propia experiencia en el trabajo agrícola, la capacidad de agenciamiento (esta habilidad fue desarrollada posteriormente en su trayectoria laboral) y el apoyo familiar. Estos tres elementos son aspectos clave en la continuidad educativa hasta niveles profesionales.

En este caso, el apoyo familiar fue fundamental para prolongar la educación formal. De acuerdo con Rabell y Murillo (2016), las implicaciones del sostén familiar para que los niños y los jóvenes no abandonen sus estudios es relevante, pues a través de ello, por una parte, se disminuye la probabilidad de una inserción temprana en el mercado laboral y, por otra parte, puede mejorar la calidad de vida y propiciar la prolongación educativa por un mayor tiempo. Por tanto, de no haber contado con ese soporte familiar probablemente la continuidad educativa se hubiese visto truncada, como en la mayoría de los casos de quienes forman parte de la misma generación.

A ello se le suma que este evento que transcurre durante su adolescencia sucede en un contexto histórico de grandes cambios y de agitación social, que va de finales de los años sesenta a principios de los setenta, etapa en la que hubo una fuerte inversión al ramo educativo en el país, lo cual benefició a grupos poblacionales que históricamente habían sido excluidos en el acceso a la educación en niveles avanzados, entre ellos, la población rural.

O sea que yo sabía por medio del radio, ya ves que antes puro radio, puro radio de pilas, cual radio de luz, pos si aquí la luz llegó cuando yo tenía como unos... 12 años, pos ya cuando iba a salir de sexto creo, no me acuerdo bien, pero más o menos en esas fechas llegó la, luz a mí se me hace que ha de tener como unos 55 años o 53 años, pos yo todavía me acuerdo que no había luz cuando andábamos en la infancia y ya en el radio (se escuchaba) que estudia, que esto y que lo otro, entonces yo dije —¡no!, yo voy a estudiar (Javier/63/G. Milagro M./Durango)

A través de su narrativa aborda y explica el tema de la inversión del Estado en materia de servicios públicos, particularmente en el acceso a la luz eléctrica. Pero además revela una situación interesante relacionada con la dimensión educativa, la difusión para que la población se interesara en la continuidad de sus estudios se realizó de forma masiva a través de la radio, con ello se esperaba que llegara a todos los sectores poblacionales, incluida la población rural. El imperativo difundido fue “*estudia*”, como una oportunidad incipiente de ese lugar y tiempo histórico, que generó en Javier una motivación para continuar sus estudios, en su relato él se convierte en narrador de su propia historia y dice: “*yo voy a estudiar*”, esta decisión produjo efectos tanto en su trayectoria familiar como en otras dimensiones de su vida.

El entorno histórico que rodea la adolescencia de Javier, se caracteriza, de acuerdo con Olvera (2013), por un incremento en el gasto público en sector educativo (especialmente en la educación primaria); asimismo durante esta época (la década de los setenta) se presentó un proceso transicional, de una sociedad rural a una urbana; y gestó un proceso de “desarrollo estabilizador” (crecimiento del producto interno bruto y estabilidad en el precio del peso frente al dólar) que propició mejores condiciones de vida para la población, pero no logró acabar con la pobreza y las desigualdades educativas.

En general, las narrativas compartidas en las dos generaciones entrevistadas en localidades rurales de Durango dan cuenta de la conexión de los contextos macro y micro nivel. Por una parte, debido a la influencia de las circunstancias históricas que restringieron y/o facilitaron la continuidad educativa. Por otra parte, se evidencia la racionalidad y las motivaciones individuales (apoyo familiar, mejorar condiciones laborales, inconformidad, etc.). Esta articulación de niveles se presenta en función de la dinámica temporal de cada biografía, puesto que los bordes de libertad y opción de cada persona en la toma de decisiones vitales son heterogéneos (Brunet, 2016).

Transición laboral y entrelazamientos familiares

En el curso de vida es posible que se presente un entrecruzamiento de itinerarios, pues a medida que se desarrolla, se van complejizando los vínculos y las dimensiones en medio de las cuales el individuo desarrolla su vida cotidiana, en donde la temporalidad juega un papel central. Al hacer una reflexión en torno a las memorias vinculadas con el trabajo, pues

gracias ello se ubican actos y momentos en un tiempo objetivo (edad cronológica, fechas, periodos) y es posible explorar aspectos significativos en torno a esta dimensión.

De ahí que en este apartado nuestro interés se centre en la indagación de situaciones significativas relacionadas con la dinámica familiar y el trabajo, no así en la reconstrucción de las trayectorias laborales, como ya lo han hecho en otros estudios (Bruno, 2016). El trabajo es uno de los ámbitos que ha suscitado mayor interés dentro de los estudios económicos, políticos y sociales, debido a sus implicaciones en la esfera productiva y reproductiva de las familias y las sociedades.

En esta investigación se encontraron diferencias en torno a la edad de inicio en las actividades vinculadas al trabajo. En las generaciones en Durango, el rango de edad en el que población entrevistada ubicó el inicio de su itinerario de trabajo oscila entre los 9 y 20 años, la media conjunta es de 13.8 años; al diferenciar según el género se observan divergencias, mientras que en los varones la media fue de 11.5 años, en las mujeres fue de 15.3 años.

Figura 5. Edad de inicio del primer trabajo en la población mayor rural en Durango



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

Asimismo, se presentaron contrastes en cuanto al tipo de actividades de trabajo según el género, ya que la mayoría de las mujeres señaló como su principal actividad el trabajo doméstico y el cuidado de sus hermanos menores, al respecto Teresa recuerda como su primer trabajo: *“nada más en la casa, aquí en la casa a puro trabajar”*. Hay quienes, como Martha, paralelo al trabajo doméstico en el que apoyaban a su madre, realizan trabajos en actividades agrícolas para apoyar a los padres; estos trabajos no eran remunerados, representaban una forma de contribución o bien, una obligación filial. En tanto, en los varones su primer trabajo estuvo vinculado con la agricultura, en la mayoría su inicio fue a una edad temprana, comenzaban con actividades sencillas, por ejemplo, sembrar, pero poco a poco iban incrementando las labores y las responsabilidades, al incrementar la fuerza y la edad iban asumiendo el mando y la dirección de ciertos trabajos.

Con base en las narrativas, se observa que las decisiones sobre la integración a actividades vinculadas con el trabajo están mediadas por aspectos relacionados con el entorno familiar y el egreso de la dimensión educativa. Las experiencias en torno al trabajo en el entorno rural duranguense comenzaron, en algunos casos, durante la infancia, así lo narran Martha y Javier, para ambos participantes las actividades estaban vinculadas con la colaboración y ayuda al trabajo familiar de sus padres.

[...]Pos yo siempre le ayudé a mi papá en el monte a trabajar, porque no había más hombres nomás nosotras y yo era la que le ayudaba a sembrar, le ayudaba a trabajar. Y en la casa también, también les hacíamos el quiaser, mi hermana y yo, fuimos las que siempre nos dejaron trabajando ahí, por eso ya no fuimos a la escuela, para ayudarles a trabajar (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

La narrativa de Martha es explicativa, en su argumentación aparecen varias marcas, la primera está en la oración: “yo siempre le ayudé a mi papá en el monte a trabajar”, en este enunciado aparece el verbo “ayudar” en tiempo pasado y modificado por el adverbio “siempre”, lo cual indica que el trabajo no lo significa como trabajo sino como una contribución para dar soporte a la actividad de su padre, esta actividad fue realizada por un tiempo prolongado, prácticamente hasta que se emancipó a través de la unión conyugal.

Otra de las marcas hace referencia al género, “porque no había más hombres nomás nosotras”, en donde explica que la participación femenina (de ella y su hermana, en su calidad de hijas mayores) se debe a la ausencia de varones. Desde su percepción en este entorno los hombres son valorados por su participación en actividades productivas, situación que es ajena a las labores realizadas por las mujeres en el ámbito doméstico; además, en el desarrollo de su narrativa agrega que “también” participaron en actividades reproductivas, su contribución mediante las actividades de trabajo paradójicamente fueron el motivo por el cual fue irrupida su educación.

Al respecto, Ramos (2017) indica que el género es una dimensión que construye y atraviesa la vida y las actividades de trabajo de las mujeres mayores, al mismo tiempo revela las marcadas desigualdades entre su itinerario de trabajo en comparación con el de los varones de sus mismas generaciones, de forma que los roles tradicionales de género asignados a la mujer, tienen un impacto en el desarrollo del curso de vida. Al igual que en este estudio, la autora señala que las mujeres mayores rurales cuando eran niñas apoyaron a su familia en las labores del campo y en la reproducción familiar, hasta que se casaron y se dedicaron más a su propia familia, sin dejar de colaborar en las tareas agrarias.

Javier, es otro ejemplo de contribución familiar, en su decir hace énfasis en tres aspectos relevantes vinculados con el trabajo: el género, la edad y los comportamientos en función de la edad. Las actividades referidas por el entrevistado se abocan al trabajo agrícola que es considerada una actividad “propia” de los varones, por consiguiente, su vinculación con la tierra comienza a edades tempranas.

A sembrar y todo, yo anduve sembrando desde los 5 años y a agarrar el tronco como a los 10 años, o sea que tierno uno, pero ahí se amacizaba, entonces fue de la manera que yo... yo no me gustó el campo (Javier/63/G. Milagro M./Durango)

El participante ubica como tiempo biográfico “desde los 5 años”, que fue cuando comenzó a trabajar en la agricultura en una actividad que no requiere esfuerzo físico, pero sí orden y constancia; posteriormente hace otra ubicación temporal “como a los 10 años” para referirse al momento en el que inició a “agarrar el tronco”, esta actividad es significativa, puesto que representa un cambio de estatus, al ser una actividad que implica una responsabilidad que requiere destreza y fuerza física. Desde el presente, ve en retrospectiva y considera que era una edad precoz y su cuerpo aún débil, cuando señala “pero ahí se amacizaba uno”,

advierde que este proceso incidió en su fortalecimiento corporal; tras esta experiencia la conclusión a la que llega es su desacuerdo ante la continuidad de las tareas agrícolas.

De acuerdo con McMullin (1996), las relaciones de género y edad estructuran la vida social, de la misma forma configuran la vida individual. Para Hardy y Jiménez (2001), existen diversos contextos que refuerzan y reproducen las masculinidades construidas desde una visión patriarcal, desde esta perspectiva la masculinidad se asocia al poder; ser varón lleva implícita la idea de tener y ejercer poder, para ello hay que poseer ciertas características, como la fortaleza, la racionalidad, la audacia, entre otros. En el mundo del trabajo rural, cuando los varones cuentan con estos elementos son partícipes de reconocimiento y poder.

Por lo que respecta a Martín, en su juventud formó parte de una generación en la que la migración hacia Estados Unidos de América era una situación bastante común en las regiones rurales del país, gran parte de sus contemporáneos fueron partícipes del Programa Bracero. Martín experimenta la situación de la movilidad internacional de manera paralela a su interés por iniciar su vida conyugal “*yo me fui joven, yo me iba a casar antes de irme*”, pero ante la negativa y sugerencia de su novia de “*irse pál otro lado*”, comenzó los trámites para su admisión en el Programa, con la expresión “*íbamos muchos*”, sugiere que era integrante de un grupo cuantioso.

Con relación a lo anterior, Montes de Oca, García, Sáenz y Guillén (2011) señalan que la experiencia de migración se concibe como un evento de carácter positivo, que incide en la mejora de las condiciones económicas y permite sortear situaciones difíciles, como la pobreza y el desempleo rural, de la misma manera, incide en el apoyo económico para las familias. Martín señala que tuvo dos traslados, el primero a través del programa bracero y el segundo “*de mojado*”, es decir, cruzó la frontera sin documentación legal que lo autorizara. Como desenlace, tras estas experiencias migratorias expresa: “*junté unos centavitos*”, el dinero le dio el soporte necesario para poder afirmarse y sostener monetariamente su interés inicial: la transición hacia la conyugalidad.

Los procesos migratorios forman parte de la dinámica histórica de las comunidades rurales de Durango. Según Sebille (2016), generalmente la migración se explica en función de diversos factores, entre ellos destaca el tema económico, por lo regular los migrantes se movilizan por las condiciones difíciles que encuentran en su lugar de origen y buscando una mejora en los lugares de destino, no obstante, esta decisión es individual, pero también un proyecto colectivo, inscrito en las trayectorias familiares y en las biografías individuales. Para Martín el proceso migratorio fue motivado con el fin de transitar hacia la unión conyugal, es decir, iniciar la formación de su familia.

El itinerario de trabajo entre la continuidad y la ruptura

A lo largo de su vida Pedro se dedicó a realizar varios trabajos, especialmente en ocupaciones vinculadas con la pesca, la agricultura y la ganadería. Al fallecer su padre, cuando él era aún niño, se fue a vivir a casa de sus abuelos en donde comenzó su vida de trabajo en actividades agrícolas y en algunas temporadas trabajó en la recolección de estaño.

Yo trabajé mucho, mucho y sigo, nomás que ya no rinde el trabajo, ya hace uno poquito, ei (Pedro/73/G. Milagro M./Durango)

El trabajo es una dimensión significativa en su vida, desde su infancia hasta la actualidad, en su narrativa reflexiona sobre su vida en el pasado y dice *“yo trabajé mucho, mucho”*, desde esta locución exalta la intensidad de su dedicación al trabajo que excede lo común; más adelante señala *“sigo, nomás que ya no rinde”*, al no existir una irrupción tajante en sus actividades la continuidad se alarga, en la actualidad, pese a su esfuerzo, el resultado es menor a lo invertido; en el cierre, expresa *“ya hace uno poquito”*, a través de auto representación pronominal del enunciador *“uno”*, su intención es generalizar esta situación y no personalizarla, es decir, esta disminución no le pasa sólo a él, en realidad es un experiencia colectiva compartida con *los otros* de su generación.

De acuerdo con Tena (2014), los varones en su condición masculina presentan diversos malestares relacionados con el trabajo, mismos que comúnmente tienen dificultad para expresarlos; el caso antes referido es muestra de un malestar ligado con la resistencia al cambio, puesto que se hace todo lo posible por continuar manteniendo el poder y la autoridad que le otorga el modelo tradicional, empero sus capacidades físicas y de funcionalidad con el paso de los años pueden verse afectadas, esta situación impacta la propia identidad, que ha sido construida desde posiciones de privilegio, autonomía y poder.

La división sexual del trabajo, además de establecer roles y funciones para cada género secciona la vida sentimental y afectiva de las personas, en otras palabras, reproduce una asimetría y división sexual de los roles afectivos, asimismo incide en aspectos que van más allá de lo instrumental y afectivo (Bolaños, 2014). En el caso de Lalo se muestra la conexión entre el trabajo y las percepciones afectivas.

Porque ya no trabajo, nomás estoy de lindo eh, nomás fíjese. Yo me siento diferente, ya no me quieren ni nada, nada. Porque como ya no puedo trabajar y estoy viejo y no, ijuesu pinche madre, viera. No... yo me siento triste (Lalo/88/G. Reparto A./Durango)

Él dedicó su vida a la agricultura, trabajó por varias décadas en una hacienda cercana al poblado en donde actualmente vive. En su intervención formula un argumento explicativo, en el que percibe que la estima de sus hijos por él se ha devaluado *“ya les caigo gordo”*, *“ya no me quieren”*, la razón es debido al acto de no trabajar y su imposibilidad de hacerlo, esto lo reitera en dos ocasiones *“ya no trabajo”*, *“ya no puedo trabajar”*, a ello se le suma la vejez concebida aquí como una etapa de pérdida; lo anterior desencadena un sentimiento de tristeza, se auto percibe como un ser cuyo valor se sostenía en función de su capacidad productiva, por ende, al perderla se afectan sus roles, emociones e identidad.

La masculinidad es construida socialmente, no es estática y se modifica en función de la interacción de características sociales, económicas y demográficas, de la misma manera incide el contexto en el que se crece y vive; con relación al trabajo, es un ámbito valorado por los varones, por lo que su pérdida se traduce en una disminución de su masculinidad, tanto desde la mirada ajena como desde la propia, los efectos de esta transición son diversos, en situaciones extremas puede desarrollarse la acentuación de depresión, violencia y adicciones (Hardy & Jiménez, 2001).

Ahora bien, desde otra experiencia, cuando Juana habla sobre la dimensión del trabajo, se describe a sí misma en el pasado como una persona diligente y sobresaliente *“yo fui muy activa en mi persona”*, en el transcurso de la entrevista señala que se dedicó a vender comida (gorditas, menudo, taquitos, enchiladas, champurrado), así como a tejer y

vender servilletas; de igual forma, entre los pobladores es reconocida por su trayectoria como curandera tradicional (sobar, acomodar huesos, hacer ventosas, acomodar vientre, etc.).

No, no, no, no cálese la boca yo fui muy activa en mi persona y quisiera todavía poder porque todavía quisiera, pero con esta caída que me di ya no he podido y ni podré, como luego dicen (Juana/88/ G. Reparto A./Durango)

En la narrativa refiere su deseo por continuar activa (trabajar), “*quisiera todavía*”, “*porque todavía quisiera*”, lo cual denota que este deseo persiste en el momento desde el cual se habla; en su reflexión final hace alusión a un punto de inflexión: una caída, evento que le limita e impide llevar a cabo su deseo, con base en esta experiencia visualiza su futuro y proyecta que continuará siendo una limitante que le impedirá trabajar “*ni podré*”, reconoce que es una ruptura definitiva, matiza esta locución añadiendo la frase “*como luego dicen*”, es decir, es una consecuencia normalizada en el imaginario colectivo.

El cuerpo es una construcción subjetiva, es ahí en donde la identidad se edifica en el curso vital, con el paso del tiempo suele ser un motivo de desestabilización, pero también de posibilidad, puesto que en el proceso de envejecer surgen eventos y avatares que ponen a prueba las capacidades físicas del cuerpo y la propia identidad, en esta madeja de cambios pueden surgir transiciones ya sea hacia procesos resilientes y autonomía o hacia condiciones de dependencia (Zarebski, 2011).

La irrupción del trabajo no siempre está ligada a las decisiones individuales, también está regulada por la normativa legal. En el contexto rural duranguense es atípico encontrar en las generaciones entrevistadas a personas que su itinerario de trabajo lo realizaron dentro de la formalidad, Javier es uno de los entrevistados que su desarrollo laboral en la formalidad, como profesor de educación primaria en la Secretaría de Educación Pública, de ello deriva que en la actualidad tenga acceso a una pensión, sin embargo, este es un caso excepcional, ya que para la mayoría el tipo de empleo al que accedieron estaba ligado a su bajo nivel educativo y a las labores del campo.

Para Javier la jubilación representa una transición relevante, a partir de este proceso se desencadenaron una serie de cambios en su vida, en el ámbito profesional y familiar. Su trayectoria laboral como maestro fue continua, con cambios en lo que se refiere a la movilidad residencial (vivió en distintos poblados desempeñando su profesión), cuando sus hijos comenzaron a estudiar su carrera universitaria, la familia tomó la decisión de establecer su residencia en un espacio urbano (Durango capital), pero la vida urbana no fue de su agrado.

Cuando él se retira y ya no tiene la responsabilidad de asistir a su trabajo, decide regresar a vivir a su pueblo. Este proceso lo percibe como una experiencia negativa compuesta por varios eventos “*a mí lo que me afectó fue cuando ya me quedé... que me jubilé, que me vine a sembrar las tierras...*”, aunque no lo dice explícitamente, debido a las premisas expresadas en la entrevista, el primer evento es que se quedó solo (lejos de su familia); el segundo, se retiró (finalizó una etapa); y el tercero, la movilidad (urbana-rural) que implicó cambio de actividad (magisterio-agricultura). Como consecuencia hubo un cambio de hábitos “*empecé a tomar mucho y a comer poco*”, que afectaron su salud y acrecentaron su adicción por el consumo de alcohol.

A mí lo que me afectó fue cuando ya me quedé, que me jubilé...que me vine a sembrar las tierras... y empecé a tomar mucho y a comer poco... entonces empezaron a bajar las defensas, ya no comía bien, el vino ya no me caía porque en esa temporada llegué a tomarme hasta dos litros diarios de mezcal (Javier/63/G. Milagro M./Durango)

La jubilación es evento que marca el egreso de un rol, así como el término de una etapa laboral, pero además al ser un acontecimiento determinado, en la mayoría de los casos, por la temporalidad (edad y/o años de trabajo), socialmente se corresponde con la transición hacia la vejez. Pero paradójicamente lo que supondría una etapa de gozo, dentro del imaginario social colectivo prevalecen nociones de deterioro y decaimiento.

Para Ramos (2005), la cesantía representa un suceso significativo en el curso de vida, particularmente para los varones que han construido su identidad masculina adulta enclavada en el trabajo, bajo conductas, valores y características desde las masculinidades hegemónicas, es decir, en un rol fundamental de proveedor, con poder y autoridad, asociado al espacio de lo público y lo productivo y valorado socialmente; partiendo de estas premisas, la jubilación puede convertirse en un proceso de decaimiento y deterioro paulatino de la salud.

Cuando se abordan temas vinculados con el envejecimiento y la vejez, es común que se homogenice a la población. No obstante, tras el análisis de las narrativas en nuestro estudio se advierten experiencias diversas marcadas por una heterogeneidad de condiciones históricas para cada generación, que hacen de cada biografía una experiencia singular. En medio de esta pluralidad surgen dominios que son valorados en mayor o medida por las personas, uno de ellos es el trabajo.

En síntesis, la investigación muestra distintos hallazgos relacionados con el itinerario de trabajo, se manifiesta un ingreso temprano a actividades de trabajo marcadas por una acentuada división sexual, tanto en la generación del reparto agrario (personas nacidas entre 1929-1939), como en la generación del milagro mexicano (personas nacidas entre 1940 y 1959), las actividades del espacio privado (doméstico) realizadas por las mujeres y las del espacio público (agricultura) llevadas a cabo por los varones; las motivaciones que incentivaron el inicio laboral estuvieron permeadas por necesidades, solidaridad y deberes familiares.

Al haber comenzado a una temprana edad en actividades de trabajo (productivo y reproductivo), esto les brindó experiencia en torno a las actividades “propias” de cada género según la división sexual del trabajo. Las mujeres desde pequeñas participaban en actividades agrícolas y, al mismo tiempo, apoyaban en la crianza de sus hermanos menores y los quehaceres del hogar; en tanto, los varones realizaban actividades agrícolas según su fuerza. Estas diferencias incrustadas desde las etapas iniciales en la vida marcan desigualdades de género en la dimensión del trabajo, al igual que en la dimensión familiar.

El trabajo es una de las experiencias más complejas de la vida, que trasciende en el curso de vida, llena de constantes cambios y caracterizada por múltiples entradas y salidas durante el proceso laboral, algunas definitivas y otras momentáneas. Una de las particularidades de esta dimensión es justamente su entrecruce con transiciones y eventos en el ámbito individual, familiar, económico y socio-histórico.

Se advierte que la mayor parte de las dos generaciones trabajó en empleos informales, es decir, al margen de la seguridad social, sin prestaciones ni salarios estables, a excepción de un caso (Javier), quien actualmente está jubilado como profesor de educación primaria. En general, en el espacio rural de Durango, de acuerdo con las narrativas, no existe una edad cronológica que fije la conclusión o ruptura de las actividades vinculadas con el trabajo, puesto que no está normado por la seguridad social, por lo que se continúa realizando actividad hasta que sus condiciones físicas y de salud lo permiten.

Si bien, en el tránsito a la vejez se presentan circunstancias que pueden llegar a generar el cese definitivo de actividades, esto no es generalizado. Las narrativas expresadas revelan que las personas de ambas generaciones continúan realizando actividades de trabajo hasta que autoperciben que ya no pueden. El hecho del reconocimiento de la disminución en la capacidad para de realizar ciertas actividades implica asumir un nuevo rol, en el que se entretejen aspectos emocionales, corporales, sociales, culturales y, por supuesto, políticos.

5.4.2 Generaciones de personas mayores rurales en la Comunidad de Madrid

El curso de vida no ocurre en un vacío, al contrario, su desarrollo se presenta en medio de un contexto histórico-cultural que moldea la forma de interpretar la realidad social y, al mismo tiempo, la construye. A continuación, se hace una contextualización de la población participante en la investigación, teniendo como referente el año de su nacimiento, a partir de ello se conoce su edad cronológica y la generación de la que forma parte.

La población entrevistada en la Comunidad de Madrid nació en dos generaciones distintas: la generación de la posguerra (personas nacidas entre 1940 a 1949) comparte el haber vivido los estragos y consecuencias de la Guerra civil española y el primer franquismo durante sus primeros años de vida. Cuando hablan sobre los recuerdos de esa época, en narrativas hacen alusión a una etapa de crisis, escasez y violencia, así lo señala uno de los varones entrevistados, manifestando que los vínculos sociales e incluso familiares se vieron abruptamente incididos por las ideologías políticas de ese momento. La generación de la posguerra se caracteriza por haber sido sobreviviente a uno de los momentos más difíciles de la historia española, con una marcada división social, en donde la mayoría de la población se encontraba en condiciones de pobreza, trabajos precarios, baja escolaridad y enfermedades.

Pues nació en la posguerra, pues a los 8 años ya a trabajar [...] Pues destrucción por todos los sitios y luego España estaba partida en dos bandos y los que perdieron pues lo pasaron fatal [...] todo destruido y en los pueblos más todavía, se conocía toda la gente, como que mal, uno contra otro, unos yo creo que eran hasta hermanos, según había yo oído. Unos en un bando otros en el otro y hasta hermanos se mataban ahí, era un desastre y siempre paga el más... el más débil... siempre (Juan/75/G. Posguerra/C. Madrid)

De acuerdo con Risques (2015), la violencia y la represión fueron los elementos fundantes de la construcción del régimen franquista; por medio de mecanismos violentos se perseguía el exterminio de los contrarios y/o el dominio de la resistencia; la represión, por su parte, fue un sistema de legislación ordinaria y de extensión de la jurisdicción militar, cuyo fin fue la supresión de derechos y libertades, además, al ser de carácter totalitario influyó en todas las dimensiones de la vida cotidiana, afectando de manera más acentuada la economía.

Por su parte, Del Arco-Blanco (2006) señala que durante el franquismo las personas vivieron con grandes pérdidas marcadas por los efectos de las condiciones económico-sociales de aquella época, en donde tanto el abastecimiento alimentario como el racionamiento fue insuficiente para cubrir las necesidades mínimas de vencedores y vencidos. Así mismo, debido a la intervención y control del régimen, en los salarios se generó una reducción de los salarios reales y el empobrecimiento de la mayoría de la población. Otra situación que afectó a la población fueron las deficientes condiciones higiénico-sanitarias, cuyo efecto fueron las altas tasas de mortalidad y morbilidad.

Para la generación de la apertura (personas nacidas entre 1950 y 1959), las condiciones de vida mejoraron en comparación con la primera generación, a pesar de ello aún se destacan las secuelas de la posguerra manifestadas principalmente en el ámbito rural, pues se enfatizan ciertas diferencias entre las regiones, además de consecuencias severas en el ámbito de la salud, de manera más evidente en la generación de los padres.

Mi madre en algún momento contrajo una enfermedad, la hepatitis, posiblemente la contrajo en la posguerra, en España fue muy importante el periodo que siguió a la guerra civil española de 1936 a 1939, la propia guerra fue brutal, en algunos sitios peor, en mi tierra no tanto, en el norte no tanto, pero en Andalucía, en Madrid, en Extremadura, fue brutal, muchas muertes, bueno y el periodo que vino a continuación fue de pobreza, mucha escasez [...] Mi padre era agricultor o más bien era... tenía suelo agrario, agrícola, y cuando llegó la gran mecanización del campo a finales de los 60, principios de los 70, en España, porque España vivió muy atrasada, vivió muy atrasada con respecto de Europa (Elena/60/G. Apertura/C. Madrid)

Si bien la situación de pobreza no desapareció, en esta generación se comenzó una etapa transicional a nivel nacional, los acuerdos internacionales y las decisiones en la política interna potenciaron la mejora de las condiciones de vida de la población. Pese a que las tensiones y conflictos políticos continuaban, no obstante, se presentaban transformaciones en beneficio de la población. En la generación de la apertura, la dimensión educativa cobró una particular relevancia, pues se elevó notablemente en comparación con las generaciones anteriores, esto será abordado con mayor profundidad más adelante.

En España había el franquismo tardío... había muy pocas comodidades [...]. Había una situación política muy tensa, pero en mi casa no se hablaba de política, entonces yo no tengo recuerdos negativos de toda la situación mala que sí habían vivido mis padres, pero que no hablaban de ello [...]. A los cinco años me llevaron al Colegio y allí estuve desde los cinco hasta los diecisiete, luego ya pasé a la universidad (Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)

La guerra civil española (1936-1939), al igual que el franquismo (1939-1975), son procesos históricos que marcaron la vida y la memoria de las generaciones que nacieron y crecieron en esa época. La situación que se presentó en la posguerra fue, de acuerdo con los relatos, de mucha precariedad. Con la dictadura franquista y la implementación de un régimen totalitario devino un fuerte aislamiento y retroceso del país durante el primer franquismo, lo cual fue vivido con mayor acentuación por la generación de la posguerra; en tanto, aunque la generación de la apertura también vivió las consecuencias del franquismo, han sido partícipes de cambios económicos, políticos y demográficos, que en conjunto contribuyeron

a una mejora en las condiciones de vida, ello vinculado con la apertura de España al resto de Europa.

Vida familiar, necesidades y apoyos

El andamiaje y los arreglos familiares se van transformando continuamente, lo cual forma parte de los procesos y dinámicas de las familias, estos cambios pueden beneficiar o afectar a sus miembros, según el momento temporal en el que se presenten. En el estudio se observa que, dado que era una época de mucha movilidad de incertidumbre económica y social, las familias continuamente se desplazaban hacia lugares en donde consideraban tenían mejor oportunidad de sobrevivencia.

Yo nací en Toledo, en el pueblo que se llama Barcience, mi padre era de Arganda y mi madre era de Palencia. Mi padre después de la guerra, claro, la guerra de España terminó en el 39, pues claro, la gente migraba yo tenía un tío que era encargado de un forestal aquí en Arganda y mi padre era cuñado de mi tío, entonces por medio de mi tío fue a sembrar viñas (Francisco/77/G. Posguerra/C. Madrid)

Francisco, en su narrativa aborda un fenómeno muy frecuente en las familias durante esa época, el tema de la migración. Él, cuando hace referencia a su nacimiento, en primera instancia se refiere al lugar “Toledo”, este aspecto es significativo, pues adicionalmente añade información sobre sus padres, quienes son de distintos lugares. Así, la movilidad migratoria forma parte de la dinámica familiar, pues finalmente a través de su red de apoyo familiar se trasladan a Arganda.

Fotografía 2. Familia rural en la Comunidad de Madrid, década de los años cincuenta



Fuente: material empírico. Estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

La fotografía 2 capturada en 1954 muestra a una familia rural madrileña, sus integrantes nacieron y crecieron en distintos lugares: madre en Palencia, padre en Arganda y los hijos en Toledo y Arganda. Durante los primeros años en la trayectoria familiar (cuando los hijos eran pequeños) realizaron de manera conjunta varias movilizaciones en función del trabajo del padre. Esta fotografía fue tomada un par de años antes de la última migración familiar.

En ese momento histórico había constantes flujos migratorios, las personas se movilizaban individual o familiarmente, con el objeto de tener mejores condiciones laborales y económicas, pues era una etapa de mucha escasez y pobreza, esto repercutía en los arreglos familiares y en los vínculos de solidaridad, ya que generalmente las movilizaciones se efectuaban debido a los lazos entre familiares o amigos y ocurrían a localidades más urbanizadas. En los procesos migratorios, las redes familiares aparecen frecuentemente, como lo señala Montes de Oca, Molina y Avalos (2008), siendo la familia el motor principal para la migración.

En las narrativas se pueden encontrar distintas marcas discursivas, desde el cual se construye el sistema de coordenadas de la narrativa. Elena habla en primera persona en torno a las condiciones familiares que rodearon su nacimiento, además llama la atención que, al tocar el tema de la composición familiar, al referirse a los hermanos que fallecieron. Hace alusión al momento histórico e indica la causa directa de la muerte: “*se murieron de inapetencia*”.

[...]soy la pequeña de 11 hermanos, lo que pasa que te cuento abortos que tuvo mi madre y los que se murieron, entonces quedamos 6 de los que yo conocí y ya tuvo mellizos, en la postguerra, se murieron de inapetencia (Elena/60/G. Apertura/C. Madrid)

La mortalidad infantil era uno de los fenómenos frecuentes durante esa época, la mayoría de las personas entrevistadas de ambas generaciones señalaron que esta situación se presentó en sus familias de origen. A la par del incremento en el número de los miembros de la familia, aumentaron las necesidades por cubrir, lo que ocasionó que las familias de origen se sintieran rebasadas, aún y cuando se trabajaba de manera extenuante, el ingreso económico era insuficiente para solventar los gastos. Asimismo, los hijos no sólo ampliaban los gastos materiales, también aumentan los cuidados y apoyos, sobre todo durante las etapas tempranas de la vida.

Respecto a las actividades de trabajo de los padres en las familias de origen, había una división sexual del trabajo muy marcada, las mujeres realizaban trabajos reproductivos y, en algunos casos esta actividad era alternada con otros oficios como el ser costurera; mientras que en los varones las actividades eran diversas, pese a ser un contexto rural sólo unas cuantas familias contaban con tierras de cultivo, de manera que está actividad no fue de las más frecuentes, asimismo tampoco se puede hablar de que hubiera una actividad principal.

Se casaron con 19 años, mi padre estaba trabajando de minero y mi madre cosía, era modista (Antonia/62/G. Apertura/C. Madrid)

Pocero, estos que hacen pozos para sacar agua, sabes, mi madre cosía y trabajaba en una sastrería en el pueblo, en aquella época trabajaban muy jovencitos. Entonces ellos, pues claro, se la llevaban mis padres con muchas calamidades (Carmen/63/G. Apertura/C. Madrid)

Como previamente se ha señalado, era una época de mucha movilidad en España, dependiendo del lugar en el que se encontraban las familias ese momento, era el trabajo al que se dedicaban los padres. En la región de León el trabajo de la minería era de los principales; en Toledo y en la región de la Rioja los viñedos; al sur de la comunidad de Madrid, el esparto, entre otros.

Las generaciones de mayores rurales y sus familias de origen comparten el haber vivido un momento histórico dominado por el régimen franquista, una época de precariedad y restricciones. Al interior de las familias las necesidades eran amplias, tanto en la generación de la posguerra (personas nacidas entre 1940-1949) como en la generación de la apertura (personas nacidas entre 1950 y 1959). No obstante, las oportunidades y las restricciones que tuvieron para afrontar la situación de la época fueron de distinta índole, debido a los cambios en términos políticos y económicos acontecidos en ese periodo.

Cambios educativos e impacto generacional

La incorporación masiva que se ha presentado en las últimas décadas al sistema educativo tanto en los países latinoamericanos como europeos no ha sido homogénea, las transiciones y las condiciones han sido distintas tanto entre países como al interior de éstos. Los contrastes en oportunidades educativas han estado permeados por diferencias de género, clase y estatus socioeconómico y han afectado de manera disímil a cada generación.

Durante la época Franquista hubo en el ámbito educativo dos etapas transicionales: la primera (1936-1957), se caracterizó por la hegemonía de aspectos totalitarios y nacional-católicos, con el objeto de destruir el legado republicano como precedente para construir un nuevo sistema educativo al servicio del Nuevo Estado; la segunda (1957-1975), identificada por el desarrollismo tecnocrático, así como por la incorporación de nuevas técnicas burocrático-pedagógicas de administración y gestión del sistema; en esta etapa se lanzó Campaña de Alfabetización y extendió legalmente la obligatoriedad escolar hasta los 14 años (Viñao Frago, 2014).

Los cambios a nivel socio-histórico y político tuvieron fuertes implicaciones en la vida de las personas, traducidos a manera de contrastes entre la población de la primera y segunda, en ese sentido se puede observar que se presenta un bajo nivel educativo en las personas de la generación más longeva, en tanto, en la generación más contemporánea se presenta un cambio, pues se muestra un aumento en la escolaridad como resultado de la implementación de políticas educativas que ampliaron el acceso y permanencia de la población a las instituciones educativas.

Las generaciones de mayores rurales experimentaron situaciones estructurales que incidieron tanto en la discontinuidad como en la prolongación del itinerario educativo. La generación de la posguerra presentó un bajo nivel educativo, en ese momento histórico imperaba el franquismo y vivían los estragos de la guerra civil española, el analfabetismo era común y se reproducía de forma generacional. La salida de la escuela, de acuerdo con las narrativas, no fue debido a las decisiones de los padres, sino más bien fue influida por las condiciones del contexto que orilló a los menores a contribuir en la sostenibilidad familiar, desde la infancia.

Las condiciones económicas de las familias rurales durante la época franquista estuvieron permeadas por la escasez y la pobreza extrema. Esta situación afectó en diversos sentidos la vida comunitaria y educativa de la población en edad escolar. Así lo refiere Juan, quien forma parte de la generación de mayor edad, él vivió una época caracterizada por el analfabetismo, en su narrativa utiliza el adverbio “*tampoco*” que indica la negación del “*saber*”, no sólo a nivel individual también generacional (hermanos, padres y abuelos), así

en el cierre del fragmento narrativo, denota la elevada intensidad de, analfabetismo como un problema educativo, que fue una situación constante a lo largo de varias generaciones.

Es que no podían, es que yo también quería trabajar, porque veía que había mucha miseria en mi casa y como yo, muchos, muchos, muchos, mis amigos casi ninguno sabe leer tampoco, porque les pasó lo mismo, tenía que trabajar. Mis hermanos tampoco saben leer, ni mi padre y mi madre tampoco sabían, mis abuelos tampoco, o sea que... había muchísimo analfabeta, mucho, mucho (Juan/75/G. Posguerra/C. Madrid)

En 1952 Juan tenía 8 años, edad en la que comenzó a trabajar. En ese momento histórico el porcentaje de escolarización de la población de 6 a 12 años se aproximaba al 65.0%, no obstante, de acuerdo con Viñao Frago (2009) esta cifra no refleja el fenómeno de la asistencia irregular, lo habitual en zonas rurales era la asistencia irregular durante unas horas al día, unos días a la semana y sólo unos meses al año, en función de los requerimientos familiares y laborales, por esta razón la asistencia era discontinua y el efecto fue el aumento del analfabetismo por desuso.

Durante el franquismo cumplir con los mandatos religiosos era un precepto importante en las familias tradicionales. Al observar la fotografía 3, se advierte que representa el momento del rito católico denominado “primera comunión”, el entrevistado recuerda que, durante ese tiempo, aun siendo niño (entre los 9 y los 10 años) dejó la escuela y comenzó a trabajar, de manera que se imbricaron diversas transiciones. A pesar de que su padre tenía empleo, había pobreza y necesidades en su hogar familiar.

Fotografía 3. Infante en su primera comunión en una comunidad rural de la Comunidad de Madrid, inicios de la década de los cincuenta



Fuente: material empírico. Estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

En su narrativa, Francisco hace alusión de forma reiterativa a la edad de “10 años”, llama la atención que en su relato hace dos marcas de tiempo, considerando la edad cronológica: la primera, “hasta los 10 años”, para señalar la suspensión de su trayectoria escolar; la

segunda, “desde los 10 años”, cuya implicación es el inicio de la trayectoria laboral. Esta transición en la vida de Francisco representó el fin de un rol ser: “estudiante”, para iniciar el rol de “trabajador”.

No, hasta los 10 años estuve en el colegio, desde los 10 años era trabajar, empecé trabajando en una trilladora (Francisco/77/G. Posguerra/C. Madrid)

En ambos casos es compartida la transición de la escuela al trabajo a una edad temprana. Tanto Juan como Francisco forman parte de la generación de la posguerra, vivieron su infancia como una etapa atípica si la vemos desde el presente, pero durante esa época era habitual que se presentara la irrupción escolar e incluso la inasistencia, puesto que imperaban necesidades más apremiantes, como el tener acceso a comida. Al ser conscientes de las condiciones de precariedad económica en la que se encontraban las familias y, pese a tener el deseo de continuar estudiando, optaban por trabajar y contribuir en el ingreso familiar.

En la generación de la apertura hay un cambio de paradigma en el tema educativo y laboral. España realizó acuerdos de homologación con los países europeos, lo que propició un incremento en el nivel educativo y el ingreso al mercado laboral con mejores condiciones de trabajo a lo que se vivía en apocas anteriores. Carmen contó con el apoyo de sus padres para continuar sus estudios, pero tomó la decisión de realizar una irrupción:

A los 12 años me salí del colegio y dije que ya no quería más y tal y ya mis hermanos no querían, porque claro era última y querían que siguiera estudiando, pero ya, ya no (Carmen/63/G. Apertura/C. Madrid)

Posteriormente, al estar inserta en el mercado laboral para poder acceder a un mejor puesto se vio en la necesidad de concluir sus estudios, por lo que retoma su itinerario educativo bajo la modalidad de escuela para adultos, en este reingreso contó con el amparo de su jefe, quien procuró brindar las facilidades necesarias dentro del trabajo, para que Carmen pudiera continuar y luego poder terminar sus estudios.

Entonces él me ayudó para que me sacara el graduado escolar y fui a la escuela de adultos, él me daba tiempo. Y dije: —yo no quiero saber nada de la limpieza—. —la tienes que hacer, pero yo te doy una hora para salir—. Y me ayudó, y me lo saqué, y lo saqué con un notable (Carmen/63/G. Apertura/C. Madrid)

Al evocar este momento, lo hace con mucha emoción, fue un punto de inflexión en su vida, porque además de que fue un logro educativo, el efecto fue un ascenso laboral. Llevaba 10 años haciendo la limpieza en la empresa en la que trabajaba, pero no era un trabajo de su agrado, el hecho de haber obtenido el diploma le permitió ascender de puesto, ya que era un requisito contar con cierto nivel educativo. A través de este relato, se observa que en este momento histórico la dimensión educativa comienza a tomar una mayor relevancia, ello en relación con la mejora de las condiciones laborales. Igualmente, la existencia de una nueva modalidad educativa, la educación de adultos, que dadas sus condiciones (mujer adulta y trabajadora) favoreció la continuidad.

Es que no los hice seguidos, ya te he dicho yo que era muy rebelde, no los hice seguidos. hice tres años, deje la carrera porque me enfade con mi padre, me fui

a trabajar a un pueblo de Alicante, como profesora de español para extranjeros y así de manera informal, conocí a un chico allí, alemán, me fui con él a vivir a Alemania, la cosa no funcionó, volví con mi niño, tengo un hijo y mientras el niño era pequeñito, retomé la carrera y ya la terminé, cuando le dejaba en el colegio yo me iba a Madrid a la Universidad y la terminé. Me quedaban dos años enteros y alguna asignatura suelta (Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)

De manera que, con base en las narrativas compartidas por las generaciones entrevistadas en localidades rurales de la Comunidad de Madrid, se muestra que la irrupción educativa se entrelaza con distintos factores, en la generación de la posguerra afectó la situación de pobreza y la necesidad de colaboración de todos los miembros para sostener la mermada economía familiar; mientras que en la generación de la apertura, fue debido a circunstancias que tienen que ver con decisiones individuales, por ejemplo, en función del trabajo, como es el caso de Carmen y mediadas por las oportunidades derivadas del contexto socio-económico.

La extensión y menor costo de la enseñanza a nivel bachillerato que se desarrolló a finales de los años sesenta implicó un cambio a nivel societal, que benefició a la población española, sobre todo a las generaciones que se encontraban en proceso de formación escolar. Empero, por sí sola esta situación no fue determinante para la continuidad educativa, puesto que en el lugar “pueblo” (zona rural) no se tenía la opción de cursar el nivel bachillerato, debido a la inexistencia de este tipo de centro escolar en el lugar de residencia. Particularmente, en el caso de Elena, fue necesario realizar traslados diarios entre el pueblo y el lugar en donde estaba ubicado el bachillerato para la continuación de sus estudios profesionales; posteriormente, en el “año 76” realizó un examen, la aprobación de esta evaluación (*timing*) fue decisiva para ingresar a la Universidad.

En el discurso de Elena, quien es filóloga y se desempeña como profesora de secundaria, se observa que ubica y tiene claras las condiciones históricas vinculadas con su itinerario escolar. En la narrativa expresa que el momento histórico, así como los cambios que se estaban incorporando en el ámbito educativo impactaron su vida de manera positiva, lo que favoreció la prolongación de la formación escolar.

Yo me beneficié de que a finales de los años 60 se extendió la enseñanza casi gratuita de bachilleratos por casi todo el territorio y no lo teníamos en nuestros pueblos, pero era posible trasladarnos en autobús y volver a casa, era un viaje cortito, gracias a eso yo estudié bachillerato. Y en el año 76 hice una prueba [...] que a mí me permitió ir a la universidad, para eso ya tuve que trasladarme un poco más (Elena/60/G. Apertura/C. Madrid)

La experiencia educativa de Elena transcurre en medio de un momento transicional, debido a que se llevaron a cabo diversos cambios tanto en el gasto de infraestructura, como en la orientación didáctica de la enseñanza. Según Viñao Frago (2014), el énfasis puesto en las escuelas rurales fue cambiado por la construcción de escuelas comarcales; respecto a la enseñanza media: se pasó del bachillerato de elite (exclusivo para unos pocos) a la educación secundaria para todos. Ahora bien, respecto al apoyo familiar más adelante señala:

Mi padre [...] nos dejó bastante libres a los cuatro hermanos para elegir qué estudiábamos y no impedir que las chicas estudiáramos y fomentó la igualdad, tuve suerte (Elena/60/G. Apertura/C. Madrid)

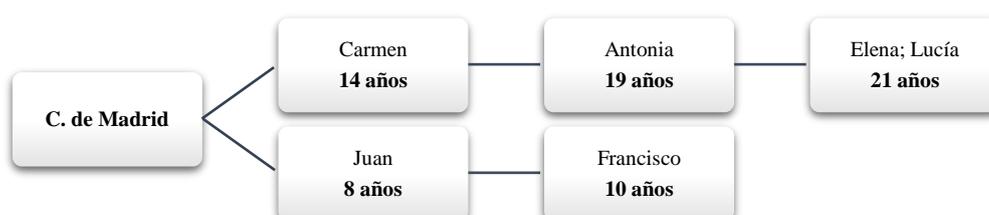
Al formar parte de una familia de carácter conservadora, el padre representa una figura de autoridad, desde esta perspectiva es él quien toma las decisiones respecto a la formación educativa de los hijos e hijas, no obstante, Elena refiere “*tuve suerte*”, es decir, su situación es un caso extraordinario a las circunstancias comunes. De acuerdo con su narrativa, las diferencias y asimetrías de género que podrían haber afectado su continuidad educativa, en su caso no se presentaron, por esta razón se considera afortunada.

Las transiciones en la dimensión educativa y cultural que marcaron la vida de Elena y de la generación de la que forma parte, son significativas, pues se amplió la posibilidad de acceso y continuidad escolar. Proceso antes restringido para la mayor parte de la población y reservado sólo para aquellos sectores que lo podían solventar en función de su estatus económico y/o su género. El acceso educativo se convirtió en un derecho de muchas personas y dejó de ser un privilegio de pocas. En las narrativas de ambos casos la continuidad del itinerario educativo, si bien se vincula con diferentes aspectos propios del momento histórico, en este orden de ideas es relevante enfatizar la capacidad de agenciamiento en la toma de decisiones que cada persona reveló, así como de su puesta en práctica; finalmente, mencionar que el apoyo familiar fue crucial para la continuación del itinerario educativo, en ambos casos fue un generador de oportunidades.

Imbricación entre el trabajo y la familia

Respecto al itinerario laboral, en la población mayor rural de la Comunidad de Madrid, la edad de inicio del primer trabajo fluctuó entre los 8 y 21 años, la media común fue de 15.5 años; en este contexto hay una diferencia de aproximadamente 10 años entre las generaciones dado que, en la generación de la posguerra la edad media de comienzo fue a los 9 años; mientras que en la generación de la apertura la edad media se situó en los 18.7 años.

Figura 6. Edad de inicio del primer trabajo en la población mayor rural en la Comunidad de Madrid



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

En la generación de la posguerra el trabajo infantil fue un problema inmerso en una realidad histórica compleja. Al respecto, Elias (2008, p. 165) señala que en el contexto español el trabajo de los niños se encontraba vinculado a las estructuras y economías familiares, por lo que la decisión del trabajo infantil, en primera instancia, era decisión tomada dentro de la familia, influida por factores socio-económicos; en las zonas rurales el trabajo infantil formó parte de una estrategia de sobrevivencia familiar, puesto que el ingreso del padre era exiguo, lo que impedía cubrir las necesidades básicas de manutención familiar, ante esta circunstancia los niños comenzaban a trabajar procurando “ayudar al sustento y dejar de ser una carga para convertirse en un apoyo”.

Las condiciones en las que iniciaron el itinerario laboral las personas de la generación de la posguerra fueron complicadas. Juan actualmente está jubilado del ramo de la construcción, empero sus inicios se remontan al trabajo con esparto ²⁷, siendo un niño.

Pos con 8 años y aquí los... los que hilaban ahí ponían el esparto, sabes, iban tirando, iban haciendo las cuerdas, pero con 8 años ahí te decían de todo, se le rompía el hilo y nos echan la culpa a... a nosotros, que no dábamos bien, ¡si es que no alcanzábamos! Cuando llega el tercio así, entonces le daban más velocidad y se rompía y nos echaban la culpa porque... pero con 8 años, tu dime... [...] estábamos 10 horas y me daban 54 pesetas a la semana... ¡pesetas, o sea que nada! Ni a peseta la hora salía. Ahora son 2 céntimos de euro (Juan/75/G. Posguerra/C. Madrid)

Juan, tuvo escasa educación formal y sus inicios laborales se remontan al trabajo con esparto, al igual que otras experiencias de personas de su generación. Uno de los principales motivos por el que comenzó a trabajar siendo niño fue debido a las condiciones de precariedad económica que se presentaban en su familia. En cuanto a las condiciones del trabajo infantil, en su narrativa señala que durante la jornada de trabajo fue objeto de diversas formas de violencia, esto se constata en la locuciones: “ahí te decían de todo”, “nos echaban la culpa”, de ahí que al estar dentro de una relación de poder, en razón de la edad y de trabajo, los infantes eran objeto de agresiones; a ello se le suma la extenuante jornada a la que eran sometidos, así como el raquítico salario que los infantes recibían a la semana “estábamos 10 horas y me daban 54 pesetas”, para poder contribuir al ingreso familiar, por tanto, sus recuerdos sobre esta época son duros y denotan una etapa de violencia.

Pese a que previo a la instauración del franquismo, ya se contaba con disposiciones legales que prohibían el trabajo infantil, la realidad era que continuaba existiendo. Según Elias (2008), no sólo era que los niños trabajasen, sino que además lo hacían en una situación de insalubridad y precariedad, lo cual implicó riesgos en términos de salud y desarrollo, asimismo un incremento en la ocurrencia de accidentes; además de las condiciones de pobreza de las familias, una de las cuestiones que propició que este problema se continuara reproduciendo fue porque los niños eran la mano de obra preferida por los patrones, tanto por el bajo salario al que eran acreedores, como por el disciplinamiento y cualificación en el trabajo que con el paso de los años generaría obreros estables.

Francisco, al igual que Juan, trabajó en la construcción y actualmente se encuentra jubilado, se pensionó hace varios años, debido a problemas de salud vinculados con su estructura ósea. En su narrativa se muestran una serie de marcas relacionadas con el lugar, el tiempo, la trayectoria familiar y los apoyos.

Yo trabajé en Arganda siempre. Y ya cuando yo, ya cuando hice la mili a los 23 años me enamoré aquí y seguía trabajando allá, viví en Arganda como un año, un año y pico y cuando se quedó mi mujer embarazada que vivía aquí y decía vamos a ver a la suegra, al final hice una casita aquí, que tenía un patio mi

²⁷ El esparto es una fibra textil es utilizada para la elaboración de sogas, cestos, alpargatas, entre otros objetos decorativos, aunque su uso se remonta varios siglos atrás, durante el siglo pasado algunos pueblos de España la manufactura de este textil propició el desarrollo de la economía local.

suegro, yo era albañil, hice una casita aquí, al final me vine aquí y aquí llevo toda la vida (Francisco/77/G. Posguerra/C. Madrid)

Arganda (*allá*) es un lugar significativo para él, pues desde niño se fue a vivir ahí junto con sus padres, asimismo es el lugar en donde trabajó “*siempre*”; de igual forma apunta que “*a los 23 años*”, edad que coincide con el término de su servicio militar²⁸ se enamora y pasado un año y fracción su cónyuge se embaraza, situación que fue determinante para cambiar de lugar de residencia a Perales de Tajuña (*aquí*). Con el apoyo de su suegro a través de la donación de un espacio y con sus habilidades de albañil asentó su residencia en el pueblo de su esposa, señala: “*hice una casita aquí, al final me vine aquí y aquí llevo toda la vida*”, desde ese momento hasta la actualidad tiene su residencia en este poblado.

A su vez, los procesos familiares están vinculados de manera significativa con la dimensión de trabajo. En pleno desarrollo del itinerario de trabajo se entrecruzan la transición hacia la primera unión conyugal y la llegada del primer hijo. El caso de Francisco entraría en lo que Mier y Terán et al. (2016) denominan, formación de familia temprana y orientación al trabajo no asalariado, este tipo de trayectoria se caracteriza porque en el dominio familiar se presenta la unión marital y la llegada de hijos en un momento temprano; en tanto en el dominio laboral, se presenta un ingreso precoz al mercado de trabajo y una baja permanencia en la escuela.

Ahora bien, por lo que respecta a la generación de la apertura, mientras más tardío fue su egreso escolar más se prolongó su ingreso en el mercado de trabajo. La influencia del grado educativo alcanzado repercutió en el tipo de trabajo, si bien las actividades en las que iniciaron su trayectoria laboral son diversas (trabajo operativo en fábrica, administrativa en una empresa, maestra de español, maestra de secundaria), en la mayoría de los casos ha habido una continuidad en el mismo sector y/o empresa en la que iniciaron, por lo tanto, su jubilación o su próxima jubilación está en función de este itinerario.

Desde los 12 años, Carmen tenía la intención de trabajar en una fábrica, pero la edad mínima establecida para poder trabajar era a los 14 años, para ello tenía que contar con el consentimiento del padre. Toda su trayectoria laboral la desarrolló en la misma empresa cumpliendo distintos puestos hasta su jubilación, con algunas irrupciones debido a transiciones en la trayectoria familiar (embarazo). A pesar de que la empresa ha cambiado de dueños, ella permaneció trabajando ahí.

Cuando cumplí la edad (14 años) pues me fui, quería (trabajar) en una fábrica y había que pedir permiso. Tenía que llevar el consentimiento del padre, para que me dejaran trabajar y empecé a trabajar en el sector de los automóviles (Carmen/63/G. Apertura/C. Madrid)

Por su parte, en la experiencia de Elena, su primer trabajo lo consigue una vez terminados sus estudios profesionales, ella se ha desempeñado como maestra dentro del sistema educativo público. En este ámbito laboral ha transitado su itinerario de trabajo, el cual se caracterizó una frecuente movilidad en los primeros años (de sitio, pero no del área de trabajo), para posteriormente estabilizarse, tanto residencial como laboralmente.

²⁸ Al cumplir la mayoría de edad (18 años) los hombres recibían formación militar obligatoria.

Porque en el caso de la función pública los funcionarios obtenemos una plaza ligada a un sitio, a un lugar, o sea la plaza es la posibilidad de desenvolver tu vida sin la necesidad de tener que buscar más trabajo, pero está ligada a un sitio concreto y eso lo tengo desde hace mucho tiempo, estuve los tres primeros años, sí que estuve cambiándome de centros escolares, pero ya en año 86 mi sitio ya fue fijo en un instituto de secundaria aquí y estuve en ese centro 14 años y luego cambié a otro centro que abrieron en la localidad que llamamos de abajo, que es el Escorial y ya mi puesto de trabajo ha estado desde entonces allí (Elena/60/G. Apertura/C. Madrid)

Las mujeres que conforman la generación de la apertura tuvieron la oportunidad de prolongar por más tiempo su itinerario educativo, lo cual favoreció su posterior inserción en el ámbito de trabajo, contando con mejores condiciones en comparación, con la generación de sus madres quienes estaban abocadas a las actividades domésticas. La permanencia y continuidad dentro de un mismo ámbito laboral ha traído consigo una mayor especialización en las funciones y, en algunos casos, el logro de ascensos laborales.

Así, en las comunidades rurales de la Comunidad de Madrid se encontraron diferencias importantes en función del itinerario educativo, quienes forman parte de la generación de la posguerra tuvieron una menor escolaridad y un ingreso laboral más temprano, la necesidad de trabajar y de tener un ingreso fue lo que motivo la salida educativa; en la generación de la apertura la prolongación e incremento del itinerario educativo es más evidente, lo cual propició la posibilidad de acceso a trabajos con mejores condiciones, con una remuneración económica más alta, diversificados y con seguridad social.

Continuidades y discontinuidades laborales

La dimensión del trabajo no está determinada únicamente por la edad, influyen otros factores. Los lugares y los entornos socio-históricos intervienen en las dinámicas sociales y en las transiciones individuales, pero no lo determinan todo. En el transcurso de la vida ocurren eventos imprevistos que retrasan, adelantan o irrumpen temporalmente las distintas trayectorias, estos sucesos tendrán disímiles repercusiones dependiendo del tiempo biográfico, familiar y social, en el que aparezcan. En todo caso, significa un proceso de reestructuración del curso vital y familiar con diversos dominios.

Pero antes de tratar dichos eventos, hemos de contextualizar el entorno que rodeaba la vida de las personas entrevistadas. De acuerdo con el Observatorio Metropolitano (2007), a finales de la década de los cincuenta se comenzaron a intensificar los flujos migratorios de las zonas rurales hacia Madrid, con ello se incrementó el desarrollo de la industria de la construcción, pues se requería la construcción de infraestructura y viviendas para el ordenamiento urbano, que hasta ese momento estaba desbordado. Esta situación se tradujo en una oportunidad de trabajo para aquellas personas que en sus lugares de origen las fuentes de empleo eran escasas. Al respecto Juan señala que a la edad de 19 años se fue a Madrid en busca de mejores condiciones de vida y trabajo:

En el 60 y... por ahí 65, 60, muchos vendían las casas y claro compraban una en Madrid, sabes, también muchas casas había en venta, muchísimas, por eso porque se iban a Madrid, porque aquí no podían comer, pos vámonos a Madrid, sabes y ya allí había otra clase de trabajo, ya había seguros y ya los hijos podían ir al colegio y cambió la vida mucho, mucho (Juan/75/G. Posguerra/C. Madrid)

Este cambio a nivel societal incidió en la vida de gran parte de la población de los municipios periféricos a Madrid, especialmente para quienes en ese momento eran jóvenes o adultos, puesto que, aunque tuvieran que trasladarse a diario, encontraban en ese espacio la posibilidad laboral que permitía llevar sustento económico a sus familias. Esta situación la vivieron Juan y Francisco, ambos forman parte de la generación más longeva y, aun cuando residen en distintas localidades aledañas a Madrid comparten el haber vivido esta transición.

Como fue señalado al inicio del apartado, en la vida surgen eventos inesperados que cambian repentinamente el rumbo de las trayectorias. Juan vivió un punto de inflexión a la edad de 38 años que marcó su vida:

A mí me operaron de la columna y ya no podía trabajar, iba a ser 18 meses y ya me iban a pasar a pasar por el tribunal médico y claro, como tenía, tenía 38 años, pues me quedaba la parcial ¿qué me quedaba pá trabajar en otro lado? Entonces me llamó el jefe por teléfono y dice: —Pides el alta y te vienes aquí y te bajas al cuarto y cierras la puerta, que no te vea nadie—, sabes, de esos hay poquitos, de esos hay pocos. Porque yo tenía, tenía a los dos más chicos, tenía 38 años en ese tiempo, y tenía dos, y digo —como ya no pueda trabajar—, yo pensaba hasta quitarme la vida, llegué a pensar hasta eso, sabes, como dicen, se viene el mundo encima. Cuando yo vi eso, vi el cielo abierto, ¡el cielo abierto!
(Juan/75/G. Posguerra/C. Madrid)

Comienza su narrativa señalando: “*a mí me operaron de la columna y ya no podía trabajar*”, el panorama de las implicaciones de este evento eran negativas en distintos aspectos de su vida: en funcionalidad, puesto que su empleo consiste en actividades que requieren fuerza; además, considerando su edad y las normas en materia laboral, su ingreso se vería reducido “*pues me quedaba la parcial*”; en el ámbito familiar, en ese momento tenía a sus hijos en edades tempranas “*tenía a los dos más chicos*”.

En su condición de varón y único proveedor en el hogar, a través de la metáfora “*se viene el mundo encima*”, expresa su abrumación y desconcierto en torno a los alcances de este evento en su vida, particularmente, ante la imposibilidad de trabajar. En esta situación llegó a presentar ideación suicida, como escape de la opresión que sentía en ese momento, pero encontró sostenimiento en su jefe, quien le propuso continuar en el trabajo, este acto fue significativo para él, su panorama se transformó “*vi el cielo abierto, ¡el cielo abierto!*”, esta metáfora denota un cambio de perspectiva, el apoyo recibido fue un mecanismo para superar la adversidad por la que estaba atravesando.

Los mandatos de masculinidad afectan la vida de los varones a un punto tal de que si no es posible cumplirlos se transfigura el sentido de la vida y del ser. Burin (2007) señala que la división sexual del trabajo enmarca a los varones en el trabajo productivo (productores de bienes materiales); mientras que a las mujeres en la producción de sujetos (bienes subjetivos naturalizados e invisibilizados), esta polarización genérica ha provocado que el eje fundante de la masculinidad sea el trabajo, en tanto el de la femineidad sea la maternidad. De ahí que el ejercicio del rol de género como proveedor sea uno de los mandatos que cimientan la identidad de género masculina, desde esta perspectiva al no cumplir con este mandato se produce un cuestionamiento a la propia identidad, se desencadena un “dejar de ser”, es decir, un quiebre o lo que Burin (2007) llama una crisis vital.

Al analizar la discontinuidad laboral, además de identificar experiencias significativas en torno al género, de igual manera hay situaciones relacionadas con la salud, como en la biografía de Antonia, quien, a los 61 años, después de ir a una revisión médica de rutina le informan que tiene cáncer, esa noticia la asemeja metafóricamente: “*es como si te dan una ducha de agua fría, sales temblando*”, fue un evento inesperado que cambió su vida.

La enfermedad trajo consigo una serie de cambios físicos, emocionales e identitarios “*de repente te conviertes en una persona enferma, sin darte cuenta, con una serie de limitaciones también, una serie de cosas, que te encuentras mal*” (Antonia/62/G. Apertura/C. Madrid), que repercutieron en su salud, en la relación familiar y en el trabajo, pues implicó una suspensión temporal para llevar a cabo el tratamiento y mejorar su estado de salud.

Yo estuve trabajando todavía, lo que pasa que hace un año y medio me dio cáncer de mama y desde entonces estoy de baja, ahora mismo estoy nomás que con la pastilla, ya me dieron quimio, me dieron radio y ahora estoy esperando que me hagan unos exámenes, por eso les he dicho que en cualquier momento tengo que ir al tribunal médico, yo espero que ya esté bien, quiero ya jubilarme, aparte de que me den el alta (Antonia/62/G. Apertura/C. Madrid)

En la irrupción del trabajo se conjugan diversos elementos. Antonia hace una marca de tiempo para indicar el evento que cambió su itinerario laboral, que hasta ese momento había mantenido con cierta regularidad “*hace un año y medio me dio cáncer de mama*”, une este evento con la incapacidad temporal laboral debido a la enfermedad “*estoy de baja*”. En el desarrollo de su narrativa describe el proceso legal y de atención sanitaria que ha pasado y que lleva actualmente, en su proyección futura mantiene una actitud optimista respecto a su estado de salud, manifestando que no desea su reincorporación al trabajo, su intención es la conclusión jubilatoria.

El tema de la salud forma parte de la dimensión biológica del ser humano, pero no se limita a este dominio su incidencia va más allá. Al respecto, Gastrón et al. (2011) que conforme se incrementa la edad la salud es uno de los cambios más relevantes. La aparición de una enfermedad representa un punto de inflexión en que repercute la cotidianidad, de ahí que la percepción que se tenga sobre los cambios derivados de un evento de esta naturaleza tiene efecto en la manera en la que la persona reorganiza su vida, sus relaciones y sus actividades.

Por otro lado, para Lucía, quien es filóloga de profesión, en su narrativa señala que tuvo una trayectoria laboral caracterizada por la inestabilidad. Una de las frases más reiterativas en su discurso es “*en el trabajo no he tenido suerte*”, al inicio esta situación la vincula con la escasez de empleos; posteriormente, reorganiza su idea y señala: “*he tenido varios trabajos*” para dar constancia de ello menciona la temporalidad laboral y los sucesivos periodos de irrupción. Al final retoma la idea inicial y aclara el significado de tener mala suerte, lo cual lo relaciona con la escasez de empleo en general y con su limitada experiencia laboral, lo cual es una situación que le genera malestar.

Había muy pocos trabajos, no he tenido suerte, mira, yo estoy contenta con mi vida. A pesar de que ha sido una vida muy atípica, pero en el trabajo no he tenido suerte, he tenido varios trabajos que duraban tres años, pasaba un tiempo en paro, otro trabajo, cuatro años, pasaba otro tiempo en paro, otro trabajo seis

meses. Con el trabajo no he tenido suerte, o sea he trabajado muy poco, de hecho, no tengo derecho a pensión (Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)

En esta argumentación, se muestra una percepción negativa en torno a las condiciones que han rodeado el desarrollo laboral de Lucía, cuya repercusión ha afectado tanto el acceso, como la continuidad y suma de trabajo, generando además una situación desventajosa respecto a lo que se esperaría socialmente de una profesionista en su condición, lo que corrobora este hecho es su inaccesibilidad al derecho de pensión. Al preguntar sobre su situación de trabajo actual, ella contesta:

No, ahora estoy (pausa larga), no hago nada, ahora con la edad que tengo no puedo buscar trabajo (Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)

Este relato revela que, desde su percepción, el no estar inserta en una actividad productiva implica una anulación del valor de las actividades que realiza en la esfera reproductiva. Además, al recién haber cumplido los 60 años, considera que la edad cronológica se presenta como un aspecto que afecta la continuidad de la trayectoria laboral, es decir, asume que hay una restricción por el hecho de transitar hacia la etapa de la vejez. Para Kehl y Fernández (2001) no existe un límite diferencial en función de la edad, es una cuestión de definición social, sin embargo, las ofertas laborales suelen estar pensadas para grupos de edad jóvenes y cada vez más escolarizados.

Se advierte entonces que las representaciones sociales que estigmatizan a la vejez como una etapa improductiva, devaluada y carente, se encuentran presentes en las condiciones del mercado de trabajo, que restringen la participación económica de las personas mayores, por tanto, obstaculizan el desarrollo del curso de vida al incrustarse en la propia subjetividad.

5.4 Conclusión

La situación socio-histórica marca diferencias significativas en las generaciones y en las familias de origen, en donde convergen necesidades, apoyos y deberes filiales. En general, se presentan divergencias generacionales, influidas por el tiempo histórico, las condiciones familiares, las transiciones, los puntos de inflexión y el propio agenciamiento. Las generaciones que participaron son sobrevivientes de procesos históricos marcados por cambios, continuidades e irrupciones a nivel societal, con consecuencias a nivel familiar y biográfico.

Las narrativas dan cuenta de las condiciones históricas en las que nacieron y crecieron las generaciones de mayores entrevistadas en comunidades rurales de Durango y la Comunidad de Madrid. En ambos sitios la vida de las generaciones estuvo marcada por las secuelas de conflictos armados, aunque con importantes diferencias en cada lugar. En México, la Revolución representó el derrocamiento de la dictadura porfirista y el logro de reivindicaciones políticas y agraristas, que supondrían mejores condiciones de vida, lo que sucedió una vez terminado el conflicto bélico, de acuerdo con las experiencias compartidas por la generación del reparto agrario, el efecto fue que el grueso de la población continuó en situación de pobreza y rezago social. Ahora bien, con base en lo expresado por las generaciones que viven en localidades rurales de la Comunidad de Madrid, la dictadura franquista (que se prolongó por aproximadamente cuarenta años) generó condiciones de atraso y aislamiento económico y político, con efectos severos en las zonas rurales, principalmente durante el primer franquismo.

En las localidades rurales de Durango, las dos generaciones formaron parte de familias de origen numerosas. A pesar de lo extenso en la composición familiar, advierten que hubo una reducción en el número de miembros en las primeras etapas del ciclo familiar, pues se presentaban dos fenómenos: había una alta natalidad, pero paralelamente, existían elevadas tasas de mortalidad infantil. Esto provocó la modificación familiar en estructura y en vínculos.

Considerando que las generaciones formaban parte de familias numerosas, una de las dinámicas frecuentes era que los hijos/as participaran en actividades productivas y reproductivas desde edades tempranas, en el cuidado y la crianza de sus hermanos/as menores y en los trabajos domésticos en el caso de las mujeres; mientras que los varones realizaban tareas agrícolas. En general, no hay cambios en el nivel educativo en las generaciones analizadas, es decir, se presentó una continuidad en la que prevaleció un bajo nivel educativo en ambas generaciones, restringido por la situación del contexto sociohistórico (sistema educativo rural con escasa infraestructura y pocos profesores); así como por la dinámica y condiciones gestadas al interior de las dinámicas familiares.

Respecto al ámbito del trabajo, en las generaciones duranguenses se presenta una continuidad en la división sexual del trabajo, que inició en etapas tempranas y se ha prolongado en la historia biográfica. La participación en actividades de trabajo del ámbito privado (domésticas) realizadas por las mujeres y las del ámbito público (agrícolas) llevadas a cabo por los varones, tuvo como principal motivación la familia, la solidaridad entremezclada con la obligación de contribuir al sostén familiar.

En la mayoría de los casos (tanto en hombres como mujeres) de las dos generaciones, la incursión en el trabajo comenzó a una edad temprana (entre la niñez y la adolescencia) y desde entonces su vida a girado en torno a la realización de las mismas actividades, es decir, las mujeres pasaron de cuidar a sus hermanos y hacer el trabajo doméstico en casa de sus padres, a cuidar a sus propios hijos, sobrinos o nietos y hacer estos quehaceres en su vivienda; al igual, los varones, transitaron de trabajar las tierras y parcelas de sus padres a trabajar sus propios cultivos y parcelas (muchas veces heredados por sus padres). Los trabajos de tipo informal predominaron en la población rural mexicana, por lo que al llegar a la vejez la mayoría no cuenta con pensión y trabajan hasta que sus capacidades físicas lo permiten.

Por su parte, en el contexto rural de la Comunidad de Madrid, hay cambios reveladores entre la generación de la posguerra y la generación de la apertura, esta última generación reconoce cambios políticos y económicos más evidentes, como efecto de la transición, apertura y homologación de los acuerdos con el resto de Europa, por lo que advierten mejores condiciones respecto a la generación anterior.

Así, se distinguen transformaciones importantes entre cada una de las generaciones. En el tema educativo, mientras que la generación de la posguerra se caracteriza por un bajo nivel educativo y una inserción temprana en el ámbito del trabajo (en la infancia), como consecuencia de la necesaria colaboración de todos los miembros del hogar, para la lograr la sobrevivencia familiar (ante las condiciones de pobreza en la que estaban inmersas las familias en la posguerra). En la generación de la apertura hay un incremento relevante en el nivel educativo, en comparación con la generación anterior, las transformaciones acontecidas a nivel estructural favorecieron la prolongación de este itinerario a niveles

universitarios, esta situación propició que la incorporación en el mercado de trabajo se aplazara y se diversificara.

Los itinerarios laborales en el contexto rural madrileño fueron distintos en términos generacionales. La generación de la posguerra tuvo un inicio temprano, comenzando a trabajar desde la infancia para contribuir en el ingreso económico familiar, los trabajos desarrollados fueron principalmente de tipo manual, presentando una continuidad en este tipo de trabajo hasta su jubilación; la generación de la apertura, dada la mayor escolaridad el ingreso laboral fue más tardío y diversificado, generalmente en actividades semicualificadas o cualificadas.

El caso madrileño independientemente del tipo de actividad, el género y la generación, la mayor parte de personas entrevistadas cuentan con acceso a pensión y/o están próximas a acceder, por tanto, el hecho haber permanecido insertas en sector formal. En este contexto, la salida del mercado de trabajo y el acceso a una pensión contributiva, es una situación normada por la ley. El tener asegurada una pensión en la vejez repercute en mayores posibilidades de intercambios de apoyos de tipo material.

En términos de política social, estos hallazgos muestran evidencia en torno a las implicaciones de las condiciones y las desigualdades sociales enmarcadas en el contexto sociohistórico de cada lugar. La evidencia empírica pone en relieve las implicaciones generacionales de los cambios y las continuidades a nivel macroestructural y político, sobre todo porque marcan oportunidades y/o limitantes en cada generación a nivel familiar e individual, con efectos a lo largo de la vida.

CAPÍTULO 6. TRAYECTORIAS FAMILIARES Y APOYOS

6.1 Introducción

El camino hacia la vida adulta es un proceso complejo, en este proceso los individuos adquieren la autonomía para direccionar su propio flujo vital, que se materializa en las posibilidades de elegir, actuar y llevar a cabo cierto agenciamiento, en medio de estos procesos se mezclan intereses propios, familiares, restricciones y/o ventajas estructurales. Una parte sustantiva de esta transición acontece cuando el individuo asume y se enfrenta a un mosaico de responsabilidades, algunas de ellas ligadas al grupo familiar. Las diferencias de género están presentes en estos nuevos cambios que implican la realización de actividades productivas y reproductivas, entre ellas, el abastecimiento de las necesidades de consumo, la responsabilidad de la provisión económica, el cuidado del hogar y la crianza de los hijos, ejercer nuevos roles vinculados con la maternidad y la paternidad, entre otros.

En esta investigación se encontró que las generaciones de personas mayores rurales en Durango y en la Comunidad de Madrid, están marcadas por una serie de cambios, entre los más significativos se pueden ubicar las transiciones entre la adolescencia a la juventud y de la juventud a la adultez. En estas transformaciones destacan transiciones vinculadas con la emancipación familiar, la conyugalidad, el nacimiento de los/as hijos/as, así como los procesos de crianza y la independencia de los hijos. Como se enfatiza en este apartado, con ciertas particularidades según el tiempo y el lugar, la generación y la propia historia de vida.

6.2 Trayectorias familiares y apoyos en las generaciones de mayores rurales en Durango

La emancipación de la familia de origen es un evento significativo, que genera en el plano individual e identitario una serie de cambios, en donde se combina la autonomía y la responsabilidad de asumir nuevos roles, así como la independencia y el soporte familiar. La formación de una nueva familia a través de la conyugalidad constituye un momento clave en la trayectoria familiar con repercusiones en las posteriores etapas del proceso vital.

Aunque desde los análisis estadísticos y demográficos se han encontrado algunas tendencias poblacionales respecto a la transición hacia la conyugalidad, ya sea por grupos de edad, género, clase social, contexto de residencia, entre otros. Es a partir de la aproximación a las historias de vida que las pautas se desvanecen y en su lugar emergen experiencias biográficas diferenciadas, que permiten conocer las circunstancias y significados con relación a estas transiciones y acontecimientos.

Los procesos de decisión en cuanto a la formación de las familias están encadenados con otros aspectos más generales vinculados con la edad y el género. En Durango, nueve de las diez personas entrevistadas estuvieron unidas y/o casadas al menos una vez en su vida, la edad media de la primera unión fue a los 22.8 años, oscilando en un rango de entre 18 y 35 años; al diferenciar por género se observa que predominó una menor edad en las mujeres (edad modal: 18 años), en contraste con los varones (edad modal: 22 años).

Figura 7. Edad de la primera unión en la población mayor rural en Durango



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

Pedro vivió en casa de sus abuelos paternos hasta el momento que se emancipó para formar su propia familia, él al morir su padre heredó un terreno, en este lugar fue construyendo su vivienda, “*mis cuartitos*”, señala, con las ganancias derivadas de “*la cosechita*”. Es decir, previo a la consolidación del vínculo ya tenía considerado el tema de la vivienda, puesto que asume que el varón es quien tiene la responsabilidad proveer las condiciones económicas y materiales esenciales. Por tanto, la tierra-casa, como Lagarde (2014) llama a este espacio, se convierte en una propiedad característica del grupo familiar, en torno a la cual se desarrollan las relaciones entre sus miembros, se constituye como un lugar que da sentido a la vida e identidad a las personas que ahí residen, además que es un bien que puede favorecer los intercambios, pues puede ser heredado.

O sea que yo nunca tuve la mujer arrimada, el día que me casé nos fuimos de viaje de bodas. Ya tenía yo mis cuartitos. Mire yo tengo 74 y me casé de 20, me casé chico, saliendo del servicio militar y luego, luego me casé, ya ve que el servicio es de 19 años a los 20, de 20 años (Pedro/73/G. Milagro M./Durango)

Respecto a su cónyuge, “*la mujer*”, no la considera una persona igual, sino que es un ser que se añade, subordinada y dependiente de las decisiones y voluntad de su marido. Los estereotipos de las mujeres cónyuges corresponden con las instituciones en que ocurren sus relaciones y en las que surgen los vínculos, de esta forma, en la relación conyugal patriarcal la esposa representa un -*ser de-*, surge una dependencia vital del esposo (Lagarde, 2014). Al igual, en la narrativa de Juana, quien forma parte de la generación del reparto agrario se constata que la mujer es quien cambia de residencia al momento de la unión,

Desde que me casé, de 19 años [...] Viviendo desde los 19 años que me casé y desde los 19 años vivo aquí (Juana/88/ G. Reparto A./Durango)

Ella antes de casarse vivía con su familia de origen, en un poblado cercano al de su marido, cuando se une en matrimonio se traslada a su vivienda actual, en donde ha vivido aproximadamente por 63 años. Las carencias económicas pueden llegar a dificultar la transición hacia la nupcialidad, existen casos como el de Lalo, para quien no fue un impedimento, pues contó con apoyo familiar, él señala que las condiciones de pobreza era un fenómeno generalizado entre la población, más en unos que en otros, en su caso era extrema, para ejemplificarlo señala que sólo contaba con un cambio de ropa.

A los 22 años, uno de a tiro becerro (ríe). Yo le ganaba con dos, yo tenía 22 y ella 20. Tábamos de a tiro fregados, yo tenía un cambiecito y un pantalón nomás [...] ahí tuvimos viviendo, pos ahí ya me dejó mi casita, toda la manzana era de mi papá (Lalo/88/G. Reparto A./Durango)

Para Lalo, la formación de la nueva familia no se tradujo en emancipación de la familia de origen, en su lugar, se produjo lo que Solís (2016) clasifica como unido corresidente, que significa que la persona está unida y vive ya sea con los miembros de la familia de origen de su familia política. Al ser el varón, una vez unidos él y su cónyuge permanecieron en la vivienda de la familia de origen de Lalo, quien heredó la casa familiar al morir su padre.

Una de las pautas que prevaleció en las dos generaciones entrevistadas en Durango, fue la diferencia de edad entre hombres y mujeres al momento de la unión, comúnmente superior en los varones; así como relaciones conyugales inequitativas, pues la posición de las mujeres estaba subordinada a la toma de decisiones de los varones, por su parte, éstos últimos al asumir el rol esposo-proveedor trataban de generar las condiciones para mantener ese estatus.

En la experiencia de Manuela, el haber anticipado el proceso de embarazo al de la conyugalidad, representa una transición contraria a lo socialmente aceptado. Manuela, fue madre soltera, si bien es cierto que la maternidad puede significar un acto de realización, por otro lado, puede ser vista como un error, la percepción se ve influida por la situación en la que se encuentre la mujer, en lo referente al estatus conyugal, la edad y las redes de apoyo.

A los 30 años. Se llama Alfredo. Era viudo y yo tuve una niña, un fracaso, en mi casa. Y pos mi papá me puso una tiendita que pa' que mantuviera a mi muchacha y ándele que pos aprovecho él, que porque él era viudo y... y luego aprovecho y si ahí, onde que me enredé con él y luego pos ya nos casamos (Manuela/73/G. Milagro M./Durango)

El evento del nacimiento de su hija sin la presencia del padre se tradujo en vulnerabilidad social y económica, pues ella tuvo que asumir la responsabilidad tanto de la crianza como de la manutención. El estereotipo de la madre soltera tiende a bordearse de nociones culpabilizadoras, la culpa por haber tenido relaciones sexuales, la culpa por haber quedado embarazada, la culpa por no estar casada. Subjetivamente se asume y reproduce una minusvaloración de la mujer que es madre soltera, desde esta posición es factible que sea objeto de abusos y ceda ante los deseos y decisiones de los otros.

El Estado, la sociedad y la cultura limitan el ejercicio de la sexualidad de las mujeres, así mismo están en desacuerdo en que el embarazo y la maternidad se presenten fuera del matrimonio, fuera de las normas, de las instituciones, del orden social establecido. Al ser transgresora de este orden, la madre soltera vive en el abandono, las implicaciones de este suceso son la soledad, la carencia de cónyuge y la responsabilidad de la maternidad sin la paternidad (Lagarde, 2014). En este contexto se genera una percepción negativa en torno al embarazo y la maternidad, llegándola a clasificar como “fracaso”.

Ahora bien, en la vida de Javier la emancipación estuvo relacionada con la continuación de su itinerario educativo, por lo que su independencia familiar se presenta a una edad temprana. Él hace una marca temporal “*desde los 12 años, los 15 años*”, dicho periodo corresponde a la etapa de adolescencia y coincide con egreso del nivel básico de educación, alude a estos eventos para contextualizar el momento de su emancipación familiar.

Desde chico salí y no me gusta estar en la casa de los papás y no estaba acostumbrado. Llegaba verlos, llegaba a visitarlos y pos como llegaba me salía

a la calle, me salía a otros pueblos. Me estaba ahí con ellos un ratito, regresaba y otro ratito, y así, no estaba acostumbrado a estar con ellos, desde los 12 años, los 15 años, desde que terminé la secundaria (Javier/63/G. Milagro M./Durango)

La independencia familiar de Javier está en relación con el acceso y la prolongación educativa, ya que le implicaba desplazarse a otro lugar fuera del hogar familiar. Cabe traer a contexto que es el único caso que tuvo un mayor nivel educativo y acceso a un trabajo formal. Él menciona que su emancipación fue a temprana edad, esto repercutió en las relaciones y convivencia familiar posterior. Aunque mantenía vínculo familiar, no estaba habituado a la coresidencia, se consideraba externo a la familia (ellos=los papás).

Dentro de la diversidad de historias, nos parece importante indicar que no todas las personas participantes en el estudio se independizaron de la familia de origen, lo cual sin duda marca diferencias en la trayectoria familiar. Tal es el caso de Teresa, quien es la hija menor de su familia. Ella fue la cuidadora principal de su madre durante 20 años, desde que Teresa tenía 40 años su madre comenzó con dependencia severa y ella comenzó a desempeñar la actividad de cuidado, fue un punto de inflexión significativo en su vida.

En la narrativa expresa, en primer lugar, la emancipación de sus hermanas debido al inicio de la unión conyugal; posteriormente, viene la independencia de sus hermanos a causa de la migración, incluso nombra a una hermana “Elvira” (mujer), quien al igual que sus hermanos varones, migra. “Cada quien agarró su...” es una locución relevante, pues alude que, pese a que su madre estaba ya en condición de dependencia, los otros miembros de la familia (sus hermanas y hermanos) tomaron la decisión de independizarse, a excepción de ella. Poco a poco fue disminuyendo el tamaño de la familia hasta que al final “yo me quedé en la casa”, sola con su madre. Al respecto señala:

Sí, a mi mamá sí, ya después me estuve con mi mamá, ya viejita, que ya no pudo. Y ya ella, ya nomás sentadita, ya después se casaron las muchachas y nos quedamos nomás yo y los muchachos, pero ya después también cada quien agarró su..., como mi hermano Miguel se fue y luego ya Carlos y pues ya todos, se fue Leonardo que fue ya el último que se fue, Elvira, todas ya agarraron, nomás yo me quedé en la casa (Teresa/69/G. Milagro M./Durango)

La aparición de puntos de inflexión es distinta en cada biografía. La no emancipación, en el caso de Teresa, fue un elemento que cambió su trayectoria de manera profunda, pues esta decisión implicó el inicio de la trayectoria de cuidado. Sabemos que el cuidado juega un papel central en el sostenimiento de la vida, en especial para aquellos que se encuentran en condición de dependencia, debido a que las responsabilidades en torno al cuidado no siempre son compartidas de manera equitativa dentro del hogar.

Históricamente se ha “naturalizado” que las mujeres sean quienes se hagan cargo de las actividades reproductivas, entre estas labores se encuentra el cuidado de las personas mayores. De acuerdo con Carrasco, Borderías y Torns (2011, p. 27), frecuentemente “las hijas menores permanecían solteras en la casa familiar haciendo el trabajo doméstico y ocupándose de padres y madres”, esta situación ha ido variando a lo largo del tiempo, pero aún en algunos lugares se continúa reproduciendo, lo cual pone al descubierto viejos y nuevos tramas sociales que afectan a las mujeres y que producen y reproducen desigualdades de género.

6.2.1 Apoyos inmersos entre el deber y el querer en la trayectoria reproductiva

Al ser madre, la mujer nace como tal para la sociedad y para el Estado, hay un reconocimiento para la familia y para ella misma; la sociedad y la cultura patriarcal engendran a la mujer, a través del parto, por la mediación del otro, del hijo; de forma que, el evento del primer parto es el ritual simbólico que representa el surgimiento de la verdadera mujer: la madre (Lagarde, 2014). En las mujeres mexicanas el convertirse en madres es un evento corpóreo y cultural importante, representa el cumplimiento de su “deber ser” como mujer. Cumplir con la sociedad, la familia e incluso con sus creencias religiosas, como narra Malena, quien tuvo 14 hijos como obediencia de un mandato acordado al momento del rito del matrimonio.

El mayor tendrá 66 años, 67 años tendrá. De ahí Dios me dio 14 hijos. Como antes así tenía uno hijos y ahora ya no. Dios me dio 12 hijos.... 12 y fueron uno detrás de otro y una vez me dio gemelos. Nomás que los gemelos se me murieron, chiquitos [...] yo siempre pensé en que...siempre pensé en que, en que cuando se casa uno por la iglesia tiene que tener los hijos que Dios te dé ¿y qué decimos? ... ¿qué decimos? No padre, no, los que yo quiera. Todos sí, sí, sí. Y entonces ¿iba a contar mentiras? (Malena/85/G. Reparto A./Durango)

El pacto simbólico contraído en este ritual, a través de su afirmación trascendió en el ejercicio de su sexualidad, la cual está sumamente vinculada a su capacidad reproductiva. El acto de “*tener los hijos que Dios te dé*”, se configura como el nodo central de su existencia como mujer, el parir representa el cumplimiento de su deber, de su *ser para los otros* y de su *ser de los otros*.

En este orden de ideas, Lagarde (2014) refiere que muchas mujeres durante gran parte de su vida convierten su cuerpo en una corporeidad cargada, por dentro o por fuera, es decir, están embarazadas por largos periodos y cumplen con los trabajos reproductivos, por lo que la maternidad ocupa la mayor parte de su vida en una sucesión de transiciones marcadas por los siguientes eventos: embarazo, parto lactancia, embarazo, parto, lactancia, aborto, carga, embarazo, parto, lactancia. Convirtiéndose en un continuo proceso hasta que llega la menopausia o pasa alguna otra situación que le impida embazarse, esta sucesión puede variar, el mandato de género y religioso queda asentado tanto en su cuerpo como en su subjetividad, en su forma de estar en el mundo, cumpliendo el rol de ser madre.

En las dos generaciones entrevistadas en localidades rurales de Durango, tanto en sus familias de origen como en las familias que formaron predominó una alta natalidad. Las familias estaban compuestas por un amplio número de miembros, recordemos que en el caso duranguense la población entrevistada tuvo 8 hijos promedio. En la experiencia de Malena, quien forma parte de la generación del reparto agrario, se observó la influencia de los mandatos de género y religiosos en torno al ejercicio sexual y reproductivo. Asimismo, en la narrativa de Martha, quien es parte de la generación del milagro mexicano, se añaden los conflictos morales que plantea la práctica sexual en la que el placer queda anulado, y en su lugar emerge una sujeción hacia la sexualidad enfocada en la procreación.

Fotografía 4. Familia rural en Durango, finales de la década de los años sesenta



Fuente: material empírico. Estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

La alta fecundidad era un proceso común en las dinámicas de las familias en las zonas rurales de Durango, así lo refieren en las distintas narrativas. En la imagen anterior se muestra a una mujer con sus cuatro hijos, ella en plena etapa reproductiva (posteriormente tuvo otros 5 hijos); en la fotografía 4 los hijos se encuentran organizados de mayor a menor, en función del tamaño y edad. Esta fotografía fue tomada en el marco de una festividad religiosa.

Y decía... pos que todavía se usaba que las pastillas, y que los aparatos, pa no encargar y pos quen sabe qué. Y pos me decía Hortensia: —oiga, ¡tome pastillas pa que ya no tenga tanto hijo, póngase ampolletas! —. Una cuñada se ponía ampolletas que duraba tres meses pa no... encargar, la empolleta, y al poquito tiempo ya después que le dolía todo el cuerpo, y que no sabía ni qué, que le dolía los huesos y el cuerpo. Y yo decía: —no voy a tomar, yo no quiero morirme, yo no quiero estar mala, yo quiero tener mis hijos y cuidarlos, pero yo... quién me va a cuidar mis hijos, quién va a hacer todo lo que yo trabajo, quién los va a andar...dando, bañando o dándoles de comer —. Y yo decía: — allá con mi mamá no, acá tampoco, quién me los va a cuidar —. Y era yo el miedo que yo tenía, de tomar pastillas, de ponerme ampolleta. Yo, yo nunca tomé, nunca me puse ampolletas y fueron 9 hijos. Ni un aborto, ni uno mal, ni uno muerto, nada, todos sanitos mis hijos, todos los que me dio mi padre Dios (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

Los 9 hijos de Martha nacieron “seguiditos”, recuerda que cuando tenía 25 años ya tenía 5 hijos, fueron uno tras otro, según refiere. Sus condiciones eran bastante precarias: pobreza, marido alcohólico y violento, así como escaso apoyo familiar. Ante esta situación, una amiga le sugiere que utilice un método anticonceptivo para que ya no tenga más hijos, la paradoja que le plantea, la extrapola al extremo de morir o vivir. Concibe el uso de métodos anticonceptivos como una práctica negativa que, además de impedir la concepción produce dolor, malestar y muerte; en cambio, el no uso, representa la procreación, la vida y la salud.

En medio de esta encrucijada aparece el miedo de no cumplir con las prescripciones religiosas de obediencia, de ser dadora de vida; el miedo a lo desconocido; el miedo a no cumplir con los mandatos de género: *ser para otros*; el miedo de no poder ser capaz de cuidar y criar a sus hijos ya nacidos, puesto que asume que esa es una responsabilidad exclusiva de la madre, por consiguiente, su conducta la guía en torno a la subjetivación moral.

El generar vida es un acto de poder, pero el hecho de que la maternidad se naturalice disminuye su importancia, se significa el acto de parir como una actividad más, es decir, una actividad común. En su narrativa expresa que sólo hasta el momento en el que nacen los hijos, es cuando realmente existe la familia. El establecimiento del lazo conyugal no significa la creación de la familia, es a través del nacimiento del primer hijo/a cuando realmente se legitima.

Viven 9, faltó uno nada más, 9 de familia, si fueran todos serían 15. 15 partos, 15 partos y no me duele nada, quien sabe ahora porque se quejan tan rápido ¿verda? [...] si luego, luego hubiera encargado tendría 20, me dilate como 3 años para tener, para tener familia porque me caí, me caí y me hizo daño, de una barda andaba tumbando tunas y me caí de la barda y yo creo que, si me lastime, hasta que me curaron, ya me compuse y ya compré mi familia (Juana/88/ G. Reparto A./Durango)

En este contexto, el no poder concebir se considera una enfermedad, un malestar que debe ser sanado. Juana, fue “*curada*” de la “enfermedad” de no poder tener hijos, al ser una mujer sana y saludable cumplió con su deber. La procreación (adquisición) de sus hijos a cambio de su entrega total a la maternidad. Su cuerpo sucumbió al cumplimiento de su deseo maternal y su realización como ser social.

La no maternidad en una mujer casada es una situación inconcebible y sumamente cuestionada, pues va en contra del orden “natural”. Desde la ética-cristiana el matrimonio monogámico entre personas de diferente sexo tiene como fin la procreación (Hierro, 2003). La incapacidad de poder tener hijos, por ende, se considera un grave problema que incide en la construcción de una imagen negativa en torno a las mujeres.

Ricarda se unió en matrimonio “*ya grande*”, tenía aproximadamente 35 años cuando se casó con su cónyuge, el cual tenía la misma edad al momento de la unión, la duración de su matrimonio se limitó a 7 años. Antes y después de la unión su pareja migraba constantemente y por ciertos periodos a Estados Unidos, sin embargo, en una ocasión ya no regresó “*se fue y me dejó*”, dice. De acuerdo con la narrativa, la causa de su separación fue su incompetencia para engendrar:

Yo no supe tener y ya... (silencio) Pos ni modo, a veces digo yo —que bueno que no tuve, ahí anduviera navegando con la familia, como quiera aquí sola ni quien—. Por eso se fue y me dejó. No, pos si nomás por tantearse a la gente, pero pos lo via yo bien, nomás duramos 7 años. Ay, tan bonitos los niños. Yo que no serví... para... (silencio) No tuve yo nada, por eso se fue el hombre y me dejó, se fue y ya no volvió, Mario se fue (silencio), ya no volvió (Ricarda/73/G. Milagro M./Durango)

El relato gira en torno a la no procreación de hijos, pero la palabra hijo o hijos nunca es nombrada en la narrativa, en el contexto se sobreentiende que es un tema difícil de expresar. Además, particularmente en este fragmento hubo varios momentos de silencio, que Ricarda utilizó como una estrategia discursiva para enfatizar lo doloroso que le resulta hablar del tema. Concibe al cuerpo como un instrumento de creación, no obstante, ante su incapacidad de tener hijos lo significa como un objeto inservible, que no fue capaz de concebir. En su narrativa asume completamente esa responsabilidad, fue *ella* la que no tuvo hijos. De forma que la consecuencia resultante es que él cónyuge, en su posición de poder, sea quien tome la decisión sobre ella “*me dejó*”.

El núcleo fundante de la identidad femenina se asocia con el ser madre, de manera que quien no es, es cuestionada y es objeto de presiones sociales, dado que dentro de sus “saberes” y “deberes” naturalizados como parte del ser mujer, el principal es ser madre. La incapacidad de tener hijos, paridos por ellas, se traduce en la negación de uno de los eventos constitutivos de las mujeres, la procreación; de ahí que la esterilidad por parte de las mujeres esté marcada por la culpa y el castigo (Lagarde, 2014). Para Ricarda el castigo fue el abandono de su cónyuge, aún y cuando ella lo veía bien.

En los casos anteriores, la normativización de la sexualidad está muy arraigada en la subjetividad de las mujeres de ambas generaciones, en donde a través de la conyugalidad se da una legitimización al binomio mujer-madre, esta diada se encuentra naturalizada como parte de la identidad femenina. Se concibe a la maternidad como una “elección libre”, pero como hemos visto, es también una construcción influida por la situación sociohistórica del contexto cultural, en el que convergen creencias, normativas, mandatos, saberes y deberes.

Ahora bien, el nacimiento de los hijos tiene un significado distinto en función del género, tanto por la implicación del cuerpo en todo el proceso como por la subjetivación que se entreteje en torno a este evento. En el contexto duranguense, los partos generalmente se llevaban a cabo en las mismas viviendas en donde residían las familias, lugar al que la partera de la comunidad acudía para asistir el parto. Los varones eran quienes se encargaban de ir a avisar a la partera que el nacimiento estaba próximo.

Aquí, aquí nacieron todos. Sí, todos. Oiga, estábamos entonces fregaos, yo me fregué la madre pá mantenerlos, pá pagar el parto y todo. Cobraban cincuenta pesos, y en ese entonces taba feo pá ganar cincuenta pesos, oiga. Ganaba uno poco, un veinte, aunque sea, pero pá comer. Pero gracias a Dios María Sosa me perdonaba, me ayudaba y ya cuando Dios me socorría ya iba y pagaba, no si un sufrimiento de a bola (Lalo/88/G. Reparto A./Durango)

Las condiciones económicas no eran favorables, la prevalencia de pobreza era un fenómeno casi generalizado en las familias de la generación del reparto agrario, practicaban la agricultura de subsistencia y, en algunos casos, los varones adicionalmente trabajaban como jornaleros para los dueños de las haciendas, como refiere Lalo, para quien los ingresos derivados de su trabajo sólo le permitían solventar los gastos esenciales de la alimentación familiar diaria, en su narrativa resalta la siguiente locución “*yo me fregué la madre pá mantenerlos, pá pagar el parto y todo*”, para denotar el sacrificio extremo que, en su calidad de varón y proveedor familiar cumplió.

Pagar el parto representó la corresponsabilidad ante el nacimiento de los hijos, pero además implicó atender los mandatos de la masculinidad hegemónica. Por otro lado, pagar el parto

se muestra como un gasto irregular y excesivo, empero llama la atención que el entrevistado se muestra como un sujeto vulnerable económicamente y en una posición de desventaja, derivado de ello se convierte en receptor de apoyo por parte de la partera “*me perdonaba*” “*me ayudaba*”, esta situación le producía conflicto y la experimentación de un malestar acentuado. La crisis que enfrentan los varones derivada de la auto presión de proveer genera un conflicto interno frente a la expectativa social de no cumplir (Bolaños, 2014).

En las dos generaciones entrevistadas se muestra una alta natalidad, aún más elevada en la generación del reparto agrario, con cifras similares a las de sus familias de origen, empero, este fenómeno demográfico se acompañaba de una alta mortalidad infantil. Esto último, es sin duda una de las diferencias más acentuadas entre el duranguense y madrileño.

De las personas entrevistadas en Durango, cuatro manifestaron haber vivido la muerte de al menos uno de sus descendientes, en la mayoría de los casos el evento se presentó en los primeros años de vida de los infantes, incluso en un lapso breve después de haber nacido, Juana, quien forma parte de la generación del reparto agrario, es la persona que señaló el mayor número de partos (15) y de hijos fallecidos (6 hijos, 5 siendo infantes y 1 recientemente). En las biografías de cuatro personas se hace alusión a este evento, particularmente a continuación retomaremos las narrativas de Pedro y Martín en las que habla sobre el nacimiento de sus hijos.

Tuvimos 10, pero se murieron 2, se murió un hombre y una mujer. Nacían cada dos años. oiga, son, son mayores dos años, dos años. Antes Flor fue la primera y en medio de Flor y Cheli se me hace que nació un hombre, no la mujercilla que se murió, no, miento, la mujercilla fue la primera, que Flor. Fue la primera y se me murió y... y nació ya Flor, es la mayor, ya tiene 51 o 52 años, ella (Pedro/73/G. Milagro M./Durango)

Tuvimos 9, 9 con 2 muertos, 11. Mi esposa, ella quería un hombre y yo le decía no una mujercita pá que le ayude mi vieja. no, no que sea hombre y mire nació mujer. Ya ve ahorita que quieren un hombrecito que esto o que lo otro, pos lo que Dios dice y ahorita con tanta cosa, que ya les hacen ultrasonido y ya saben si es hombre o mujercita (Martín/73/G. Milagro M./Mex.)

En ambos fragmentos, los entrevistados que forman parte de la generación del milagro mexicano hablan desde el nosotros incluyente “*tuvimos*” para indicar el número de hijos; Pedro señala la totalidad de los hijos (10), mientras que Martín inicialmente señala sólo los hijos vivos, para luego rectificar. Los dos entrevistados vivenciaron la muerte de dos de sus hijos, asimismo en ambas narrativas hacen marcas deícticas con referencia al género de sus hijos. En las narrativas se observa que desde el nacimiento e incluso desde el embarazo, los padres plantean una valoración y unas exceptivas sociales diferentes para los hijos e hijas en función de su sexo biológico.

La llegada de los hijos varones es descrita por los padres, desde una perspectiva positiva, lo cual se observa en la narrativa de Pedro, quien para referirse a su hija lo hace utilizando el término “*mujercilla*”, este sustantivo femenino acompañado del sufijo, en el contexto del fragmento denota una valoración disminuida en torno a la hija, no así respecto al hijo “*un hombre*” de quien hace referencia con una expresión de orgullo. Por su parte, Martín, quien asume que existe un deseo generalizado de que el primer hijo sea varón, no manifiesta que él lo haya tenido, pero, en cambio, sí fue un deseado por su esposa; él quería que su primera

hija fuera mujer, con la expectativa de que ésta cumpliría la función de apoyar en las labores reproductivas a su pareja. Utiliza el término “*mujercita*”, este diminutivo si bien puede tener implícita cierta estimación, en este caso representa una valoración distinta (menor) hacia la mujer.

6.2.2 Navegando el cuidado

La distribución social de las actividades de crianza y el cuidado de los menores alberga diversos retos y dificultades, generalmente son las mujeres quienes históricamente han asumido la responsabilidad del cuidado y protección en la infancia, aunque con ciertos matices. Carrasco et al. (2011) indican que desde finales del siglo XVIII la ideología económica fue marcando diferencias de género, se comenzó a vincular el trabajo productivo con el mercado y el salario; mientras que el trabajo doméstico se fue progresivamente desvalorizando; como consecuencia, en las primeras décadas del siglo XX, quienes realizaban las tareas domésticas se consideraban como grupos “improductivos”.

La transición ideológica fue produciendo una invisibilización de las actividades reproductivas, que comprenden tanto el trabajo doméstico como el trabajo de cuidados, esto atiende a las construcciones históricas supeditadas a las asimetrías de género; así, la edificación histórica de los trabajos de cuidados mantiene una intersección estrecha con el trabajo, las emociones, las responsabilidades y el desempeño, al interior de un sistema en el que convergen relaciones familiares, de género y edad (Carrasco et al., 2011).

Las mujeres duranguenses, tanto de la generación del reparto agrario como la del milagro mexicano, en su etapa de juventud y adultez vivieron experiencias vinculadas con la crianza y los cuidados, señalan diversas dificultades para poder “*navegar a los hijos*”. Cabe tener en cuenta que las familias eran amplias, lo cual implicaba el surgimiento de mayores demandas y necesidades por parte de los miembros, durante los primeros años de vida de éstos. Si bien las entrevistadas a lo largo de su vida realizaron algunas actividades remuneradas (en la informalidad), su principal trabajo se abocó a las actividades reproductivas, entre ellas, el cuidado y crianza de los hijos y los quehaceres del hogar.

Malena, inicialmente aborda el tema de la lactancia, que se convierte en el acto a través del cual se entrega a sus hijos y reafirma la maternidad, *ser para los otros*, incluso, aunque no sean los propios hijos. Lagarde (2014, p. 384) señala que la mujer produce alimentos con su subjetividad, con su cuerpo y con su trabajo, desprendiéndose de una parte de sí para la reproducción de los otros, particularmente el amamantar se traduce literalmente como amar, al grado de que ambos conceptos se convierten en sinónimos “*se da el amor maternal a través de la lactancia*”.

Les di pecho. A todos les di pecho. Daba mucha leche para ellos. Me acuerdo que, aquí mismo estaba otra mujer, una cuñada [...] y yo pasé para la acequia, estaba llorando la criatura y entré y le di chichi a la criatura y se quedó dormida. Ya la mujer se asomó y dijo: ¿no llora? No, no llora. Y ya la mujer se quedó en la cocina. Se durmió rebien la criatura. Noo pos antes no le digo que todo era muy diferente. Ahora ya no batallan, ahora ya tienen sus pañales y antes no. Antes los lavaba uno los pañales, los hacía, los hilaba uno, los pedazos de lanilla hacia uno un viaje de pañales era lo que les ponía. Ni luz había (Malena/85/G. Reparto A./Durango)

Asimismo, en sus remembranzas hace un comparativo entre la época actual y la época pasada, particularmente cuando tenía a sus hijos pequeños, indica que ahora “*no se batalla*”, entonces, en el fragmento esta frase tiene implícito el hecho de que antes sí se batallaba, es decir, las actividades de crianza requerían de mucho trabajo y esfuerzo por parte de las mujeres para poder llevarlas a cabo.

El reto de hacerse cargo de la crianza, además de cumplir con todas las tareas y actividades adicionales y con las condiciones de la época, posicionó a las mujeres en una situación de vulnerabilidad. Específicamente, Manuela llegó al grado de priorizar el cumplimiento de su rol y actividades antes que su propio bienestar “*primero era mi quehacer*”, dejaba de lado su alimentación “*me malpasaba*” para poder llevar a cabo las actividades cotidianas. La dificultad de sobrellevar las demandas diarias con sus hijos pequeños fue una situación complicada: “*le navega uno mucho cuando tiene uno sus hijos*”.

Que se dificulta aún más cuando al realizar la crianza no se cuenta con soporte, como lo refiere Martha, quien recuerda la etapa de crianza como un proceso de sufrimiento excesivo, sus hijos nacieron continuos con muy poco tiempo entre uno y otro. Prácticamente ella sola asumió la responsabilidad de la crianza, con lo que ello implica: trabajos, cuidados, quehaceres. En otras palabras, como ella misma dice “*navegar*”, continuando con esta metáfora sortear los trabajos reproductivos ante un panorama incierto y agitado, en donde el apoyo conyugal y el de la familia política era inexistente y el de la familia de origen escaso.

¡Mucho sufrí!, es lo que le digo que... yo decía: —padre dios dame la licencia, no me quites la vida déjame hacer crecer mis hijos, porque ¿quién va a trabajar lo que yo trabajo, quién me los va a navegar? —. Yo antes sufriría por todo, pá darles de comer, era batalla para poderles dar de comer y pa poder... pa poder sacarlos adelante, que jueran a la escuela, que ellos si estudiaran. [...] Adentro, nomás trabajando, nomas... pos... imagínese criar nueve hijos y como quien dice, yo sola, sin ayuda del hombre y sin ayuda de mi mamá, de mi suegra, de nadie, nadie. La que venía y me ayudaba era esta... Socorro mi hermana, cuando me aliviaba, —vengo a ayudarte unos poquitos días— (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

Si bien, los tiempos han cambiado y en la actualidad es probable que en algunos lugares se presente una mayor corresponsabilidad de los varones en las actividades de crianza. En el pasado, para las generaciones entrevistadas dentro del imaginario colectivo se asumía que la mujer era la responsable exclusiva de llevar a cabo el proceso de crianza, a través de este proceso se cumplía con uno de los aspectos de la reproducción social y cultural de la maternidad: el cuidado de los otros, en este caso, los hijos.

El cuidado de los otros incluye no sólo a los hijos, pues *los otros* son personas diversas. Durante el curso de vida es factible que ocurran distintas transiciones o eventos en un mismo momento. Javier señala que en su familia coincidieron los primeros años de vida de sus hijas menores con la enfermedad de su suegra, como consecuencia se manifestó paralelamente el cuidado de dos generaciones, responsabilidad que fue asumida por su esposa. En la narrativa, sin hacer referencia explícita a su pareja, Javier externa que su esposa era la encargada del trabajo de cuidados: “*duró un tiempo navegándola*” (madre) “*se le empalmaron*” (hijas). Por su parte él, en su calidad de proveedor se vio obligado a generar mayores ingresos “*tenía que hacerle la lucha*”, al aumentar la carga de trabajo disminuyó el tiempo y participación en el hogar.

- *Javier: Sí, fue cuando se le empalmaron*
- *E. ¿Y su mamá?*
- *Javier: Sí, las tres, pos cómo se daba abasto con las tres niñas y con la mamá enferma y así las batalla*
- *E. ¿Y usted la ayudaba?*
- *Javier: Pues cuando podía, porque pos... empecé a trabajar doble turno también aquí, porque pos tenía que hacerle la lucha de una manera u otra, porque estaba difícil, pero no, sí salimos adelante (Javier/63/G. Milagro M./Durango)*

La escasa colaboración en su calidad de padre-varón en las actividades de crianza y cuidados de los hijos, estuvo incidida también por su desempeño como trabajador, como proveedor exclusivo del sustento económico del hogar. La división sexual del trabajo socializada desde etapas tempranas de la vida en las generaciones entrevistadas condujo a la continuidad de situaciones de desigualdad en lo productivo y en lo reproductivo, con lo cual se restringió la posibilidad de participación y conciliación.

6.2.3 Cambios, necesidades y soporte en la trayectoria familiar

El ejercicio de la maternidad y la paternidad no se circunscribe únicamente a la etapa de crianza (cuando los hijos suelen ser más dependientes y requieren de mayores cuidados), también comprende un extenso periodo durante el cual los integrantes de la familia son partícipes de diversos cambios. La interdependencia de las vidas familiares ocasiona que los cambios que le ocurren a uno de los miembros modifiquen la vida de los otros y viceversa.

A la luz de los discursos y narrativas surgidas en las entrevistas realizadas en localidades rurales de Durango, lo que es evidente es la heterogeneidad de eventos y escenarios que bordearon la vida familiar e individual de las generaciones, durante el proceso de crianza, el crecimiento y la emancipación de los hijos. Por tanto, el desarrollo de la trayectoria familiar es un proceso en el que aparecen momentos de crisis, reajustes, sincronizaciones, rupturas, continuidades y cambios.

Las configuraciones y los arreglos familiares tienden a diversificarse, el modelo de familia tradicional se ha ido desvaneciendo, en su lugar surgen representaciones familiares plurales, dentro de esta heterogeneidad emergen las llamadas familias recompuestas, cuya formación y dinámica no puede homogenizarse, pues son diversas en la estructura y también en el ejercicio de roles, en el funcionamiento y en la trayectoria que han seguido para su formación y continuidad (Saint-Jacques, 2009).

En Durango, Manuela, quien forma parte de la generación del milagro mexicano, había sido madre de una niña estando en situación de soltería, posterior a este proceso se unió en matrimonio a su actual pareja, el cual era viudo y tenía tres hijos. A partir de esta unión se configuró una familia recompuesta, la interacción de los miembros no estuvo exenta de conflictos. El cónyuge llegó a ejercer violencia física en contra de la hija de ella, al punto que la niña se fue a vivir con sus abuelos maternos para evitar ser maltratada, además tuvieron problemas por la relación de Manuela con los hijos de él, en torno al ejercicio de autoridad.

- *Tenía 2 años ella (hija) cumplidos cuando me casé con él, y sí, pos ya y él tenía 3 de familia, pero este... no crea... él fue duro este... él no me trató bien a mi muchacha y luego él no quería que le dijera nada a los de él.*
- *E. ¿y se fueron a vivir juntos?*
- *Sí, pero después él me la trato mal y ella hizo por irse allá con mi papá y mi mamá. Y ya los del también se vinieron acá y no oiga a de ver lo que batallábamos. Le digo, antes batallábamos por lo de la familia y si una vez me dijo mi mamá —sufre con paciencia hija que al cabo un día van a crecer está familia que tiene y se casan y ya vas a descansar—, y sí mire, gracias a dios, crecieron, se casaron, ni uno está aquí ya (Manuela/73/G. Milagro M./Durango)*

En el fragmento Manuela repite constantemente “*batallábamos por lo de la familia*”, es decir, la relación conyugal se vio afectada por la relación con los hijos que habían procreado previamente, debido a ello su unión estuvo marcada por la aparición de conflictos durante un largo periodo, esto dio como resultado estados de inestabilidad familiar, pero sin llegar a la disolución matrimonial. Generacionalmente las mujeres han introducido en su subjetividad la creencia de soportarlo todo, “*sufre con paciencia que al cabo un día va a crecer esta familia*”, le dijo su madre a Manuela, como si el hecho de recibir daño con resignación se configurara como la mejor estrategia que en su condición subordinada de mujer podría seguir.

El mundo se divide en dos ámbitos: el mundo de lo público y el mundo de lo privado. Según Lagarde (2014, p. 285), en el primero, operan la historia y las leyes económicas y sociales; en tanto, en el segundo, es el reino del *pater*²⁹, es el espacio en el que “todo sucede porque sí, porque así ha sido siempre y lo seguirá siendo. Es el mundo en el que no hay historia sino fuerza de la naturaleza o voluntad divina, fértil espacio de violencia”.

La violencia machista de la que fueron objeto gran parte de las mujeres de las dos generaciones entrevistadas en Durango, además de estar inscrita en el lenguaje, se manifestó en actos de violencia física. Martha lo vivió, ella fue constantemente golpeada por su esposo cuando éste estaba alcoholizado. Al vivir los episodios de violencia acudía a sus padres acompañada de sus hijos para buscar auxilio, no obstante, una vez que el agresor pasaba a la etapa de arrepentimiento y la buscaba, la madre la instaba a regresar *¡vete, vete, pos es tu cruz!* Los mandatos de género se conjugan con los mandatos religiosos para reproducir el estatus de sumisión de la mujer.

Ante el exiguo apoyo familiar, además de verse obligada a tolerar-soportar la violencia ejercida por su cónyuge, tenía que cumplir con las actividades de reproducción y manutención de la familia, el cúmulo de estas experiencias y condiciones propició que sus hijos migraran hacia Estados Unidos, la emancipación de los hijos en búsqueda de mejores condiciones económicas fue un punto de inflexión en la trayectoria familiar de Martha, desde ese momento tuvo solidaridad económica filial, con la cual pudo solventar los gastos de alimentación y vestido de los hijos menores.

Recordemos que Martha, quien es parte de la generación del milagro mexicano, tuvo 9 hijos, de manera que mientras unos crecían otros nacían, mientras unos se emancipaban otros eran

²⁹ El padre de familia

totalmente dependientes. El relato que a continuación se presenta permite evidenciar la relación entre el apoyo otorgado por Martha hacia sus hijos durante los procesos la crianza y el apoyo filial recibido de los hijos cuando éstos crecieron y migraron a Estados Unidos.

Pos le digo que me iba allá con mi mamá, — ¿a onde me voy con todos mis hijos, onde me pongo a trabajar o cómo le hago? — y me iba con mi mamá, mientras se me quitaba más lo morado. — ¡Vámonos Martha, discúlpame, ya no vuelvo a ser así! —, que me viniera. — ¡Vete, vete! —, decía mi mamá — ¡vete, vete, pos es tu cruz! —. Y ahí vengo otra vez con mis hijos pá acá. Me trataba mal y duraba hasta dos meses borracho. Y en esos dos meses yo tenía que buscar qué darles a mis hijos, pidiendo fíao. Carlos chiquillo se jue pal otro lado y...me acuerdo que mijo la primera vez me mandó cien dólares, —mamá ahí le mando pá que compre mandado —, cuando ya que llegó allá trabajó y me mandó cien dólares. Y ya después se fue Antonio, —mamá pá que compre mandadito —, otros 100 dólares. Crecieron mis hijos y se me acabó la necesidad y ya después se fue Rafael pá Chico (California), yo ya compraba mandado, les compraba ropita a los otros. Pero cuando tuvieron chiquitos el sufrimiento pá hacerlos crecer... y así embarazada (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

El tiempo familiar comprende el conjunto de tiempos individuales, sin embargo, difícilmente se tiene conciencia de la existencia interdependiente de los vínculos, así como de los mecanismos y estrategias que se realizan para beneficiar a algunos miembros de la familia o sobrellevar los eventos y procesos decisivos que se presenten en el entorno familiar (Montes de Oca & Hebrero, 2006).

Como hemos visto, la mayoría de las personas entrevistadas en ambas generaciones en Durango fueron tejiendo su vida en torno a la maternidad y la paternidad, moviéndose entre la producción y la reproducción como mecanismo de sostenibilidad familiar, entre eventos, transiciones y puntos de inflexión. Dentro de la heterogeneidad de cursos e historias de vida, hay biografías cuya articulación no fue trazada por la presencia de hijos, esta situación crea matices singulares al desarrollo de la trayectoria familiar.

Dentro de la generación del milagro mexicano, para Ricarda, la separación de su pareja fue un proceso emocionalmente doloroso, puesto que el abandono conyugal por parte de él visibilizó el desinterés para la continuación de la relación, al estar “allá” (Estados Unidos), no cumplió con los compromisos acordados al momento de la unión, en lo referente a la fidelidad y la provisión de recursos económicos. Ante ello, Ricarda tomó la decisión de regresar a casa de sus padres “yo me recogí aquí, con mis padres”, señala.

Está malo allá en el norte y no pos ya no quiso venir, no pos que... ni una razón, ¿yo, yo lo... como quiero decirle?... pos allá se buscó otra... Qué le gustó y pos ya, cada que venía ¡Cada tres años! ni me mandaba, naa yo me recogí aquí, con mis padres. No así es de que no, no quejo (Ricarda/73/G. Milagro M./Durango)

Subjetivamente su concepción en torno a sí misma y a su trayectoria familiar se modificó, pasó de ser una mujer con marido a una mujer abandonada por él “ya no quiso venir” “se buscó otra” “ni me mandaba”. Pese a que fue un momento de crisis y de conflictos internos, en este momento de pérdida contó con la ayuda de sus padres, quienes la recibieron en casa y ayudaron durante esta etapa adversa.

Por su parte Teresa, quien siendo joven fue la única de sus hermanos que no migró y se quedó en casa haciendo compañía a su madre (que había quedado viuda desde que tenía 38 años), nunca se unió en matrimonio. La prolongación de su permanencia en la vivienda materna estuvo vinculada a otros procesos familiares, en los que cumplió distintos roles, uno de ellos fue el cuidado de sus sobrinos.

Una mamá para ellos (sobrinos), pues ahí navegando, sufriendo como dice la canción ¡cayendo y levantando! Ahí estuvimos al pie del cañón (Teresa/69/G. Milagro M./Durango)

La maternidad es una institución compleja, desarrollada por varias mujeres a lo largo de la vida, sucesiva y simultáneamente; es posible que un sujeto pueda tener varias madres, que en realidad conforman equipos maternos (abuelas, madres, tías, hijas, sobrinas, hermanas) y además del parentesco establecen diferentes vínculos y obligaciones con *los otros*; a las parientas-madres se les reconocen “naturales” los actos maternales hacia los otros, por el sólo hecho de ser mujeres, sin embargo, escasamente son reconocidas como madres (Lagarde, 2014).

Independientemente de si hay hijos o no, la trayectoria familiar siempre se encontrará en constante interdependencia con los otros, con aquellas personas que resultan significativas y que forman parte del entramado social y familiar, en el que convergen cambios y permanencias, tensiones y acuerdos, apoyos y abandonos, deberes y deseos. La influencia de las condiciones y las normativas sociales según el momento histórico en que se desarrolle, son factores que repercuten en el trazado del itinerario familiar, al igual, el agenciamiento que las personas hacen origina trazos singulares en cada historia de vida, en cada biografía.

6.2.4 Transición hacia la vejez

Las percepciones que circundan a la vejez como una etapa de declive y debilidad se hacen presentes en la subjetividad de las personas. De manera que al considerar que se encuentran en condiciones favorables, entonces, esto significa que no son viejos, incluso si tiene una edad cronológica avanzada. En Durango, Martha quien tiene 72 años señala “*yo me siento maciza, todavía juerte*”, de forma que al presentar tales características vinculadas con la fortaleza no se identifica como una persona mayor.

Yo no me siento que esté viejita, que tenga muchos años, yo me siento maciza, todavía juerte, yo no me siento que este cansada, pos sí a veces sí, pero que este cansada o que no pueda moverme no (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

De acuerdo con Robles, Vázquez, Reyes y Orozco (2016) delimitar el inicio de la vejez es difícil, especialmente cuando una persona no se reconoce como tal, aun cuando desde el criterio etario presenta un edad avanzada, por tanto, para ubicar la vejez debe considerarse además de la edad otros aspectos, tales como las condiciones de salud, la participación en actividades de trabajo, la dependencia, la capacidad económica. Así como las propias percepciones y valoraciones que hace el sujeto sobre sí mismo.

Para Lalo, quien forma parte de la generación del reparto agrario (de mayor edad) la situación es diferente, pues él se asume como viejo. Desde esta percepción justifica el hecho de no ser estimado por sus hijos, precisamente debido a su vejez, misma que además asocia con la fealdad. En general, se advierte una percepción negativa de todo su itinerario de vida,

pasado y presente. Desde esta perspectiva, la construcción estigmatizada sobre la vejez se legitima en su representación.

Pasé una vida de a tiro de la chingada, estoy pasando, mis hijos no me quieren como ya estoy viejo y feo, ya no me quieren (Lalo/88/G. Reparto A./Durango)

Son distintas las percepciones y condiciones referidas por los participantes respecto a la vejez, con todo y ello se comparte una idea impregnada por estereotipos y discernimientos entre autonomía/dependencia. De acuerdo con el IMSERSO (2011), las imágenes y representaciones de la vejez son diversas, en ese sentido existen esfuerzos políticos para transformar las ideas homogeneizadoras y estereotipadas que catalogan a las personas mayores como un grupo vulnerable y deficitario, ya que la interiorización de esas imágenes produce efectos negativos que desvalorizan a la propia colectividad de personas mayores.

Freixas (2002), indica que en las sociedades occidentales y capitalistas la tarea de envejecer no es un proceso fácil, debido al anclaje de un modelo hegemónico de juventud que tiende a devaluar a las personas en la medida que avanzan cronológicamente en la vida; en las distintas culturas se presentan imágenes sobre las personas que son construidas socialmente, tal y como sucede con la vejez, e interiorizadas como modelos estables y/o estereotipos, cuando en realidad son cuestiones más complejas, cambiantes y fluidas.

Con el paso del tiempo se han ido institucionalizando algunas pautas en las que se entretrejen expectativas en torno a las etapas de la vida, según la edad cronológica, el género, la clase social, la raza e incluso el contexto de residencia. Empero los patrones que se han edificado socialmente dentro de la extensa estructuración del curso de vida no son homogéneas, las personas experimentan diferentes resultados, percepciones y significados en torno a cada etapa de vida (Uhlenberg & Mueller, 2003).

La desestandarización del curso vital y, como parte de este proceso, la vejez, conlleva a visibilizar los cambios en los que se desdibujan las temporalidades sobre las que se realizan acciones concretas, por tanto, se asiste a una diversificación de trayectorias de vida (Ramos, 2017). Tanto las vejezes como las trayectorias familiares son aspectos conectados, el aumento de las personas mayores no es un fenómeno ajeno a los cambios ocurridos al interior de las familias, al igual, las transformaciones en la dinámica y estructura familiar tienen asociación con la presencia cada vez más acentuada de personas mayores.

6.3 Itinerarios familiares y apoyos en las generaciones de mayores rurales en la Comunidad de Madrid

Dentro de las normativas sociales el matrimonio representa el evento por medio del cual se establece un reconocimiento y la legitimización social, ya sea religioso y/o legal en torno a la adquisición del vínculo conyugal, sin embargo, es percibido y significado de forma diferente en cada biografía según sea el contexto y condiciones de ocurrencia. La unión de la pareja y, por ende, la formación de la nueva familia está relacionada con una serie de transformaciones individuales y colectivas, pues al ser un acto institucionalizado y socialmente construido tiene profundas implicaciones en la identidad, en los vínculos y en los roles desempeñados. Representa la emancipación respecto a la familia de origen, pero al mismo tiempo, es el comienzo de nueva unidad familiar.

En la Comunidad de Madrid cinco de las seis personas participantes en el estudio han estado unidas y/o casadas al menos una vez en su vida, la edad media de la primera unión fue a los 25.6 años, oscilando en un rango de entre 20 y 30 años; al diferenciar por género se observa que no existe un patrón definido respecto a la edad de inicio de la primera unión. No hubo edad modal, la edad de unión fue variada entre los participantes; otro de los hallazgos es que, si bien, en la mayoría de los casos predomina una edad más elevada en el cónyuge masculino, una de las entrevistadas señala que es mayor que su pareja (doce años); por otro lado, dos de los seis casos presentaron segundas nupcias y una de las entrevistadas señaló que nunca ha estado casada.

Figura 8. Edad de la primera unión en la población mayor rural en la Comunidad de Madrid



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

Respecto a las experiencias conyugales, Juan quien forma parte de la generación de la posguerra, vincula la formación de la nueva familia con su itinerario laboral. La preocupación que le genera cumplir con el rol de proveedor al inicio de su vida en pareja es evidente, manifiesta un malestar en torno a las condiciones de trabajo en las que se encontraba en este momento crucial, en las que se entrelazan la familia y el trabajo.

Trabajé en la construcción hasta los 24 años y luego me casé y me metí a trabajar aquí en Quetara aquí pagan muy poco en la fábrica [...] Es que echaban 8 horas y cobramos muy poco con eso... estábamos recién casados, sabes ¿estaba recién casao! cuando me metí allí (Juan/75/G. Posguerra/C. Madrid)

En los municipios periféricos a Madrid comenzaron a establecerse fábricas, que generaron empleos para la población que antes había trabajado en actividades informales, pero no representó mejoras sustanciales, pues los salarios eran muy bajos y las personas se veían en la necesidad de realizar trabajos alternos, como Juan. Así que, el estado socioeconómico y las condiciones salariales se configuran como dimensión importante al momento de la unión.

A través de la fotografía 5 se da cuenta de una de las transiciones más significativas en la historia biográfica y que marca el inicio de la trayectoria familiar: la conyugalidad. El momento de la unión es recordado como un evento de cambio, motivado por el sentimiento del amor, pero también vinculado con normativas sociales y expectativas culturales en torno a la edad y el género.

En el fragmento narrativo de Francisco se introducen nuevos elementos entre los que convergen cuestiones de la conyugalidad, el género y el estado de salud. El estigma comunitario debido al estado de salud de la cónyuge “estaba mala”, no frenó la unión, sin embargo, en términos de reproducción sí tenía efectos graves, pues estaba de por medio la sobrevivencia.

Fotografía 5. Pareja recién unida en una localidad rural de la Comunidad de Madrid, década de los setenta



Fuente: material empírico. Estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

A los 29 años me casé, yo me he casado dos veces [...] Mi mujer primera, estaba mala del corazón, era muchacha de estas que, en los pueblos, como estaba mala del corazón pues... la rechazaba la gente, y yo... las cosas mías. A mí me parecía guapa y me enamoré de ella. Lo que pasa que le dijeron —no tengas familia—, porque en ese esfuerzo... Y así ella, pues claro, las mujeres quieren tener sus hijos, quería tener una niña o un niño, y claro, lo tuvimos y a partir de esa, pues ya le sacaron que podía tener la mitral y entonces ella claro, siendo niña, la niña muy pequeña (ella) decía—no me puedo operar ahora—, pues claro, hasta que tenga cuatro o cinco años (la niña). Y se operó y la mala suerte que tuvimos que... salió todo mal y salió de la operación, le dio una embolia, se recuperó y luego se le soltó la válvula esa, se le taparon los pulmones y a partir de ahí 21 días todo eso le he pasado yo, pero vaya que yo me caso después, a los... 4 o 5 años (Francisco/77/G. Posguerra/C. Madrid)

Existe un supuesto desde el que se asume que ser mujer es igual a ser madre, un deseo “naturalizado” a través del cual la mujer se realiza. “El espacio vital destinado a las mujeres es la reproducción social y su cuerpo es depositario de la procreación” (Lagarde, 2014, p. 380). De ahí que no se cuestione las consecuencias de la maternidad, incluso a pesar de que vaya de por medio la propia vida. Al cabo de unos años, pese a su enfermedad y tras haber hecho un esfuerzo para llevar a cabo el proceso de crianza, finalmente fallece. Francisco narra esta experiencia como una situación dolorosa, pero después de algunos años decide contraer segundas nupcias, a los 52 años.

Para Antonia, quien forma parte de la generación de la apertura, la transición conyugal se presentó durante su juventud, ella relata una situación normalizada y tradicionalmente aceptada para las mujeres de su generación: la emancipación de la familia de origen a partir de la conyugalidad. Sin embargo, en el ámbito relacional entre ambos cónyuges se advierten aspectos de carácter más horizontal, ya que entre ambos adquirieron la vivienda, al estar inserta en el mercado laboral formal se encontraba en condiciones más equitativas en

cuestión salarial con relación a su pareja, lo que favoreció la corresponsabilidad en la provisión económica familiar.

Yo seguí en casa de mis padres hasta que nos casamos, como a los 24, 25 años, porque los cumplí en julio y nos casamos en agosto, o sea que, a los 25 años, y nos quedamos a vivir en el mismo barrio, compramos nosotros un piso (Antonia/62/G. Apertura/C. Madrid)

Si bien hay una continuidad en la forma de emancipación familiar, paralelamente se presenta un cambio respecto a la forma de convivencia y relación conyugal entre la pareja. De acuerdo con Ramos (2017), en su estudio encontró casos de mujeres, especialmente aquellos casos con un nivel educativo más alto que cuando se casaron, no tuvieron una ruptura en su itinerario laboral, porque aunque formar una familia era relevante también sentían satisfacción realizando un trabajo, justamente ese fue el caso de Antonia.

6.3.1 La excepción de la regla

La mayoría de los itinerarios emancipatorios de las dos generaciones de personas mayores se han vinculado con la conyugalidad, no obstante, es preciso señalar que no todas las biográficas concuerdan con este tipo de secuencia. En la heterogeneidad de las historias surgen otros cursos de vida, que no necesariamente concuerdan con los itinerarios tradicionales.

Una vez roto el vínculo de la conyugalidad, ya sea por viudez, por divorcio o separación, en las mujeres es menos frecuente que inicien una segunda relación. Sin embargo, en Madrid, Carmen rompió con ese esquema y decidió vivir en unión libre con su actual pareja. La primera unión sucedió a los 20 años, pero ella significa esta transición como un evento obligado, tanto por las normas culturales y sociales que prevalecían en ese momento respecto al matrimonio y la procreación, como por la presión ejercida por sus padres.

Pues me quedé embarazada. A los 20 años, con mi novio de toda la vida y llevaba 7 años con él y claro ya sabes, de esa época los padres, -te tienes que casar-, yo estoy casada, yo no estaba muy segura, yo no me hubiera casado, pero no, mira que tal... porque un hermano mío le pasó también y también se hecho un...con mi padre, mira que le dijo, madre mía a mí me duele eso, que tienes, mira que tienes una hermana pequeña y se le pasa igual y tal, y yo creo que tampoco quería y luego a mí me pasó igual, y yo no quería pero... (Carmen/63/G. Apertura/C. Madrid)

Desde las estructuras patriarcales, el hecho de tener un hijo fuera del matrimonio conlleva un estigma, la mujer queda marcada, como consecuencia es acreedora de rechazo familiar y social. Considerando esta situación, no es extraño que los padres en este afán de evitar el señalamiento social hayan ejercido presión hacia su hija para que, a través de la conyugalidad, se produjera una especie de “justificación” moral.

Aunque no era el deseo de Carmen contraer nupcias realizó esta transición, pues era lo que se esperaba que sucediera, era el camino esperado tras haber quedado embarazada estando soltera. Al ser la hija menor y dado el respeto hacia la autoridad paterna, no encontró otra opción más que contraer nupcias, la relación duró varios años (25 años), hasta que sus hijos crecieron, para concluir en una separación. Posteriormente, a los 45 años toma la decisión

de estar en unión libre con su pareja actual, un hombre que al momento de la unión tenía 33 años y con quien lleva 18 años de relación.

6.3.2 Apoyos y desamparos ante la maternidad y la paternidad

El apoyo familiar, no exento de conflictos y tensiones juega un papel crucial en procesos como la transición conyugal, el embarazo, el parto y la crianza. Como en el caso antes referido, Carmen contó con apoyo familiar al momento de la transición conyugal y en el embarazo. Era común que en los entornos rurales al casarse alguno de sus miembros continuaran residiendo en la vivienda familiar, como forma de apoyo hacia los recién unidos.

Al respecto, en su estudio *Del arraigo a la diáspora*, Arias (2009) señala que la convivencia de varias generaciones en una misma familia y vivienda forma parte de las dinámicas cotidianas en los espacios rurales, en donde los miembros ingresan y egresan de forma independiente, continuamente atraídos o expulsados por las diferentes condiciones económicas, así como por motivos personales o familiares.

Me casé y entonces en aquella época que estaba Franco, si te salías de trabajar te daban tu dinero como si fuera una dote, te lo daba la empresa, como la liquidación, pero como un dinero extra, para que tú te fueras a tu casa a cuidar a tu familia y ya no trabajarías, no tenías que trabajar. En mi embarazo nos quedamos en Arganda, estuvimos en casa de mis padres, bueno, al principio estuvimos allí, en casa de mis padres, pero ya era insoportable, bueno, y luego pues nada, di la entrada del piso y ya nos fuimos a vivir allí independiente (Carmen/63/G. Apertura/C. Madrid)

El estatus laboral que tenía Carmen, quien forma parte de la generación de la apertura, era mejor que el de su pareja, el cual tenía un empleo informal como ebanista. Ella como empleada en una fábrica contaba con acceso a prestaciones y seguridad social, sus condiciones laborales y salariales le facilitaron la toma de decisiones respecto a la emancipación familiar, por lo que pudo solventar económicamente el enganche de una vivienda propia, independiente a la de sus padres con quienes tenía conflictos en el marco de la convivencia familiar.

Durante el régimen franquista la previsión social para la protección de la familia fue relevante, pues se le significaba como el fundamento de la nación, con una función relevante en términos de desarrollo poblacional y económico. En el trabajo fabril se establecían prestaciones hacia los trabajadores en eventos relevantes en la vida. Carmen, quien desde muy joven comenzó su trayectoria laboral (desde los 14 años) en la misma fábrica en la que trabajó toda su vida, al momento de su unión conyugal se hizo acreedora a una prestación económica que sólo las mujeres tenían. Planteada de desde una lógica basada en la división sexual del trabajo, con las mujeres en la casa se pretendía estimular la natalidad y propiciar la continuidad de la “familia tradicional”.

El desafío que implica el desacato de los mecanismos ideológicos que recrean la sujeción de las mujeres es objeto de reproche, estigma y sanción social. Lucía, quien se considera a sí misma, durante su época de juventud, como una mujer “*rebelde*”. A la par que tuvo una discontinuidad educativa, en su curso de vida se suscitaban otras transiciones, entre ellas, se emancipó de sus padres, se mudó a otra ciudad, comenzó a trabajar, disfrutó de su sexualidad, inició una relación amorosa y tuvo un embarazo.

O sea que yo quiero tener mi niño, no funcionó la relación, pero me da igual, pero este niño viene y... yo me pasé el embarazo porque rompí con... con este chico y me volví a España embarazada de cuatro meses, mis padres me encerraron en casa. El resto del embarazo yo no podía salir a la calle, no podía hacer ni llamadas telefónicas, no... Podía... enterarse nadie, ni los familiares ni nadie, no (Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)

Durante ese momento histórico, en la sociedad madrileña de corte tradicionalista y patriarcal, pese a que se suscitaba una transición ideológica, el hecho de concebir un hijo fuera del vínculo matrimonial era un acto censurado. La decisión de Lucía de asumir la maternidad en su calidad de “soltera” generó conflictos al interior de la familia. En el contexto de estas condiciones y dadas las asimetrías de poder al interior de la familia, los padres fueron quienes tomaron decisiones respecto a la forma en que Lucía desarrolló el embarazo, aislada y oculta. Si bien, en la red familiar Lucía encontró protección para continuar su embarazo, la ayuda estuvo condicionada por el castigo, la sanción moral de la que fue objeto se cristalizó en actos de violencia.

Ahora bien, Juan, quien forma parte de la generación de la posguerra fue la persona entrevistada que tuvo el mayor número de hijos (3), él señala que hubo un espaciamiento considerable entre el periodo de cada nacimiento, con la idea de brindarles mejores condiciones de vida.

3, son muy distanciados entre uno y otro, 8 o 9 años. Tengo una de 50 la mayor y la pequeña tiene 33. Antes allí en Villarejo, yo me acuerdo que, mi padre decía que algunos tenían hasta 18 hijos, 20, otros abortos y no sé cuántos. Nosotros no, no, porque piensas más en los hijos, y tienes hijos y por darles estudio, pos pá que no sea un desgraciao como yo, pos prefiero pos no... a mí me hubiera gustado tener más hijos, porque me encanta, sabes, porque nosotros nos hemos sacrificao más, para que nuestros hijos no fueran como nosotros (Juan/75/G. Posguerra/C. Madrid)

Los cambios demográficos a nivel societal impactan la vida de las personas, pero, al mismo tiempo las decisiones que se tomen en lo individual repercuten en el nivel macrosocial. Pese a que el deseo de Juan era haber tenido más hijos, una vez examinada la situación socio-familiar, mediada por el tema económico, él y su esposa tomaron la decisión de no procrear más hijos, la razón fundamental la describe al final de su fragmento “*para que nuestros hijos no fueran como nosotros*”.

Las carencias, discriminación y violencia de la que fue objeto Juan durante su curso de vida, al igual que otras personas de su generación, debido a las condiciones de pobreza y escasa formación educativa, es una situación que no quiere que sea repetida en sus hijos “*pa que no sea un desgraciao como yo*”. Asumió en su rol de padre el generar condiciones de mayor bienestar para sus hijos, en comparación con las que él experimentó, particularmente en el ámbito educativo. Es pertinente traer a contexto que Juan en su entrevista refirió que no sabe leer y que el analfabetismo era un problema muy acentuado en la generación de sus padres y en la de él, de ahí que la considere una dimensión significativa para sus hijos, aun y cuando haya implicado un alto costo para él y su esposa.

6.3.3 Trabajo, cuidados y ¿conciliación?

En la Comunidad de Madrid, las mujeres mayores rurales de la generación de la apertura experimentaron el proceso de crianza en circunstancias singulares. La mayoría de las participantes, al mismo tiempo que llevaban el proceso de crianza participaban en actividades de trabajo, es decir, trataban de conciliar la esfera reproductiva con la productiva. Se enfatiza que “trataban”, porque de acuerdo con los discursos, desempeñarse paralelamente en ambas dimensiones implicó diversas dificultades.

La “actitud cultural” de las mujeres se torna funcional para cubrir necesidades, de forma que “la típica tendencia femenina, esto es, la transferencia de modalidades y lógicas del trabajo de cuidados, en particular de la relación madre-hijo, la cual casi no tiene fronteras de tiempo y dedicación, dentro del trabajo profesional”; dicha modalidad puede ser pensada como una estrategia, experimentada a nivel subjetivo por las mujeres, con el propósito de poder conciliar los distintos ámbitos y distribuir su separación (Morini, 2014, p. 96).

Ser mujer y desempeñarse paralelamente en el mundo productivo y reproductivo implica no sólo conciliar, sino que además es llevar a cabo dobles o triples jornadas de trabajo. Antonia hace énfasis en lo demandante de su empleo formal, en lo referente al tiempo dedicado, al respecto señala “*no lo facilitaban para nada*”. Las eventualidades que surgían en el ámbito familiar, por ejemplo, cuando alguna de sus hijas se enfermaba se veía en la necesidad de solicitar apoyo a su suegra, asimismo pagaba a una persona para que fuera por ellas al salir de la escuela, en lo que llegaba a su casa para hacerse cargo del cuidado.

Al igual, Elena quien tuvo gemelos, hace alusión a los horarios de trabajo, los cuales la forzaban a realizar modificaciones en el tiempo de cuidado, en su caso contrató a una persona para que se quedara en casa con los niños y llevara a cabo algunos quehaceres, en lo que ella y su esposo se iban a trabajar “*buscamos a esta persona, teníamos que pagarle*”. Por su parte Carmen, hizo uso de la guardería para poder incorporarse al trabajo, de igual forma, precisó ayuda de sus padres, ya que como en los casos anteriores los horarios eran extensos “*tenía que llevar a los niños al colegio, a la guardería*” “*dependiendo de mis padres*”, es así como la ayuda de la red familiar se tornó vital para poder sobrellevar esta etapa.

En los tres casos que forman parte de la generación de la apertura, tanto las mujeres entrevistadas como sus cónyuges laboraban, con todo y la equidad en el trabajo, la responsabilidad en las tareas de cuidado, crianza y quehaceres domésticos no se repartían en los mismos términos, a excepción de Elena, caso en el que se advierte una participación igualitaria entre ambos cónyuges, la flexibilidad laboral para cambiar turnos, así como la intervención de una empleada doméstica en el hogar contribuyó a equilibrar las actividades.

Antonia y Carmen refieren que la corresponsabilidad paterna era limitada. De acuerdo con las narrativas, los empleadores partían del supuesto de que eran las mujeres quienes realizaban el trabajo reproductivo, desde esta perspectiva los varones disponían de tiempo para dedicarse exclusiva y excesivamente al trabajo, así lo señala Antonia “*él tenía un horario todavía peor que el mío*”. Otro de los puntos expresados en la entrevista con relación a la corresponsabilidad, es que la nula participación de los varones se justifica tras el hecho de la escasa socialización de hábitos colaborativos en el ámbito de lo privado “*él no estaba acostumbrado a eso*”.

Situar históricamente los procesos y las relaciones sociales, permite identificar cambios y permanencias en las sociedades y en los individuos. La colaboración en tareas reproductivas y, de manera precisa, las ligadas al cuidado y crianza de los hijos se han modificado. Desde la perspectiva y experiencia de Carmen, los cónyuges difícilmente se implicaban igual que las mujeres “*en aquella época los maridos no participaban tanto como ahora, no había tanta conciliación*”, en la actualidad advierte que esta situación ha cambiado.

El proceso de crianza fue ampliamente abordado por las mujeres de ambos países, y eso se comprende, dado que ellas fueron quienes se hicieron responsables en mayor medida del cuidado de los hijos, solas o apoyadas por diversas redes o por medio de algunas estrategias que les facilitaran realizar este trabajo. La experiencia de los hombres es distinta, pues el enclave sobre el cual giró su vida fue el trabajo, es decir, la provisión de recursos, la esfera de lo productivo, de lo público; de forma que la crianza fue una actividad ajena.

Por su parte, uno de los integrantes de la generación de la posguerra refiere que debido a la dinámica laboral en la que se encontraba cuando sus hijos estaban en la etapa de la infancia interfirió para que no pudiese participar de la crianza. La demanda de tiempo en el trabajo era excesiva y adicionalmente se agregaba el tiempo de traslado, lo que mermaba en el tiempo de convivencia familiar “*no los veía, los veía durmiendo, no los veía*”.

Bien, pero que yo a los primeros apenas los veía, a los primeros. A la construcción me iba a las 6 menos 10, me iba a un autocar en la plaza y venía a las 9 de la noche. Todo el día. En invierno cuando yo me iba estaban durmiendo, yo me iba a las 6, a las 9 de la noche estaban acostados, no los veía. los veía durmiendo, no los veía. Y no he disfrutado a mis hijos, no he disfrutado nada. De la pequeña ya más, te digo que me metí a lo de la basura esa y ya venía a medio día, ya por lo menos en la tarde ya la veía, ya tenía más tiempo con ella, con la pequeña, pero de los mayores pues no (Juan/75/G. Posguerra/C. Madrid)

Su desempeño en el trabajo absorbía su vida cotidiana, cumplir con la función de proveer fue una limitante para llevar a cabo la corresponsabilidad familiar en el cuidado y la crianza, mientras que él trabajaba fuera de casa, su cónyuge se encargaba de realizar todas las actividades del ámbito de lo privado.

La configuración de la biografía se entrelaza con las vidas y experiencias de otros sujetos, la flexibilidad de las personas para adaptarse y tomar decisiones en torno a nuevas dinámicas individuales y familiares puede motivar la reanudación de ciertos itinerarios. En Madrid, Lucía, al vivir en casa de sus padres y afrontando la maternidad en soltería, cuando su hijo era aún un infante decidió reanudar el itinerario educativo que había dejado algunos años atrás, de acuerdo con su narrativa su tiempo era ocupado en cumplir con su rol de madre y con su rol de estudiante universitaria. Por un lapso de 10 años limitó el contacto con amistades y, en cambio, su tiempo lo dedicó por completo a su hijo, de forma que la maternidad se convirtió en una dimensión vertebral en su vida y sus relaciones.

Volví con mi niño, tengo un hijo y mientras el niño era pequeñito, retomé la carrera y ya la terminé, cuando le dejaba en el colegio yo me iba a Madrid a la Universidad y la terminé. Me quedaban dos años enteros y alguna asignatura suelta. Yo dejaba a mi hijo en el colegio y me iba a Madrid a clase y cuando volvía de clase de Madrid le recogía del colegio, durante 10 años yo no salí con

amigos, ni salí a la calle ni nada, o sea, sólo a la universidad y volvía con mi niño, nos íbamos al campo, leíamos cuentos, veíamos dibujos animados en la televisión, salíamos con sus amigos, salíamos con otras madres del colegio que tenían niños pequeños al parque y eso, pero mis padres no, no me apoyaron (Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)

Durante el proceso en el que llevó simultáneamente la maternidad y los estudios universitarios, refiere que no contó con apoyo de sus padres, se tuvo que adaptar para compatibilizar horarios, traslados, cuidados y tiempos de esparcimiento. En la entrevista cuando hace alusión a esta etapa sus expresiones denotan sentimientos antagónicos, pues mientras habla sobre su hijo lo hace con alegría y ternura, pero cuando hace alusión a sus padres su rostro se torna triste, aunque ellos solventaban económicamente los gastos de ella y de su hijo, su percepción es que no fue apoyada.

La aparición de eventos inesperados modifica indudablemente el itinerario de vida. En el marco de la organización social existen ciertas expectativas en torno a los itinerarios y las transiciones, de acuerdo con la edad y la etapa de vida en la que se encuentran las personas. No obstante, es difícil que se cumpla totalmente con un calendario normativo, entre los factores que inciden para que lo anterior no suceda es justamente la aparición de puntos de inflexión, que reorientan de manera significativa la trayectoria (Lalive D'Epinay et al., 2011).

La muerte del cónyuge de Elena sucedió cuando sus gemelos tenían 10 años, fue un evento que modificó la estructura y la dinámica familiar. Por lo común, la viudez es asociada con aspectos negativos, sin embargo, según el momento en el que se presente es posible resignificar y activar estrategias que permitan reordenar, afrontar y superar la situación de crisis que puede suponer el fallecimiento de la pareja (Montes de Oca, 2011).

Bueno, mis hijos son gemelos, más tarde, mis hijos fueron creciendo, Miguel y yo nos llevábamos bastante mal, regañábamos mucho, pero bueno ahí seguimos juntos y Miguel falleció en año 2002. Y bueno, pues afronte la, la, la, la llevar las cosas. Yo, en primer... mis hijos ya tenían entonces 10 años, no eran grandes pero bueno, todavía, todavía mm... eran pequeños sí, pero bueno ya tenían lo más difícil de la infancia ya estaba pasado, a los 6 años es una etapa más difícil, eso ya estaba pasado y desde entonces voy haciendo, voy dirigiendo mi vida en solitario y sin... Eh, bueno, en libertad (Elena/60/G. Apertura/C. Madrid)

La viudez se presentó cuando Lucía tenía aproximadamente 43 años, es decir, en un momento temprano de su vida, ella señala “y bueno, pues afronté la, la, la, la llevar las cosas. Yo, en primer...”. Al ubicar el evento de la viudez se posiciona en primera persona “yo”, pero antes de decir cómo fue su sentir y su hacer después de la muerte de su cónyuge contextualiza la situación familiar. Finalmente, declara: (yo) “voy haciendo, voy dirigiendo mi vida en solitario y sin... Eh, bueno, en libertad”. La viudez implica la pérdida de la pareja y es un factor de riesgo para la aparición de la soledad, pero no necesariamente la soledad tiene una connotación negativa, al contrario, puede ser un estado de autonomía, de independencia y de libertad, tal como lo señala Elena.

Llegar a la viudez, para los varones tiene implicaciones distintas respecto a las mujeres. La esperanza de vida diferenciada en edades medianas y avanzadas incide en los esquemas de estado civil; la menor esperanza de vida de los varones y su tendencia a casarse con mujeres

más jóvenes tiene como efecto que sea más probable que sigan casados en la vejez, además es más probable que los hombres viudos vuelvan a casarse, debido a las expectativas sociales que legitiman que los varones contraigan nuevas nupcias con mujeres de menor edad (Scott & Wenger, 1996).

Francisco quien forma parte de la generación de la posguerra, quedó viudo de su primer matrimonio y con una hija pequeña, su red familiar femenina (madre y suegra) se encontraban bajo un deteriorado estado de salud, ante esta situación según lo refiere el entrevistado se vio forzado a contraer segundas nupcias “*me obligó a buscar otra mujer*”, puesto que su suegra le advirtió que no se encontraba en condiciones de continuar ocupándose de sus requerimientos “*es que yo ya no puedo atenderte*”, le decía. Entonces, ante la necesidad de contar con un sostén femenino decide casarse por segunda ocasión. Las personas casadas o las que enviudan por lo común suelen concentrar las demandas de apoyo en una persona.

Yo me caso después, a los... 4 o 5 años, porque mi suegra estaba también muy delicada, claro, mi madre estaba también enferma... y me dice mi suegra: — ¿qué vas a hacer, José Luis?, ¿qué vas a hacer?, ¿qué vas a hacer? —. Tenía una niña claro, de cinco años, y entonces yo le digo —no se preocupe que yo me quedo aquí—, claro ella era una mujer bastante delicada, mi suegra. Al final yo me quede aquí y ella me decía es que yo ya no puedo atenderte, es que yo no puedo atender, me obligó a buscar otra mujer. Y mi mujer le pasó lo mismo, mi mujer estaba bien, dice que alguna vez le dijeron que tenía una vena más grande, tenía dos hijas y entonces al tener la niña le sacaron que tenía un problema. Y luego a los 15 años se ha muerto, era todo a base de medicinas ella tenía todo su organismo, tenía que tomar medicinas para todo, y le controlaba apenas nada (Francisco/77/G. Posguerra/C. Madrid)

De acuerdo con la experiencia de Francisco, para los varones la soledad es difícil de sobrellevar, pues generalmente dependen de las mujeres, que son quienes llevan a cabo las actividades reproductivas. Desde esta perspectiva, esa es una de las razones por las que, ante la ausencia suelen buscar a otra mujer que cumpla con ese rol, que no necesariamente es la cónyuge, puede ser la madre, la suegra, e incluso las hijas, pero siempre una mujer.

15 años después de haber contraído matrimonio en segundas nupcias y tras un largo periodo de enfermedad su segunda fallece, esto representa un punto de inflexión, dado que al estar jubilado él funge como el principal cuidador, por lo que el descenso de su cónyuge representó un cambio significativo en su vida, se convirtió en viudo nuevamente, pero ahora después de haber provisto cuidados durante un proceso largo de enfermedad. Esta experiencia marcó su vida, ahora ya con una edad más avanzada y con sus hijas adultas, ha decidido vivir solo y apoyarse en sus hijas para cuestiones instrumentales y alimentarias.

6.3.4 El paso a la vejez

La vejez ha sido objeto de interés de las distintas áreas de conocimiento. Aunque su definición ha estado generalmente vinculada con la edad, según Wilson (1996) es una expresión significativa que forma parte del curso de vida y no un indicativo de una edad cronológica en específico; la longitud de la vida supone una combinación de experiencias concretas en el marco de su posición social. La ubicación subjetiva del tiempo biográfico, en conjunto con la historia individual y las condiciones de vida del contexto histórico y

geográfico, originan una manera particular de situarse en el mundo, de percibirlo, de crearlo y recrearlo.

La edad es un elemento fundante de la organización y del orden social, que cultural y políticamente estructura y normaliza ciertas transiciones y etapas de vida. No obstante, asistimos a un momento histórico en el que poco a poco se van desdibujando la segmentación en función de la edad, la diversidad de trazos en los distintos cursos de vida muestra las complejas y heterogéneas formas de vivir, concebir e interpretar la vejez, que no necesariamente están regidas por la edad. En los discursos compartidos por las personas se identifican distintos significados.

En la Comunidad de Madrid, en la generación de la apertura, especialmente en aquellos casos que gozan de buena salud, surgen narrativas que dan cuenta de una resistencia hacia la vejez. Pero más que una oposición a la vejez es a las condiciones que han sido asociadas a esta etapa del proceso vital, desde una concepción estereotipada y deficitaria.

Es verdad que evito el llegar a ella, es decir, lucho por mantenerme en buenas condiciones físicas para ser autónoma lo más posible y para seguir teniendo una vida que me permita hacer actividades, es decir, tener una vida como de joven eso es lo que queremos, pero nos resistimos entonces a lo otro (Elena/60/G. Apertura/C. Madrid)

Siendo consciente del propio envejecimiento Elena procura mantener estilos de vida activos y saludables, dado que la enfermedad, el deterioro, la falta de autonomía y el detrimento de las capacidades funcionales, son las condiciones que causan mayor preocupación en torno a la vejez. Existe el deseo de querer continuar manteniendo condiciones corporales óptimas, asociadas a la juventud; por tanto, se vive en una confrontación constante para evitar la vejez, que sin ser nombrada en el fragmento se sobreentiende en la locución “*lo otro*”, lo innombrable, lo no deseado.

Por su parte, Lucía, desde la distancia verbal pone una barrera a partir de la cual evita implicarse, desde el pronombre *tu* hace una diferenciación entre lo que ella concibe como vejez no problemática y vejez problemática. La primera, la percibe como una vejez caracterizada por la autonomía y la funcionalidad mental; mientras que la segunda, la asocia a enfermedad y dependencia.

Entonces... sí consigues llegar a viejo con cierta... capacidad de valerte por ti mismo, de hacer cosas, de, de poder moverte por donde quiere y de tener cierta agilidad mental, pues bien. El problema de la vejez es cuando todo eso falla y estás enfermo, cuando no puedes valerte por ti mismo (Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)

De acuerdo con Freixas (2002, p. 254), “la valoración de nuestro ser se hace fundamentalmente en relación con el eje de la edad” el hacerse mayor, particularmente en el colectivo femenino está impregnado por el miedo que se concreta en diversos ámbitos, por ejemplo, en el cuerpo, los vínculos, el autoestima, los afectos, las relaciones, la vida social, económica y laboral, entre otros.

6.4 Conclusión

La presente investigación pone en relieve diferencias generacionales en cada uno de los contextos rurales, pero también da cuenta de algunas similitudes compartidas entre las generaciones, principalmente al incorporar la dimensión del género en el análisis de la trayectoria familiar. El género es uno de los aspectos con mayor influencia en itinerario familiar, marcando profundas desigualdades no sólo socio-económicas sino también en la forma de asumir y enfrentar las distintas transiciones y puntos de inflexión en el curso de vida

La emancipación de la familia de origen generalmente se presentó debido a la transición hacia la conyugalidad, dicho cambio implicó el comienzo de una nueva configuración familiar, en la que se fue enhebrando independencia y autonomía, así como responsabilidades y deberes. Pero no se puede hablar de homogeneidad, las circunstancias que acompañan esta transición son diversas, en algunos casos se reproduce una continuidad del orden social patriarcal, pero en otras, se presentan itinerarios diferentes, ya sea por el propio agenciamiento o por condiciones externas al individuo.

Al analizar la transición conyugal se advierten diferencias en función del género, especialmente en las generaciones de Durango y en la generación de la posguerra en la Comunidad de Madrid. En la diada masculinidad-conyugalidad predomina una posición de poder al momento de la unión, en sus discursos se aprecia que, en términos de edad cronológica los varones presentan mayor edad, además son quienes toman las decisiones relevantes en torno al vínculo y dinámica marital. El momento de la unión lo relacionan con los mandatos de la masculinidad: la provisión de bienes y recursos económicos, el trabajo, el poder, el espacio residencial, entre otros aspectos.

En las experiencias de las mujeres sobre el tema feminidad-conyugalidad aparecen expresiones de represión y subordinación respecto a figuras masculinas (padre y cónyuge), como sujetos dotados de autoridad; empero, existen experiencias transgresoras que hacen una ruptura con la reproducción de estereotipos de género, particularmente en la generación de la apertura, en Madrid. Los cambios a nivel político y económico que se experimentaron en ese momento histórico favorecieron no sólo el mayor nivel educativo sino el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo, lo que tradujo en una mayor autonomía en la toma de decisiones, así como la diversificación de trayectorias. Lo anterior, forma parte de lo que Solís (2016) denomina como un proceso de desinstitucionalización, que se refiere a una mayor diversidad en las edades de ocurrencia de los eventos, así como un desdibujamiento de las secuencias temporales “tradicionales” y una mayor diversidad de las trayectorias de vida.

En las historias biográficas de las personas que forman parte de las generaciones de mayores rurales en Durango y la Comunidad de Madrid, es posible identificar la interrelación entre aspectos a nivel macro y micro. En las generaciones duranguenses era incipiente la disminución de la natalidad, pues aún se mantenían niveles altos de fecundidad y natalidad (en el estudio, el número de hijos en las personas entrevistadas osciló entre 0 y 15 hijos, con una media estimada de 8 hijos) en las dos generaciones.

En la Comunidad de Madrid la disminución de la natalidad tuvo un impacto en la configuración familiar, en las dos generaciones se presentó un número de hijos reducido, el rango fue de entre 1 y 3 hijos (el promedio fue de 2 hijos), en este contexto no mencionaron

mortalidad de descendientes, a diferencia de las generaciones de sus padres y hermanos, en sus familias de origen.

Ahora bien, vinculado con la división sexual del trabajo, el desarrollo del ciclo familiar ha transcurrido de forma inequitativa para hombres y mujeres a lo largo de los distintos procesos y transiciones del itinerario de vida. Los roles tradicionales de género que atribuyen a la mujer la responsabilidad del trabajo reproductivo (incluida la crianza, los trabajos domésticos, los cuidados, entre otros) y a los varones la provisión y generación de bienes y recursos materiales a través del trabajo productivo, ha originado distintos tipos de necesidades y mecanismos de apoyo.

En Durango, las personas de las dos generaciones externaron que cuando surgió algún tipo de necesidad durante transiciones y puntos de inflexión, generalmente la familia fue el principal soporte, las mujeres en los procesos de parto o crianza se apoyaban en otras mujeres, por ejemplo, las madres, suegras, hermanas o incluso las hijas; los varones, por su parte, reconocieron recibir apoyo de su padres o abuelos, a través de terrenos, vivienda o tierras de cultivo. Cabe matizar que no todas las personas contaron con ayuda durante estos procesos en la misma forma e intensidad.

En tanto, en la Comunidad de Madrid, los varones de la generación de la posguerra manifestaron que sus redes familiares les apoyaron al inicio de la unión, facilitándoles vivienda y, en ocasiones, enlazándolos con otras personas para conseguir trabajo; para las mujeres integrantes de la generación de la apertura, las necesidades manifestadas se derivaron de la conciliación entre trabajo y familia, en la mayor parte de los casos utilizaron opciones en el mercado, como guarderías o personas a las que les pagaban para que cuidaran a sus hijos, en otros casos se apoyaban de sus familiares.

Otro de los cambios relevantes es la transición a la vejez, pues devienen numerosos cambios corporales, familiares, laborales e identitarios. A partir del análisis de la información, se advierte que existe una resistencia a la vejez, las personas significan este proceso como una etapa deficitaria en la que la autonomía se ve afectada, partiendo de esta perspectiva, quienes se encuentran fuertes y saludables, aunque tengan una edad cronológica avanzada, no se auto perciben como viejos. De ahí la relevancia de cuestionar y deconstruir lo que Freixas (2002) llama “ideología de la edad”, pues tal como hemos venido enfatizando en esta investigación, desde las experiencias biográficas de las personas existen diversas formas de vivir, percibir y significar la vida y la vejez, desprendiéndose así de los esquemas estereotipados cimentados en la edad.

En Durango y en la Comunidad de Madrid culturalmente se han construido diversos significados en torno los distintos procesos, eventos y transiciones que ocurren a lo largo de la vida. De acuerdo con la evidencia aportada en este estudio, estos significados y experiencias están asociados con el género y la edad, pues son dimensiones intrínsecamente vinculadas durante el desarrollo de la trayectoria familiar. Por ello, al momento de analizar la situación de las redes de apoyo de las generaciones de mayores rurales y plantear políticas sociales, es importante tener presente esta conexión. Pues no sólo permea en la manifestación de necesidades diferenciadas, sino que también en el acceso a recursos y apoyos. Con base en lo anterior, se plantea que es preciso politizar y deconstruir los estereotipos de género y edad, con el fin de erradicar la reproducción de vulnerabilidades y avanzar hacia sociedades más justas y equitativas.

CAPÍTULO 7. TRAYECTORIAS FAMILIARES Y REDES DE APOYO EN LA VEJEZ

7.1 Introducción

En las historias biográficas se observan trayectorias familiares dinámicas y diversas, la creciente heterogeneidad está influida por las transformaciones y la constante interacción de diversos dominios, así como por los cambios en las costumbres y las dinámicas sociales vinculadas con las relaciones y las formas de convivencia social; estos cambios a nivel societal plantean nuevos cuestionamientos en torno a los mecanismos y estrategias de apoyo para los miembros envejecidos (Keating et al., 2019).

El apoyo puede variar en función del contexto de cada sociedad, a través del tiempo, e incluso, entre los individuos de una red social o miembros de una generación o una familia. En esta tesis, desde la perspectiva del curso de vida se busca comprender a partir de la trayectoria familiar de distintas generaciones de personas mayores rurales de Durango y de la Comunidad de Madrid, la configuración de las redes de apoyo.

En el devenir de la temporalidad individual y generacional, la articulación de transiciones y puntos de inflexión incrustados en la trayectoria familiar moldean y atribuyen significados específicos a cada historia biográfica. Como se ha podido observar en los capítulos anteriores, cada historia pone de manifiesto experiencias y vivencias generacionales con intersecciones de género y edad. Así, en cada historia de vida y en cada generación se encuentran matices particulares, con contrastes y divergencias que se han ido construyendo y reconstruyendo a lo largo de la vida.

7.2 Entretejiendo la conexión entre las trayectorias familiares y las redes de apoyo en las generaciones de personas mayores rurales en Durango

Al mismo tiempo que se presenta el envejecimiento poblacional, paralelamente se incrementan los ciclos familiares avanzados, por lo que las dinámicas, las interacciones y la estructura dentro de los hogares se va modificando continuamente. En la actualidad se observa una presencia importante de miembros envejecidos en las familias, de manera que al igual que los individuos, las familias siguen su propio curso en el que se enlazan, estructuran y moldean los diversos arreglos y transiciones.

De acuerdo con Montes de Oca y Hebrero (2006), la perspectiva del curso de vida posibilita el aproximarse a la experiencia y a los cambios ocurridos en la experiencia subjetiva de las personas mayores en los ciclos familiares avanzados, mediante el abordaje de eventos cruciales que influyen tanto en la estructura como en la disponibilidad de los apoyos, por tanto, cada hogar constituye una representación singular, dentro de una pluralidad de experiencias, incidida por la trayectoria familiar vivida en etapas previas, el número de hijos/as, el orden de nacimiento y el género de los miembros, así como la interdependencia de los distintos cursos de vida entre la pareja formadora del hogar y su descendencia.

El estado civil y el ciclo familiar se vinculan con el tipo de arreglo familiar de las personas mayores. En las comunidades rurales de Durango, la mitad de las personas entrevistadas son viudas, este estado se presenta de forma más acentuada en la generación del reparto agrario (son las personas más longevas), tanto en hombres como en mujeres; luego predomina el

estado civil casado, sólo un caso está en soltería y otro en estatus de separado, en las mujeres predominan los hogares extensos y unipersonales, lo cual indica que al enviudar o al no tener pareja, se presenta la coresidencia con otros familiares de distintas generaciones en la vivienda (principalmente hijos o nietos), no obstante, también hay quienes quedan solas, independientemente si tuvieron o no hijos (Martha tuvo 9 hijos y Ricarda ningún hijo); los otros arreglos familiares son el monoparental femenino de carácter extenso y el nuclear, en este último hogar cohabita la pareja mayor y dos hijos solteros nunca emancipados.

En los varones viudos el tipo de hogar más frecuente es el monoparental, esto revela que a diferencia de las mujeres, cuando fallece la pareja no se quedan solos, debido a que otros familiares viven con ellos (por lo regular son hijas solteras o separadas quienes viven con ellos); en otro caso, el único varón casado, vive en un hogar extenso en el que conviven tres generaciones, la generación de los abuelos y la de los nietos (sin hijos) y otros familiares (cuñado y tío); el entrevistado y su pareja otorgan se hacen cargo del cuidado de dos nietos, como favor a una hija para que pueda trabajar en la ciudad.

En el entramado de las relaciones familiares se van creando vínculos, tanto por el parentesco consanguíneo como por lazos afectivos, empero no necesariamente uno está determinado por el otro. El establecimiento de los nexos entre los miembros de un grupo familiar no atiende a un momento en específico en el tiempo, en realidad es un proceso iniciado desde momentos tempranos de la vida y que se prolonga hasta edades avanzadas.

Tradicionalmente, la familia ha sido la principal red de apoyo ante momentos de necesidad o condiciones de vulnerabilidad, sin embargo, cada vez surgen mayores cuestionamientos en torno a la capacidad de esta red, sobre todo en un contexto de desigualdad como el que se vive en el contexto rural de Durango. La limitada acción del Estado en materia de apoyo a las familias ha generado una sobrecarga para algunos miembros, particularmente para las mujeres, quedando este aspecto en la esfera de lo privado y asumiendo que es la familia, quien tiene la responsabilidad de solidarizarse con otros miembros.

De manera que el otorgamiento de ayuda es provisto en un escenario de desprotección y desigualdad para las familias, quedando a título individual la responsabilidad de brindar apoyo dentro del andamiaje construido en las relaciones de parentesco, en términos filiales, parentales, conyugales o de otra índole. En este orden de ideas, la provisión de apoyo se realiza no exenta de conflictos, pues se entrecruzan los “deberes” derivados del vínculo, los afectos y las relaciones de reciprocidad.

7.2.1 La “batalla” continua de los cuidados otorgados

En nuestro estudio encontramos narrativas en donde se manifiestan situaciones que aluden al apoyo en forma de cuidado, pero bajo distintas circunstancias. En los ciclos familiares avanzados y, ante la presencia de enfermedades y dependencia surgen diversas necesidades. Por ejemplo, cuando los cónyuges presentan una longevidad elevada es factible que las hijas contribuyan en el apoyo de sus padres, pero cuando viven ambos cónyuges son las mujeres mayores quienes, incluso a pesar de su propio estado de salud, brindan cuidado a sus parejas, especialmente de tipo instrumental y emocional.

En Durango, una de las mujeres mayores que forma parte de la generación del reparto agrario y su pareja llevan 63 años de matrimonio, de acuerdo por lo expresado en su narrativa, ellos han construido una relación de apoyo mutuo, en donde pese a las condiciones

de pobreza han procurado apoyarse para salir delante de las necesidades, al respecto expresa “*nos dábamos la mano muy pareja*”. En el momento actual continúa esta forma de reciprocidad, en términos emocionales indica “*me cuida, lo cuida*”. El esposo se encuentra en condición de dependencia severa, por lo que requiere de mayor ayuda instrumental, la cual ella le brinda en la medida de sus posibilidades.

Yo lo llevo, yo me estoy al pendiente, aunque me ayuden ya cuando ellas llegan, ¿verdad que ya le di de almorzar? Y ya le di su licuado y ya le di su almuerzo, ya le guiso sus frijolitos, chilito, todo come, todo come, de todo, de todo
(Juana/88/ G. Reparto A./Durango)

Para las mujeres entrevistadas la realización de actividades reproductivas no tiene un tiempo determinado, en la vejez continúan haciéndose cargo del cuidado y bienestar de los otros miembros de la familia, especialmente de la pareja, como lo señala Juana. La sostenibilidad de la vida a través de los cuidados forma parte de la existencia como seres humanos, sin embargo, al centrar la responsabilidad de cuidados en la familia y, específicamente en las mujeres, se invisibiliza la dimensión social y política del cuidado, pues es un aspecto que incide en la reproducción de desigualdades de género (Ramos, 2017).

Por su parte, Lalo, quien también es miembro de la generación del reparto agrario, concibe el apoyo y el cuidado brindado a su pareja como un deber “*pues esa es la obligación de uno*”, manifiesta. En su caso, su cónyuge presentaba problemas cardiacos y de hipertensión, por lo que durante varios años constantemente requería atención médica, esto implicaba traslados hacia lugares urbanos y gastos; a partir de ello, entre las acciones que realizó motivado por el deber conyugal destacan las siguientes: *la cuidaba, la llevaba, me la traía, navegaba*.

Sí, pos yo la cuidaba, la cuidaba. Nomás que obra de dios que me prestaban centavos, porque pos uno siempre ha estado jodido ¿verdad? Les pedía y si me prestaban y ya la llevaba y me la traía y trabajan en la huerta y ya le pagaba. Pues yo navegaba con ella, hasta que... falleció. Pues esa es la obligación de uno (Lalo/88/G. Reparto A./Durango)

En el fragmento anterior se observa que los varones también son proveedores de cuidados y apoyos en la vejez, particularmente en lo referente al de tipo económico, este otorgamiento puede interpretarse como una continuidad del rol de proveedor, que en la vejez sigue estando presente, pese a tener distintas condiciones que en las anteriores etapas de vida. Así que, tener pareja también puede significar beneficios para las mujeres, en particular, en aquellos casos en donde se carece de recursos económicos o el estado de salud está deteriorado.

Según los datos de un estudio realizado por Rose y Bruce (1996), existen diferencias de género en el apoyo que se otorga entre los cónyuges en la vejez, sobre todo cuando son casos en donde hay necesidades de cuidado o enfermedades de largo plazo, los varones pueden afrontar de una mejor manera la situación, en el sentido de que tienden a desarrollar estrategias para disminuir las tensiones. Sin embargo, son peores asistentes particularmente cuando se enfrentan a situaciones que comúnmente no solían hacer, en cualquier caso, en su condición masculina, cuando llegan a prestar apoyo se consideran a sí mismos como protectores y rescatadores.

Ahora bien, como hemos dicho de manera previa tener pareja en la vejez puede significar compañía y apoyo en la vejez, pero también el no tenerla puede generar un mayor bienestar, particularmente en aquellos casos en donde se han presentado relaciones conyugales insatisfactorias, violentas o también tras haber pasado por procesos de enfermedad o cuidados prolongados. De acuerdo con Montes de Oca y Hebrero (2006), el deceso de uno de los cónyuges es un evento crucial en la trayectoria familiar, que tiene repercusiones en todos los miembros del hogar; los efectos pueden ser diversos; por una parte pueden presentarse situaciones de depresión, soledad y ansiedad; o bien, por otra parte, alivio e independencia.

En los hogares en donde coreside únicamente la pareja, al fallecer uno de los miembros la experimentación de soledad no deseada es un efecto recurrente. Debido a que la pareja al final de la vida representa una fuente de apoyo fundamental, asociada con el bienestar, la compañía y la cercanía física y emocional (Scott & Wenger, 1996). Por tanto, el deceso representa una pérdida significativa, que posiciona a las personas en una situación de vulnerabilidad, al mismo tiempo que desequilibra la estructura familiar y provoca soledad (Montes de Oca, 2011).

En los discursos en los que se aborda el tema de la viudez se presentan distintos matices y experiencias. Para Martha, quien vivió trayectoria familiar marcada por la violencia conyugal, ahora, desde la distancia temporal, la viudez la significa como un proceso de liberación *“ya me siento como que me libre, así ya, ya no...ya no me siento con... es que fue una carga pesada”*, aunque no exonerada de sentimientos conflictuados, por el temor a la soledad.

Yo andaba toda mal, muy desvelada, me quedaba dormida, si estaba platicando me quedaba dormida. Yo decía —¡que no se muera, yo lo navego, que no se muera, que no se vaya! —Pos yo no quería estar sola, yo no quería quedarme sola, yo quería que él viviera. Me sentí triste, yo me sentía triste. Pero ya después como que me entrando como la resignación y se me fue quitando el peso, hacina, y ya después como así que... que ahora que diga que le echo de menos ya no, ya no, ya me siento como que me libré, así ya, ya no...ya no me siento con... es que fue una carga pesada (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

El estar sola después de la viudez también es un acto liberador, esta experiencia se representa como una forma de retomar la autonomía perdida, no sólo desde la enfermedad de la pareja, sino desde la infancia, pues desde ese momento estuvo cumpliendo el mandato femenino: *“ser para los otros”*, incidido por los afectos y los deberes familiares se solidarizó y asumió diversas responsabilidades en el cumplimiento de los diversos roles: ser hija, ser madre, ser esposa.

Durante una gran parte de la vida, las mujeres mayores rurales de ambas generaciones han estado otorgando ayudas de diversa índole, en ocasiones influidas por las circunstancias del contexto, otras por los deberes familiares, también por los lazos emocionales y otras veces por los mandatos y las desigualdades de género. Por lo que, la vejez, la emancipación familiar y el estar solas son resignificados como momentos de transición dedicados para *sí mismas*.

En las edades avanzadas la muerte de la pareja genera la reflexión sobre la aproximación de la propia muerte, por ende, se comienzan a realizar acciones ya sea como mandatos o

encargos de las personas fallecidas o como una estrategia para construir y/o afianzar intercambios. Martín, se encuentra en condición de dependencia severa requiere ayuda para realizar actividades instrumentales y básicas de la vida diaria, por lo que cotidianamente necesita cuidados.

- *Martin: Mi Socorro, mi Socorro y Beto, son los que me sacan, ella y Beto.*
- *E. ¿y aquí en la casa?*
- *Martin: también, si, también, si es que ya hasta le... a mi Juan le di dos cuartitos que están ahí y a Beto aquel lote y a mi Blanca le di ahí y a mi Julio esos cuartitos que están ahí, que están hechos de piedra y aquí pos le dejé a mi Florecita y... Mucho recuerdos, de la finadita, y me dijo —acomodé a mi Beto y a mi Florecita, si—todavía cuando dios me socorre les digo —hijas deberían de poner algo, de vender dulces aunque sea, hay algo, pá que se entretengan— pos ellas son las que... me navegan, mi Blanca y mi Socorro pos ellas me dan mi tortilla y todo eso y este... hay veces que me trae Bertha de almorzar y a veces me trae de comer, de allá de con mi Beto (Martin/73/G. Milagro M./Durango)*

La vivienda familiar pasa a formar parte de la herencia hacia los hijos y nietos, como protección de los miembros más envejecidos hacia los más jóvenes, pero también constituye un mecanismo para garantizar el apoyo filial ante la necesidad cada vez más acentuada, debido a sus condiciones de salud. En este caso vemos que el soporte está distribuido en varias personas, al igual que la propiedad; pero quien participa en mayor medida en la provisión de ayuda es una hija.

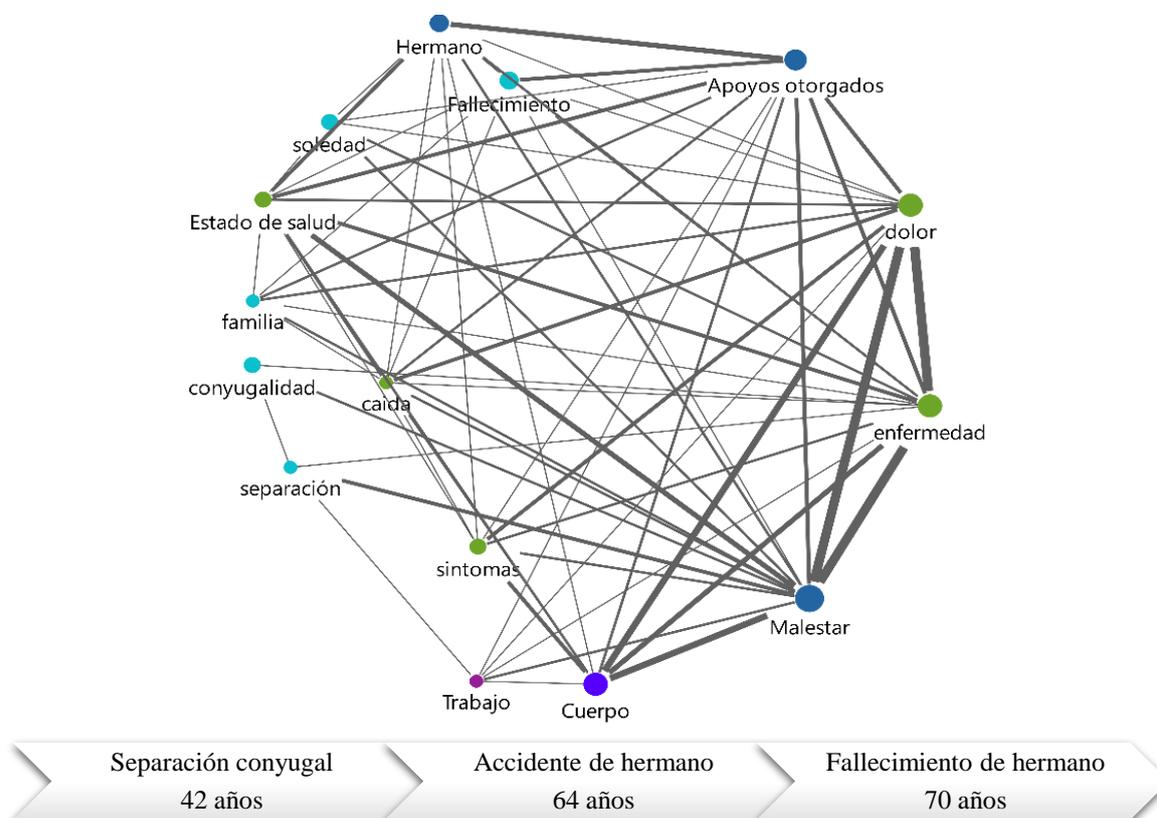
La solidaridad filial es una práctica y una expectativa fuertemente arraigada en el imaginario colectivo. De acuerdo con las narrativas, en las zonas rurales de Durango, aún sigue vigente que quienes son destinados a heredar los bienes también son quienes se hacen cargo del cuidado en la vejez. El cuidado se ha convertido en una actividad feminizada, idealmente son las esposas y, al faltar éstas, las hijas son quienes otorgan el cuidado (P. Arias, 2009; Arroyo et al., 2011; Robles-Silva & Rosas-García, 2013; Robles et al., 2016).

En el ámbito familiar, también destaca el apoyo otorgado hacia los hermanos. En la experiencia de Ricarda, como ya habíamos mencionado anteriormente, en su trayectoria familiar vivió una ruptura matrimonial, propiciada por la separación-abandono de su pareja, en ese momento regresó a casa de sus padres quienes la apoyaron en ese proceso. A manera de contribución, por haber sido apoyada en otro momento de su vida Ricarda enfatiza “*los cuidé a todos*”, a padres ya envejecidos y un hermano soltero también ya mayor y con discapacidad intelectual, es decir, a todos los miembros con los que había compartido el hogar, la vida y los afectos, durante las últimas décadas. Las consecuencias de haber dedicado su tiempo y energía al cuidado de *los otros* deterioraron su salud física y mental, así como su cuerpo y apariencia “*ni mis semejanzas*”.

Desde entonces su biografía estuvo marcada por el cuidado familiar: primero cuidó a sus padres hasta que fallecieron y luego a su hermano hasta que murió, en su narrativa hace énfasis al cuidado dado a su hermano con dependencia severa, pues en este caso ella fue su cuidadora principal durante un lapso de 6 años.

Yo aquí adentro navegándolo. Noo, navegué mucho, noo, si antes estoy con vida [...] A mi hermano cómo lo dejaba solo, si era la que lo atendía, ya cuando se murió, descansó y descansé, tanto que navegué (Ricarda/73/G. Milagro M./Durango)

Figura 9. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Ricarda



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

Navegar es significado como un acto en el que queda implícita la provisión de apoyo y cuidado, pero en un escenario precario e incierto. Los problemas que enfrentan las personas que fungen como cuidadores en este medio son amplios y diversos, inmersos en una lucha constante para poder resolver las necesidades que surgen a partir del desarrollo de la dependencia, así que cuando fallece su hermano lo experimenta como un alivio: “*descansó y descansé*”. Estas situaciones suceden en espacios en donde el Estado no tiene implementadas políticas para cuidar a quien cuida. La falta de redes formales hace que el cuidado continúe pensándose como una situación propia del ámbito privado, invisibilizada, como dice Ricarda del “*aquí adentro*”.

En el mapa anterior, se observan varios puntos interconectados en la vida de Ricarda. La relación entre distintos eventos y condiciones de vida propiciaron que durante un largo periodo la entrevistada se haya dedicado a otorgar apoyos y cuidado a su hermano, esto la desgastó físicamente y acentuó los estragos de su enfermedad (artritis), provocando malestar y dolor en su cuerpo. La muerte de su hermano fue un proceso difícil de asimilar porque, aunque implicó un descanso también detonó sentimientos de soledad.

El cuidado de las personas dependientes es pensado como una actividad del espacio privado, que concierne única y exclusivamente a la familia y sólo en aquellos casos en donde la familia no puede hacerse cargo entra el Estado y/o el mercado, esta última estrategia sólo es para quienes están en posibilidad o hacen el esfuerzo para costearlo. Al respecto, Carrasco et al. (2011, p. 58) enfatizan que el trabajo de cuidados está unido a la sostenibilidad y reproducción de la vida, no obstante, es excluido del ámbito público, económico y político, como consecuencia se asume como un trabajo gratuito que queda invisibilizado al interior de los hogares, por lo anterior, es preciso situarlo como un elemento central en el bienestar y en el desarrollo humano, incluida en ella la etapa de la vejez, de tal manera que se pueda configurar un redistribución “del tiempo y del trabajo entre mercantil, doméstico y de cuidados”.

7.2.2 Solidaridad económica generacional

El acceso a la seguridad social y a un sistema de pensión en el contexto mexicano es sumamente desigual. Según Damián (2016), con base en datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares 2014, 44.3% de la población mayor no recibía ingreso por pensión de tipo contributiva, esta situación afecta a las mujeres en mayor medida (6 de cada 10 están en esta situación). Asimismo, en los entornos rurales el acceso es aún menor, dadas las trayectorias de trabajo enfocadas en actividades agrícolas o ganaderas al margen de un sistema de seguridad social (Villegas-Vázquez & Montoya-Arce, 2014). Para paliar esta situación el Estado implementó un programa enfocado en la población mayor, el cual es de carácter universal y su componente principal es de carácter económico³⁰, por lo que, aun y cuando es mínimo este ingreso representa un recurso.

La transición hacia la vejez no es un proceso sencillo, pues se entreveran cambios físicos, sociales, biológicos y culturales que repercuten en las condiciones de vida. De igual forma, surgen cuestionamientos en torno a la propia identidad y a las funciones o roles a desempeñar en este proceso. En esta dinámica una de las transformaciones asociadas a la etapa de la vejez (aunque no necesariamente es así en todos los casos), es el tránsito que involucra el retiro de la actividad productiva. Para quienes trabajaron en empleos formales es la jubilación (sólo una persona de la generación del milagro mexicano); mientras que para quienes estuvieron al margen de la seguridad social, sencillamente es el dejar de trabajar (la mayoría de ambas generaciones).

Los lazos intergeneracionales se ven favorecidos por la cercanía de padres e hijos en un entorno geográfico residencial contiguo. En el fragmento de Manuela, ella se convierte en narradora y personaje de la historia para tratar el tema del apoyo provisto a su hija, en el inicio de la trama señala (1) “*no me aceptaba lo que le daba*”, en su carácter de madre y al ver las condiciones de su hija trataba de apoyarla, pero lo que obtenía era una negativa por parte de su hija. En el desarrollo se plantea un situación en la que participa una doctora, personaje externo al ámbito familiar, pero dotada de poder debido a su profesión, de manera que a través de su palabra la explicación convenció a la hija para aceptarlo, bajo el

³⁰ El Programa Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, para el ejercicio 2020, tiene como principal objetivo mejorar la situación de protección social de la población adulta mayor en el México, la población elegible son las personas indígenas de 65 años o más de edad, y a la población adulta mayor no indígena de 68 años o más de edad. El Monto del apoyo es de \$1,310.00 (Mil trecientos diez pesos 00/100 M.N.) mensuales, lo que equivale a 60 dólares aproximadamente al mes (véase: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5583304&fecha=31/12/2019).

argumento de que su negación podría provocar un malestar a su madre (2) “*ella ha de sentirse mal*”; finalmente, la hija accede a aceptar el apoyo de su madre y como respuesta, la madre expresa (3) “*yo la ayudo con lo que puedo, cuando no tiene*”.

¡A mí muchacha está que está aquí, de primero no me aceptaba lo que le daba y una vez que fuimos que se puso mala y fuimos con la doctora! ¡Y ya le dije — mire doctora yo trato de ayudarla con lo que puedo, pero ella a veces no quiere—! Es la mayor que tengo de mi esposo. Y luego le dijo: —no Rosita, acéptele a su mamá lo que le dé, porque fijese ella ha de sentirse mal de que no le acepte lo que usted le lleva, o lo que ella le lleva, o lo que ella le quiere dar— y no, ya de ahí pa’ acá, sí. Y ahora sí, —oye mira—, o ella misma —¡ama no tiene esto! —. Y le digo: — si ándale aquí tengo—, le digo —lleva—. Y le digo —pos bueno mientras que haiga aquí—, le digo —pos lleva y si no pos compramos—. Y sí, pero yo la ayudo con lo que puedo, cuando no tiene (Manuela/73/G. Milagro M./Durango)

La narración de la historia tiene como trasfondo la intención de evidenciar la falta de aprecio o desdén que pueden manifestar los hijos cuando las madres los apoyan, en otras palabras, la escasa valoración. Además, que este rechazo produce sentimientos de malestar; en cambio, cuando hay un reconocimiento y aceptación de apoyo, las relaciones son armoniosas y solidarias. Se pudiera atisbar que cuando se brinda o se recibe apoyo, los vínculos en las relaciones familiares y sociales son estables, pero no siempre sucede así, en los intercambios pueden surgir en medio del caos o de relaciones conflictivas, por tanto, los sentimientos que se gestan alrededor, es probable que sean ambivalentes.

Incluso, ante situaciones de precariedad económica en las personas envejecidas, los padres asumen la obligación de apoyar a sus hijos. En la generación del reparto agrario, Malena, quien es una mujer de avanzada edad, viuda y con discapacidad visual, en su hogar correside con un hijo y su familia (nuera y nietos), el hecho de vivir en la misma vivienda es un factor que contribuye a que se intercambien recursos, aun y cuando éstos son escasos. Su único ingreso es a través de un programa federal del gobierno mexicano, destinado a las personas mayores.

Pos le diré...no me duró. Por lo mismo, porque así como yo estoy aquí, y si el muchacho no tiene, qué hace, qué agarrar. ¿qué hago?... le tengo que dar. Oiga que no hay gasolina, oiga que vamos pá allá, que vamos pá acá, pos echa gasolina. Así se acaba rápido el cinco (Malena/85/G. Reparto A./Durango)

El recurso económico del que dispone es limitado y se le termina rápido, esto en parte debido a que siente la obligación de compartirlo con su hijo. Desde esta experiencia el apoyo se realiza de manera forzada, bajo el supuesto de que ella sí tiene y él no tiene, el motivo para que se lleve a cabo estriba en que el hijo realiza actividades fuera del ámbito privado, mientras que ella dada su limitación visual permanece en la vivienda.

La contribución que las personas mayores otorgan a otros miembros de la familia, en muchas ocasiones queda invisibilizada, escondida en los estereotipos etarios y los deberes parentales. Garay, Montes de Oca y Mancinas (2013) enfatizan la relevancia de los apoyos brindados por las personas mayores, mismos que cultural y políticamente son considerados como grupos vulnerables y dependientes, pero incluso a pesar de condiciones adversas también son solidarios, como hemos constando en las experiencias abordadas anteriormente.

7.2.3 Apoyo a nietos

La revolución demográfica que se está presentando ha provocado modificaciones en las estructuras y los roles intergeneracionales, el incremento de la esperanza de vida hace posible que la llamada abuelidad también se prolongue. Con las condiciones actuales es más probable que quienes tienen nietos (comúnmente las mujeres) pasen la mitad de su vida siendo abuelos e incluso con una alta posibilidad de conocer la descendencia de sus nietos.

Juana, hace énfasis en la relación que mantiene con sus nietos, en donde refiere que existe un intercambio de afectividad. Ella en el pasado les dio cariño e incluso los crió, asumió la responsabilidad completa del cuidado de sus nietos siendo aún pequeños, cuando la madre los dejó (su nuera); en el tiempo presente, en su narrativa señala que ellos (nietos) “*vienen, me ven, sienten mucho cariño, me quiere, recurren a mí, me siguen todos*”.

Es decir, dado que en el pasado ella les cuidó, brindó cariño, compañía y afecto, en la actualidad ella recibe lo que anteriormente proporcionó, percibe que es una persona importante para ellos, puesto que la buscan y siguen. En el presente, en su rol de abuela continúa emitiendo afectos positivos “*tienen todos aquí una alegría*”, procurando mantener estados de ánimo favorables para con sus nietos, en correspondencia ellos sienten mucho cariño. En esta experiencia el cuidado brindado a sus nietos no sólo fue de carácter instrumental por el parentesco, desde el pasado se fueron tejiendo vínculos afectivos que prevalecen hasta la actualidad.

Los hogares con estructura multigeneracional se incrementan, precisamente en el hogar en el que reside Juana, vive ella, su esposo, una hija y una nieta, de manera que conviven tres generaciones distintas. Lo cual, de acuerdo con Bazo (2008), puede ser una nueva oportunidad para crear lazos afectivos más intensos. Considerando lo anterior, se advierte que en las relaciones intergeneracionales los vínculos que establecen los abuelos con los nietos son de vital importancia, considerando el entorno cambiante en términos demográficos y sociales, como en el que actualmente se vive.

Sin duda, el apoyo brindado por los abuelos y las abuelas representa una oportunidad para establecer y ampliar las relaciones afectivas generacionales, igualmente para favorecer la posibilidad de que en posteriores etapas se puedan generar vínculos de reciprocidad. Sin embargo, en la vejez, la solidaridad de las personas mayores hacia los miembros más jóvenes en algunos casos se convierte en una obligación.

7.2.4 Recepción de apoyos “las cosechas”

Los apoyos sociales son relevantes durante todo el curso de vida, desde el nacimiento hasta la muerte, durante los distintos procesos que atraviesan a la trayectoria familiar, en las transiciones y en los eventos significativos van surgiendo momentos de necesidad, desde ahí se entretienen vínculos que dan soporte y hacen posible la sostenibilidad de la vida. La vejez no es la excepción, pero en este proceso a diferencia de otros momentos se vive la acumulación de todo lo edificado en las etapas anteriores, por tal motivo, tanto las necesidades como los apoyos adquieren connotaciones y significados singulares.

La interdependencia entre las personas permite la generación de nexos de reciprocidad y solidaridad, pero no todas las personas lo reciben en la misma medida, ni tampoco bajo las mismas circunstancias, en algunos casos está relacionado con el amor, el cariño, la gratitud

o la recompensa, pero también con el deber, la culpa y el miedo, por tanto, no es un proceso sencillo de comprender y analizar, puesto que están de por medio condiciones, emociones y agenciamientos que interactúan entre las temporalidades biográficas del presente y del pasado.

En la vejez contar con redes de apoyo favorece el bienestar y la calidad de vida de las personas mayores, esto ha sido señalado en diversas investigaciones³¹. Cada investigación ha brindado aportes relevantes que han permitido revelar las múltiples diferencias en las condiciones de vida de la población mayor, en las necesidades y en los mecanismos. No obstante, esta configuración se entrelaza con una diversidad de experiencias acontecidas en etapas previas a la vejez, de manera que se torna necesario al analizar el apoyo social y familiar, situarlo en un contexto temporal más amplio, para ello tomamos como eje articulador las trayectorias familiares.

Umberson, Crosnoe y Reczek (2010) afirman que las relaciones sociales y el comportamiento de salud no son dimensiones aisladas, sino que se desarrollan en conjunto durante todo el curso de la vida; la heterogeneidad en las condiciones de salud que se tienen en la vejez da constancia de que la salud no disminuye con la edad, ya que se puede llegar con buena salud, e incluso, puede haber recuperación y goce de una mejor salud, en comparación con otras etapas de la vida.

7.2.5 En la salud y en la enfermedad

En este análisis, al hacer el comparativo entre las generaciones entrevistadas en Durango se encontró que cuando llegan a surgir situaciones vinculadas con complicaciones en la salud, las redes familiares se hacen presentes proporcionando apoyo en los momentos de emergencia o inflexión. Entre los familiares que contribuyen en mayor medida se encuentran los/as hijos/as y la pareja y en menor medida encontramos la participación de otros familiares, como los/las hermanos/as, sobrinos/as, nietos/as y familiares políticos.

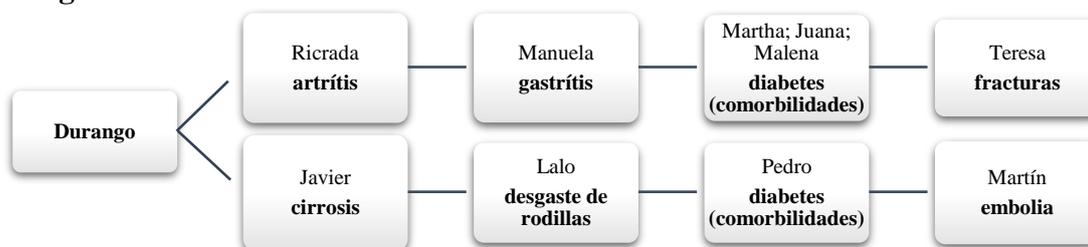
Los hallazgos muestran que en ambas generaciones las personas mayores rurales presentan una o varias enfermedades crónico-degenerativas. En la generación del reparto agrario la manifestación de enfermedades se combina con algunas limitantes físicas. Justamente cuando aparecen estos procesos, contar con apoyo puede favorecer y/o mejorar el estado de salud (Deindl & Brandt, 2017; Hu & Wang, 2019; Penninx et al., 1997; Wu & Sheng, 2019), puesto que las redes informales y, particularmente, las familiares suelen proveer la ayuda, pero no desde las mismas motivaciones y con las mismas expresiones.

En la figura 10 se plasma información sobre el estado de la salud de la población mayor rural en Durango. La presencia de enfermedades se manifiesta en la población de ambas

³¹ Ver: Ahmed-Mohamed & Rojo-Pérez, 2011; Antonucci, Ajrouch, & Birditt, 2013; C. Arias, 2013; Claudia Arias, 2015; Claudia Arias & Polizzi, 2011; Bazo, 2008; Clemente, 2003; Deindl & Brandt, 2017; Dunér & Nordstrom, 2007; Fusté, Pérez, & Paz, 2018; Garay et al., 2019; Grossman et al., 2000; Guzmán et al., 2003; Gyasi et al., 2019; Keating, Otfinowski, Wenger, Fast, & Derksen, 2003; Verónica Montes de Oca, 2006; Verónica Montes de Oca et al., 2008; Montes de Oca Zavala, 1999; Quilodrán & Puga, 2011; Rojo-Pérez & Fernández-Mayoralas, 2011; Scott & Wenger, 1996; Suanet, Broese Van Groenou, & Van Tilburg, 2019; Van Groenou & Van Tilburg, 2003; Vos et al., 2020; Wu & Sheng, 2019.

generaciones; al abordar específicamente aquellas que son de carácter crónico-degenerativas, se muestra que predomina la diabetes mellitus combinada con otros padecimientos (4 personas). Con base en los hallazgos de la investigación, se puede señalar que, ante la necesidad de ayuda como consecuencia de algún evento o proceso vinculado con el deterioro de la salud, la familia es el principal soporte.

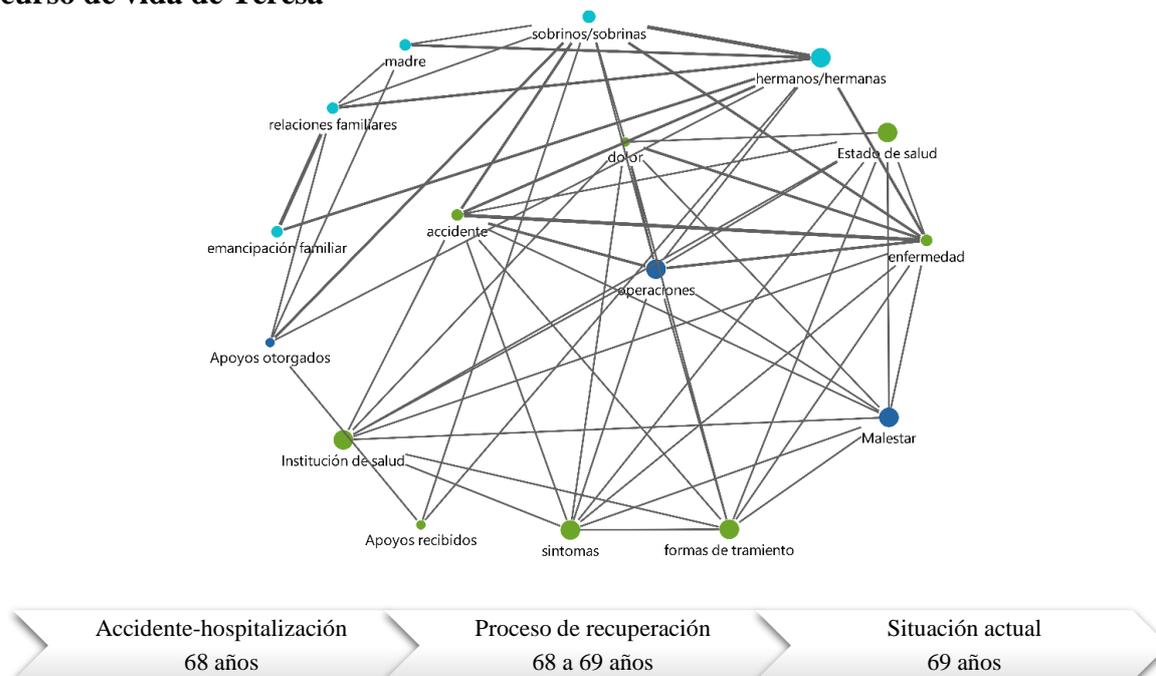
Figura 10. Situación actual en torno al estado de salud en la población mayor rural de Durango



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

La salud puede verse afectada no sólo por enfermedades, también por accidentes. Teresa tuvo un accidente automovilístico (punto de inflexión) que cambió su curso de vida y su bienestar. Este acontecimiento se acompañó de fuertes egresos económicos y necesidades de cuidados, pero al ser un evento inesperado ni ella ni las redes estaban preparados para afrontarlo. Pese a ello, en medio de la crisis, las redes familiares (hermanos/as y sobrinos/as y otros familiares) han sido quienes han le han sostenido. El accidente le causó múltiples fracturas en la mayor parte del cuerpo y actualmente continúan secuelas acompañadas de dolor “*me quedó la dolencia*”, indica.

Figura 11. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Teresa



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

Con base en las narrativas y el mapa de intersección anterior, se muestra que un punto de inflexión en la vida de Teresa fue el accidente y, derivado de ello, múltiples operaciones. En este proceso se observa que la principal red de apoyo es la familia, distintos miembros han contribuido para generar condiciones de mayor bienestar, uno de los hermanos estuvo presente durante el tiempo que permaneció hospitalizada, otros apoyaron con dinero para poder solventar los gastos derivados de la hospitalización y las operaciones; los sobrinos le apoyan económicamente para cubrir sus gastos diarios, pero no de forma constante, sino ocasional; una vez egresada del hospital se fue a vivir a casa de su hermana con quien actualmente vive, ella al inicio le ayudó para realizar actividades básicas, ahora sólo instrumentales; una sobrina y su esposo le lleva al hospital a la ciudad cuando es necesario (el esposo es taxista y le cobra menos); unas primas acuden ocasionalmente a visitarla le dan dinero, pero ella valora más la compañía.

La red familiar es extensa y cada miembro contribuye o ha contribuido de distintas maneras. Pero ¿qué es lo que hace que Teresa tenga esta red amplia, si antes del accidente vivía en un hogar unipersonal, no se casó y no tuvo hijos? Para comprender la configuración de los apoyos es necesario abordar la trayectoria familiar de Teresa, ella proviene de una familia amplia (sus padres tuvieron 8 hijos), todos sus hermanos y hermanas se emanciparon de la familia de origen menos ella. Al vivir sólo su madre y ella en la casa familiar, asumió la responsabilidad del cuidado de su madre durante 20 años y luego de su hermana menor, enferma de cáncer durante un año, hasta que ambas fallecieron; así mismo, aunque no tuvo hijos ella contribuyó en el cuidado de sus sobrinos, desde que eran pequeños hasta que se fueron a trabajar a Estados Unidos, actualmente son quienes le mandan dinero para su manutención.

Tanto en el accidente como el periodo posterior ha contado con protección por parte de su familia y siente agradecimiento hacia las personas que se lo han brindado. No obstante, percibe que en términos económicos han sido excesivos los gastos que han erogado sus hermanos, por esta razón ha disminuido la comunicación con ellos “*ya quedaron asustados los pobres*”; asimismo con relación a las remesas ocasionales que le envían sus sobrinos, señala “*ellos a veces me mandan la limosna*”, percibe el apoyo como una caridad y no como un vínculo de reciprocidad, como respuesta a lo que ella les brindó en otra etapa de sus vidas.

La subjetivación que se hace en torno a la autopercepción denota un posicionamiento devaluado, marcado por el deterioro del estado de salud, la imagen proyectada de sí misma está vinculada a nociones de vulnerabilidad y dependencia, por tanto, la valoración que hace lo asemeja a un acto de caridad, ya que desde su autopercepción ella no está en condición de realizar retribución alguna. Los estereotipos etarios quedan legitimados en los imaginarios colectivos y en los discursos que las personas expresan sobre sí mismas, el considerarse dependiente genera un cambio de identidad y devaluación del propio ser.

7.2.6 Luego vienen las recompensas

Martha, al igual que otras mujeres de su generación (generación del milagro mexicano) se casó joven, a los 18 años y, en seguida, a los 19 años tuvo su primer hijo, en total tuvo 9 hijos. Su vida la dedicó a las labores reproductivas, navegando a sus hijos, como ella dice, en condiciones de pobreza, violencia y falta de apoyo. Esta etapa de su vida la significa como una época de sufrimiento, sus embarazos fueron continuos, esta dinámica fue

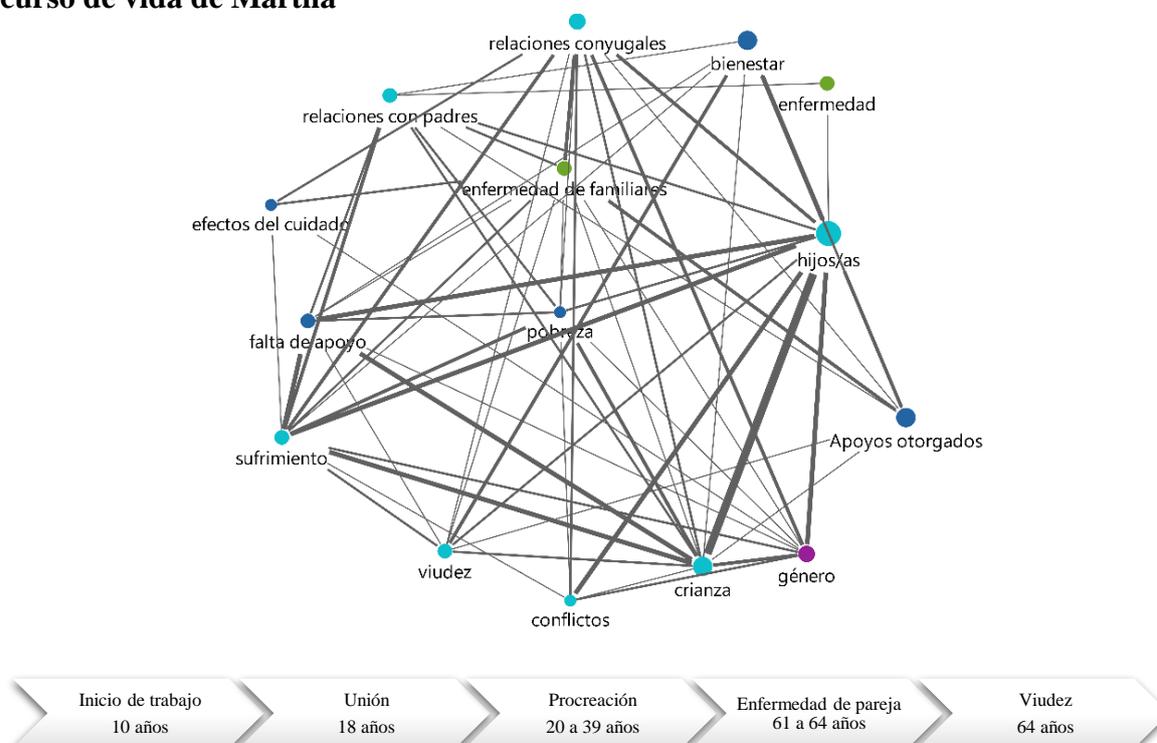
marcando su trayectoria familiar como una continuidad que, de acuerdo con sus narrativas, parecía no tener fin “*cuando tuvieron chiquitos el sufrimiento pá hacerlos crecer*”. Embarazo-lactancia-crianza-cuidado y, paralelamente, múltiples trabajos domésticos “*antes yo era puro trabajar y trabajar*”.

Al mismo tiempo que los hijos aumentaban también se elevaban las necesidades y las demandas, situación que tuvo que sortear sola. La falta de corresponsabilidad paterna y de solidaridad familiar dificultó esta etapa de su vida, lo que la mantuvo fortalecida fue la idea de hacer crecer a sus hijos, pues ante la escasez de apoyo creía que nadie más se haría cargo de ellos, desde esta idea su trayectoria familiar, su vida y su tiempo giró en torno al desarrollo y crecimiento de sus hijos.

Un proceso crucial en la vida de Martha fue cuando sus hijos comenzaron a apoyarle, su contribución resultó ser de gran ayuda para la manutención familiar, a través de las remesas enviadas la entrevistada y su familia pudieron tener mejores condiciones de vida “*crecieron mis hijos y se me acabo la necesidad*”. El apoyo económico fue relevante, pero también el emocional, pues señala “*me defendían*”, en referencia a las agresiones de su esposo.

La interconexión de las biografías individuales y vínculos familiares es visible a través de los apoyos brindados y recibidos, particularmente en este caso han ido construyéndose desde etapas tempranas y se han ido afianzado en procesos y eventos posteriores, particularmente en la relación madre e hijos. No obstante, en la relación ascendente Martha refiere una ruptura de vínculos, pues en los momentos de mayor necesidad de su vida (crianza) sus padres no la apoyaron, lo cual debilitó los lazos.

Figura 12. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Martha



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

En la figura anterior puede observarse que, para Martha, sus hijos/as son el eje central de su vida, desde que inició su trayectoria familiar se dedicó al cuidado y a la crianza, a pesar de la mala relación conyugal con su pareja y la falta de apoyo por parte de sus padres. En el presente, en la vejez, sus hijos/as son quienes la apoyan. Esta ayuda ella la significa como una forma de recompensa que le produce bienestar. En el pasado quedó todo el trabajo y sufrimiento que implicó hacerlos crecer, en medio de una relación conyugal conflictiva y con falta de apoyo.

Después vienen las recompensas de los hijos. Y todos pos, todos de buen corazón yo sé que... de ahora de la operación como estuvieron todos conmigo, y no se les hace mal si les digo —necesito esto—, me lo dan, lo que yo necesite, mis hijos, me lo dan (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

La interconexión de las biografías individuales y vínculos familiares es visible a través de los apoyos brindados y recibidos, particularmente en este caso han ido construyéndose desde momentos tempranos y se han ido afianzando en procesos y eventos posteriores, particularmente en la relación madre e hijos. No obstante, en la relación ascendente Martha refiere una ruptura de vínculos, pues en los momentos de mayor necesidad de su vida (crianza de hijos) sus padres no la apoyaron, lo cual debilitó los lazos.

Al quedar viuda Martha, a los 61 años, es invitada por su madre (quien también estaba viuda) a que se mudara a su casa para vivir con ella, como una estrategia de sostenimiento mutuo “*allá te estás, allá nos vamos. Tu estas sola y yo estoy sola, vámonos, vámonos*”, sin embargo, la entrevistada recordó la falta de apoyo de sus padres, en momentos adversos de su vida, cuando llegaba golpeada y con sus hijos pequeños y la frase “*¡vete, vete, pos es tu cruz!*”, que le orillaba a continuar su relación marital, a pesar de la violencia vivida.

Ahora su principal soporte son sus hijos. Los varones desde la distancia le proveen económicamente para su manutención, asimismo mantienen comunicación telefónica con ella, mientras que las hijas le brindan apoyo instrumental. Señala que en momentos de enfermedad y especialmente en una operación que recientemente le realizaron, contó con el apoyo de ellos. Este apoyo lo significa como una recompensa a todo el trabajo y cuidado que ella les dio cuando aún no crecían, percibe que es una forma de reciprocidad e intercambios, porque ella les dio apoyo en el pasado y les continúa dando en el presente.

Por eso lo apoyan a uno, porque siempre estuvo uno con ellos y ahorita están con uno porque uno ya no puede, lo ven que ya no puede trabajar, por eso lo apoyan a uno. Lo que yo podía, lo que yo pueda, lo que yo pude, en lo que han necesitado yo he ayudado (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

La percepción alrededor de las motivaciones que incentivan la provisión de apoyo son diversas, al igual también las que lo limitan. Por lo que la contextualización de las circunstancias familiares que rodean los eventos en los que se configuran los mecanismos de apoyo son relevantes para comprender la interconexión de las vidas a lo largo del tiempo.

7.2.7 Se cosecha lo que se siembra

Uno de los ideales ampliamente socializados en la población mayor es que en la medida en que una persona haya brindado apoyo, en esa misma proporción lo recibirá en la vejez. Al

respecto Robles-Silva y Rosas-García (2013, p. 104) señalan que “en un ciclo de reciprocidad alguien inicia dando y quien recibió devuelve”, se produce entonces un intercambio de apoyos intergeneracionales, en las relaciones parento-filiales los padres dan cuidado en etapas tempranas de la vida de sus hijos y en la vejez los hijos lo devuelven. Esta situación no es exclusiva de las relaciones entre padres e hijos, se puede extender a otro tipo de vínculos.

La trayectoria familiar de Juana siempre ha estado unida a otras personas, por vínculos familiares y de ayuda. Desde su familia de origen apoyaba a sus padres en las labores agrícolas y domésticas, particularmente a su madre la asistía como partera de la comunidad. Posteriormente se emancipa y forma su propia familia a los 19 años, con su pareja tuvo 15 hijos, algunos murieron de pequeños y otros grandes. Actualmente le viven 9 hijos; además de sus hijos ha cuidado a nietos y nietas, se ha hecho cargo de ellos como si fueran propios; a ello se le suma que en el pueblo es reconocida por ser curandera a través del uso de medicina tradicional.

Con base en la observación y las notas de campo de las diversas visitas hechas a Juana fue posible constatar que en su vivienda siempre hubo personas presentes, tanto familiares como no familiares. En su narrativa enfatiza *“para no estar solo siempre hay que sembrar una siembra muy buena para cosechar”*, esta metáfora la reitera en varias ocasiones y la significa como una estrategia de vida: dar para recibir, sembrar para cosechar.

Si bien las personas mayores pueden ser susceptibles de vivenciar soledad en las edades más avanzadas, como ya ha sido señalado en algunos estudios (Cardona Jiménez, Villamil Gallego, Henao Villa, & Quintero Echeverri, 2013; Gajardo Jauregui, 2015; Montes de Oca, 2011; Pinazo & Bellegarde, 2018; Rodríguez Martín, 2009; Rubio Herrera, 2007; Sequeira Daza, 2011) La experiencia de Juana revela que los apoyos brindados durante el curso de vida disminuyen o evitan la aparición de soledad en la vejez.

Asimismo, expresa el apoyo a los otros como un deber ser, es decir, como una obligación moral y ética de las personas. La entrevistada considera que siempre hay que apoyar y que las ayudas otorgadas en algún momento retornan en otro, no necesariamente de las personas a las que se apoyó sino de otras personas y, en otras formas. Esta manera de llevar la vida le ha favorecido en la vejez, reitera: *“se cosecha lo que se siembra y eso en la actualidad es lo que cuenta”*.

En su narrativa hace uso de varias metáforas, la segunda metáfora hace referencia a un muro, concebido como un objeto inerte, que *“no hizo nada”*, es decir, que no brindó apoyos, que no construyó relaciones, que no fue activo durante su vida; siguiendo la metáfora con el paso del tiempo, ese muro estará sólo y sin soporte para continuar fortalecido, *“no se arrima nadie a ese muro pá detenerlo y pá darle la mano o que se está ladeando porque no dio nada, ni hizo nada”*, la razón fundamental de no tener apoyo en la vejez, de acuerdo con la perspectiva de Juana, consiste en no haber brindado apoyo desde etapas previas a la vejez.

Para no estar solo siempre hay que sembrar una siembra muy buena para cosechar, ese es mi tema, que si yo he sembrado unas tierras que he recibido, recibo el producto con otras personas, porque así debe ser. Porque siembra cosas maravillosas y salen frutos hermosos, porque yo tiendo la mano hago cosas lindas. Se cosecha lo que se siembra y eso en la actualidad es lo que cuenta. Porque si yo soy un muro que no... que aquel muro no dio ni un fruto,

no hizo nada, no se arrima nadie a ese muro pá detenerlo y pá darle la mano o que se está ladeando porque no dio nada, ni hizo nada. En cambio, yo, dios nuestro señor me da fuerzas, tiendo la mano aquí, tiendo la mano allá y más allá y mire cuanto fruto, mire esas niñas yo la cure estaba malita y mire ya vienen a darme las gracias (Juana/88/ G. Reparto A./Durango)

Pero ese no es su caso, incluso en el momento actual ella señala “*tiendo la mano aquí, tiendo la mano allá y más allá y mire cuánto fruto*”. Actualmente distintos miembros de su familia la apoyan, considera que hay una especie de reciprocidad con su pareja “*me cuida, lo cuido*”; con una nuera mantiene una relación estrecha y la considera como una hija “*ella no me deja*”; una sobrina a quien cuida de pequeña también la apoya “*ella que no me abandona*”; la mayoría de sus hijos se encuentran en Estados Unidos y mantiene una relación cercana, a pesar de la distancia “*tengo contacto con ellos y ellos son los que me dan de comer y sufragan todo*”. Juana ha construido una red familiar extensa y como señalamos en un inicio basada en el parentesco y sobre todo en los vínculos afectivos e intercambios de apoyo.

Son diversas las investigaciones que han abordado el tema de las redes de apoyo en la vejez, pero sería muy arriesgado homogenizar que en la vejez existe una reducción o un aumento de las redes, no obstante, lo que podemos precisar a partir de los resultados de la investigación es que, existe una modificación incidida por cambios vinculados con la trayectoria familiar (familia de origen, matrimonio, reproducción) y eventos cruciales. No podemos obviar que claramente existen rupturas dentro de las redes, pero los resultados apuntan que es posible que los vínculos que tienen como fundamento la reciprocidad, mantengan una continuación que no está precisamente limitada por la vejez.

7.2.8 Entre la cercanía y la distancia

Para Martha, el hecho de que algunos de sus hijos residan en el mismo poblado contribuye a facilitar su movilidad a la cabecera municipal para recibir atención médica, pero no siempre es posible contar con este apoyo, ya que los hijos en ocasiones no cuentan con disponibilidad de tiempo para llevarla; de igual forma se advierte que no siempre es el mismo miembro de la familia el que la apoya en esta actividad instrumental. En este contexto, con todo y algunas limitantes funcionales, Martha se traslada por su propia cuenta en transporte público.

Me lleva un hijo al hospital o a veces que están mis hijas ellas me llevan o a veces agarro un carro al hospital (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

A través de la observación fue posible detectar que en los pueblos rurales de Durango la menor dispersión de los habitantes incide en que se incremente la frecuencia de los contactos. Lo cual coincide con un estudio realizado por Bernard, Itzin, Phillipson y Skucha (2011), quienes indican que al analizar las formas de convivencia y redes de apoyo de las personas mayores la distancia geográfica se asocia con la frecuencia de las relaciones, de ahí que, a menor cercanía mayor frecuencia. Asimismo, en otra investigación realizada por Meil (2011) se encontró que dos de cada tres personas tienen al menos a un familiar cercano (hijos, padres, hermanos) a media hora de distancia aproximadamente; en tanto, uno de cada tres no tiene a ninguno de estos familiares, las variables que marcan diferencias significativas en este proceso es la migración y el tamaño de la familia.

Al igual que el envejecimiento, los procesos migratorios forman parte de la dinámica de los entornos rurales, el distanciamiento geográfico unas veces obligado y otras veces buscado, configura nuevas cartografías familiares en las que se entrelazan distintos mundos espaciales y sociales, surgen y se tejen nuevos y viejos vínculos, que a pesar de la lejanía geográfica son significativos.

En Durango, el destino migratorio de mayor afluencia entre los familiares de las generaciones entrevistadas es Estados Unidos, así como otras entidades del país, tales como Ciudad de México y Monterrey. El apoyo económico es otorgado principalmente por los hijos e hijas migrantes, quienes en la mayor parte de los casos tienen un tiempo prolongado sin retornar a la comunidad de origen, ello debido a su estatus migratorio irregular o por los ciclos familiares en los que se encuentran, en especial cuando tienen hijos pequeños.

La provisión de apoyos generalmente no es continua, la frecuencia es diversa, al igual que los montos del recurso económico que destinan principalmente a la manutención diaria, aunque puede incrementarse en eventos específicos, por ejemplo, en temas vinculados con la salud (operaciones, medicamentos, exámenes, tratamientos, hospitalizaciones, entre otros). El apoyo económico y el emocional son las principales formas en las que se refleja la solidaridad familiar de las personas migrantes hacia las personas mayores.

El apoyo material no sólo son remesas, también es algo común que envíen distintos objetos, entre ellos, ropa, alimentos, electrodomésticos, etcétera. Sin embargo, hay que matizar que no todos los familiares apoyan, como lo señala una de las participantes: *“pos unos sí y otros no... otros no me mandan”* (Malena/85/G. Reparto A./Durango)

Respecto al apoyo emocional, las llamadas telefónicas es el medio a través del cual los integrantes de la familia mantienen contacto. El uso de las nuevas tecnologías favorece la continuidad de las relaciones, aún en la distancia, y evita el sentimiento de soledad. Por ejemplo, en la experiencia de Martha, quien vive en un hogar unipersonal, se siente acompañada por sus hijos e hijas pese a que no vivan con ella, al respecto señala: *“No me siento sola, y ta pos si estoy sola, no me siento sola, porque yo sé que mis hijos, aunque no estén aquí, están conmigo”* (Martha/71/G. Milagro M./Durango)

Por su parte, Juana reconoce la distancia espacial entre ella y su familia, pero no resulta un impedimento para mantener el contacto frecuente, lo cual le produce una sensación de bienestar. Al respecto, en su narrativa comenta:

Todos estamos un poco distanciados, pero al mismo tiempo, me oyen, los oigo y es el consuelo y es la medicina que nos dan. El platicar, es la mayor alegría, que uno escuche a sus hijos. Todos me procuran (Juana/88/ G. Reparto A./Durango)

En una investigación sobre migración, redes transnacionales y envejecimiento, Montes de Oca, et al (2008) encontraron que, desde la percepción de las personas mayores, el apoyo emocional provisto por sus hijos migrantes es fundamental en la vejez, en especial el apoyo económico, este último particularmente en las áreas geográficas en donde existe una baja cobertura de salud o las condiciones socioeconómicas son precarias; los apoyos pueden llegar a variar en función de la experiencia migratoria de los hijos (el estatus migratorio, el tipo de trabajo, la edad, entre otros aspectos).

7.2.9 La falta de apoyo

Tampoco puede generalizarse el hecho de que todas las personas mayores tienen apoyo en la vejez. Hay otros casos que, pese a haber brindado apoyo en otras etapas de la vida en la vejez no se sienten apoyados. En esa situación se encuentra Lalo, un varón viudo desde hace dos años, para quien la muerte de su esposa representó un punto de inflexión. Con su cónyuge compartió 64 años de su vida, ella era su principal soporte emocional y quien se hacía cargo de realizar las actividades del hogar. Al estar viudo, una hija se traslada a vivir a la casa de su padre para apoyarle. Este hallazgo es inverso a lo referido por Scott y Wenger (1996), quienes señalan que son los padres quienes hacen movilidad hacia la vivienda de sus hijos.

Nomás que obra de dios mi Vero me está apoyando, me hace de comer y me lava mis trapos, sino estaba fregado de a tiro (Lalo/88/G. Reparto A./Durango)

Particularmente en esta experiencia, la contribución y soporte que le brinda la hija a Lalo es valorado como un apoyo que, de no tenerlo, lo posicionaría en una situación de mayor vulnerabilidad. Las actividades en las que lo apoya están relacionadas con las actividades domésticas y pese a contar con este apoyo, en su discurso hizo alusión a varias situaciones en las que sus hijos (hablando de los dos hijos varones que viven en el mismo pueblo) no han mostrado interés en su estado de salud y no sólo eso, por tanto, percibe una falta de apoyo e incluso situaciones de abuso por parte de sus hijos, lo cual le ha causado dolor emocional.

- Caída: *ninguno de los hijos, ni un cabrón fue a verme, menos me iban a llevar un vaso de leche, viera que sufrimiento*
- Alimentación: *—oyes tienen mucha comida para ustedes—, y partió la mitad de todo, queso y una bolsa de blanquillo y luego de leche, ¿cómo ve? En vez de alivianarnos lo mandan a uno a la chingada*
- Apoyo económico: *pero no me dan nada de lo que levantan, nada. Nada ni un poquito. Ora, Quico le dan 1500 pesos por quincena, ¡que me da pá unos cigarros... ni un cinco me da!, ¿cómo ve? y yo tanto que me jodí mi madre pá darles a todos parejos (Lalo/88/G. Reparto A./Durango)*

En su narrativa no alcanza a comprender cómo es que sus hijos no le brindan apoyo, dado que él durante el transcurso de vida cumplió con su rol de proveedor, es decir, se dedicó a trabajar arduamente para poder solventar los gastos de manutención familiar. En el transcurso de la entrevista no hizo alusión a la creación de lazos afectivos, su vínculo como padre se basó en la provisión de recursos económicos.

La falta de apoyo percibida por las personas mayores repercute en su bienestar, en términos objetivos y subjetivos. La afectación en el estado de ánimo produce, además de malestar emocional, una legitimación de los estereotipos asociados a la vejez. Lalo, atribuye la falta de solidaridad de sus hijos, debido a su vejez y a su obsolescencia como trabajador y proveedor; otra de las repercusiones ante este malestar es la acentuación de su adicción por el alcohol, como un medio que le permite evadir la mala relación que lleva con sus hijos.

El hecho de tener una familia amplia no es un determinante que asegure contar con apoyo en la vejez. En una familia no todos los miembros brindan apoyo en la misma medida, así mismo quien recibe el apoyo tiende a valorarlo de manera distinta, según la relación de parentesco, cercanía, tipo de apoyo y evento en el que se presente. En el entorno duranguense se da por hecho que cuando los padres envejecen los/las hijos/as les brindaran apoyo como una forma de correspondencia, pero los hallazgos revelan que no es así, de manera que no puede seguirse pensado como una situación generalizada.

7.3 Enhebrando la relación entre las trayectorias familiares y las redes de apoyo en las generaciones de personas mayores rurales en la Comunidad de Madrid

La situación actual de la población española con relación a la dinámica y la estructura familiar es diversa, la trayectoria que cada persona ha construido incide en esta heterogeneidad al interior de las distintas generaciones. De acuerdo con la información compartida en las entrevistas la mayoría de quienes forman parte de la generación de la posguerra y de la generación de la apertura se unieron en matrimonio y formaron familias pequeñas (1 a 3 hijos), en todos los casos los hijos se encuentran emancipados, de ahí que actualmente las personas viven solas o con su pareja.

Independientemente del género, se observa que quienes están en condición de viudez viven en hogares unipersonales; en tanto quienes están casados viven en hogares constituidos por la pareja sola, a excepción de dos casos, en donde conviven con generaciones ascendentes: Antonia, quien junto con su esposo reside con una cuñada, su suegra y su madre (ocasionalmente); y Lucía, cohabita con una hermana y su padre, este último continúa siendo el jefe del hogar.

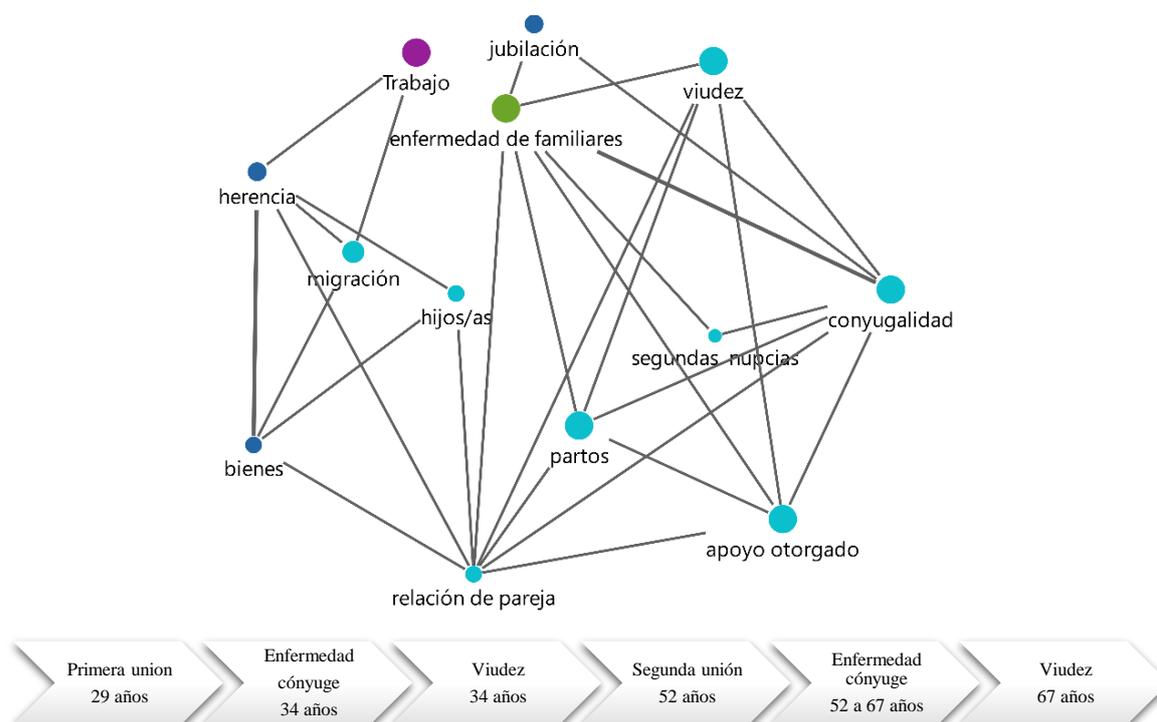
El proceso de envejecimiento que se está presentando en este país, ha influido en la transformación de los hogares, al igual que en los mecanismos y en las redes de apoyo. Al profundizar en la situación actual de las familias se encuentra una mayor pluralidad de circunstancias y dinámicas, que muestran la complejidad de cada arreglo familiar. La conexión entre eventos y transiciones del pasado se refleja en las condiciones actuales, aunque de forma diferenciada en cada caso.

7.3.1 Apoyos otorgados y dependencia

En la Comunidad de Madrid, la trayectoria familiar de Francisco ha estado incidida por la viudez. Él se casó dos veces, a los 29 años y a los 52 años, en su primera unión tuvo una hija y quedó viudo su esposa tenía problemas cardiacos; posteriormente se une en matrimonio por segunda ocasión, de esta unión nace una hija, pero nuevamente quedó viudo tras 15 años de matrimonio.

En el siguiente mapa se muestra la intersección de distintos eventos y procesos en el curso de vida de Francisco, el vínculo conyugal se presenta como uno de los aspectos más relevantes en la trayectoria familiar y, en este caso, se relaciona con el apoyo otorgado ante procesos de enfermedad en la primera y en la segunda unión. Por tanto, la viudez, de igual forma, también ha sido un cambio en el estatus (de casado a viudo) y también en el rol (de cuidador a no cuidador).

Figura 13. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Francisco



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

El inicio de la segunda unión coincidió con el proceso de la jubilación por invalidez a la edad de 52 años. Cuando su esposa enferma él se convierte en su cuidador principal, por una parte, debido a la disponibilidad de tiempo (por el hecho de estar pensionado) y; por otra parte, por el lazo conyugal, su esposa le demandaba los cuidados y la presencia exclusivamente a él, pese al ofrecimiento de ayuda de otros familiares (una hermana).

Las preferencias de cuidado desde la perspectiva de quien tiene la necesidad de apoyo tanto en hombres como en mujeres es la pareja. Para Robles et al. (2016), la confianza establecida por el hecho de haber convivido durante un tiempo prolongado origina que esta preferencia se considere “natural”, al igual, porque se asume que existe una obligación conyugal.

Y luego a los 15 años se ha muerto, era todo a base de medicinas ella tenía todo su organismo tenía que tomar medicinas para todo, y le controlaba apenas nada. Sí ya te digo, yo allí en el hospital tuve como cuando menos cuatro o cinco veces que me decían si no te apareces se muere, cuatro o cinco veces, tuvimos allá en críticos esos, yo la vi que tenía un paro intestinal, estaba sedada siempre, yo la cuidé 15 años y todo y que se moría ella y todo, y tenía unas ganas de vivir (Francisco/77/G. Posguerra/C. Madrid)

Para quien realiza la provisión de cuidado a largo plazo de una persona mayor con discapacidad y deterioro, es probable que se generen repercusiones en el bienestar psicológico, físico y social, particularmente en casos en donde se presenta una falta de integración de otras redes, pues se llega a producir una sobrecarga y manifestación de estrés,

entre otros efectos (Arroyo et al., 2011). Para Francisco, el parentesco conyugal influyó para que él asumiera este rol gradualmente, conforme iba empeorando el estado de salud de su esposa, quien ya estaba en un estado de salud bastante deteriorado. Por consiguiente, a pesar de que la viudez implicó un deceso significativo, también representó el fin del cumplimiento del rol de cuidador contraído en la relación conyugal.

La necesidad y provisión de cuidados no se restringe a aquellas personas que están dentro del vínculo matrimonial. En el contexto actual, dada la mayor longevidad, cada vez es más frecuente encontrar personas que forman parte de ciclos familiares avanzados, hogares en donde corresiden padres e hijos, ambas generaciones siendo ya mayores. Lucía presenta esta situación, ya que forma parte de un arreglo familiar integrado por ella, su padre (con 91 años) y su hermana, anteriormente también vivía su madre, sin embargo, hace apenas unos cuantos meses falleció.

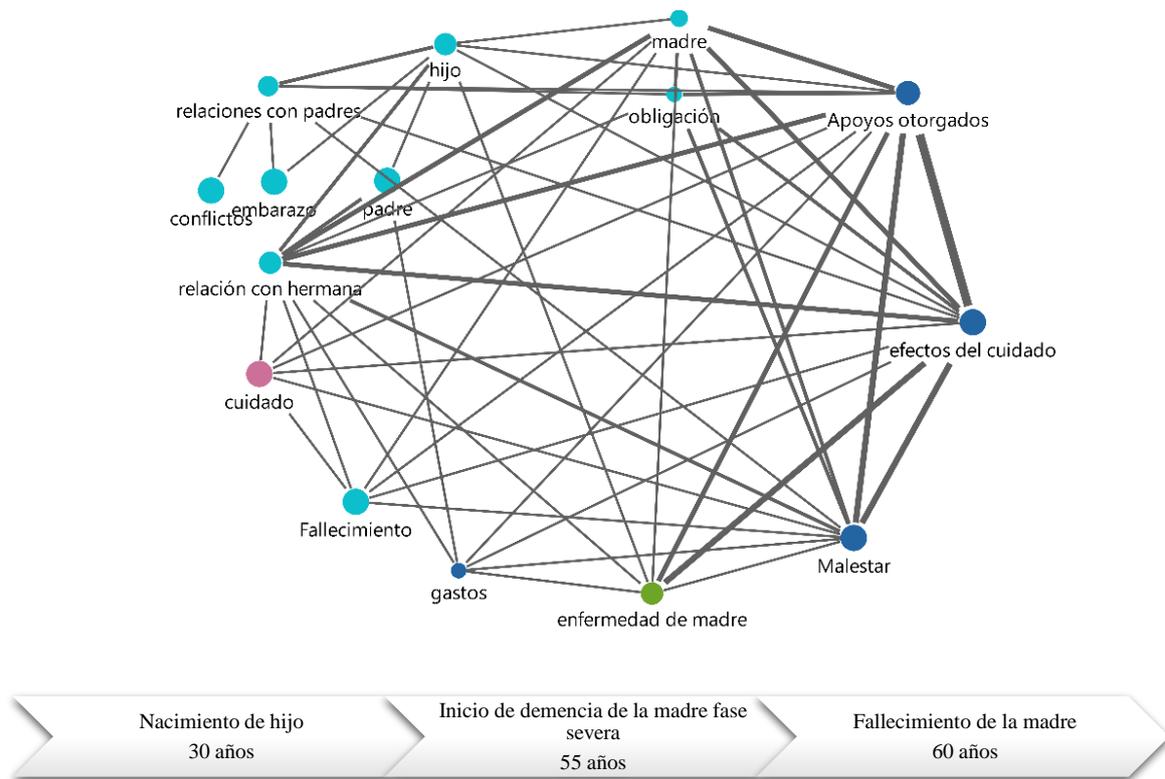
En la vida de Lucía hay tres eventos que se encuentran vinculados con el apoyo otorgado, pero con significados distintos: el primero, es cuando se convierte en madre, este evento trajo consigo una serie de cambios, en su condición de soltería refiere que ella se hizo cargo del cuidado de su hijo en todos los aspectos, sin la contribución del padre y su familia, a pesar de ello, el tiempo y cuidados brindados a su hijo lo significa como un proceso satisfactorio motivado por el afecto materno; no así en el cuidado otorgado a su madre, a ella la apoyó por la obligación filial derivada del vínculo de parentesco, pero sin satisfacción alguna, dado que a lo largo de la vida no crearon lazos, además cuando ella necesitó de respaldo en la maternidad, sus padres no le apoyaron; de manera que el proceso de apoyo dado a su madre con demencia fue vivido como un deber.

Al presentar una trayectoria laboral discontinua, con entradas y salidas recurrentes, en conjunto con su condición de soltería y coresidencia en la vivienda familiar, cuando el deterioro cognitivo de su madre se fue acrecentando a causa de la demencia, ella se convirtió en su cuidadora principal por un periodo de cinco años. El grado de dependencia era bastante severo Lucía describe la situación de su madre como *“cien por cien dependiente”*, tenía una edad superior a la de su padre, por tanto, la vejez avanzada en conjunto con la dependencia y la demencia, constituyeron un escenario de cuidado complejo.

En el mapa se advierte una intersección entre los apoyos y el cuidado otorgado a su madre, y los efectos derivados del cuidado, vinculados con sentimientos de malestar y obligación. *“Los últimos cinco años han sido un infierno”*, indica Lucía, después de un respiro y profundo silencio recuerda todas las actividades en las que la apoyaba diariamente durante la mayor parte del día e incluso la noche, porque se pierde noción del tiempo. La metáfora antes descrita en el fragmento es para dar cuenta del estado de sufrimiento en el que se encontraba inmersa al cuidar a su madre durante este periodo. Se refiere a ella como *“la pobrecilla”*, con un halo de tristeza en su voz.

Establecer relaciones saludables cuando está de por medio una situación de dependencia severa no es un escenario sencillo, y menos cuando sólo es una persona la que lleva a cabo la actividad de cuidado. Según Arroyo et al. (2011) los conflictos familiares generados en torno a esta labor hace que el escenario y la relación se complique y se originen dificultades tanto para quien cuida (sentimientos de estrés, sobrecarga), como para quien es cuidado (sentimientos de vulnerabilidad y carga).

Figura 14. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Lucía



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

Mi madre ha muerto en abril, con demencia y falta casi total de movilidad. Y yo he estado en casa cuidándola. Cien por cien dependiente, los últimos cinco años han sido un infierno (una pausa larga) y pues eso, en casa yo la lavaba, yo la escuchaba toda su locura, la pobrecilla, no. Todos los días, todos los días, levantarla, lavarla, escucharla, intentar darle de comer, que al final no quería comer, escucharla sus cosas, sus gritos. Saber que no puedes hacer nada por ella, porque es una enfermedad degenerativa lo que tiene, no. Ha sido duro, ha sido duro (Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)

Pese al gran esfuerzo dedicado a realizar todas las actividades que implica el cuidado de una persona mayor con demencia, en su narrativa expresa un sentimiento de impotencia ante la enfermedad y el deterioro progresivo. El hecho de no poder contribuir en la mejora de las condiciones cognitivas, dado que es una enfermedad progresiva, supera las posibilidades y los recursos, por lo que se produce frustración. El deseo de querer hacer más genera estrés ante la imposibilidad de hacerlo, estos efectos forman parte de la sobrecarga emocional que se presenta en las personas que fungen como cuidadoras.

7.3.2 Cuidado de mayores a mayores

Prestar ayuda a varias personas en condición de dependencia es una tarea desgastante, en específico para quien está a cargo de cubrir las necesidades. Al incrementarse las demandas en muchas ocasiones se elevan los gastos, pero sobre todo el tiempo dedicado. Cuando se

involucran otras personas e instancias como redes de apoyo se puede conseguir una distribución más equitativa y, por ende, disminuir la presión en los cuidadores principales.

Antonia y su esposo decidieron trasladarse a vivir a un pueblo aledaño a Madrid, con la intención de mantener una relación más cercana con sus familiares (el cónyuge es originario de ahí y sus hijas se habían trasladado previamente a este lugar); así mismo acceder a un entorno residencial más adecuado (más amplio y acondicionado para personas mayores y/o en condiciones de dependencia). Al hacer la movilidad, la pareja asumió la responsabilidad de cuidado de familiares más longevos: suegra, cuñada y madre (para el cuidado de la madre se turnan entre los cuatro hermanos, está dos meses con cada uno).

- *Antonia: Ahora como tenemos ya personas mayores, ahora mismo, mi suegra no está bien del todo y mi madre la tengo cada dos meses, entonces empezamos a pensar que mejor aquí... mejor aquí, porque mi madre ya está en silla de ruedas y mejor aquí. Y se nos juntó todo, o sea el nacer mi nieta, que teníamos que hacernos cargo de la abuela en esas condiciones... y así fue. (la suegra) ella que tiene 96 años, la hija tiene 68. Ella es totalmente dependiente, está en silla de ruedas, de la cama a la silla*
- *E. ¿y quién se hace cargo?*
- *Antonia: Pues nosotros. A diario tenemos una persona que viene a ayudarnos a levantarla de la cama, por las mañanas y luego los días entre semana, y el resto pues nosotros, mi marido (Antonia/62/G. Apertura/C. Madrid)*

Para Antonia “*es duro*” cuando su madre termina el periodo de dos meses que a ella le corresponde cuidarla, porque dice que siempre ha sido apegada. La corresponsabilidad de los hermanos en el cuidado de la madre aligera el proceso, porque han decidido no llevarla a una residencia, señala “*somos un caso raro*”. Es decir, con base en esta experiencia, cuando surge la necesidad de cuidado de las personas mayores en condición de dependencia, generalmente las familias optan por llevarlas a las residencias, pero en su caso no ha sido así, desde esta perspectiva su dinámica es atípica.

Aunado a ello, está el cuidado que brindan a su suegra y su cuñada. En la familia de su esposo los hermanos no se pusieron de acuerdo, por esta razón ellos tomaron a cargo la responsabilidad de cuidado, se apoyan de una persona a la que le pagan y que acude diariamente a realizar algunas actividades instrumentales, lo que contribuye a disminuir las implicaciones de tiempo y trabajo dedicado al apoyo. Por parte del Estado, a través de la seguridad social les habían enviado una persona para que les apoyara en el cuidado de los familiares dependientes, pero consideraron que el servicio era deficiente, porque no había una constancia ni en el personal, ni en los horarios, ni en las rutinas; por lo que mejor optaron por contratar a una persona y ellos pagar por el servicio “*si necesitas ayuda la tienes que pagar, eso es así*”.

Durán (2011) refiere que con el incremento de la incorporación de las mujeres en el ámbito productivo, se ha suscitado una extensión de la doble o triple jornada de trabajo, ya que continúan siendo ellas las responsables del trabajo de cuidados y, únicamente cuando sus ingresos lo permiten, externalizan en el mercado la provisión de los cuidados, reduciendo con ello la carga total.

En España está establecida la Ley 39/2006, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, la cual tiene por objetivo “regular las condiciones básicas que garanticen la igualdad en el ejercicio del derecho subjetivo de ciudadanía a la promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia”; en su artículo 19 se aborda el tema de la prestación económica de asistencia personal, que se enfoca en la promoción de la autonomía, para ello se contribuirá en la contratación de asistencia personal durante un cierto número de horas (BOE-A-2006-21990, 2006, p. 8).

A través de la Ley antes referida, se establece la prestación de servicios de asistencia, como una medida de protección de carácter formal a las personas en condición de dependencia, no obstante, la percepción es insatisfactoria, debido a que en la práctica no alcanza a cubrir con los requerimientos de apoyo básicos, además de que el proceso para obtener el acceso es lento. Lucía narra su experiencia al respecto, en el siguiente fragmento:

- *Lucía: después de hacer mucho papeleo... nos dieron el último año 200 euros al mes (pausa larga) al cuidador, ya me contarás a mí. Una, una miseria, o sea, pues nada. Ponía ahí pues para comprar comida y para comprar los medicamentos, alguno no estaba completamente subvencionados había que pagar como un plus una cantidad por ellos, no, pues para eso iba. O sea, yo no veía un duro para mí*
- *E. Y eso ¿cómo funciona?*
- *Lucía: vas a la asistente social, planteas el problema. Van a casa, valoran la situación y según el grado de dependencia que tenga la persona, pues aceptan la petición o la rechazan, entonces a mi madre la vieron como la vieron y la aceptaron, pero la ayuda es, es... irrisoria, vamos. Y la residencia... la residencia hay que pagarla, la pagaban entre mi padre y mi hermana, eran 1000... Cuánto era, no sé si eran 1200 euros al mes, las residencias no son gratuitas, ¡es un negocio! No todo mundo puede, mi madre estuvo la pobrecita sólo dos meses. Y no sabíamos que iba, que íbamos a hacer si... sí vivía más tiempo, no. Había, había uno ahorros ahí. Hay gente que tiene que vender la casa para... para poder llevar a su mayor a la residencia, no. Y se les lleva no porque quieras deshacerte de ellos como mucha gente dice, ¡noo, es que ahora el viejo se lo quitan de encima y lo llevan a la residencia! ¡No! ¡Hombre, habrá casos, pero lo llevas ya cuando tú no puedes cuidarlo! Cuando tú ya no puedes cuidarlo, ya necesitas que, que, que, este en manos de especialistas y ya es que te digo que no podíamos levantarla físicamente (Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)*

El componente económico destinado para el familiar que presta el cuidado, de acuerdo con lo expresado por Lucía, es mínimo. Y su utilización es destinada para cubrir los gastos corrientes de la misma familia, incluida la persona en condición de dependencia, por tanto, no representa una diferencia significativa en cuestión de ingreso para quien realiza el trabajo de cuidados no profesionales dentro del entorno familiar.

Al verse desbordada ante la sobrecarga y el estado de salud de su madre, ella y su familia tomaron la decisión de ingresarla en una residencia, cuyo costo fue absorbido por el padre

y la hermana. El ingreso a una residencia es considerado como un mecanismo de privilegio, puesto que sólo pocas familias pueden tener la capacidad económica para costearlo, debido al alto costo que puede representar. Estos resultados son consistentes con lo planteado por Arroyo et al. (2011), pues señala que el ingreso a residencias o asilos constituye una opción muy cara, que sólo una minoría de la población puede pagar.

En la Comunidad de Madrid, la oferta en el mercado de las residencias privadas para el cuidado de personas mayores es amplia, sin embargo, la decisión de ingreso es compleja, en este caso fue una decisión extrema y forzada por las circunstancias de fragilidad y grado de avance de la demencia. Para las familias es difícil llevar a cabo el proceso de movilidad de su familiar del cuidado en casa al cuidado en residencia, Lucía enfatiza *“no porque quieras deshacerte de ellos como mucha gente dice”*, cuando se llega a tomar la decisión de traslado es porque *“tú no puedes cuidarlo”*, es decir, no es porque haya un desprecio hacia la persona dependiente, sino que es porque se llegó a un extremo de no poder continuar realizando el cuidado, desde esta posición se acude a las opciones en el mercado.

Según Robles-Silva y Rosas-García (2013), la obligación filial de devolver el cuidado en la vejez se basa en dos aspectos: por lo recibido en el pasado o por el vínculo de parentesco; en su estudio se encontró que tiene una fuerte incidencia el apoyo recibido en etapas tempranas de la vida, como una manera de reciprocidad diferida en el tiempo. En nuestra investigación y, particularmente en el caso de Lucía, es la relación de parentesco lo que tiene un mayor peso, un aspecto que es importante resaltar es el sentimiento de culpa que circunvala el incumplimiento del deber filial.

Dentro de los imaginarios colectivos e incluso en las normativas sociales y legales de algunos países (en mayor medida en unos que en otros), está presente la idea de que es la familia la que debe hacerse cargo del cuidado de los miembros dependientes, por ello cuando las personas mayores en condiciones de dependencia son ingresados en una residencia, surge un escrutinio y cuestionamiento social, lo que origina la necesidad de “justificar” que esta decisión no es fácil y que está determinada por la imposibilidad de hacerse cargo.

Si bien, permanecer en la residencia familiar puede ser un factor protector para las personas mayores, en el sentido de la compañía y el apoyo, “no siempre es el mejor lugar para ser cuidado”, de acuerdo con Robles-Silva (2020, p. 451). Entre otros aspectos esto es debido a la inadecuación del espacio de la vivienda para las necesidades, así como por las relaciones de parentesco que pueden ser conflictivas. La desmitificación en torno al uso de residencias puede contribuir a aminorar la culpa y sobrecarga de los familiares cuando llegan a tomar esta decisión.

7.3.3 Apoyos materiales a generaciones descendientes

El dominio económico es una de las dimensiones más relevantes asociadas con calidad de vida. De acuerdo con Rodríguez-Rodríguez (2011), la posición económica de las personas mayores en España es desequilibrada en comparación con otros grupos poblacionales, pese a que la mayoría tiene acceso a pensiones contributivas, se presentan diferencias tanto entre las personas como en los montos, esto como resultado de la trayectoria laboral previa.

Según Bernard, Itzin, Phillipson y Skucha (1996) la institucionalización de la jubilación se va desdibujando cada vez más, se presenta una transición organizada de manera más flexible, con una creciente diversidad de situaciones conducentes a la jubilación. Las implicaciones laborales son evidentes, se termina un ciclo, pero su impacto no se reduce a ese ámbito, de la misma forma tiene repercusiones familiares, ya sea previo, durante o posterior al retiro de la actividad laboral.

En las comunidades rurales de Comunidad de Madrid, la mayoría de las personas de las dos generaciones tiene o tuvo acceso a un empleo formal, eso no significa que actualmente todos tengan las mismas condiciones: los dos varones mayores que trabajaron en la construcción se encuentran jubilados (Juan y Francisco), uno de ellos se jubiló antes de la edad debido a problemas de salud. En los casos de las mujeres, Antonia está de baja debido a un problema de salud (está en espera de valoración médica); Carmen está prejubilada (si bien no había cumplido la edad ya tenía más de 45 años trabajando); Lucía está sin empleo (señala que debido a su edad es difícil encontrar trabajo) y Elena está trabajando (recientemente se reincorpora a trabajar como maestra de secundaria acaba de terminar su gestión como concejala en el Ayuntamiento).

Como habíamos dicho previamente, la jubilación tiene efectos en la familia, pero también la estructura familiar tiene repercusiones en la sostenibilidad del sistema de pensiones. Así lo plantea Elena, para quien el sostenimiento del sistema de pensiones supone un problema debido a la disminución de la natalidad en las familias españolas. Desde su concepción, la sostenibilidad y el apoyo generacional puede verse mermado debido a la menor presencia de hijos, lo que supondría una disminución de los posibles participantes de la fuerza laboral, es decir, de la población económicamente activa.

Mi trabajo sirvió para mantener a los que se jubilaron hace años, mi pensión futura pero próxima se basará en lo que trabajan los que tienen 20 años menos que yo, eso es un problema. Nuestro país hizo una revolución ya desde los años 70... las mujeres hacen una revolución silenciosa teniendo pocos hijos, limitando el número de hijos en España es completamente generalizado las familias de solamente dos hijos, de uno o ninguno (Elena/60/G. Apertura/C. Madrid)

De acuerdo con las narrativas, el sistema de pensiones contributivas en la Comunidad de Madrid se caracteriza por la financiación vía reparto. En este sistema, la elegibilidad (las condiciones de acceso a la pensión) está condicionada a un período mínimo de años de cotización, por lo que la cuantía de la prestación está supeditada, tanto del número de años cotizados como al nivel de las aportaciones realizadas durante la vida laboral activa (Moral-Arce, Patxot, & Souto, 2008).

El acceso a un sistema de pensión brinda seguridad económica en la vejez, asimismo se constituye con un factor que puede incidir en la generación de mejores condiciones de vida y favorecer intercambios. En la Comunidad de Madrid, la mayor parte de la población entrevistada tiene derecho a pensión contributiva, esta situación ha contribuido a que quienes forman parte de estas generaciones tengan la posibilidad de subsidiar o apoyar en los gastos de los hijos. Como en el caso de Francisco, quien actualmente vive solo, tiene dos hijas a quienes ya heredó, está viudo y es jubilado.

¡Claro! El coche que tienen se los he financiado yo, sabes, para pagar poquito porque tiene que pagar el piso que tiene, está viviendo en su piso y está pagando el piso y como ahora los sueldos... gana mil euros por ahí y dice —es que papá, es que quiero— y estaba trabajando en una residencia anterior le pagaban poco (Francisco/77/G. Posguerra/C. Madrid)

En los países desarrollados, pese a que hay personas mayores que presentan condiciones de pobreza, de acuerdo con Bazo (2008), dentro de la gran heterogeneidad de este grupo poblacional una alta proporción de personas cuenta con recursos económicos por medio de acceso a una pensión, lo cual le permite solventar su vida cotidiana y tener asegurado el acceso al sistema de salud, por lo que a diferencia de lo que se vivió en anteriores generaciones, en algunos casos están en condiciones de poder apoyar económicamente a otros miembros de la familia, especialmente a los hijos, en diversos grados y en diferentes formas.

En esta línea de argumentación, se ubicaron narrativas en donde se advierte que las personas entrevistadas, especialmente las que integran la generación de la posguerra, consideran que las actividades de los miembros de la familia más jóvenes (principalmente los hijos y nietos) tienen un valor mayor que lo que hacen ellos, en su calidad de personas mayores. Para Juan, el apoyo hacia sus hijos representa una forma de autorrealización, pues ve en ellos lo que él no pudo ser, con base en esta idea los apoya incondicionalmente.

Cuando no puede ella, le digo yo voy a por ellos, le digo no te preocupes, que ella tenga que hacer otra cosa, yo voy por ella. Aquí vienen a comer, los de mi hija la mayor aquí viene a comer, están trabajando ellos. Es que está en el trabajo y entra a los dos, sale a los dos que está en polígono y a las tres tiene que entrar de nuevo, tienen una hora para subir y bajar, no se puede entretener. Nosotros ya estamos jubilados, lo mismo da, pero ellos tienen que ir al trabajo (Juan/75/G. Posguerra/C. Madrid)

Juan, para quien el trabajo ha sido el eje vertebrador de su vida. Ahora, en su situación de jubilado considera que su deber es apoyar a sus hijos para que ellos puedan tener una trayectoria laboral en mejores condiciones de lo que él vivió, bajo esta idea hace contribuciones para apoyarles. En el hogar correside la pareja sola, ambos cónyuges contribuyen en el bienestar de los hijos, particularmente a través de la alimentación. La vivienda familiar se convierte en el lugar en donde diariamente asisten a alimentarse, la razón fundamental consiste en lo siguiente:

*Ellos ----- están trabajando
tienen que ir a trabajar*

*Nosotros ----- ya estamos jubilados
lo mismo da*

Es decir, se sobrevalora la situación productiva de los hijos (ellos), dado que son ellos los que están en el ámbito productivo (de aquello que es útil y produce); en tanto, el padre y la madre (nosotros), se encuentran jubilados, es decir, ya no son productivos, ahora su función se centra en el ámbito reproductivo (cuidado de nietos y alimentación), por lo que las actividades que realizan las subjetivan como acciones secundarias, que facilitan la conciliación de horarios laborales de sus hijos, pero con un escaso valor en términos económicos.

Los hijos pueden llegar a ser la principal fuente de apoyo en la vejez, como ya ha sido señalado en diversos estudios (Bazo, 2008; Flores & Garay, 2019; Garay et al., 2019; Klärner & Knabe, 2019; Verónica Montes de Oca, 2006; Montes de Oca Zavala, 1999; Robles-Silva & Rosas-García, 2013). Pero también son acreedores de apoyos por parte de sus padres, pues el soporte hacia los hijos se extiende y continúa durante un largo periodo, aún y cuando éstos ya se encuentran emancipados y han conformado su propia familia.

Triadó et al. (2008) señalan que las personas mayores al cumplir el rol de abuelos prestan e invierten tiempo y esfuerzo en las actividades que realizan, lo cual puede generar sentimientos de satisfacción por la contribución que representa, se convierte así en un rol significativo, pero no ajeno a sentimientos de conflicto. En casos extremos genera efectos negativos, al grado de llegar a presentar el síndrome de la abuela esclava, asociado al estrés y sobrecarga de requerimientos.

En el hogar de Juan solo viven él y su pareja, pero diariamente sus hijos y nietos acuden a la vivienda familiar, por lo que se mantienen un contacto frecuente. Desde que sus hijos eran pequeños han tratado de brindarles lo que ellos no tuvieron, en la entrevista constantemente señaló que se han sacrificado por ofrecerles una mejor vida y en la vejez no es la excepción, les continúan apoyando. La demanda y obligación de apoyo puede generar consecuencias negativas, pero es poco frecuente que se reconozca, sobre todo en el contexto familiar en donde hay vínculos afectivos de por medio.

El apoyo es significado de manera distinta según el género, por ejemplo, mientras que en su rol de abuelo-padre, con su pensión provee el recurso para que se haga la comida, la abuela-madre cocina diariamente para todos. Durante la entrevista a Juan, aunque no fue la intención entrevistar a su pareja, en algunos momentos estuvo presente y en ocasiones participaba de la conversación. En una de sus intervenciones María señaló:

- *María: ahora dentro de 10 minutos viene el siguiente a comer*
- *Entrevistadora: ¿y ellos les pagan?*
- *María: pues no (ríe) aquí todo el mundo viene a comer, aquí estamos de esclavos de los nietos (ríe), pero como estamos a gusto en casa pues ya nos hemos acostumbrado a eso.*

A través de su narrativa, María da cuenta del apoyo instrumental que ella brinda diariamente a distintos miembros de la familia (entre hijos y nietos). A través de los alimentos las mujeres históricamente han posibilitado la sobrevivencia y la reproducción familiar, durante los distintos procesos en la vida. Según Lagarde (2014, p. 381) “social y culturalmente, la mujer es quien hace la comida y quien da de comer, independientemente de la aptitud y edad del beneficiario para hacerlo por sí mismo”.

A través de la metáfora “*esclavos de los nietos*”, manifiesta que el apoyo brindado a sus descendientes los ha posicionado (a la pareja de mayores) y, de forma específica a ella, en un estado de sumisión por el hecho de carecer de libertad para decidir sobre el uso de su tiempo y espacio, pasa gran parte de su día en la cocina preparando alimentos recibiendo y dando de comer. Pese a que esta responsabilidad le causa opresión, trata de justificarla “*pero como estamos a gusto en casa, pues ya nos hemos acostumbrado a eso*”. Encontrar el lado positivo y naturalizar esta actividad invisibiliza la sobrecarga que genera.

Cuando el tiempo dedicado a las actividades reproductivas es excesivo, se limita el hecho de que las personas mayores, en este caso, las abuelas puedan participar en otras actividades que les produzcan bienestar. Por su parte, Triadó et al. (2008) refieren que una de las desventajas de que los abuelos cuiden a los nietos es la aparición del sentimiento de “atadura”, en específico si los hijos/nietos abusan de esta red.

En la experiencia de Antonia, quien forma parte de la generación de la apertura, el establecimiento de límites en la prestación de apoyo para el cuidado de las nietas ha sido un mecanismo que ha permitido, por una parte, brindarlo cuando es necesario y; por otra parte, evitar asumir una responsabilidad que, de acuerdo con su percepción, no le corresponde. Para ella sus nietas son prioritarias “*digo que primero están mis nietos y después el resto*”, cuando sus hijas se lo solicitan lo considera una situación especial, porque les ha dejado claro que sólo acudirán a ella cuando es necesario, en su rol de abuela está dispuesta a apoyar, pero no a criar, ni hacerse cargo de las nietas.

Con la entrada masiva de las mujeres en el mercado laboral se ha puesto en evidencia la crisis de cuidado, debido a que las madres eran quienes comúnmente se hacían cargo de cuidado de los hijos. Ahora, en el contexto rural de la Comunidad de Madrid, el cuidado proporcionado por las abuelas se está convirtiendo en una estrategia indispensable, pero como sucede con otras tantas actividades que se realizan en el ámbito de lo doméstico, no es reconocida. El establecimiento de límites en la red familiar se configura como una estrategia de visibilización de la importancia de los apoyos que brindan las personas mayores, que contribuye a evitar dificultades de sobrecarga y favorecer la satisfacción en la percepción del apoyo otorgado.

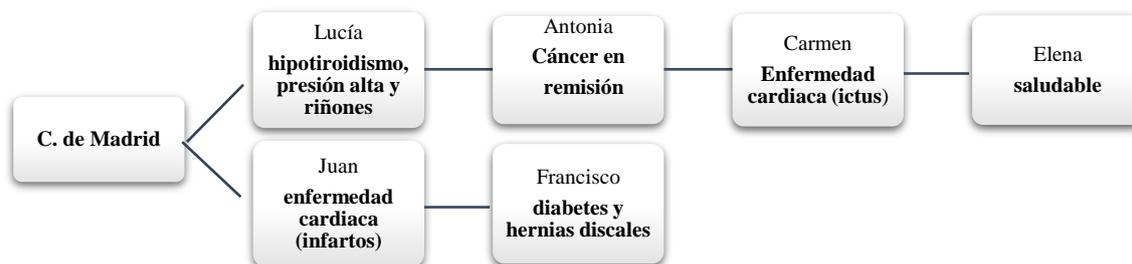
Lo apuntado anteriormente evidencia que las personas mayores es sus distintos roles (padres, abuelos, hijos, hermanos) pueden otorgar ayuda. Tal y como lo señala Bazo (2008): es una falsedad los estereotipos que encasillan a las personas mayores sólo como receptores, ya que también son proveedores de distintos tipos de apoyo, en diferentes formas y en diversos grados.

7.3.4 Afrontamiento de enfermedades y apoyos

Los datos de nuestro estudio permiten evidenciar que el cambio epidemiológico ha afectado a las personas de las generaciones participantes de mayores rurales de la Comunidad de Madrid. Esta situación tiene fuertes implicaciones en las redes de apoyo, para responder a la atención de las necesidades, en algunos casos por un periodo corto y, en otros por un tiempo prolongado, con eventos intermedios que requieren mayores atenciones. En este contexto, las enfermedades cardiovasculares son las que más se manifestaron (3 personas).

La transformación subjetiva que implica asumir y afrontar una enfermedad es un proceso complejo que involucra el agenciamiento y vinculación con otras personas para salir adelante. La afectación trasciende en el cuerpo y en el estado psicológico, durante el tratamiento se presentan modificaciones en la imagen corporal y en las emociones derivadas de los cambios y las pérdidas que se llegan a manifestar.

Figura 15. Situación actual en torno al estado de salud en la población mayor rural de la Comunidad de Madrid



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

En la generación de la apertura, una de las participantes señala que más que la transición a la vejez o el paso del tiempo, lo que ha dado un viraje a su vida es la manifestación de cáncer de mama. En un chequeo de rutina, recibir la noticia lo describe como un *timing* difícil de asimilar, la noticia además de inesperada fue dura y desconcertante. Durante el transcurso de un año ha estado en tratamiento y en este tiempo ha contado con la ayuda y compañía de familiares, destaca que ha recibido apoyo emocional, a través de la motivación constante de la red familiar y de amistades

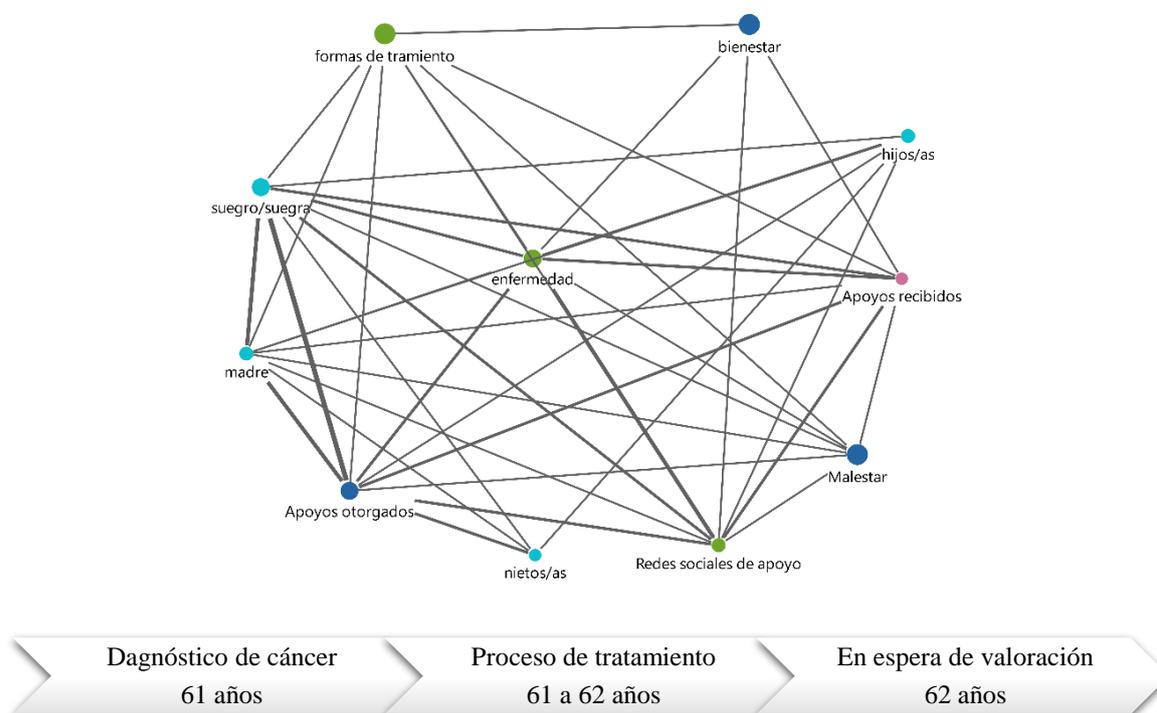
De repente te conviertes en una persona enferma, sin darte cuenta, con una serie de limitantes también, una serie de cosas, que te encuentras mal (Antonia/62/G. Apertura/C. Madrid)

La aparición de una enfermedad como es el cáncer se configura como un evento crucial, que marca una nueva dinámica de la persona con su entorno familiar y social. En este proceso, la familia es clave, pues es la principal fuente que brinda soporte desde el diagnóstico, el tratamiento, los chequeos, las hospitalizaciones y la recuperación (cuando es posible).

La manifestación de apoyo puede derivarse de múltiples y diversos eventos. Al analizar el mapa, se muestra que, en el caso de Antonia, ella otorga cuidados a su suegra, a su madre, a sus hijos y a sus nietos. En cuanto al apoyo recibido, es a partir del diagnóstico de una enfermedad que el apoyo se ha hecho más palpable. El tratamiento ha conllevado malestar, pero también ha detonado sentimientos de bienestar, al sentirse acompañada por su red familiar, por su red de amistades e, incluso, por parte de la red comunitaria.

El padecer cáncer de seno es un acontecimiento estresante que origina desconcierto en distintas dimensiones e influye negativamente en la autonomía para realizar actividades diarias, provocando estados emocionales adversos en las pacientes (Acosta-Zapata, López-Ramón, Martínez-Cortés, & Zapata-Vázquez, 2017). En la experiencia de Antonia en el proceso de recuperación ha contado con el apoyo de distintos miembros de su entorno familiar, entre ellos, sus hijas y su marido, quienes han estado apoyándole en los momentos de crisis emocionales y de desgaste físico “*no me han dejado caer*”, enfatiza. El sostenimiento familiar ha sido el principal recurso para afrontar y superar los efectos de la enfermedad.

Figura 16. Mapa de intersección de eventos, procesos y vínculos significativos en el curso de vida de Antonia



Fuente: elaboración propia con base en el estudio trayectorias familiares y redes de apoyo en la vejez rural, 2019.

Mis hijas, mi marido, no me han dejado caer, como digo yo. Estos días muy bien. Bueno sí tienes días muy malos, hay días que no dan ni ganas de levantarte de la cama, primero porque físicamente estás mal y luego te ves, te ves en el espejo y no te reconoces. Me levantaba y decía, pero si esta no soy yo, pero quién es esta mujer. Entonces nada, mi marido —vamos, vamos, vamos, esto nos nada, esto lo vas a poder tú, si has podido con otras cosas vas a poder con esto, venga—. Entonces el día que estaba sin moverme no me dejaban, entonces cuando empecé con la quimio me dijeron que tenía que andar, porque antes a los pacientes oncológicos les decían que reposo, ahora es todo lo contrario, tienes que llevar una vida de lo más normal, tener actividad, moverte mucho, no tienes ganas de moverte. Pero una prima de mi marido, Blanca se llama, cuando le dije que tenía que andar, dice yo vengo todos los días a andar contigo. Y sigue, he tenido mucha suerte, sabes encontrarte gente así, si ella no hubiera venido, yo no hubiera salido a andar la mitad de las veces, pero llegaba y me decía —anda, venga, venga, vamos, venga, ala ponte las zapatillas pá caminar— (Antonia/62/G. Apertura/C. Madrid)

Tanto quien tiene la enfermedad como los familiares alrededor reestructuran los estilos de vida y la convivencia, para adaptarse a los cuidados y necesidades que surgen en la cotidianidad. De acuerdo con Acosta-Zapata et al. (2017), para la mayoría de las mujeres el apoyo del cónyuge durante el proceso de enfermedad es fundamental siendo considerados el principal soporte físico y psicológico. Como indica Antonia, quien valora y significa de manera positiva el apoyo de su pareja en los días más difíciles “*vamos, vamos, vamos, esto*

nos nada, esto lo vas a poder tú, si has podido con otras cosas vas a poder con esto, venga”, la motivación alimentada por su esposo fue un mecanismo que favoreció su salud.

Al igual, la compañía de una familiar política (prima de su esposo) la significa como un recurso relevante que incentivó la continuidad diaria de la realización de actividad física, como parte del tratamiento paralelo a la quimioterapia *“gracias a ella, ella ha sido mi salvación, son como ángeles que te ponen en el camino”*, los benéficos en términos físicos y emocionales han dado como resultado el fortalecimiento del cuerpo y el afianzamiento de un vínculo de amistad estrecho entre ambas.

Con base en lo anterior, se observa que en los procesos de enfermedad, la sostenibilidad familiar y el establecimiento de nuevos vínculos representan un factor protector para aminorar los efectos adversos del padecimiento, los hallazgos encontrados son consistentes con lo referido en otras investigaciones, por ejemplo, Gyasi et al. (2019) señalan que en la vejez y ante situaciones críticas, las relaciones interpersonales generadas al interior de las redes favorecen el bienestar psicológico, la calidad de vida, la autonomía y la salud mental.

7.3.5 Matices del apoyo según la proximidad

La ubicación espacial es un elemento relevante al momento de estudiar las redes de apoyo, la cercanía o la lejanía física de las personas puede afectar o beneficiar la disponibilidad de apoyo. La coresidencia familiar se revela como un factor que puede contribuir en el otorgamiento y recepción de apoyo (Garay et al., 2019). Pero aún y cuando no se resida en la misma vivienda, en los espacios rurales la residencia contigua (en el mismo pueblo), fomenta la solidaridad familiar, como se expone en los siguientes casos.

De acuerdo con Meil (2011) la ubicación próxima de la familia en un determinado lugar no es ninguna garantía en el sentido estricto de apoyo; la distancia a la que estos viven condicionan las oportunidades para que se desarrolle contacto e intercambio de ayudas; considerando lo anterior, tanto la distancia como la frecuencia de los contactos influye en las reciprocidades que puedan presentarse.

En la Comunidad de Madrid, los integrantes de la generación de la posguerra señalan que reciben apoyo filial de distinto tipo por parte de sus hijas. Juan ha sido intervenido debido a complicaciones de salud en varias ocasiones, señala que en estos eventos han estado todos los miembros de su familia *“han estado todos, todos”*, enfatiza el apoyo de una hija que vive en el mismo lugar que la pareja, por lo que eso facilita que pueda acompañarles cuando requieren atención médica, su ayuda no es sólo de carácter instrumental, también es cognitivo, ya que considera que ella, al ser joven y tener estudios (saberes), cuenta con las herramientas para comprender y posteriormente explicar a ellos los tratamientos.

La que está en Madrid pues no puede, tiene dos niños pequeños, pero la que está aquí la mayor la que vienen ahora a comer, pues cuando estamos enfermos tenemos que ir a los médicos, pues... procura coger algún día de su permiso para venirse con nosotros, porque claro allá te explican ciertas cosas que nosotros no comprendemos, tampoco, porque como no tenemos mucho... digamos... que no sabemos, como si hubiésemos estudiado. Es que te hablan unas palabras, que muchas cosas no las comprendemos y claro, ella está trabajando y ella ha estudiado, está de enfermera en Arganda, pues conoce ancianitos en la

residencia, pues ella siempre viene y se entera de todo y habla con el médico y los tratamientos (Juan/75/G. Posguerra/C. Madrid)

Por otro lado, el entrevistado expresa que otra hija, pese a que quisiera no le es posible apoyarles, dada la lejanía geográfica y su propia trayectoria familiar “*no puede, tiene dos niños pequeños*”, justifica Juan. Por su parte, Francisco, quien actualmente está viudo y es funcional para realizar sus actividades por sí mismo, recibe apoyo de su hija en forma de alimentos, ella es quien le da de comer diariamente, en este caso la proximidad espacial, es factor que favorece la provisión de esta ayuda.

Voy a comer a casa de una hija, yo vivo a un lado de la iglesia y ella vive al otro, lo que pasa que los fines de semana se los dejo libres. Y ella dice: —¿por qué no vienes?—. — Que no—, porque si ella quiere hacer algo (Francisco/77/G. Posguerra/C. Madrid)

Francisco pretende evitar ser una carga para su hija y limitar su independencia. Si bien, es un apoyo de carácter material la inversión de tiempo dedicado en ello, en conjunto con la continuidad y frecuencia puede propiciar que a largo plazo tenga efectos negativos en la relación. Anticipándose a ello busca que el apoyo tenga cierta discontinuidad, recordemos que él fue cuidador por un tiempo prolongado de su esposa, sabe las implicaciones que genera el prestar cuidado y apoyo a otras personas. Aun y cuando el contacto sea frecuente la recepción de apoyo no está asegurada, como más adelante se explora en la experiencia de Lalo, quien refiere falta de apoyo aún y cuando sus hijos viven en el mismo lugar.

De acuerdo con las narrativas de algunas participantes que forman parte de la generación de la apertura, los familiares que migran tienen como principal destino las ciudades con mayor desarrollo económico o aquellas que tienen centros educativos de prestigio, uno de los principales lugares es Madrid y en menor medida a otras ciudades de la región de Cataluña, tales como Barcelona, San Sebastián y Gerona. Quienes viven en Madrid ya sea por cuestiones de trabajo o educación mantienen un contacto presencial más frecuente, debido a la cercanía geográfica entre Madrid y los pueblos en donde residen las personas entrevistadas; en tanto, quienes viven en otras ciudades el contacto se realiza por medio de aparatos tecnológicos, así lo expresan Elena y Lucía:

Son chicos bastante independientes, pero también... cómo decir, son considerados, como decir, me cuidan mucho (Elena/60/G. Apertura/C. Madrid)

Venía en verano unos días o en navidades unos días. Y sí ayudaba todo lo que podía también, pero no estaba aquí, no estaba aquí viviendo (Lucía/60/C. Madrid)

En ambos casos sus hijos migraron con fines educativos, para continuar sus estudios a nivel posgrado (doctorado); las vacaciones se configuran como el momento de reunión familiar. En ambos casos, además del vínculo de parentesco, el fundamento de la relación es el apoyo y la cercanía emocional. Elena percibe protección y estima en sus hijos; por su parte Lucía, refiere que cuando su hijo está en casa le ayuda en todo, esto en alusión al proceso de cuidado que ella proveía a su madre, durante este proceso su hijo representó un soporte importante, pero no continuo.

En la cotidianidad contar con personas que estén de forma presencial es de vital importancia, cuando se llegan a presentar situaciones de dependencia, mala salud, fragilidad o cuando se tiene alguna limitante. De igual forma, el apoyo que se brinda desde la distancia es fundamental como soporte emocional y económico, especialmente en Durango. La vulnerabilidad derivada de las condiciones de pobreza que se vive en gran parte de las regiones de este país hace que las remesas sean una fuente de apoyo prioritaria. Asimismo, en ambos contextos la cercanía emocional favorece sentimientos de bienestar subjetivo, sin embargo, la propia trayectoria y condiciones de vida de quienes migran, en ocasiones llega a dificultar la constancia de los vínculos.

Ahmed-Mohamed y Rojo-Pérez (2011) refieren, desde la idea de “intimidad a distancia³²”, que aún entre las personas mayores que se encuentran físicamente alejados de sus familiares persiste una vinculación, dado que de acuerdo con el estudio mantienen contacto una o dos veces a la semana, por esta razón más que la distancia geográfica, la distancia afectiva es valiosa, pues a pesar de la lejanía geográfica, las relaciones que se desarrollan en este tipo de redes producen una satisfacción elevada.

7.3.6 Sobrecarga y escasez de apoyo

En la generación de la apertura, Lucía aborda la cuestión de la ruptura de los lazos afectivos desde etapas tempranas y sus repercusiones en la vejez. Ella fue la cuidadora de su madre durante 5 años, mirando en retrospectiva advierte que desde joven llevaba mala relación con ella. Los efectos de la sobrecarga generada debido al cuidado brindado a su madre produjeron consecuencias negativas en su estado de salud, actualmente padece diversas enfermedades, particularmente las de tipo cardiovascular se le desarrollaron y acentuaron por el estrés y tensión en la que se encontraba expuesta “*estaba atacada*”, indica.

Sí, tengo de todo ya. Tengo... bueno a los cuarenta y cinco me vino la menopausia, un poco joven no, entonces se me calló el sistema hormonal y tengo hipotiroidismo, el tiroides no funciona, entonces bueno, tomo medicación y tengo, lo tengo regulado. Y con mi madre el corazón me empezó a... tengo la presión muy alta, a mí me lo estoy medicando, no, porque es que no podía dormir, o sea me daban unas taquicardias. Estaba atacada, o sea a mí me habría dado un infarto (Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)

Keating et al. (2019) analizan las trayectorias de cuidado familiar a largo plazo, en donde señalan que el cuidado informal prestado al interior de la familia ha sido pensado como una actividad natural, privada y gratuita, esto ha invisibilizado los impactos acumulativos en la vejez; el cuidado intensivo y prolongado afecta a quienes lo realizan en el dominio económico y en el dominio de la salud, ya que presentan bajos niveles en ambos aspectos. El caso de Lucía no es la excepción, la comorbilidad es una de las consecuencias más severas de la tensión surgida en el proceso de cuidado. A ello se le agrega que el cuidado era prestado en medio de relaciones parentales conflictivas, iniciadas desde años atrás.

Todo. Sí, muy duro, muy duro, muy duro, muy duro. Y se hace porque son tus padres, no, yo... estuve todavía te voy a decir yo en la adolescencia como me llevaba tan mal con ellos, digamos que el lazo afectivo como que se rompió, yo

³² Término acuñado por Rosenmary en 1968 y se refiere a las preferencias de las personas mayores orientadas a conjugar de manera simultánea la independencia y los vínculos familiares.

no les quiero a mis padres, o sea, a lo mejor soy un monstruo, no. Ese lazo afectivo se rompió, no se ha construido una relación sana a lo largo de los años, pero yo les voy a cuidar hasta el final, yo les voy a cuidar hasta el final, a mi madre la he cuidado hasta el final y a mi padre cuando... se enferma o se da problemas yo voy a estar allí hasta el final cuidándolo. Son mis padres. Hay que cuidarlos hasta el final y darles todo, todo, todo lo que se pueda. Es complicado. Cada uno tiene un destino a cada uno le toca algunas cosas, no, y hay que sobrellevarlo lo mejor posible con entereza, no, procurar que la cabeza no falle
(Lucía/60/G. Apertura/C. Madrid)

En la complejidad de los vínculos familiares surgen necesidades y conflictos, que pueden llegar a afectar la prestación y disponibilidad de apoyo ante momentos de necesidad. Particularmente en la experiencia de Lucía, tiene mayor peso el deber filial que los hijos moralmente están obligados a proveer a sus padres como un destino inamovible, cuando éstos se encuentran envejecidos o en condición de dependencia, que los problemas y el quiebre de relaciones afectivas.

Ahora en su propia vejez y con las condiciones de salud en las que se encuentra, cuando ha requerido ser hospitalizada lo hace sola “*me ha tocado estar varias horas, no me voy yo sola, llamo una ambulancia, me voy yo sola*”. Mantiene una relación cercana emocionalmente con su hijo, pero dada la lejanía geográfica él no la acompaña en momentos de atención de la salud, ya que vive fuera del pueblo. Tras el fallecimiento de su madre ha buscado integrarse a actividades y grupos, no obstante, sin generar vínculos estrechos dentro de las organizaciones en las que participa.

7.4 Conclusión

La sostenibilidad de la vida no se logra en lo individual, se requiere del apoyo de *los otros*. En entornos cada vez más cambiantes, individualistas y mercantilizados, es necesario replantear y repensar la construcción de las redes de apoyo. En este apartado nos propusimos analizar las experiencias en torno al entrelazamiento de las trayectorias familiares y las redes de apoyo social, teniendo como soporte teórico-metodológico la perspectiva del curso de vida. Los hallazgos que hemos encontrado brindan información en torno a esta conexión.

En primer lugar, hay que destacar que las trayectorias familiares se enlazan con las redes de apoyo, pero no de una manera lineal y unidireccional, todo lo contrario, se imbrican de múltiples formas y direcciones, de acuerdo con la historia biográfica, familiar, generacional y social. Al hacer el análisis comparativo encontramos distintos hallazgos entre las generaciones al interior de cada contexto.

Las generaciones de personas mayores en Durango provienen y procrearon familias extensas, lo cual origina mayores conexiones a través del parentesco, la convivencia de varias generaciones (ascendentes y descendientes) dentro de un mismo hogar continúa estando presente, de igual forma se muestran nuevos arreglos familiares, entre ellos, los hogares unipersonales. La amplitud de los vínculos consanguíneos favorece la extensión de las redes de apoyo, especialmente las familiares, sin embargo, no necesariamente significa que se reciba y se otorgue apoyo entre todos los miembros, ni que todos los apoyos sean percibidos como satisfactorios.

Por su parte, en la Comunidad de Madrid, es notorio que las generaciones desarrollaron las trayectorias familiares incididas por las condiciones transicionales del contexto. Contrario a sus familias de origen en donde el tamaño era amplio, ambas generaciones crearon familias con una descendencia menor, el impacto en los arreglos familiares actuales se observa en la convivencia con generaciones ascendentes, la coresidencia de la pareja sola en el hogar y los hogares unipersonales. El hecho de que se haya reducido el número de personas en los hogares no ha provocado la desaparición o limitación de los vínculos de apoyo, la red familiar continúa siendo uno de los principales soportes, empero, con modificaciones derivadas de las condiciones del contexto y del propio curso de vida.

Las distintas narrativas en las que se alude a los apoyos otorgados y recibidos evidencian los diversos significados atribuidos desde la subjetividad de las personas, mostrando la complejidad en la que se vivencian los apoyos, pues se mezclan percepciones, sentimientos y emociones, en algunos casos contradictorios, sobre todo en aquellas experiencias que han implicado un apoyo forzado, ya sea por el deber o por las circunstancias de la situación (tiempo, recursos y tipos de apoyo) y contexto.

La prestación y la recepción de apoyo no es un proceso sencillo, ni para quien lo brinda ni para quien lo recibe, y menos cuando se percibe que no existen procesos de reciprocidad. De ahí se puede señalar que la generación de vínculos de intercambio llevada a cabo en el curso de vida favorece la satisfacción y la disponibilidad de apoyo, aunque esto no quiere decir que sea una garantía, pero se configura como una manera de generar lazos, como dice Juana, de *sembrar*.

En cualquier caso, el apoyo a las personas mayores con necesidades, no debe ser un asunto netamente individual o familiar. Posicionándonos en términos de política social, la actuación del Estado, así como de otros actores sociales involucrados, es una medida urgente para garantizar condiciones de bienestar enfocadas en las personas y las familias. En este marco, el tema del cuidado debe ser un asunto prioritario en la agenda pública, con base en la garantía y protección de los derechos humanos.

CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

En esta tesis se abordó la conexión entre la trayectoria familiar y las redes de apoyo de las personas adultas mayores rurales desde una perspectiva de curso de vida, de manera comparativa entre distintas generaciones en Durango y la Comunidad de Madrid. Ante los diversos cambios ocurridos entre el siglo XX y el siglo XXI resulta relevante profundizar en las configuraciones familiares y en los mecanismos de apoyo que se han ido entretejiendo a lo largo del tiempo.

8.1 Conclusiones del estudio

Actualmente vivimos en una época en donde el fenómeno del envejecimiento poblacional se incrementa cada vez más y la esperanza de vida se prolonga, lo cual es un logro de la humanidad y un derecho. A través de los discursos y las narrativas de quienes hoy viven las diversas formas de vejez en cada generación, es posible profundizar y comprender la configuración de apoyos entramados en la pluralidad de experiencias y vínculos generacionales.

Con un enfoque desde el curso de vida, a partir de las historias biográficas se esbozan algunas conclusiones, considerando los hallazgos revelados en la presente investigación. En cuanto al primer objetivo, se destaca que el desarrollo de la trayectoria familiar de las generaciones de personas adultas mayores en Durango y en la Comunidad de Madrid ha sido diferente, los itinerarios familiares al interior de cada generación en uno y en otro contexto se enlazan con condiciones a nivel estructural, familiar e individual, marcadas por cambios socio-históricos.

En Durango, la trayectoria familiar de las personas que conforman generación del reparto agrario (personas nacidas entre 1929-1939) y la generación del milagro mexicano (personas nacidas entre 1940 y 1959) se caracterizan por un inicio temprano en la unión conyugal. Cuando se llegó a esta transición, las mujeres ya habían pasado por un proceso previo de responsabilidades domésticas y en sus familias de origen, al igual, los varones ya tenían experiencia en el trabajo agrícola y contaban con algunos bienes (vivienda, tierras de labranza). Formaron familias amplias, 8 fue el número de hijos en promedio, con el crecimiento de la descendencia se incrementaron las necesidades y las demandas, en donde el principal soporte fue la red familiar, tanto ascendente como descendente, aunque de forma diferenciada según el tipo de necesidad y el género, por ejemplo, las mujeres recurrían a otras mujeres (madres, hermanas, suegras e hijas) y los varones a otros varones (generalmente a los padres).

Las diferencias de género continúan estando presentes en la mayor parte del desarrollo de la trayectoria familiar, con diferencias sumamente marcadas en las actividades desarrolladas por hombres y mujeres. Las personas mayores rurales de ambas generaciones fueron socializando a sus hijos e hijas en trabajos y responsabilidades en función de su género, de la misma forma que ellas lo vivieron, no obstante, a diferencia del arraigo que tenían sus padres hacía el cultivo de la tierra, en las nuevas generaciones (la de los hijos/as) se va desvaneciendo. En gran parte de los hogares se ha modificado la dinámica laboral y familiar, incidida por la migración, ya que quienes emigran generalmente ya no regresan, se quedan

a residir en los lugares de destino (en zonas metropolitanas o fronterizas de México y en algunas ciudades de Estados Unidos).

Esto ha traído efectos paradójicos: por una parte, se ha favorecido el sostenimiento económico de los hogares; pero, por otra parte, ha impactado en la cercanía física de sus integrantes y en disponibilidad de apoyo. Aún con todos los cambios, una de las continuidades identificadas es que la familia es la principal fuente de apoyo, bajo la idea del deber, la solidaridad y la reciprocidad filial-parental. Sin embargo, no es en todos los casos, las transformaciones históricas y familiares, así como el propio desarrollo del curso biográfico ponen en relieve una incipiente, pero cada vez más notoria falta de apoyo.

Por su parte, la trayectoria familiar de las generaciones de personas mayores rurales en la Comunidad de Madrid ha tenido una configuración heterogénea entre cada una de las generaciones. A continuación, abordamos algunos puntos concretos: en la generación de la posguerra se conformaron matrimonios de corte tradicional con una acentuada división sexual de trabajo; en la generación de la posguerra, al unirse no abandonaron sus empleos (que previo al matrimonio ya tenían, dada su mayor escolaridad) sino que continuaron, lo cual propició algunos conflictos en torno a la conciliación laboral-familiar. Comúnmente, formaron familias reducidas, 2 fue el número de hijos en promedio. Como estrategia para sortear el cuidado, quienes podían solventarlo pagaban a otras mujeres para que les apoyaran en los cuidados de los hijos o se apoyaban en sus padres.

La generación de la posguerra varias de las decisiones en torno al desarrollo de la trayectoria familiar fueron en el sentido de mejorar las condiciones de vida (de ellos y sus hijos) en comparación con lo que vivieron las generaciones de sus padres o abuelos. Lo que comparten ambas generaciones es que el ámbito del trabajo ha sido una dimensión relevante en su vida, bajo la premisa de brindar a sus hijos e hijas lo que ellos no tuvieron (en términos materiales y educativos) y así poder generar mayores oportunidades para las generaciones jóvenes. A partir de estas expectativas las personas fueron desarrollando su trayectoria familiar, pero no todo ha sido centrado en la familia, de igual forma, también destacan las propias aspiraciones de autonomía y autorrealización a través del trabajo, especialmente en el caso de las mujeres que conforman la generación de la apertura.

En las localidades rurales de la Comunidad de Madrid, el impacto de las nuevas formas de organización familiar y laboral, así como de los cambios en la estructura de los hogares tiene repercusiones en los mecanismos de apoyo. Si bien, la familia es una fuente importante no es la única y, en algunos casos, tampoco es la principal. Las condiciones socioeconómicas de la población han mejorado y ello ha hecho posible el acceso a recursos y la diversificación de actividades al llegar a la vejez, así como el establecimiento de vínculos de reciprocidad, por medio de apoyos de tipo material e instrumental.

Las implicaciones de estas diferencias generacionales en uno y en otro contexto son relevantes en el entramado de los apoyos sociales en la vejez. No se puede seguir dando por hecho que la familia es la fuente que sostendrá las demandas y necesidades de la población en proceso de envejecimiento y envejecida. Es necesario replantear la corresponsabilidad de otros actores sociales en el bienestar de la población desde una perspectiva de curso de vida, ya que las desigualdades acumuladas a lo largo del proceso vital limitan también la posibilidad de diversificar las redes y los vínculos de reciprocidad.

Ahora bien, el retomar el segundo objetivo, en lo referente a la identificación en la trayectoria familiar las transiciones y los puntos de inflexión vinculados con el surgimiento de necesidades de apoyo en las generaciones de mayores rurales de Durango y la Comunidad de Madrid, se advierte que más que diferencias significativas entre las generaciones de cada lugar, se encontraron diferencias en función del género, con algunos matices a partir de las condiciones de cada generación.

Los resultados de la investigación muestran que existen transiciones y puntos de inflexión que se remontan a las circunstancias que rodeaban a las familias de origen. En Durango, en ambas generaciones, las condiciones de pobreza, en conjunto con la amplia descendencia de las familias originaron la imperante necesidad de contribución de todos los miembros, incluidos los infantes, así que desde esta etapa comenzó el apoyo familiar, vivido entre la solidaridad y la obligación filial. En la actividad agrícola, por parte de los niños y; en el trabajo doméstico y de cuidado de otros miembros de la familia, por parte de las niñas. Ello incidió en la discontinuidad educativa a temprana edad, esta situación también es compartida en la generación de la posguerra, en la Comunidad de Madrid. Cabe enfatizar que la continuación de este tipo de actividades diferenciadas según el género se ha prolongado durante la mayor parte del curso de vida en las generaciones referidas.

Asimismo, para estas generaciones se advierte una continuidad en la división sexual del trabajo con implicaciones en las transiciones en la trayectoria familiar. En ese sentido, una transición relevante en el caso de los varones es la unión conyugal, a través de este acto asumen el rol de *“ser proveedores”* de su propia familia, de *“ser hombres”*, como parte del mandato de la masculinidad hegemónica, al inicio de la conyugalidad los varones se apoyaron en sus padres, quienes traspasaban tierras y animales para la siembra o heredaban bienes, o bien, migraban para trabajar por temporadas a otras regiones. Ahora bien, por lo que respecta a las mujeres más allá de la unión conyugal, el nacimiento de los hijos marca un viraje que cambia incluso su propia identidad, pasan a *“ser madres”*, se convierte en *“mujeres”*. Para cubrir las necesidades derivadas de este proceso transicional, estaban otras mujeres ayudándoles en la etapa posterior al parto y en los procesos de crianza.

Particularmente al abordar el proceso de crianza se encuentran diferencias entre las mujeres mayores rurales de las generaciones duranguenses y las mujeres que conforman la generación de la apertura, en la Comunidad de Madrid. En Durango, las mujeres de ambas generaciones asumieron por completo el cuidado y la crianza de hijos e hijas y, sólo en casos extremos se apoyaban en otros familiares (generalmente otras mujeres, madres, hijas, hermanas, suegras, vecinas o amigas) que no recibían pago económico, sino que lo hacía como una forma de solidaridad y/o sororidad. En tanto, las mujeres de la generación de la apertura, en la Comunidad de Madrid, para conciliar la vida familiar y laboral delegaron las actividades de cuidado a otras mujeres (familiares y no familiares) a quienes realizaban un pago, esta estrategia favoreció el poder conciliar la diada, puesto que la participación de sus parejas en la crianza y cuidado era escasa.

La muerte de un familiar con un vínculo cercano de parentesco y/o emocional, representa un punto de inflexión complejo, que se vive diferente según la etapa del curso de vida en la que se encuentre. En Durango, varias personas de ambas generaciones compartieron que quedaron huérfanas siendo aún infantes, pero hubo otros casos en donde la orfandad se presentó en la vejez, esta situación generó diferentes necesidades y reajustes a nivel individual y familiar.

Al tener presentes las condiciones históricas de la época, se advierte que la mortalidad infantil afectó a las familias tanto en el contexto rural duranguense como en el contexto madrileño. Personas de las distintas generaciones entrevistadas en ambos contextos refirieron que varios de sus hermanos o hijos murieron como consecuencia de las condiciones económicas, familiares y de salud de la época. La muerte de infantes fue un evento reportado en la mayor parte de las entrevistas, si bien narran esta situación como una pérdida, también asumen que era una situación hasta cierto punto “normalizada” como parte de la dinámica de ese momento histórico.

El vínculo conyugal es uno de los más significativos para las generaciones entrevistadas, especialmente a medida que se incrementa la edad y conforme sucede la emancipación de los hijos e hijas. La convivencia cotidiana origina la creación de vínculos, aunque no exenta de conflictos y situaciones de desgaste físico y emocional. En general, se advierte que el fallecimiento de la pareja marca un viraje crucial, con efectos ambivalentes, especialmente en el caso de las mujeres de las distintas generaciones, por una parte, debido a que la ausencia definitiva de la pareja origina sentimientos de soledad y tristeza; sin embargo, por otro lado, para algunas personas es un evento liberador, ya que se asume una mayor autonomía y libertad, especialmente después procesos de cuidado a largo plazo. De igual forma, incide en que otras redes de apoyo se mantengan con una mayor cercanía, principalmente durante el proceso de duelo.

Ahora bien, otra situación relevante es cuando algunas de las personas entrevistadas identificaron que ya no pueden trabajar, dicho cambio fue relatado especialmente en la generación del reparto agrario en Durango, a manera de transición asociada con la vejez y, en personas de la generación del milagro mexicano, como punto de inflexión derivado de enfermedades o accidentes. En este contexto, la discontinuidad laboral no está normada, ya que se trabaja hasta que se llega el momento en el que se reconoce que no se puede continuar, generalmente es debido a limitantes y deterioro físico en edades avanzadas.

Considerando que la totalidad de las personas que conforman la generación del reparto agrario y la mayoría de las personas de la generación del milagro mexicano desarrollaron su vida laboral en actividades informales, en la vejez no tienen acceso a seguridad social, por lo que se ven obligados a continuar trabajando hasta que sus fuerzas lo permiten. En el plano subjetivo, asumir que son inactivos económicamente marca un cambio de identidad, para hombres y mujeres el hecho de no poder realizar las actividades que desarrollaron cotidianamente a lo largo de su vida hace que surjan sentimientos de malestar, vulnerabilidad y/o dependencia.

Los cambios experimentados a partir de este momento clave son trascendentales en el plano objetivo y sobre todo en el plano subjetivo. En el contexto rural de la Comunidad de Madrid, la jubilación es una transición normada a través de las leyes, dado que la totalidad de quienes integran la generación de la posguerra y la mayor parte de quienes forman parte de la generación de la apertura realizaron su itinerario laboral dentro de la formalidad, en el momento actual tiene acceso o están próximos a la jubilación, de esta manera tienen asegurada una protección formal en la vejez.

La conexión entre el itinerario de trabajo y el acceso a la seguridad social tiene efectos en las condiciones socioeconómicas en la vejez y también en las necesidades y posibilidades de apoyo. En las generaciones de mayores rurales madrileñas, el tener una trayectoria de trabajo con protección social les ha brindado la oportunidad de contar con un ingreso

continuo en la vejez, lo cual implica una mayor autonomía y favorece los intercambios (al menos materiales). No obstante, el acceso no es generalizado, una de las participantes de la generación de la apertura no tuvo un itinerario de trabajo continuo, por tanto, no tiene acceso a la seguridad social, en comparación con otras personas de su generación.

El diagnóstico y manifestación de enfermedades es otro de los eventos significativos en el curso de vida. Representa una situación compleja en la que confluyen diversos aspectos, entre ellos, el tipo de enfermedad, el momento de la vida en el que se presente, los efectos y daños físicos y emocionales, los recursos con los que se cuente y las redes de apoyo social. Cuando surgen necesidades vinculadas con el estado de salud, se presenta la activación de distintas redes de apoyo, no obstante, si los requerimientos se prolongan, la provisión de cuidados queda a cargo de una o dos personas dentro de la red familiar.

En Durango, personas de ambas generaciones subrayan que las familias además de hacerse cargo del cuidado de su familiar enfermo o dependiente sin retribución económica alguna, son quienes solventan con sus propios recursos la atención de la salud (sobre todo en casos de atención especializada), lo cual tiene efectos negativos en su salud física y mental, así mismo deriva en costos económicos. Generalmente son las mujeres (envejecidas y no envejecidas) quienes se hacen cargo del cuidado, esto representa una doble vulnerabilidad, pues dadas las condiciones en las que se realiza el cuidado de *los otros*, implica mayores costos y reproduce desigualdades de género.

Por su parte, en la Comunidad de Madrid, de acuerdo con las narrativas de personas de ambas generaciones, los gastos en términos de atención de la salud son absorbidos por el Estado. Asimismo, para el cuidado de las personas en condición de dependencia se tiene la posibilidad de que el Estado contribuya como corresponsable, de igual forma, también hay distintas opciones en el mercado, para aquellos que pueden pagarlo. No obstante, la preferencia por el cuidado otorgado por la familia ante situaciones de enfermedad continúa estando vigente, tanto por parte de quienes lo han otorgado como por parte de quienes lo han recibido.

En este contexto, el hecho de que existan políticas públicas enfocadas en la atención de la dependencia ha representado un apoyo formal para las familias, pero no ha sido suficiente y, en ciertos casos, la experiencia no ha sido satisfactoria, ya que el monto económico que se otorga a los familiares que cuidan, con base en la Ley de dependencia, es utilizado para los gastos de atención del mismo familiar dependiente; por otro lado, quienes hacen uso del servicio del personal de cuidado que envía el Estado, hubo experiencias a partir de las cuales que considera que no cumple con los requerimientos de atención y cuidado que su familiar necesita.

Las diferencias de acceso a recursos sanitarios, económicos y familiares, así como las circunstancias individuales suscitan que cada generación enfrente distintos retos en materia de atención de la salud, cuidado y dependencia en Durango y la Comunidad de Madrid. En ese sentido, el envejecimiento poblacional, aunado al incremento de demandas y cuidados, derivados de complicaciones en la salud, tienen repercusiones en la calidad de vida de la población y en los costos y/o beneficios para quienes cuidan y para quienes son cuidados.

Con relación al tercer objetivo en torno a los vínculos de reciprocidad establecidos por las generaciones de personas mayores rurales en Durango y la Comunidad de Madrid, en sus redes de apoyo social, nuestros hallazgos refutan el hecho de pensar y estereotipar a las

personas mayores sólo como receptores y/o dependientes de apoyo, porque tal y como hemos venido discutiendo, desde etapas tempranas del curso de vida han formado parte de redes de apoyo, especialmente de tipo familiar, en algunas transiciones y/o eventos han sido los proveedores de ayuda y en otros casos han sido los receptores. La vejez como proceso del curso de vida no es la excepción, sigue habiendo intercambios de diversos tipos de apoyos.

En el contexto duranguense se destaca que las personas de ambas generaciones han ido entretejiendo vínculos de reciprocidad desde sus familias de origen, mediante el trabajo agrícola y doméstico; luego, al momento de la emancipación en términos materiales, sus padres, en algunos casos les otorgaron bienes (tierras de cultivo y terrenos); al transitar hacia la conyugalidad los varones asumieron el rol de proveedores económicos y materiales; en tanto las mujeres, la crianza y las labores domésticas. Dado que la mayoría llevo su itinerario laboral al margen de la seguridad social, en términos de económicos e instrumentales dependen en gran medida del apoyo de sus familiares, principalmente los/las hijos/hijas; de igual forma, las personas de las generaciones participantes en el estudio también expresaron brindar apoyo emocional, instrumental y material a otros miembros de la familia.

En la Comunidad de Madrid, existen algunos aspectos que se diferencian entre las generaciones: los integrantes de la generación de la posguerra se vieron en la necesidad de apoyar a su familia desde temprana edad, trabajando desde pequeños en oficios manuales para contribuir al sustento familiar; posteriormente, una vez unidos en matrimonio asumieron el rol de proveedores, en su itinerario laboral tuvieron acceso a la seguridad social, por lo que al jubilarse tienen acceso a pensión, lo que les permite tener un ingreso y poder apoyar económicamente a sus descendientes. En la generación de la apertura, los vínculos se fueron afianzando a partir del apoyo recibido de los padres para la continuidad del itinerario educativo; una vez que comenzaron su trayectoria familiar-laboral y con el nacimiento de los hijos requirieron del apoyo de otras personas para la conciliación, dado que tenían ingresos pudieron pagar a otras personas para poder sortear el cuidado y la crianza de los hijos; en la actualidad, brindan distintos tipos de apoyos tanto a generaciones ascendentes como a los descendientes.

La reciprocidad que se va entrelazando durante el curso de vida, no necesariamente es de carácter continua y permanente, en ocasiones hay rupturas o quiebres, máxime cuando se percibe que no existe una correspondencia, de manera que surgen momentos en donde se presenta una discontinuidad o ruptura, que puede ser momentánea o definitiva. Otras experiencias muestran que, pese a que no exista una equivalencia entre los apoyos que se otorgan y los que se reciben, cumplir con el deber (filial, parental o fraternal) tiene un peso más significativo que la satisfacción del vínculo.

Situaciones como la manifestación de una necesidad, el deber, el vínculo de parentesco, la cercanía física o emocional, el apoyo recibido de manera previa y la convivencia cotidiana, entre otras, son aspectos que inciden en la continuidad de intercambio de apoyo. Empero, circunstancias tales como la falta de correspondencia, la escasez de recursos o bienes, las limitantes físicas o enfermedades, la autodesvalorización y la estigmatización de la vejez, son factores que contribuyen en la discontinuidad del vínculo de reciprocidad. Ante estos hallazgos una de las cuestiones que es importante aclarar es que, en cualquier caso, no se puede hablar de una generalidad, cada biografía presenta sus singularidades mediadas por el contexto histórico-social.

Finalmente, al estudiar el impacto del itinerario familiar en las redes de apoyo de las generaciones de personas mayores rurales en Durango y la Comunidad de Madrid, apuntamos que ambas dimensiones guardan una estrecha relación, que no es un estado de causa- efecto, sino un entramado en constante movimiento. Los significados atribuidos a las experiencias del apoyo otorgado y recibido muestran la relevancia de las redes de apoyo a lo largo del curso de vida, como un mecanismo que permite la sostenibilidad principalmente en momentos de necesidad, en procesos de cambio, transiciones y en virajes de la existencia.

En las generaciones de personas mayores rurales de Durango y la Comunidad de Madrid, se muestra que durante el desarrollo de su curso de vida han brindado y recibido apoyo, las personas de las generaciones más longevas, dadas las circunstancias históricas y familiares de la época, incluso desde edades tempranas en sus familias de origen. A manera de colofón, se puede decir que los apoyos se van entretejiendo en el transcurrir de la trayectoria familiar, en determinadas etapas, transiciones y eventos se acentúan y, en otros, pueden contraerse. En general, el entramado debe comprenderse desde la complejidad en la que se han ido formando, por una parte, entre los deberes, las obligaciones y las limitantes y; por otra parte, por los vínculos afectivos y de parentesco, las oportunidades y condiciones del contexto socio-histórico.

En esta madeja de relaciones se entrelazan cuestiones vinculadas con el parentesco, el género, la edad y las condiciones de vida, circunscritas a un lugar y tiempo histórico específico. De manera que lo que está ocurriendo y se narra en cada biografía, también pone en relieve las situaciones compartidas en las distintas generaciones. Si bien, las experiencias generacionales muestran que las personas mayores rurales tienen apoyo, la mayoría está centrado en la familia, pero ante los cambios ocurridos en las últimas décadas, la disponibilidad y la certeza de contar con apoyo tiende a difuminarse, no sólo por la reducción en el número de miembros en los hogares, sino también por las condiciones de precariedad y vulnerabilidad que prevalecen en los contextos rurales (en particular, los más pequeños y aislados) y que afectan a la población de todas las edades, con matices en las generaciones debido a la acumulación de desigualdades sociales.

8.2 Contribuciones al conocimiento científico

Los objetivos planteados en esta investigación han revelado diversos hallazgos en torno la relación entre las trayectorias familiares y las redes de apoyo. Desde una mirada retrospectiva y comparativa se ha analizado la situación de las personas mayores rurales de dos contextos: Durango (México) y la Comunidad de Madrid (España). Es Así, dentro de este complejo andamiaje resaltaremos algunas cuestiones que abonan al conocimiento científico social:

- Tanto en Durango como en la Comunidad de Madrid, la familia continúa siendo el principal soporte en momentos de necesidad, pero no todos los miembros contribuyen de la misma manera, esto varía en función de la edad, el género, los recursos, el tipo de necesidad y el apoyo requerido, así como el vínculo y la motivación.
- En Durango, la mayor amplitud de la estructura familiar en conjunto con las pautas morales arraigadas en el deber, tienen implicaciones en la continuidad de la solidaridad-obligación familiar de apoyo, dirigido a los miembros en condición de

necesidad, pero no es una garantía de permanencia, disponibilidad y satisfacción. Las distintas experiencias generacionales muestran transformaciones y tensiones con relación a la continuidad de este “acuerdo” no escrito, permeado por diferencias de género, tanto en las formas como en los tipos de apoyo de quien otorga y quien recibe. Desde luego, esto no significa que sea únicamente la red familiar el espacio exclusivo en donde se gestan intercambios de apoyo, pero en este contexto se configura como la red principal.

- En la Comunidad de Madrid, el apoyo familiar es un pilar relevante en la vida de las personas mayores rurales, durante los distintos procesos y transiciones de la vida en donde surgen condiciones de vulnerabilidad, necesidades o problemas. Aunado a la red familiar aparecen otros mecanismos de apoyo relacionados con la oferta del mercado y con las políticas del Estado, pero no todas las personas tienen acceso a ello. Pese a la mayor diversidad de fuentes, en primera instancia se recurre a la familia y en dado caso de que en la familia no lo pueda proveer se busca apoyo en otros mecanismos. En medio de esta situación aparecen constantes puntos de conflicto, en especial para las mujeres en el proceso de conciliación de la diada familia-trabajo y los apoyos.
- En las generaciones de los dos contextos analizados (Durango y la Comunidad de Madrid), uno de los aspectos que comparten es que la reproducción de bienestar a partir de los vínculos establecidos en las redes de apoyo no está exenta de contradicciones y paradojas, pues aunque existen de lazos de apoyo llegan a surgir sentimientos de insatisfacción, malestar o sobrecarga, principalmente cuando el origen del apoyo nace a partir del deber, cuando se presenta una insuficiencia o falta de reciprocidad o cuando se experimenta una sobresaturación derivada del apoyo otorgado.
- En general, las experiencias compartidas ponen en relieve que a lo largo del curso de vida se otorgan y reciben apoyos, a través de estos procesos de intercambio se van generando lazos que tienen un impacto en la disponibilidad del apoyo, aunque no es una garantía, pero sí puede favorecer la continuidad. Este proceso es más complejo y va más allá de la individualidad, pues en ello interviene tanto el agenciamiento, como los procesos de vinculación con las otras personas de la misma generación y de generaciones ascendentes y descendentes, así como de las oportunidades y/o limitantes estructurales presentes en el contexto y tiempo histórico en el que se desarrolle la trayectoria familiar en convergencia con otros itinerarios.

8.3 Recomendaciones para la política social

Una de las dimensiones clave en la calidad de vida de población mayor son las redes de apoyo social. A través del análisis de los datos derivados de este estudio se constata que: *los distintos mecanismos de apoyo son fundamentales para la sostenibilidad de la vida a lo largo del desarrollo vital*. Generalmente es la red familiar el epicentro en el que convergen

necesidades, problemas, apoyos y vínculos, no obstante, no se pueden seguir diseñando políticas que conciban a la familia como la principal fuente de protección social.

Los cambios sociales y las condiciones de vida en lugares y contextos históricos complejos ponen de manifiesto las dificultades y las vulnerabilidades que enfrentan las familias y las personas a lo largo del curso de vida. Particularmente en el contexto rural de Durango y la Comunidad de Madrid se advierten condiciones desiguales. El comparativo entre las generaciones a partir de las experiencias biográficas, ha permitido visibilizar el impacto de las políticas sociales en la vida cotidiana de las personas mayores rurales. En ese sentido, una de las cuestiones que ha quedado clara es la relevancia de asumir el envejecimiento poblacional como un desafío compartido.

En los acuerdos y los tratados internacionales se advierte el interés de los Estados por incorporar en sus agendas acciones políticas en beneficio de la población mayor, no obstante, en la implementación terminan traducándose en políticas complementarias o residuales, que no resuelven la problemática de fondo, por lo que se continúan reproduciendo desigualdades estructurales con efectos diferenciados en función de la edad, el estrato social, el género y, por supuesto, el lugar de residencia. Por lo anterior, se plantea que es necesario *asumir una responsabilidad política colaborativa entre los distintos actores sociales, con un enfoque interseccional y desde una perspectiva de curso de vida.*

Con base en las experiencias generacionales compartidas en Durango, se muestra que el actuar político ha estado permeado por un enfoque familiarista, atribuyendo a este grupo social la responsabilidad de fungir como soporte y generador de protección social; desde esta perspectiva, el retraimiento del Estado como proveedor y/o regulador de bienestar es evidente. Por muchas décadas la atención de las personas mayores se basó en concepciones vinculadas con la vulnerabilidad, el asistencialismo y el clientelismo, en años recientes estas nociones se han tratado de modificar buscando incorporar una perspectiva desde un enfoque de derechos humanos y ciudadanía, pero ello no ha significado una ruptura definitiva con el modelo anterior.

Por lo que respecta a la Comunidad de Madrid, se reconoce que se han establecido políticas sociales y se han destinado recursos sociosanitarios para la atención de las personas mayores, sin embargo, en palabras de Ramos (2017), la cobertura de estos servicios no es suficiente para atender toda la demanda, esta escasez es aún más severa en el ámbito rural. Nuestros hallazgos coinciden con el planteamiento anterior, por tanto, se propone en términos políticos, hacer evaluaciones constantes, tomando en consideración las diferencias de acceso en función de las condiciones del contexto y características de la población.

Asimismo, es importante reestructurar, con base en evidencia científica, la implementación de los programas y las políticas de atención puesto que, pese a que se ha instado a fomentar una mayor corresponsabilidad, el acceso y la satisfacción en cuanto a programas y/o complementos de apoyos, aún es limitado. Las realidades y condiciones políticas que han vivido las distintas generaciones de mayores rurales en Durango y la Comunidad de Madrid son visiblemente distintas, por lo que no se podrían plantear propuestas homogéneas. Pero en términos generales, recomendamos desde una mirada política *re-flexionar en torno a la hechura, la implementación y la evaluación de políticas sociales, tomando en cuenta las experiencias de vida generacionales en el proceso de envejecer en cada contexto.*

Asumir la perspectiva de curso de vida en el ámbito político implica la creación de políticas sociales desde un enfoque integral de desarrollo y con una garantía efectiva de acceso a derechos, que sea un detonador de oportunidades desde edades tempranas y no un paliativo en edades avanzadas. Por ello, se propone deconstruir política y culturalmente la noción de vejez como una etapa segmentada y estigmatizada y, en su lugar, avanzar hacia el reconocimiento de la vejez como parte del mismo desarrollo humano, ello es fundamental para diseñar políticas sociales integrales, que incidan en la procuración de bienestar y generación de oportunidades de desarrollo a lo largo del curso de vida y no sólo en una etapa en particular.

Para finalizar queremos *insistir en el enfoque de la cooperación común como un eje articulador de las políticas y los apoyos a lo largo de la vida*. Consideramos que en el momento histórico que estamos viviendo, esta orientación se puede convertir en una estrategia coyuntural, para contribuir en la creación de mundos de vida más colectivos y menos individuales, más flexibles y menos rígidos, con mayores oportunidades y menos limitantes, más públicos y menos privados, más justos y con menos desigualdad.

8.4 Futuras líneas de investigación

En general podemos afirmar que los cuestionamientos y objetivos planteados en esta investigación fueron respondidos y desarrollados, no obstante, dada la complejidad de la temática, han germinado nuevos cuestionamientos que instamos a que sean abordados con mayor profundidad en futuras investigaciones. A continuación, son señaladas algunas ideas a explorar:

¿Cómo se configura la relación entre el acceso a las fuentes de apoyo (formales e informales) y las desigualdades sociales?

¿Cuáles son las implicaciones de las brechas de género acumuladas a lo largo de la vida en los mecanismos de apoyo en la vejez?

¿Cómo es la percepción en torno a la satisfacción/insatisfacción en el otorgamiento de cuidados a largo plazo en la vejez, en países que cuentan con un sistema nacional de cuidado establecido y aquellos en donde no lo tienen?

¿Qué impacto produce el uso de residencias/asilos en las personas mayores dependientes y sus familias?

Para cerrar este escrito, enfatizamos la idea de continuar realizando estudios comparativos de corte cualitativo, que contribuya en el conocimiento sobre las condiciones de vida de la población mayor en entornos y generaciones diferentes. Asimismo, en las investigaciones vinculadas con la vejez y el envejecimiento, es importante incorporar la perspectiva del curso de vida y de género, para plantear futuras investigaciones y políticas sociales basadas en la comprensión sobre los procesos que experimentan las personas a lo largo de las trayectorias vitales, de manera que se puedan generar mejores condiciones de bienestar, desde un conocimiento situado.

Referencias bibliográficas

- Abellán, A., & Aceituno, P. (2019). Los escasos, dispersos y envejecidos electores de la España rural. *Blog Envejecimiento [en-red]*. Recuperado de <http://envejecimientoenred.es/los-escasos-dispersos-y-envejecidos-electores-de-la-espana-rural/>
- Abellán, A., Aceituno, P., Pérez, J., Ramiro, D., Ayala, A., & Pujol, R. (2019). Un perfil de las personas mayores en España, 2019. Indicadores estadísticos básicos. *Informes Envejecimiento en red*, 22, 1-38. Recuperado de <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos2019.pdf>
- Acosta-Zapata, E., López-Ramón, C., Martínez-Cortés, M. E., & Zapata-Vázquez, R. (2017). Funcionalidad familiar y estrategias de afrontamiento en pacientes con cáncer de mama. *Horizonte sanitario*, 16, 139-148. Recuperado de <http://revistas.ujat.mx/index.php/horizonte/article/view/1629/pdf>
- Ahmed-Mohamed, K., & Rojo-Pérez, F. (2011). Formas de convivencia y redes familiar y de amistad En F. Rojo-Pérez & G. Fernández-Mayoralas (Eds.), *Calidad de vida y envejecimiento. La visión de los mayores sobre sus condiciones de vida* (pp. 169-197). Bilbao: Fundación BBVA.
- Alwin, D. F. (1995). Taking time seriously: Studying social change, social structure, and human lives. En P. Moen, G. H. Elder, Jr., & K. Lüscher (Eds.), *Examining lives in context: Perspectives on the ecology of human development* (p. 211–262). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10176-006>
- Alwin, D., Felmlee, D., & Kreager, D. (2018). *Social Networks and the Life Course: Integrating the Development of Human Lives and Social Relational Networks* (Vol. 2). Cham: Springer.
- Antonucci, T. C., Ajrouch, K. J., & Birditt, K. S. (2013). The Convoy Model: Explaining Social Relations from a Multidisciplinary Perspective. *The Gerontologist*, 54(1), 82-92. doi:10.1093/geront/gnt118
- Antonucci, T. C., & Akiyama, H. (1987). Social Networks in Adult Life and a Preliminary Examination of the Convoy Model. *Journal of Gerontology*, 42(5), 519-527. doi:10.1093/geronj/42.5.519
- Appendini, K., & De Luca, M. (2006). *Género y Trabajo Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*. Roma: FAO.
- Aranda, C., & Pando, M. (2013). conceptualización del apoyo social y las redes de apoyo social. *Revista IIPSI*, 16(1), 233-245. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3929/3153>
- Arango, M. E. (2015). El curso de vida. En L. M. Gutiérrez & D. Kershenobich-Stalnikowitz (Eds.), *Envejecimiento y salud: una propuesta para un plan de acción*. México: UNAM, Coordinación de la Investigación Científica: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial; Academia Nacional de Medicina de México; Academia Mexicana de Cirugía; Instituto Nacional de Geriatria.

- Arias, C. (2009). La red de apoyo social en la vejez. Aportes para su evaluación. *Revista de Psicología da IMED*, 1(1), 147-158. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/288090124_La_Red_de_Apoyo_Social_en_la_Vejez_Aportes_para_su_Evaluacion
- Arias, C. (2013). El apoyo social en la vejez: la familia, los amigos y la comunidad. *Kairos Gerontología* 16(4), 17. doi:10.23925/2176-901X.2013v16i4p313-329
- Arias, C. (2015). La red de apoyo social. Cambios a lo largo del ciclo vital. *Revista Kairos Gerontología*, 18, 149-172. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/308661906_La_red_de_apoyo_social_Cambios_a_lo_largo_del_ciclo_vital
- Arias, C., & Polizzi, L. (2011). La relación de pareja. Funciones de apoyo y sexualidad en la vejez. *Revista Kairos Gerontología* 14, 23. doi:10.23925/2176901X.2011v14iEspecial10p49-71
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México: Universidad de Guadalajara; Miguel Ángel Porrúa.
- Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios demográficos y urbanos* 28(1), 29. doi:10.24201/edu.v28i1.1440
- Arriagada, I. (2007). Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de Población*, 53(9), 9-22. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11205302.pdf>
- Arroyo, M. C. (2010). El cuidado en la vejez avanzada: escenarios y tramas de violencia estructural y de género. *IBEROFORUM*, 10. Recuperado de http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/articulos/cuidado_vejez_a_vanzada.pdf
- Arroyo, M. C. (2016). Envejecimiento, cuidados y política social. Continuidades y cambios en Argentina y México. *América Latina Hoy*, 71, 37-60. doi:10.14201/alh2015713760
- Arroyo, M. C., Ribeiro, M., & Mancinas, S. E. (2011). *La vejez avanzada y sus cuidados. Historias, subjetividad y significados sociales*. Monterrey: Tendencias
- Autes, M. (2004). Tres formas de desligaduras. En S. Karsz (Ed.), *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices* (pp. 15-53). Barcelona, España: Gedisa.
- Ayala, A., & Abellán García, A. (2018). La España rural se vacía. Recuperado de: <http://envejecimientoenred.es/la-espana-rural-se-vacia/>
- Barban, N. (2013). Family Trajectories and Health: A Life Course Perspective. *European Journal of Population / Revue européenne de Démographie*, 29(4), 357-385. doi:10.1007/s10680-013-9296-3
- Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (2017). El aporte de las familias y las mujeres a los cuidados no remunerados en salud en Uruguay. *Revista Estudios Feministas*, 25, 187-213. Recuperado de https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2017000100187&lng=es&tlng=es

- Bazo, M. T. (2008). Personas mayores y solidaridad familiar. *Política y Sociedad*, 45(2), 73-85. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/38818777.pdf>
- Benería, L. (1981). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Mientras Tanto*, 47-84. Recuperado de http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/LourdesBeneria_division-sexual-del-trabajo.pdf
- Bengtson, V. L. (1975). Generation and family effects in value socialization. *American Sociological Review*, 40(3), 358–371. <https://doi.org/10.2307/2094463>
- Berger, P., & Luckman, T. (2019). *La construcción social de la realidad* (25 ed.). Buenos Aires: Amorrortu/editores.
- Berkman, L. F., Glass, T., Brissette, I., & Seeman, T. E. (2000). From social integration to health: Durkheim in the new millennium. *Social Science & Medicine*, 51(6), 843-857. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(00\)00065-4](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(00)00065-4)
- Bernard, M., Itzin, K., Phillipson, C., & Skucha, J. (1996). Trabajo y jubilación marcados por el género. En S. Arber & J. Ginn (Eds.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 89-103). Madrid: Narcea s.a. ediciones.
- Blanco, M. (2002). Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), 37. <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v17i3.1147>
- BOE-A-2006-21990. (2006). *Ley 39/2006 Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/pdf/2006/BOE-A-2006-21990-consolidado.pdf>
- Bolaños, F. (2014). El grupo de "apoyo emocional al desempleo" en hombres: resultados de una investigación. En J. G. Figueroa (Ed.), *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre* (pp. 111-176). México, D.F.: El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales
- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla.
- Borderías, C., & Carrasco Bengoa, C. (1994). Introducción. Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas. En C. Borderías, C. carrasco Bengoa, & C. Alemany (Eds.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales* (pp. 15-110). Barcelona: Icaria.
- Bott, E. (1990). *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en la familia urbanas corrientes*. Madrid: Taurus.
- Brunet, N. (2016). Dejar la escuela en perspectiva longitudinal micro-macro: marcas biográficas y contextuales. En M.-L. Coubés, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*. Ciudad de México: El Colegio de México - El Colegio de la Frontera Norte
- Bruno, F. A., Jesús. (2016). Vejez y sociedad en México: Las visiones construidas desde las Ciencias Sociales. *Forum Sociológico*, 29. <https://doi.org/10.4000/sociologico.1453>
- Burin, M. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. En M. Burin, L. Jiménez, & I. Meler (Eds.), *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre*

- las relaciones de género* (87-120). Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).
- Bury, M. (1996). Envejecimiento, género y teoría sociológica. En S. Arber & J. Ginn (Eds.), *Relación entre de Género y Envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 35-54). Madrid: Narcea.
- Caballero, M. (2004). *Abuelas, madres, nietas. Trayectorias y transiciones en el ciclo de vida de las mujeres y las familias*. Tesis de doctorado, El Colegio de México A.C., México. Recuperado de <https://www.repositorionacionalcti.mx/autor/MARTA+CABALLERO+GARCIA>
- Camarero, L. (1991). Tendencias recientes y evolución de la población rural en España. *Política y Sociedad*, 8, 13-24. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/27585224_Tendencias_recientes_y_evolucion_de_la_poblacion_rural_en_Espana/fulltext/0e605c56f0c46d4f0ab58cb1/Tendencias-recientes-y-evolucion-de-la-poblacion-rural-en-Espana.pdf
- Cardona Jiménez, J. L., Villamil Gallego, M. M., Henao Villa, E., & Quintero Echeverri, Á. (2013). El sentimiento de soledad en adultos. *Medicina U.P.B.*, 32(1), 9-19. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1590/159029099002.pdf>
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales En C. Carrasco, C. Borderías, & T. Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 13-95). Madrid: Catarata. Recuperado de https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Economia_critica/El-trabajo-de-cuidados_introduccion.pdf
- Cartón de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 16(50), 13-55. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/105/10511169002.pdf>
- Castillo, R. (2018). *Los modelos de cooperación cultural de México y España a través de sus institutos culturales, desde una perspectiva para el desarrollo*. Tesis de Maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Ciudad de México. Recuperado de https://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1018/422/1/Ricardo%20Castillo_Modelos%20M%C3%A9xico%20Espa%C3%B1a.pdf
- CELADE. (2006). *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/3539>
- Chappell, N., & Blandford, A. (1991). Informal and Formal Care: Exploring the Complementarity. *Ageing and Society*, 11(3), 299-317. <https://doi.org/10.1017/S0144686X00004189>
- Chappell, N. L. (1983). Informal Support Networks among the Elderly. *Research on Aging*, 5(1), 77-99. doi:10.1177/0164027583005001005
- Chappell, N. L., & Funk, L. M. (2011). Social Support, Caregiving, and Aging. *Canadian Journal on Aging / La Revue canadienne du vieillissement*, 30(3), 355-370. doi:10.1017/S0714980811000316

- Clemente, M. A. (2003). Redes sociales de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano. *Interdisciplinaria. Revista de psicología y ciencias afines*, 20(1). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=786512>
- Cobb, S. (1976). Social Support as a Moderator of Life Stress. *Psychosomatic Medicine*, 38(5), 300-314. Recuperado de https://journals.lww.com/psychosomaticmedicine/Citation/1976/09000/Social_Support_as_a_Moderator_of_Life_Stress.3.aspx
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Cohler, B. J., & Hostetler, A. (2003). Linking Life Course and Life Story. En J. T. Mortimer & M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 555-576). Boston, MA: Springer US.
- CONAPO. (2020). *Indicadores demográficos de México de 1950 a 2050*. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Mapa_Ind_Dem18/index_2.html#
- Cuenca García, E. (2000). Las economías española y mexicana: un análisis comparativo. *Comercio exterior*, 50(8). Recuperado de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/45/7/RCE.pdf>
- Dabas, E. (1993). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Dabas, E. (1998). *Los contextos del aprendizaje. Situaciones socio-psicopedagógicas*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión
- Dabas, E., & Najmanovich, D. (1995). *Redes: el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Dabas, E., & Najmanovich, D. (2003). Una, dos, muchas redes: itinerarios y afluentes del pesnamiento y abordaje en redes. *Revista electrónica "El ático"*. Recuperado de <https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Red%20de%20redes.pdf>
- Dahlberg, L., Andersson, L., & Lennartsson, C. (2016). Long-term predictors of loneliness in old age: results of a 20-year national study. *Aging & mental health*, 22(2), 190-196. doi:10.1080/13607863.2016.1247425
- Damián, A. (2016). Seguridad social, pensiones y pobreza de los adultos mayores en México. *Acta Sociológica*, 70, 151-172. doi: <https://doi.org/10.1016/j.acso.2017.01.007>
- De Oliveira, O., & Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de Población*, 5(20), 89-127. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11202005.pdf>
- De Oliveira, O., & Ariza, M. (2002). Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano. *Cadernos Pagu*, 339-366. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-83332002000100012>

- Deindl, C., & Brandt, M. (2017). Support networks of childless older people: informal and formal support in Europe. *Ageing and Society*, 37(8), 1543-1567. doi:10.1017/S0144686X16000416
- Del Arco-Blanco, M. Á. (2006). «Morir de hambre». Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo. Pasado y Memoria. *Revista de Historia Contemporánea* (5), 241-258. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5926/1/PYM_05_12.pdf
- Denzin, N. (1989). *The Research Act* (3ª ed.). New Jersey: Prentice-Hall.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2012a). *Manual de investigación cualitativa Vol. I: El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2012b). *Manual de investigación cualitativa Vol. II: Paradigmas en disputa*. Barcelona: Gedisa.
- Dirven, M., Echeverri Perico, R., Sabalain, C., Rodríguez, A., Candía Baeza, D., Peña, C., & Faignenbaum, S. (2011). *Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/3858-nueva-definicion-rural-fines-estadisticos-america-latina>
- Dunér, A., & Nordstrom, M. (2007). The roles and functions of the informal support networks of older people who receive formal support: a Swedish qualitative study. *Ageing and Society*, 27(1), 67-85. doi:10.1017/S0144686X06005344
- Durán, M. A. (2011). *El trabajo de cuidado en América Latina y España*. Madrid: Fundación Carolina. Recuperado de <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/DT54.pdf>
- Durán, M. Á. (2000). La nueva división del trabajo en el cuidado de la Salud. *Política y Sociedad*, 35, 9-30. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/38819175.pdf>
- Durand, J. (2007). El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico. *Migración y Desarrollo*, 9, 27-43. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000902.pdf>
- Elder, G. H. (1998). The Life Course as Developmental Theory. *Child development*, 69(1), 1-12. doi:10.1111/j.1467-8624.1998.tb06128.x
- Elder, G. H., & George, L. (2016). Age, Cohorts, and the Life Course. En M. Shanahan, J. Mortimer, & M. Kirkpatrick Johnson (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 58-85). Cham: Springer. doi:https://doi.org/10.1007/978-3-319-20880-0_3
- Elder, G. H., Johnson, M. K., & Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En J. T. Mortimer & M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3-19). Boston, MA: Springer US.
- Elias, C. A. (2008). El trabajo de los menores de edad en la dictadura franquista. *Historia Contemporánea* (36). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3028511>
- ENADID. (2014). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2014/>

- ENADID. (2018). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018/>
- Entrena Durán, F. (2012). La ruralidad en España: de la mitificación conservadora al neorruralismo. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9(69), 39-65. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=117/11726371011>
- Fernández-Soto, M. (2010). Estudios sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo. *Revista Latinoamericana de Población*, 4(7), 79-104. Recuperado de <http://revistarelap.org/index.php/relap/article/view/152>
- Firebaugh, G. (1992). Where does social change come from? *Population Research and Policy Review*, 11(1), 1-20. doi:10.1007/BF00136392
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Flick, U. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Flick, U. (2014). *La gestión de la calidad en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Flores, R. (2016). *Violencia y dependencia en las personas adultas mayores*. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuevo León. Recuperado de <http://eprints.uanl.mx/14336/>
- Flores, R. (2017). Modernización y redes de apoyo familiar en la vejez rural. En S. Garay (Ed.), *Formas de envejecer: condiciones y necesidades de las personas mayores* (pp. 101-121). México: Tendencias.
- Flores, R., & Garay, S. (2019). Unos sí y otros no: factores asociados a la recepción de apoyo familiar en las personas adultas mayores de tres entidades mexicanas. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (8). <https://doi.org/10.6018/azarbe.383321>
- Freixas, A. (2002). Las mujeres queremos ser mayores y poder parecerlo. En V. Maquieira (Ed.), *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo* (pp. 251-273). Madrid: IMSERSO.
- Fusté, M., Pérez, M., & Paz, L. E. (2018). Caracterización de las redes de apoyo social del adulto mayor en la Casa de Abuelos del municipio de Camajuaní, Cuba. *Revista Novedades en Población*, 14, 1-12. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782018000100012
- Gajardo Jauregui, J. (2015). Vejez y soledad: implicancias a partir de la construcción de la noción de riesgo. *Acta bioethica*, 21, 199-205. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1726-569X2015000200006&lng=es&nrm=iso
- Garay, S., & Montes de Oca, V. (2018). Todo por servir se acaba. Fecundidad y salud de las mujeres adultas mayores en México. *Coyuntura Demográfica*, 13, 43-49. Recuperado de <http://www.alapop.org/Congreso2018/PDF/0272b.pdf>

- Garay, S., Montes de Oca, V., & Arroyo, M. C. (2019). Redes de apoyo en los hogares con personas adultas mayores en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 14(26), 70-88. <https://doi.org/10.31406/relap2020.v14.i1.n26.4>
- Garay, S., Montes de Oca, V., & Mancinas, S. (2013). ¿Solidarios o dependientes? Una mirada a los apoyos otorgados y recibidos por parte de la población adulta mayor. En L. M. Gutiérrez & D. Kershenobich (Eds.), *Envejecimiento y salud: una propuesta para un plan de acción* (pp. 153-162). México: Academia Nacional de Medicina de México, Academia Mexicana de Cirugía A.C; INGER, UNAM.
- Garay Villegas, S., Montes de Oca, V., & Rodríguez, V. (2017). Condiciones de la vivienda en los hogares con personas mayores en México y España. En S. Garay (Ed.), *Formas de envejecer: condiciones y necesidades de las personas mayores* (pp. 23-46). México: Tendencias.
- García, B., Muñoz, H., & de Oliveira, O. (1982a). Características sociodemográficas de las unidades domésticas. En B. García, H. Muñoz y O. De Oliveira, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México* (pp. 52-64). México: El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- García, B., Muñoz, H., & de Oliveira, O. (1982b). La unidad doméstica en la investigación reciente. En B. García, H. Muñoz y O. De Oliveira, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México* (pp. 12-23). México: El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- García Sanz, B. (1999). *La sociedad rural ante el siglo XXI*. España: MAPA, Serie Estudios
- Gastrón, L., Oddone, M. J., & Lynch, G. (2011). Ganancias y pérdidas a lo largo de la vida. En J. A. Yuni (Ed.), *La vejez en el curso de la vida* (pp. 79-92). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Ginn, J., & Arber, S. (1996). "Mera conexión". Relaciones de género y envejecimiento. En S. Arber & J. Ginn (Eds.), *Relación entre de Género y Envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 17-34). Madrid Narcea.
- Giorguli, S. (2011). Caminos divergentes hacia la adultez en México. En G. Binstock & J. Melo (Eds.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual* (pp. 123-164). Rio de Janeiro, Brasil: ALAP.
- González de la Rocha, M. (1999). Reciprocidad amenazada. Un costo más de la pobreza humana. En R. Enríquez-Rosas (Ed.), *Hogar, pobreza y bienestar en México* (pp. 13-36). México: ITESO
- González, C. (2015). Los determinantes: los cambios demográficos. En L. M. Gutiérrez & D. Kershenobich- Stalnikowitz (Eds.), *Envejecimiento y salud: una propuesta para un plan de acción* (pp. 81-94). México: UNAM, Coordinación de la Investigación Científica: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial; Academia Nacional de Medicina de México; Academia Mexicana de Cirugía; Instituto Nacional de Geriátría.
- González, K. (2015). *Envejecimiento demográfico en México: análisis comparativo entre las entidades federativas*. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Envejecimiento_demografico_en_Mexico

- González López, J. L., & Ruiz Hernández, P. (2011). Investigación cualitativa versus cuantitativa: ¿dicotomía metodológica o ideológica? *Index de Enfermería*, 20, 189-193. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962011000200011
- Grossman, A. H., D'Augelli, A. R., & Hershberger, S. L. (2000). Social Support Networks of Lesbian, Gay, and Bisexual Adults 60 Years of Age and Older. *The Journals of Gerontology* 55(3), P171-P179. doi:10.1093/geronb/55.3.P171
- Gutiérrez-Robledo, L. M., Agudelo, M., Giraldo, L., & Medina, R. H. (2016). *Hechos y desafíos para un envejecimiento saludable en México*. México: Instituto Nacional de Geriatria. Recuperado de <http://www.geriatria.salud.gob.mx/descargas/publicaciones/hechos-desafios.pdf>
- Gutiérrez, L. M. (2017). Tres décadas de investigación en envejecimiento y salud. En V. Montes de Oca & I. Nava (Eds.), *Población y envejecimiento: pasado, presente y futuro en la investigación sociodemográfica* (pp. 29-58). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guzmán, J. M., Huenchuan, S., & Montes de Oca, V. (2003). Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. *Notas de Población*, 35-70. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12750>
- Gyasi, R. M., Phillips, D. R., & Abass, K. (2019). Social support networks and psychological wellbeing in community-dwelling older Ghanaian cohorts. *International Psychogeriatrics*, 31(7), 1047-1057. doi:10.1017/S1041610218001539
- Hardy, E., & Jiménez, A. L. (2001). Masculinidad y Género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27, 77-88. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v27n2/spu01201.pdf>
- Hareven, T., & de Gruyere, A. (1999). La generación de enmedio. Comparación de cohortes de ayuda a padres de edad avanzada dentro de una comunidad estadounidense. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (2), 50-72. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X1999000200004&lng=es&tlng=es
- Hareven, T. K. (1977). Family Time and Historical Time. *Daedalus*, 106(2), 57-70. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/20024476?seq=1>
- Harling, G., Morris, K. A., Manderson, L., Perkins, J. M., & Berkman, L. F. (2018). Age and Gender Differences in Social Network Composition and Social Support Among Older Rural South Africans: Findings from the HAALSI Study. *The Journals of Gerontology: Series B*, 75(1), 148-159. doi:10.1093/geronb/gby013
- Hebrero, M. (2013). *Transiciones en el proceso de salud-enfermedad en la población con 60-79 años residente en el Distrito Federal el caso de Iztapalapa*. Tesis de doctorado, El Colegio de México, México.
- Herrera Tapia, F. (2009). Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México: Del Estado benefactor al Estado neoliberal. *Estudios sociales* 17, 7-39. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-45572009000100001&script=sci_abstract
- Hierro, G. (2003). *La ética del placer*. México: Universidad Autónoma de México.

- Hu, B, Wang, J. Unmet long-term care needs and depression: The double disadvantage of community-dwelling older people in rural China. *Health Soc Care Community*. 2019; 27: 126– 138. <https://doi.org/10.1111/hsc.12630>
- Huenchuan, S. (2004). *Pobreza y redes de apoyo en la vejez. Acercamiento desde las diferencias de género*. Ponencia presentada en el I Congreso da Associação Latino Americana de População, ALAP, Caxambú- MG – Brasil.
- IMSERSO. (2011). *Envejecimiento activo. Libro blanco*. Madrid: IMSERSO
- INE. (1970). *Censo de 1970*. Recuperado de <https://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=92694&tns=140041#140041>
- INE. (2019a). *Encuesta Continua de Hogares (ECH)*. Recuperado de <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/t20/p274/serie/prev/p01&file=pcaxis&L=0&dh=0&capsel=0>
- INE. (2019b). *Indicadores demográficos - Datos provisionales 2019*. Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177003&idp=1254735573002&menu=ultiDatos
- INE. (2020). *Cifras de población. Datos provisionales al 1 de enero de 2020*. Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176951&menu=ultiDatos&idp=1254735572981
- INEGI. (1980). *X Censo General de Población y Vivienda 1980*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/default.html#Microdatos>
- INEGI. (2015). *Encuesta intercensal 2015*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html#Microdatos>
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires, Argentina.
- Jiménez Pelcastre, A. (2012). Violencia en la vejez: el caso de las abuelas que cuidan a nietos y nietas en una localidad rural en el estado de Hidalgo. *El Cotidiano*, 19-32. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/325/32523137003.pdf>
- Johnson, R. B. (1997). Examining the validity structure of qualitative research. *Education*, 118(2), 282-292. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/246126534_Examining_the_Validity_Structure_of_Qualitative_Research
- Jylhä, M. (2004). Old Age and Loneliness: Cross-sectional and Longitudinal Analyses En the Tampere Longitudinal Study on Aging. *Canadian Journal on Aging / La Revue canadienne du vieillissement*, 23(2), 157-168. doi:10.1353/cja.2004.0023
- Kahn, R., & Antonucci, T. (1980). Convoys Over the Life Course: Attachment Roles and Social Support. *Life-span development and behavior* (253-267). Recuperado de <https://ci.nii.ac.jp/naid/10011414683/en/>

- Kaplan, B. H., Cassel, J. C., & Gore, S. (1977). Social support and health. *Med Care*, 15(5 suppl), 47-58. doi:10.1097/00005650-197705001-00006
- Keating, N., Eales, J., Funk, L., Fast, J., & Min, J. (2019). Life course trajectories of family care. *International Journal of Care and Caring*, 3(2), 147-163. doi:10.1332/239788219X15473079319309
- Keating, N., Otfinowski, P., Wenger, C., Fast, J., & Derksen, L. (2003). Understanding the caring capacity of informal networks of frail seniors: a case for care networks. *Ageing and Society*, 23(1), 115-127. doi:10.1017/S0144686X02008954
- Kehl, S., & Fernández-Fernández, J. M. (2001). La construcción social de la vejez. *Cuadernos de Trabajo Social*, 14, 125-161. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0101110125A>
- Klärner, A., & Knabe, A. (2019). Social Networks and Coping with Poverty in Rural Areas. *Sociologia Ruralis*, 59(3), 447-473. doi:10.1111/soru.12250
- KleEn Ikkink, K., & Van Tilburg, T. (1999). Broken ties: reciprocity and other factors affecting the termination of older adults' relationships. *Social Networks*, 21(2), 131-146. [https://doi.org/10.1016/S0378-8733\(99\)00005-2](https://doi.org/10.1016/S0378-8733(99)00005-2)
- Kreager, D. A., Felmlee, D. H., & Alwin, D. F. (2018). Strategies for Integrating Network and Life Course Perspectives. En D. F. Alwin, D. H. Felmlee, & D. A. Kreager (Eds.), *Social Networks and the Life Course: Integrating the Development of Human Lives and Social Relational Networks* (pp. 479-486). Cham: Springer International Publishing.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Lagarde, M. (2014). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, presas, putas y locas*. México D.F: Siglo XXI Editores - UNAM.
- Lalive D'Épinay, C., Bickel, J.-F., Cavalli, S., & Spini, D. (2011). El curso de vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario En J.A. Yuni, *La vejez en el curso de vida* (pp. 11-30). Córdoba: Encuentro Grupo Editor
- Lommitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- Loyo, E. (1990). Escuelas rurales "Artículo 123" (1917-1940). *Historia Mexicana*, 40(2), 299-336. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482015000100007
- Lynch, G. (2017). *Curso de vida y género: entre lo individual y las expectativas sociales. El caso de Argentina*. Tesis de doctoral, Universidad de Salamanca. Salamanca, España. Recuperado de <https://gredos.usal.es/handle/10366/137366>
- Macmillan, R., & Copher, R. (2005). Families in the life course: interdependency of roles, role configurations, and pathways. *Journal of Marriage and Family*, 67(4), 858-879. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2005.00180.x>
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trillas.

- Matijasevic, M. T., & Ruiz, A. (2013). La construcción social de lo rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (5), 24-41. Recuperado de http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/issue/view/busquedas_múltiples/15
- Mayer, R., & Ouellet, F. (1991). *Métodologie de recherche pour les intervenants sociaux*. Boucherville: Gaëtan MorEn Éditeur.
- McMullin, J. (1996). Teoría de las relaciones de edad y género En S. Arber & J. Ginn (Eds.), *Relación entre de Género y Envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 55-70). Madrid: Narcea.
- Meil, G. (2011). *Individualización y solidaridad familiar*. Barcelona: Obra Social "la Caixa". Recuperado de https://fundacionlacaixa.org/documents/10280/240906/vol32_resum_es.pdf/1b9cb335-0220-4ba1-b67c-18b4792ede08
- Meléndez-Moral, J. C., Tomás-Miguel, J. M., & Navarro-Pardo, E. (2007). Análisis de las redes sociales en la vejez a través de la entrevista Manheim. *Salud Pública de México*, 49(6), 408-414. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v49n6/a07v49n6.pdf>
- Observatorio Metropolitano. (2007). *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Mier y Terán, M. (2009). El proceso de formación de las parejas en México. En C. Rabell (Ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica* (pp. 199-256). México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales - El Colegio de México.
- Mier y Terán, M., Videgain, A. K., Castro, N., & Martínez, M. (2016). Familia y trabajo: historias entrelazadas En M.-L. Coubés, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 313 - 338). Ciudad de México: El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte.
- Monteiro, L. (2014). *Más vale solo que mal acompañado: la trayectoria de dos cohortes de viejos y viejas uruguayas*. Tesis de Doctorado, Universidad de la República, Uruguay. Recuperado de https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/8029/1/TD_MonteiroLucia.pdf
- Montes de Oca, V. (2006). *Redes comunitarias, género y envejecimiento*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montes de Oca, V. (2007). Las redes de apoyo social: definiciones y reflexiones para gerontólogos. En M. B. y M. S. R. Z. Trujillo (Ed.), *Latinoamérica envejece. Visión gerontológica/geriátrica* (pp. 57-65). Ciudad de México: Mc Graw Hill.
- Montes de Oca, V. (2011). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Revista Kairós Gerontología*, 14, 35. Recuperado de <https://revistas.pucsp.br/index.php/kairos/article/view/9900/7353>
- Montes de Oca, V., Garay, S., & Arroyo, M. C. (2018). Los cuidados en el envejecimiento. En O. M. México (Ed.), *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (pp. 139-151). Ciudad de México: ONU Mujeres.

- Montes de Oca, V., García, T. R., Sáenz, R., & Guillén, J. (2011). The Linkage of Life Course, Migration, Health, and Aging: Health in Adults and Elderly Mexican Migrants. *Journal of Aging and Health*, 23(7), 1116-1140. <https://doi.org/10.1177/0898264311422099>
- Montes de Oca, V., & Hebrero, M. (2006). Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México. *Papeles de Población*, 12, 97-116. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000400006
- Montes de Oca, V., & Hebrero, M. (2008). Dinámica familiar, envejecimiento y deterioro funcional en México. *Revista Kairós Gerontología*, 11(1), 143-166. <https://doi.org/10.23925/2176-901X.2008v11i1p%25p>
- Montes de Oca, V., & Macedo de la Concha, L. (2015). Redes sociales como determinantes de la salud. En L. M. Gutiérrez- Robledo & D. Kershenobich- Stalnikowitz (Eds.), *Envejecimiento y salud: una propuesta para un plan de acción* (pp. 163-178). México: UNAM, Coordinación de la Investigación Científica: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial; Academia Nacional de Medicina de México; Academia Mexicana de Cirugía; Instituto Nacional de Geriatria.
- Montes de Oca, V., Molina, A., & Avalos, R. (2008). *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Gobierno del estado de Guanajuato.
- Montes de Oca Zavala, V. (1999). Diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México. *Papeles de Población*, 5(19), 149-172. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11201909.pdf>
- Monteverde, M., Tomas, S., Acosta, L., & Garay, S. (2016). Envejecimiento poblacional y magnitud de la dependencia en Argentina y México: perspectiva comparada con España. *Revista Latinoamericana de Población*, 10(18), 135-154. <https://doi.org/10.31406/relap2016.v10.i1.n18.6>
- Moral-Arce, I., Patxot, C., & Souto, G. (2008). La sostenibilidad del sistema de pensiones. Una aproximación a partir de la MCVL. *Revista Economía Aplicada*, XVI (1), 29-66. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2866630>
- Moral-Santaella, C. (2016). Estrategias para resistir a la crisis de confianza en la investigación cualitativa actual. *Educación XXI*, 19(1), 159-177. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/706/70643085007.pdf>
- Morini, C. (2014). *Por amor o por la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Madrid: Traficantes de sueños. Mapas
- Mortimer, J., & Shanahan, M. (2003). *Handbook of the life course*. New York: Springer. Recuperado de <https://www.springer.com/gp/book/9780306474989>
- Nava, I., & Jiménez, S. (2017). Determinantes de la privación de bienestar económico en la población adulta mayor en México. En V. Montes de Oca & I. Nava (Eds.), *Población y envejecimiento. Pasado, presente y futuro en la investigación sociodemográfica* (pp. 231-257). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Nava, M. (2000). *Migración rural, acceso a la tierra y cambios productivos en la mixteca poblana. Estudio de caso, Petlalcingo, Puebla*. Tesis de doctorado, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Netto, J. P. (2012). *Trabajo social: crítica de la vida cotidiana y método en Marx*. Argentina: Productora del Boulevard.
- Olvera, A. (2013). Las últimas cinco décadas del sistema educativo mexicano. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XLIII (3), 73-97. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/270/27028898003.pdf>
- Páez, O., & Zavala, M. E. (2016). Tendencias y determinantes de la fecundidad en México: las desigualdades sociales En M.-L. Coubés, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 45 - 76). Ciudad de México: El Colegio de México - El Colegio de la Frontera Norte.
- Partida Bush, V. (2005). La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México. *Papeles de Población*, 11(45), 9-27. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11204502.pdf>
- Pelcastre-Villafuerte, B. E., Treviño-Siller, S., González-Vázquez, T., & Márquez-Serrano, M. (2011). Apoyo social y condiciones de vida de adultos mayores que viven en la pobreza urbana en México. *Cadernos de Saúde Pública*, 27, 460-470. Recuperado de https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-311X2011000300007&script=sci_abstract&tlng=es
- Penninx, B. W. J. H., van Tilburg, T., Kriegsman, D. M. W., Deeg, D. J. H., Boeke, A. J. P., & van Eijk, J. T. M. (1997). Effects of Social Support and Personal Coping Resources on Mortality in Older Age: The Longitudinal Aging Study Amsterdam. *American Journal of Epidemiology*, 146(6), 510-519. doi:10.1093/oxfordjournals.aje.a009305
- Pérez Díaz, J., & Abellán García, A. (2018). Envejecimiento demográfico y vejez en España. *Panorama Social*, 28, 11-47. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6776064>
- Pinazo, S., & Bellegarde, M. (2018). *La soledad de las personas mayores. Conceptualización, valoración e intervención*. Madrid: Fundación Pilares. Recuperado de <https://www.fundacionpilares.org/publicaciones/fpilares-estudio05-soledad-personas-mayores.php>
- Prieto, D., Herranz, D., & Rodríguez, P. (2015). *Envejecer sin ser mayor. Nuevos roles en la participación social en la edad de la jubilación*. España: Fundación Pilares. Recuperado de https://fiapam.org/wp-content/uploads/2015/10/EnvejecerSinSerMayor_Web.pdf
- Puga, D., Rosero-Bixby, L., Glaser, K., & Castro, T. (2007). Red social y salud del adulto mayor en perspectiva comparada: Costa Rica, España e Inglaterra. *Población y Salud en Mesoamérica*, 5(1). <https://doi.org/10.15517/psm.v5i1.4545>
- Quilodrán, J., & Puga, D. (2011). Nuevas familias y apoyos en la vejez: escenarios posibles en México y España. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 63-85. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3238/323827304001.pdf>

- Quintanilla, S. (1996). Los principios de la reforma educativa socialista: imposición, consenso y negociación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 1(1). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14000110.pdf>
- Rabell, C., & Murillo, S. (2009). El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas. En C. Rabell (Ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica* (pp. 293-352). México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de México.
- Rabell, C., & Murillo, S. (2016). Corresidencia con los padres y bienestar en la infancia. En M.-L. Coubés, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 281-312). Ciudad de México: El Colegio de México -El Colegio de la Frontera Norte.
- Ramos, M. (2017). *Envejecer siendo mujer*. Barcelona Ediciones Bellaterra.
- Ramos, M. Á. (2005). *La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima*. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas. Recuperado de http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/libros/masculinidad_envejecimiento.pdf
- Retamozo, M. (2012). Constructivismo: Epistemología y Metodología en las ciencias sociales. En E. De la Garza & G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: Perspectivas actuales* (pp. 373-396). México: Fondo de Cultura Económica.
- Revueltas, A. (1993). Las reformas del Estado en México: del Estado benefactor al Estado neoliberal. *Política y Cultura*, 3, 215-229. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/267/26700314.pdf>
- Reyes, L., & Villasana, S. (2010). Los estudios sociales de vejez en población indígena. En L. M. Gutiérrez & J. H. Gutiérrez (Eds.), *Envejecimiento y salud. Una visión transdisciplinaria* (pp. 335-346). México: Instituto de Geriatria
- Rico, M. N., & Maldonado Valera, C. (2011). ¿Qué muestra la evolución de los hogares sobre la evolución de las familias en América Latina? En M. N. Rico & C. Maldonado Valera (Eds.), *Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas* (pp. 25-42). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Risques, M. (2015). La dictadura franquista. *Reflexão & Ação*, 23. Recuperado de <https://online.unisc.br/seer/index.php/reflex/index>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea* (M. T. Casado, Trans.). Madrid: McGRAW-HILL.
- Robles-Silva, L. (2020). Trayectorias de movilidad residencial y cuidado en casa de ancianos pobres urbanos. *Estud. demogr. Urbanos*, 35(2), 30. <https://doi.org/10.24201/edu.v35i2.1867>
- Robles-Silva, L., & Rosas-García, M. D. (2013). Herencia y cuidado: transiciones en la obligación filial. *Desacatos*, 45, 99-112. Recuperado de <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1293>

- Robles, L., Vázquez, F., Reyes, L., & Orozco, I. (2016). *Miradas sobre la vejez: un enfoque antropológico*. Tijuana, B. C.: El Colegio de la Frontera Norte
- Rodríguez-Rodríguez, V. (2011). Los recursos económicos en la calidad de vida a la edad anciana. En F. Rojo-Pérez & G. Fernández-Mayoralas (Eds.), *Calidad de vida y envejecimiento. La visión de los mayores sobre sus condiciones de vida* (pp. 199-233). Bilbao: Fundación BBVA.
- Rodríguez, G. (2011). Economía y personas mayores. En IMSERSO (Ed.), *Envejecimiento activo. Libro blanco* (pp. 171-244). Madrid IMSERSO
- Rodríguez Martín, M. (2009). La soledad en el anciano. *Gerokomos*, 20, 159-166. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1134-928X2009000400003
- Rodríguez, P. (2004). *Envejecimiento en el mundo rural: Necesidades singulares, políticas específicas*. Madrid: IMSERSO. Recuperado de <https://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/boletinopm11.pdf>
- Rojo-Pérez, F., & Fernández-Mayoralas, G. (2011). Introducción. Población mayor y calidad de vida desde la perspectiva individual. En F. Rojo-Pérez & G. Fernández-Mayoralas (Eds.), *Calidad de vida y envejecimiento. La visión de los mayores sobre sus condiciones de vida* (pp. 15- 44). Bilbao Fundación BBVA.
- Rojo Pérez, F., Rodríguez Rodríguez, V., Fernández Mayoralas, G., Pérez Díaz, J., Montes de Oca Zavala, V., & Oddone, M. J. (2015). La globalización del envejecimiento: estudio comparado de las condiciones de vida de las personas adultas-mayores en Argentina, España y México. En J. R. de la Riva Fernández, P. Ibarra Benlloch, R. Montorio Llovería, & M. Rodríguez (Eds.), *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación* (pp. 2121-2130). España: Universidad de Zaragoza, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio.
- Rose, H., & Bruce, E. (1996). Diferente valoración de la ayuda que se prestan las parejas ancianas En S. Arber & J. Ginn (Eds.), *Relación entre género y envejecimiento* (pp. 163-182). Madrid: Narcea s. a. ediciones
- Rubio Herrera, R. (2007). La problemática de la soledad en los mayores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 11-27. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832315001.pdf>
- Saint-Jacques, M.-C. (2009). La diversidad de trayectorias de recomposición familiar. *Revista de Antropología Social*, 18, 187-219. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277742188_La_diversidad_de_trayectorias_de_recomposicion_familiar
- Salgado de Snyder, V. N. (2003). Envejecimiento, género y pobreza en el México rural. En V. N. Salgado & R. Wong (Eds.), *Envejeciendo en la pobreza: género, salud y calidad de vida* (pp. 37-56). Cuernavaca, Morelos: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Salgado de Snyder, V. N., González-Vázquez, T. T., Jáuregui-Ortiz, B., & Bonilla-Fernández, P. (2005). “No hacen viejos los años, sino los daños”: envejecimiento y salud en varones rurales. *Salud Pública de México*, 47(4), 9. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v47n4/a07v47n4.pdf>

- Sanchidrián Blanco, C. (2011). El uso de imágenes en la investigación histórico-educativa *Revista de investigación educativa*, 29(2), 295-309. Recuperado de <https://revistas.um.es/rie/article/view/112691>
- Schrempft, S., Jackowska, M., Hamer, M., & Steptoe, A. (2019). Associations between social isolation, loneliness, and objective physical activity in older men and women. *BMC public health*, 19(1), 74-10. doi:10.1186/s12889-019-6424-y
- Scott, A., & Wenger, C. (1996). Género y redes de apoyo en la vejez En S. Arber & J. Ginn (Eds.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 221-240). Madrid Narcea s. a. de ediciones
- Sebille, P. (2016). La migración en México ¿Una historia de familia? En M.-L. Coubés, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, curso de vida y desigualdad social en México* (pp. 255-280). Ciudad de México: El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte.
- Sequeira Daza, D. (2011). *La soledad en las personas mayores: factores protectores y de riesgo. Evidencias empíricas en adultos mayores chilenos*. Tesis de doctorado, Universidad de Granada, España. Recuperado de <https://hera.ugr.es/tesisugr/2075887x.pdf>
- Settersten, R. A. (2003). Age Structuring and the Rhythm of the Life Course. En J. T. Mortimer & M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 81-98). Boston, MA: Springer US. Recuperado de https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-306-48247-2_4
- Sevilla Guzmán, E. (1984). *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de sociología rural en España*. España: Servicio de Publicaciones Agrarias.
- Sluzky, C. (1996). *La red social frontera de la práctica sistémica*. Barcelona, España: Gedisa.
- Solís, P. (2018). Desigualdad social en la finalización de la educación secundaria y la progresión a la educación terciaria. Un análisis multinacional a la luz de los casos del sur de Europa y América Latina. *PAPERS Revista de Sociología*, 104(2), 32. doi:10.5565/rev/papers.2572
- Solís, P. (2011). Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 29, 283-298. doi:10.2307/25800069
- Solís, P. (2016). De joven a adulto en familia: trayectorias de emancipación familiar en México. En M.-L. Coubés, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 193-222). Ciudad de México: El Colegio de México- El Colegio de la Frontera Norte.
- Solís, P., & Puga, I. (2009). Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México. En C. Rabell (Ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica* (pp. 179-188). México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales-El Colegio de México.
- Steinar, K. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid. Morata.

- Suanet, B., Broese Van Groenou, M. I., & Van Tilburg, T. G. (2019). Social network type and informal care use in later life: a comparison of three Dutch birth cohorts aged 75–84. *Ageing and Society*, 39(4), 749-770. doi:10.1017/S0144686X17001246
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España: Ediciones Paidós.
- Tena, O. (2014). Malestares laborales y condición masculina. Reflexiones en torno a la "flexibilidad laboral". En J. G. Figueroa (Ed.), *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales, salud y educación México*, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas. *Estudios Demográficos y Urbanos*; Vol. 15, núm. 02 (1981): 46, septiembre-diciembre <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v15i02.512>
- Treviño-Siller, S., Pelcastre-Villafuerte, B., & Márquez-Serrano, M. (2006). Experiencias de envejecimiento en el México rural. *Salud Pública de México*, 48, 30-38. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342006000100006
- Triadó, C., Villar, F., Solé, C., Celdrán, M., Pinazo, S., Conde, L., & Montoro-Rodríguez, J. (2008). Las abuelas/os cuidadores de sus nietos/as: tareas de cuidado, beneficios y dificultades del rol. *Revista Internacional de Psicología del Desarrollo y la Educación*, 4(1), 455-464. Recuperado de http://infad.eu/RevistaINFAD/2008/n1/volumen4/INFAD_010420_455-464.pdf
- Tuirán, R. (1993). Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987. *Revista de Comercio Exterior*, 43(7), 662-676. Recuperado de: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/248/8/RCE8.pdf>
- Tuirán, R. (2002). Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones. *Papeles de Población*, 8(31), 25-66. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252002000100003&lng=es&tlng=es
- Uhlenberg, P., & Mueller, M. (2003). Family Context and Individual Well-Being: Patterns and Mechanisms. En: J. Mortimer & M. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 123-148). New York: Springer.
- Naciones Unidas. (2019). *World population prospects 2019*. Recuperado de <https://population.un.org/wpp/Maps/>
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Van Groenou, M. I. B., & Van Tilburg, T. (2003). Network size and support in old age: differentials by socio-economic status in childhood and adulthood. *Ageing and Society*, 23(5), 625-645. doi:10.1017/S0144686X0300134X
- Vaux, A. (1990). An ecological approach to understanding and facilitating social support. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7(4), 507-518. doi:10.1177/0265407590074007

- Villegas-Vázquez, K. G., & Montoya-Arce, B. J. (2014). Condiciones de vida de los adultos mayores de 60 años o más con seguridad social en el Estado de México. *Papeles de Población*, 20, 133-167. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11230198006.pdf>
- Viñao Frago, A. (2009). La alfabetización en España: un proceso cambiante en un mundo multiforme. *EFORA*, (3), 5-19. Recuperado de http://campus.usal.es/~efora/efora_03/articulos_efora_03/n3_01_vinao.pdf
- Viñao Frago, A. (2014). La educación en el franquismo (1936-1975). *Educación en Revista* (51), 19-35. Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/er/n51/n51a03.pdf>
- Vos, W. H., van Boekel, L. C., Janssen, M. M., Leenders, R. T. A. J., & Luijkx, K. G. (2020). Exploring the impact of social network change: Experiences of older adults ageing in place. *Health & Social Care in the Community*, 28(1), 116-126. doi:10.1111/hsc.12846
- Wilson, A., Wissing, M. P., & Schutte, L. (2019). “We Help each Other”: Relational Patterns among Older Individuals En South African Samples. *Applied Research in Quality of Life*, 14(5), 1373-1392. doi:10.1007/s11482-018-9657-5
- Wilson, G. (1996). Yo soy los ojos y ella los brazos: cambio en los roles de género en la vejez avanzada. En S. Arber & J. ginn (Eds.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 141-161). Madrid: Narcea s.a. de ediciones
- Wu, F., & Sheng, Y. (2019). Social support network, social support, self-efficacy, health-promoting behavior and healthy aging among older adults: A pathway analysis. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 85, 103934. <https://doi.org/10.1016/j.archger.2019.103934>
- Zaninotto, P., Falaschetti, E., & Sacker, A. (2009). Age trajectories of quality of life among older adults: results from the English Longitudinal Study of Ageing. *Quality of Life Research*, 18(10), 1301-1309. doi:10.1007/s11136-009-9543-6
- Zarebski, G. (2011). La teoría del curso de la vida y la psicogerontología actual: frutos simultáneos de un mismo árbol. En J. A. Yuni (Ed.), *La vejez en el curso de la vida* (pp. 41-62). Córdoba: Encuentro Grupo Editor

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista: trayectoria familiar y redes de apoyo en el curso de vida de las personas mayores rurales

a) *Esbozo biográfico general*

- Nombre
- Sexo
- ¿Cuál es su fecha de nacimiento?
- ¿En dónde nació?
- ¿cómo se llama la comunidad en la que vive actualmente?
- ¿Desde hace cuánto tiempo vive aquí?

b) *Primera etapa biográfica: infancia*

- Itinerario de la familia de origen: formación, composición, características, vínculos.
- Experiencias en la niñez: algunos recuerdos significativos de la familia
- Eventos
- Transiciones
- Redes de apoyo: con quiénes se relacionaba, que actividades compartía, explorar si otorgó o recibió algún tipo de apoyo

c) *Segunda etapa biográfica: adolescencia y juventud*

- Experiencias en la adolescencia y la juventud: situaciones significativas en la trayectoria familiar
- Eventos
- Transiciones
- Redes de apoyo: cuando se le presentó algún problema quién lo apoyo, con quiénes se relacionaba, que actividades compartía, explorar si otorgó o recibió algún tipo de apoyo

d) *Tercera etapa biográfica: adultez*

- Experiencias en la adultez: situaciones significativas en la trayectoria familiar
- Eventos
- Transiciones
- Redes de apoyo: cuando se le presentó algún problema quién lo apoyo, con quiénes se relacionaba, que actividades compartía, explorar si otorgó o recibió algún tipo de apoyo

e) *cuarta etapa biográfica: vejez*

- Experiencias en la vejez situaciones significativas en la trayectoria familiar
- Eventos
- Transiciones
- Redes de apoyo: cuando se le presenta algún problema quién le apoya, con quiénes se relacionaba, que actividades comparte, explorar si otorga o recibe algún tipo de apoyo

Nota: enfatizar en los eventos y transiciones en la trayectoria familiar. De manera paralela explorar las redes de apoyo social en el curso de vida.

- Eventos o situaciones significativas: nacimientos, separación, divorcio, migración, enfermedad, muerte, viudez, entre otros.
- Transiciones: escolares, conyugales, reproductivas, laborales, entre otras.
- Tipos de redes de apoyo: informales (familiares, amigos, vecinos, comunidad) o formales (instituciones públicas o privadas)
- Tipos de apoyo: (materiales, instrumentales, emocionales, cognitivos).
- Vínculos de reciprocidad: apoyos otorgados y recibidos

Anexo 2. Hoja de información a los participantes

1. Datos del investigador responsable

Mtra. Rosa María Flores Martínez
 Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL)
 Pedro de Alba s/n, Ciudad Universitaria, San Nicolas de los Garza
 Nuevo León, México
 Teléfono:

2. Datos de la investigación

a) Título:

Vejez rural, redes de apoyo y trayectorias: un estudio comparativo entre México y España

b) Entidad financiadora:

La investigación se realiza en el marco de una estancia de investigación financiada por Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) - Fundación Carolina.

c) Lugar de realización:

Espacios públicos; viviendas familiares

d) Objetivos:

Analizar la relación entre las trayectorias vitales de las personas mayores rurales y las redes de apoyo social en la vejez, a través de un estudio comparativo entre México y España

Específicos:

- Caracterizar la reconstrucción de la trayectoria laboral, familiar y de salud desde la perspectiva de las personas mayores rurales de México y España
- Examinar a partir del género las trayectorias vitales y las redes de apoyo social de las personas mayores rurales de México y España
- Identificar en las trayectorias vitales los eventos transicionales de las personas mayores rurales y su vinculación con las redes de apoyo de México y España
- Explorar los tipos de apoyo y vínculos que se gestan en las distintas redes de apoyo social en la vejez de las personas mayores rurales de México y España

Con base en lo anterior, se solicita su colaboración para llevar a cabo entrevistas en profundidad.

e) Posibles conflictos de interés:

Ninguno.

3. Beneficios esperados para el participante

Usted puede tener la satisfacción personal de haber participado en un estudio que permitirá avanzar en el conocimiento científico del proceso de envejecimiento a partir de las opiniones de las propias personas mayores. Ello ayudará también a diseñar en el futuro mejores intervenciones con estas personas a fin de mejorar sus condiciones y calidad de vida.

Sin embargo, cabe la posibilidad de que usted no obtenga ningún beneficio directo de este estudio. Tampoco va a percibir ninguna compensación económica por participar en el estudio.

4. Riesgos e inconvenientes para el participante

Su participación en este estudio no entraña ningún riesgo para usted. Simplemente, usted deberá estar disponible para participar en una entrevista que durará aproximadamente una hora y será realizada en el lugar donde usted se encuentra o en el que mejor le convenga a usted y a los fines del proyecto. Si alguna pregunta no le parece conveniente, puede no contestarla.

5. Derechos del participante en relación con la investigación propuesta

Si decide participar en este estudio, debe saber que usted tiene los siguientes derechos:

- a) Derecho a contactar con la Investigadora Principal en el caso de desear más información (Mtra. Rosa María Flores Martínez).
- b) Derecho a revocar el consentimiento que ha dado en cualquier momento, sin tener que dar explicaciones por ello. El hecho de no aceptar participar o de retirar su consentimiento posteriormente no le va a suponer ningún perjuicio ni penalización.
- c) Derecho a decidir el destino de sus datos personales en caso de decidir retirarse del estudio, en cualquier momento y sin tener que dar explicaciones por ello.

6. Información sobre los datos personales

Se le informa que la entrevista será grabada en formato audio y posteriormente transcrita a texto para su análisis conjunto con el resto de las entrevistas a realizar al amparo de este proyecto.

Si acepta participar en este estudio, sus datos serán tratados de manera confidencial y anónima, según lo dispuesto por la Ley Orgánica 15/1999 y la Ley 41/2002, de Protección de Datos de Carácter Personal. De este modo, en todos los materiales de investigación sus datos figurarán bajo un código que impedirá su identificación. No está previsto el uso de estos datos para otros fines que no sean los de investigación científica.

La difusión de los resultados del estudio se hará siempre sobre los datos colectivos recogidos a partir del resto de las entrevistas a otras personas. Los resultados de esta investigación se podrán publicar en revistas científicas o presentar en congresos u otros eventos científicos, siempre garantizando el completo anonimato y el cumplimiento de la ley citada.

Anexo 3. Hoja de consentimiento informado: declaraciones y firmas

Declaro que he sido informado suficientemente de los objetivos y características del estudio a través de la Hoja de Información a los Participantes, he comprendido la información y he tenido tiempo para tomar mi decisión.

Por ello,

DOY	<input type="checkbox"/>
NO DOY	<input type="checkbox"/>

de forma voluntaria mi consentimiento para que se me realicen las preguntas sobre las que he sido informado/a, para grabar la conversación y para la utilización anonimizada y confidencial de los datos que se obtengan. Mi aceptación es voluntaria y sé que puedo retirar este consentimiento cuando lo crea oportuno por cualquier razón.

Antes de firmar este documento, si desea más información o tiene cualquier duda, háganos las preguntas que desee, y le atenderemos con mucho gusto.

Nombre y firma del participante:	
----------------------------------	--

Nombre y firma del investigador que explica y proporciona las hojas de información de consentimiento:	
---	--

En, a de de 201.....

Para cualquier duda, puede dirigirse a la Investigadora Principal del Proyecto:

Mtra. Rosa María Flores Martínez
 Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL)
 Pedro de Alba s/n, Ciudad Universitaria, San Nicolas de los Garza
 Nuevo León, México
 Teléfono
 Correo-e: